

Mauricio Castaldo
**MEMORIAS
POR VENIR
DEL AGUA,
LA TIERRA
Y EL AULA**

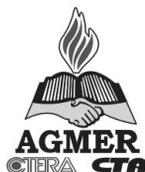
APUNTES ENTERRIANOS
SOBRE NUESTRA HISTORIA,
NUESTRA CULTURA
Y NUESTRA EDUCACION



Mauricio Castaldo

MEMORIAS POR VENIR DEL AGUA, LA TIERRA Y EL AULA

APUNTES ENTRERRIANOS
SOBRE NUESTRA HISTORIA,
NUESTRA CULTURA
Y NUESTRA EDUCACIÓN



Castaldo, Mauricio

Memorias por venir del Agua, la Tierra y el Aula : apuntes entrerrianos sobre nuestra historia, nuestra cultura y nuestra educación / Mauricio Castaldo. - 1a ed. - Paraná : AGMER Editora, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-27433-6-9

1. Historia de la Provincia de Entre Ríos. 2. Educación Alternativa. I. Título.
CDD 982.21

COMISIÓN DIRECTIVA CENTRAL DE AGMER | 2018-2020

Secretario General: *Marcelo Pagani*. Secretaria Adjunta: *Ana Delaloye*. Secretario Gremial: *Guillermo Zampedri*. Secretario Administrativo y de Actas: *Alberto Díaz*. Secretaria de Acción Social: *Delfina Olivera*. Secretario de DD. HH., Cap. Sindical y Perfec. Docente: *Mario Bernasconi*. Secretaria de Educación: *Liliana Forastieri*. Secretaria de Finanzas: *Adriana Rubio*. Secretario de Jubilados: *Sergio Blanc*. Secretario de Organización: *César Pibernus*. Secretario de Prensa: *José Manuel Balcala*.

Coeditado por Cooperativa El Miércoles, Comunicación y Cultura Ltda. y AGMER Editora

Ameghino 68, Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Argentina

Ilustración de tapa: Martín Bianchi

Edición General: Clara Chauvin

Diseño: Martín Bianchi

ISBN : 978-987-27433-6-9

Primera edición: Noviembre 2020

El contenido de la presente publicación es responsabilidad exclusiva del autor y no representa necesariamente el punto de vista de los coeditores.

INDICE

Palabras de presentación	9
Prólogo	11
I - Las tres dimensiones del desafío alfabetizador de nuestro tiempo.	14
Leer, escribir, alfabetizar(se): ¿cómo dar las batallas?	16
Concepciones de la lectura y la escolarización	17
Responsabilidades, lecturas políticas y dudas resilientes	19
Fronteras actuales entre alfabetización y analfabetización.	
La triple dimensión del desafío.	20
Bibliografía	22
II - Las máscaras de mayo y la revolución de los pueblos.	25
III - Glosas y palabras para un acto diferente del 25 de mayo.	37
...Tiempos revolucionados	38
Acto 25 de mayo introducción	39
Entrada de las banderas	39
Himno nacional y bandera de Entre Ríos	39
Palabras alusivas	40
Retiro de banderas	41
Representaciones	41
Las sociedades antes de 1810	41
Tiempos nativos	42
Tiempos invasores	42
Tiempos dominados	43
Tiempos coloniales	43
Tiempos revolucionados	43
Turno mañana	44
Despedida	45
IV - Artigas y los orientales del Paraná: el secreto histórico y político de la diagonal roja federal	46
Autonomismo a dos bandas	47
De blandengue a revolucionario decidido	48

Lucha revolucionaria y redota conjunta	48
La defensa federal de las instrucciones del XIII	49
Bandera federal y Congreso de los Pueblos Libres	51
Resistencia artiguista entrerriana más allá de Ramírez	52
Espíritu federal en las letras y en las aulas	53
Notas	54
V - El combate del Espinillo, las luchas por la soberanía y la traición del congreso de Tucumán	56
Directoriales en retirada y las guerrillas en El Espinillo, desde el amanecer	59
La segunda vuelta de la resistencia popular entrerriana	61
La necesidad de una historia más sociológica y de un reencuentro con nuestra tierra	62
La presión federal, la declaración y la traición del congreso de Tucumán	64
Los debates en 1816-1820 y la mitología monárquica nac y pop.	65
Consta en acta la lucha contra la transa y la traición	66
Notas	67
VI - ¿Qué festejar de pancho Ramírez? Los tres bicentenarios. Recuperar la cabeza	69
Primer bicentenario: La Batalla de Cepeda	71
Segundo bicentenario: el error del Tratado del Pilar	73
Tercer bicentenario: la República de Entre Ríos	76
¿Qué festejamos?	77
El prócer es el pueblo. Recuperar la cabeza	80
Notas	82
VII - Tomás Cóceres, el rebelde de maría grande contra la Entre Ríos Rivadavia	84
Introducción: el abandono de Ramírez a Artigas y el derrotero entrerriano a manos de los rivadavianos	86
La primera rebelión de Cóceres contra el capitalismo especulativo neocolonial	87
La segunda rebelión contra los especuladores y explotadores	90
Una tercera rebelión política y el violento final	93
Mirar distinto, enseñar distinto	95

Notas	95
VIII - Unos gauchitos nada giles, una clave en la lluvia, y el milagro posible	97
Patriotismo popular, trauma y resiliencia	99
¿Una clave en francés?	100
Formas de llover	102
Milagro espiritual y milagro político	103
Fe y derechos	104
Nuestras libertades y una fe común	105
Notas	106
IX - Combates por la historia, la cultura y la justicia: Las ideas de Julio Irazusta, Beatriz Bosch, Fermín Chávez y Arturo Sampay	109
La historia no es sólo cosa de hombres	111
Memorias de la tierra y compromiso militante	113
Rayuelas del éxodo y de la vida	115
Julio Irazusta: balance de dos siglos	117
Historia y política: nacionalismo práctico	120
La ilustración popular y los tiempos políticos	123
El complejo de inferioridad liberal	125
Alberdi, la civilización y la fe común que necesitamos	129
La educación económica y un sentido artesanal para el trabajo.	132
Prudencia, bien común y buen vivir	135
Una honradez heroica y el legado de los libros	137
Una historiadora para la academia. Una revisora incómoda	140
Una profesora rigurosa, abierta y valiente	143
Urquiza y nuestro tiempo	144
República, libertad y valores.	
El tiempo heterogéneo. La tragedia.	146
Fermín Chávez y la historia subalterna	
Montoneros y religión política	149
Otra historia, antes y después de mayo de 1810	151
Girando en descubierto. Oro y dolor	153
La rebeldía del pueblo gaucho entrerriano.	
La civilización bárbara	155
Romanticismo político e intercomunalismo	157
Ni centro ni periferia: una epistemología federal	161

Colonización agraria y resistencia popular	163
Arturo Sampay: el espíritu de la constituyente social	164
Ay Juancito	166
San Arturo de Concordia	168
Alternativas a la injusticia de la inflación	170
Los desafíos de la revolución de nuestro tiempo	174
Los espíritus constituyentes	176
Aquiles y la tortuga. El mañana es hoy	180
Notas	183
X - Unos mates con Amaro Villanueva.	193
Sumario	194
I - La semiosfera del mate	198
El lenguaje matero y la biosemiótica	200
Genealogía, sociabilidad, fetichismo y utopía del mate	203
¿Buscamos una tierra sin mal? Actualidad de Villanueva	206
Festejos materos y el ideario de Andresito Artigas	208
II - Dos concepciones del folklore y la tradición	209
Capataces y guardias del monte	212
Énfasis, sentidos y cruces	214
La promesa y el inconsciente del Martín Fierro	216
Hablar en guaraní, hablar en angola, hablar en criollo, escuchar a la mujer	220
Terapia poética	227
III – La cuestión meridional argentina	230
La cuestión política, económica y cultural del federalismo	233
Catalanes, vascos, entrerrianos y artiguistas	236
Artiguismo y maoísmo	237
Microhistorias normalistas y federalistas	238
IV – Las preguntas de Amaro Villanueva	240
Comedor o cementerio. Una lucha contra el tiempo	242
Celebraciones, guerra y política	244
Dominios de la telefonía. Futuro del trabajo y del cine	247
Muerte, nobleza, beneficencia y virtud	248
Primeros de mayo y langostas políticas.	
Cambiar el 25 de mayo	250
Razas, imperialismo y extradición.	
La cuestión federal global.	251

Toxinas de todo tipo. Democratización educativa	253
Llegar a la luna	256
Notas	256
XI - Los disparos y las contraseñas del Chacho Manauta	262
Contraseña: las tierras blancas	264
Pasado y presente de nuestra odisea	266
No más retroceso. Construir el hogar en paz	268
Ser madre, antes y ahora	270
Contraseña: Lucía	271
Contraseña: la tercerola. El pasado práctico	274
Contraseña: zamba del lino	276
Contraseña: entre dos ríos	278
Contraseña: tren gaucho	280
Contraseña: Nimuendajú.	282
Lecturas con fe	284
Notas	286
XII - Juan I. Ortiz: nuestro señor del infinito	289
Sí, el nocturno en pleno día	293
I - Los libros y la claridad, entre el Guleguay y el Montiel	296
Guerra ideológica, bonos para sus libros y militancia poética	298
La gracia de la materia, en las palabras y las formas	300
II - Con los otros, entre los infinitos	302
Budismo y anticapitalismo: que la fuerza nos acompañe	306
La metáfora del hipismo	308
La triple dimensión del infinito	310
Lo mismo y lo otro. ¿Aprendimos las lecciones?	312
III- El ángel de la historia, la poesía y la justicia	317
El muñeco y el enano. La palabra	320
Saltos y frenos del tigre. El pasado-presente	322
IV – Religiosamente comunista. Una fe común	326
Multiléctica. Conocer el sauce y el pucho	328
Otro Marx. Otro Francisco	331
V - (Post) antropología poética y deberes históricos	335
Desvelos federales y dialéctica orticiana	338
El alma del pueblo y las fronteras de Rocamora	342
Patriotismo jorobado y criollismo para los dos mundos	347
VI – Una nueva civilización de la tierra	352

Ecosofía, juicio del agua y civilego orticiana	355
Camino al paraíso. Lesa biodiversidad	359
La niña y el gatito ¿Quién es esa niña?	365
Descenso y ascenso de juanele en su mundo de intemperie.369	
La fuerza poética de las aves sin jaula.	372
Notas	375
XIII - Piglia y la respiración entrerriana	385
Entre Ríos, refugio histórico	387
Parejas intelectuales, monólogo de Cabral y carta a Alberdi.	390
Abrazo de agua, país del sauce, orillas de la desgracia:	
Ser el río. La otra historia.	391
Alguna otra cosa anduvo y anda pasando. Constitución y sueños.394	
Notas.	396
XIV - El aviso del carau: la política entrerriana puede terminar bebiendo su propio veneno.	398
La condena Fray Mocho y lo que queda de Auschwitz	400
Anclaos en París. Robin y Peyret	402
Historia, responsabilidades y violencias	403
Notas	404
BIOGRAFÍA DEL AUTOR	406

PALABRAS DE PRESENTACIÓN

Desde la Comisión Directiva Central de AGMER ponemos a disposición del colectivo de trabajadores de la educación la presente publicación, que es el resultado de un profundo trabajo de selección y recopilación de textos que se vinculan a los procesos históricos en nuestra provincia. Desde una mirada crítica el autor nos invita a reflexionar sobre distintos momentos desarrollados en un territorio caracterizado por fuertes protagonismos de resistencia y rebelión: la lucha los pueblos originarios y su legado, el apoyo a la causa revolucionaria, las disputas a favor del federalismo, las luchas agrarias... constituyen, centralmente, una fuerte impronta identitaria en nuestro pueblo.

Representa un trabajo necesario, además, para poder analizar los procesos actuales. El autor se sumerge en una serie de textos en un esfuerzo para encontrar elementos nodales que puedan asediar, aportar, discernir sobre nuestro presente. Por eso creemos que este material no sólo será de utilidad para los y las docentes en su tarea cotidiana, sino que constituye un valioso aporte para nuestros gurises y los lectores comprometidos con la temática.

AGMER, como sindicato que representa a trabajadores de la educación, tiene en sus prioridades centrales alentar la producción de conocimiento y la investigación entre sus afiliadas y afiliados, convencidos en que somos un espacio de construcción colectiva, plural y democrática. La diversidad de pensamiento y las distintas miradas enriquecen el debate y fortalecen mucho más a nuestra organización.

Desde ese lugar saludamos la concreción de este trabajo que, sin dudas, movilizará a la reflexión y el intercambio de ideas. Si eso sucede, el autor y nosotros mismos habremos alcanzado nuestro propósito. Esa es nuestra manera de definir la contrahegemonía, por la característica de nuestra formación nos asumimos como trabajadores intelectuales, y desde esa comprensión afrontamos el desafío de pensar las

mejores estrategias para defender nuestros derechos e ir por la conquista de los que aún nos faltan, hoy tan necesarios y urgentes.

Agradecemos el aporte del compañero Mauricio Castaldo y su profundo compromiso en alentar a la reflexión de todas y todos. En definitiva se trata de esto: pensar en una sociedad distinta, más justa y solidaria, desde una mirada emancipadora y de clase, asumiendo que uno de sus elementos claves es el de compartir el conocimiento y ponerlo a consideración del conjunto.

Mario Bernasconi

Secretario de Derechos Humanos, Capacitación Sindical
y Perfeccionamiento Docente – AGMER CDC

PRÓLOGO

La selección de textos que nos llega a través de este libro representa un más que interesante aporte para nutrir nuestro trabajo cotidiano como docentes, convocándonos a reflexionar con espíritu crítico sobre los procesos históricos que unen el pasado y el presente del pueblo entrerriano, que recorren más de dos siglos atravesados por intensas transformaciones y también por ineludibles permanencias, desde la herencia ancestral de las comunidades originarias y el denodado protagonismo durante la etapa independentista hasta una actualidad que se nos presenta compleja y desafiante. Se trata de una invitación a preguntarnos cómo y por qué fue que llegamos a estar donde hoy estamos, pero más aún desde qué lugares elegimos trazar esa hoja de ruta que sea capaz de determinar lo que seremos en un futuro, poniendo en discusión muchos de los elementos identitarios que tradicionalmente parecieran habernos definido.

Hablamos discutir los relatos oficiales e interpelar la historia, nuestra historia; de repensarla en clave contrahegemónica, con sentido federal y una apuesta fuertemente emancipadora. Y es allí hacia donde apunta el autor con la elección de los escritos que componen esta obra. La propuesta es contrahegemónica porque nos permite confrontar los discursos funcionales al poder y construir sentidos alternativos desde las raíces mismas de nuestro pueblo. Es también federal porque nos reconoce capaces de advertir que ese poder se cimienta sobre desigualdades objetivas y subjetivas entre centros todavía impermeables y periferias cada vez más invisibles. Y es emancipadora porque nos lleva a entender que el conocimiento y la enseñanza de la historia son herramientas necesarias para luchar por la libertad, pero una libertad que se erige sobre las bases igualadoras que de manera tan contundente sintetizara José Artigas al decir que “naides es más que naides”.

El compañero Mauricio Castaldo, responsable de este cuidadoso trabajo reflexión histórica, política y cultural, es un militante comprometido con las luchas de nuestros pueblos y es además un estudioso de la historia entrerriana. Con él hemos sabido en varias oportunidades alimentar apasionados debates, acordando muchas veces en nuestras lecturas de la realidad y discrepando asimismo en tantas otras, aunque siempre con la humildad y el respeto intelectual que obliga todo intercambio fraterno.

Resulta necesario destacar y celebrar, además, el interés permanente de AGMER por el rescate de las miradas que son producidas desde y para la clase obrera. Un sindicato de trabajadores de la educación que, tal y como lo define actualmente su lema, lucha de forma activa “por una escuela pública para la liberación de los pueblos”, con sus miles de laburantes poniéndosela al hombro cada día y con sus cientos de miles de gurises adentro para darle sentido y ser sus legítimos protagonistas.

Este trabajo, puesto a disposición del colectivo por nuestra Escuela de Formación Pedagógica y Sindical, constituye un insumo para la formación y sensibilización de la docencia y de la militancia, aportando miradas y propuestas en torno a la construcción de ciudadanía crítica a través de los espacios comunes que sabemos habitar. Es así que la educación, el mismo instrumento que alguna vez pensaron las clases dominantes como medio para homogeneizar y subordinar a la población, hoy puede convertirse en una herramienta transformadora y liberadora gracias a propuestas como ésta, que nos llaman a desarrollar una mirada diferente sobre el papel social y cultural de la escuela, de sus espacios y momentos, de los actos y del acervo que en ellos permanentemente resuena.

Confluyen aquí relatos que remiten a la memoria y la generosidad de aquellos artistas que fueron y son también luchadores por la dignidad de su gente. Los de acá nomás, como Juan L. Ortiz o el “Zurdo” Martínez, entre tantos y tantas, pero también los que anidando en otras latitudes fueron maestros sin fronteras. Porque, aunque en una mirada superficial pareciera que hablásemos aquí de entrerrianías, este libro se inscribe en realidad en una concepción latinoamericana y antiimperialista, tributaria de las pedagogías de Simón Rodríguez, Paulo Freire y Jesualdo Sosa, de los versos de Martí, García Márquez y Neruda, del canto de Chico Buarque, de Alfredo y de Violeta.

Y debo también decir, en rigor de verdad, que esta publicación ve la luz en un escenario complejo y extraordinario, no sólo para nuestra provincia o el país, sino para la humanidad en su conjunto. La pandemia que contribuyó a poner en superficie algunas de las contradicciones que atraviesan al sistema capitalista en su expresión más salvaje, que es el neoliberalismo, sirvió también para desnudar problemas que hace ya tiempo venían siendo invisibilizados por el poder. Es en este contexto que las organizaciones obreras, estudiantiles, sociales y campesinas tienen la oportunidad de recuperar el legado de Gramsci y construir una síntesis revolucionaria para enfrentar la hegemonía del capital en todos los frentes. Y la escuela es sin duda el más importante de ellos.

Federico Tálamo

Vocal AGMER CDC | Docente FHAYCS-UADER

**LAS TRES DIMENSIONES
DEL DESAFÍO
ALFABETIZADOR DE
NUESTRO TIEMPO**

Daiana Eberlé y Mauricio Castaldo (*)

*“Es preciso ubicarse entre la nostalgia
conservadora y la utopía ingenua”*

ROGER CHARTIER

Las formas de leer, escribir y alfabetizarse han sido muy variadas en la historia humana. Desde la invención de la escritura en el mundo antiguo, la alfabetización ha recorrido una pluralidad de formas, métodos, definiciones, exigencias y posibilidades hasta llegar a nuestra época. Cada sociedad, cada cultura, en cada momento histórico le ha dado un sentido diferente a la práctica de leer y escribir. En el Egipto de los faraones, los escribas eran unos pocos funcionarios al servicio del monarca—dios y los papiros eran preparados por otras manos artesanas. La escritura era una práctica política, una labor al servicio del poder. Cincuenta siglos después, la sociedad argentina entraba al año 1900 de nuestra era con una estructura social similar: las decisiones —incluyendo la de alfabetizar al pueblo— era tomada por la elite letrada. Recorrer la historia de la cultura escrita es recorrer la historia de la desigualdad, proceso asociado a estrategias de distribución del poder político, económico y cultural y a las finalidades y acciones de los sistemas educativos.

LEER, ESCRIBIR, ALFABETIZAR(SE): ¿CÓMO DAR LAS BATALLAS?

La imprenta, al inicio de la modernidad eurocentrada, la política de creación y expansión de la educación pública después de la Revolución Francesa en 1789 —en su lucha ideológica y cultural contra el antiguo régimen feudal—, las exigencias de la evolución de la sociedad industrial, la máquina de escribir, la computadora y ahora el teléfono celular han sido novedades técnicas, políticas y económicas que han impactado sobre los pueblos de distinta manera, afectando fuertemente lo que se define como alfabetización y como educación en general. Como dice claramente Emilia Ferreiro, “los verbos leer y escribir no tienen una definición unívoca, son verbos que remiten a construcciones sociales, a actividades socialmente definidas” (FERREIRO E., 2001, p. 7). Hay formas de leer y escribir diferentes en cada cultura, en cada país y hay formas diversas de leer, escribir y comprender en cada profesión, en cada actividad, en cada corriente pedagógica y en cada organización social. La misma autora nos plantea pensar si hoy estamos frente a una renovación o una revolución en los modos de leer y escribir. Casi veinte años después de iniciado ese debate pedagógico y con toda la experiencia acumulada, tenemos que rediscutir qué sentido político se le ha dado a las propuestas renovadoras y qué resultados hemos tenido en nuestras escuelas y en nuestra sociedad.

Ponerse de acuerdo en un concepto de alfabetización no es fácil, para algunos autores es imposible. Pero podemos buscar acordar algunos criterios básicos. La traducción castellana del inglés *literacy* ha sido alfabetización, pero en otros sentidos esa idea puede significar letrado, ilustrado, instruído, y otra discusión es que nivel de lectura, escritura y comprensión son necesarios para ser considerado alfabetizado o instruído. Berta Braslavsky explica que hay más de una treintena de con-

cepciones de alfabetización, pero podemos subrayar de su trabajo dos posiciones sobre esta cuestión educativa fundamental: por un lado, los que entienden la alfabetización en sentido elemental, como desarrollo de las capacidades básicas de lectura y escritura, y por otro, los que entienden la alfabetización en sentido amplio y metafórico como “el proceso cognitivo—creativo de comprensión y reelaboración del universo perceptivo simbólico—lógico—imaginativo”. Contra esta noción ampliada —que se puede ver en diseños curriculares ambiciosos de fines de los ’90—, la autora señala “deliberada oposición de dos asociaciones científicas de gran trascendencia, IRA y NAEYC”, la Asociación Internacional de Lectura y la Asociación Nacional para la educación de los niños pequeños de EE.UU (BRASLAVSKY, 2003, p.5). Si se quiere, esta tensión pedagógica es la que ha atravesado a la escuela pública en los últimos años: por un lado, los gobiernos y sus funcionarios —lectores simplistas y acomodados de pedagogías renovadoras— le han exigido a los docentes amplitud, flexibilidad, apertura e inclusión, y por el otro, la sociedad y los padres le reclaman la enseñanza de cuestiones básicas y exigencias que no pueden obviarse. ¿Cómo resistir y profundizar la batalla en los dos frentes?

CONCEPCIONES DE LA LECTURA Y LA ESCOLARIZACIÓN

¿Qué representaciones tenemos sobre la lectura?. Para Daniel Cassany, existen tres maneras de entenderla: la *concepción lingüística* que nos plantea que “leer es recuperar el valor semántico de cada palabra y relacionarlo con el de las palabras anteriores y posteriores”; la *concepción psicolingüística*, que nos aclara que a veces “entendemos cosas que no fueron dichas” (CASSANY D., 2006, p. 3), porque el sentido se separa de su acepción semántica, y la *concepción sociocultural*, que afirma que detrás de un discurso, de un autor y del lector hay puntos de vista, ámbitos institucionales y que

“Tanto el significado de las palabras como el conocimiento previo que aporta el lector tienen origen social. Venimos al mundo con la mente en blanco; quizá tengamos una capacidad innata para adquirir el lenguaje, pero sólo la podemos desarrollar al interactuar con una comunidad de habla determinada: catalana, occitana, quechua, purépecha o cualquier otra. Quizá las palabras induzcan el significado, quizá el lector utilice sus capacidades diferenciales para construirlo, pero todo procede de la comunidad” (CASSANY D., 2006, p. 6)

Las pedagogías críticas —Paulo Freire, Iván Illich y otr@s— en el último medio siglo han reclamado de distintas maneras a la escuela que salga de las lógicas pedagógicas tradicionales y que se inserte con mayor realismo en la comunidad. Algunos han denominado a esto *desescolarización*, y si bien es cierto que las prácticas educativas renovadoras de muchas organizaciones populares han servido como ejemplo para cambios políticos y culturales importantes, también es cierto que sigue siendo una tarea cotidiana pensar la *desescolarización* en forma metafórica: salir de la escolaridad tradicional, cerrada y esquemática y construir una escolaridad realista, crítica, abierta, democrática y comprometida. Una dimensión subjetiva que afecta tanto a docentes y alumnos como lectores y escritores es la noción de experiencia, acontecimientos singulares que nos transforman, deja huellas, marcas.

RESPONSABILIDADES, LECTURAS POLÍTICAS Y DUDAS RESILIENTES

“El peor analfabeto es el analfabeto político”

BERTHOLD BRECHT

La escuela no es la única fuente de alfabetización y formación. El modelo de análisis socioconstructivista con el que coincidimos nos muestra que el hogar es fundamental en las primeras etapas de la educación y que la tarea educativa es responsabilidad compartida de la escuela, la política gubernamental y la sociedad. Braslavsky repasa la definición de alfabetización difundida por Naciones Unidas, que entiende esta labor como un “largo proceso que comprende todo el desarrollo humano...que mucho tiene que ver con la escuela... pero que también depende de la sociedad y de la política” (BRASLAVSKY B., 2003, p.3). Citando a Richard Venezky, la misma autora nos dice que “la política afecta la definición de alfabetización y viceversa, el tipo de definición y el tipo de involucramiento de la política afecta la financiación”. Un estado que, con suerte, sólo entiende por alfabetizar sólo aprender a leer y escribir y desarrollar algunas capacidades básicas, no invertirá mucho en la educación pública. Menos, la política que ajusta y se lava las manos y echa todas las culpas a los docentes. Necesitamos cambiar esta historia. Necesitamos releer y repensar aquellos forjadores de las políticas educativas como Juan Francisco Seguí, Marcos Sastre y Alejo Peyret que, en épocas de la Confederación Argentina, anticipaban que sólo el despliegue de la educación popular multidimensional, soberana y federal iba a ser parte de los cimientos de la República y la Democracia que proclamamos y que todavía anhelamos. La educación no puede sola cambiar toda la estructura social, pero no habrá democratización sin una política clara y real de desarrollo educativo.

Siguiendo una categorización propuesta por Jacques Ranciere, creemos que muchos funcionarios y actores institucionales han hecho una lectura policial de las pedagogías renovadoras, y han evitado una lectura política y democrática de los mismos. Esa lectura reduccionista y simplista ha señalado culpas sólo en la escuela y sólo en los docentes por los denominados fracasos educativos y sociales. En este trabajo queremos decir lo contrario: con sus bemoles, la heterogénea resistencia pedagógica desarrollada en nuestras escuelas ha evitado que la debacle social y educativa sea mayor. Por supuesto que el docente no debe abandonar su trabajo permanente de lector, pero con salarios bajos y recarga de trabajo para sobrevivir, la lectura se transforma en un problema doble, personal y político. La interpelación es cotidiana: ¿Cómo enseñar a leer y escribir en un marco de diálogo entre culturas, entre generaciones, entre diferencias? ¿Cómo generar condiciones para un aprendizaje sostenido? ¿Cómo enseñar a leer y escribir con docentes que tienen toda la responsabilidad para el sistema, pero el sistema los margina? ¿Con estas condiciones sociopolíticas y económicas, no corremos el riesgo de ser nosotros analfabetos, porque perdemos a diario el derecho a la lectura y la escritura?

FRONTERAS ACTUALES ENTRE
ALFABETIZACIÓN Y ANALFABETIZACIÓN.
LA TRIPLE DIMENSIÓN DEL DESAFÍO

*“¿Celulares, sí o no?
Una pregunta que atraviesa
las aulas y la discusión teórica”*
PABLO CORSO, *Diario La Nación*,
Buenos Aires, 12/8/2018

*“Para los hijos de los proletarios desheredados del Barrio
Saint Marcel, las bibliotecas se arman hoja a hoja e*

*incluso las que se pueden sacar del alimento cotidiano
están raramente enteras”*

JACQUES RANCIERE

“La noche de los proletarios”

Tampoco es cierto que las escuelas y los docentes no intenten adaptarse al buen uso de las nuevas tecnologías, pero las inversiones del estado en éste rubro son bastante bajas o nulas, y además, el mundo empieza a dar la vuelta en el camino de estos debates. Francia, por ejemplo, decide políticamente prohibir el uso de los celulares en sus escuelas a fines de 2018 (INFOBAE, 2018, Febrero). El filósofo galo Gilles Lipovetsky dice hoy que, “creo que tenemos que reintroducir una cierta exigencia en el sistema educativo” (CÁNEPA, A., 2019 Junio, p.11). La catalana Marina Garcés cuestiona el “analfabetismo ilustrado y la credulidad sobreinformada” de nuestro tiempo, afirmando que, “¿qué pasa, cuando sociedades relativamente cultas e informadas como las nuestras, al mismo tiempo se entregan a situaciones de impotencia política y colectiva tan grandes? (DEBAT, L., 2019 Abril, p.15). Manuel Castells busca respuestas en este sentido, analizando las “redes de indignación y esperanza” de los últimos años a nivel global (CASTELLS, M., 2012).

Las actuales nociones de alfabetización funcional piensan en éste escalón a aquellos alumnos y personas que logran escribir, leer y comprender un párrafo. La escuela parece estar todo el tiempo situada en una frontera móvil entre alfabetización funcional y analfabetismo funcional. Por lo demás, ya la escolaridad básica no alcanza para las exigencias educativas y culturales de nuestra época. Tenemos que repensar donde estamos parados docentes y alumnos y que más podemos hacer. Para nosotros, la tarea y la lucha de los docentes se debe dar en tres dimensiones simultáneas: la de la *alfabetización básica* — lograr lectura y escritura elemental con los alumnos que la necesiten,

leer, pensar y comprender creadoramente con ellos—, la de la *alfabetización cultural*—leer y reflexionar cuestiones de nuestras áreas y asignaturas, de la realidad social, y empezar a leer, por ejemplo, textos universitarios en la secundaria— y la *alfabetización política*—la reflexión crítica sobre el contexto político, ideológico, biotecnológico y social en el que nos movemos— que nos permita renovar el sentido de la educación pública y transformarla en un movimiento de conciencia y acción transformadora. “Tan ilustrados como valientes”, proponía José Artigas en los comienzos de la lucha federal.

Parece que tenemos que seguir arreglando la canoa educativa mientras remamos. Pensemos lo que hemos logrado y qué más podemos hacer, dentro y fuera de las aulas por una sociedad mejor. La alfabetización en sentido básico y en sentido ampliado a la vez la construimos interdisciplinariamente todos los días. Todos sabemos algo e ignoramos algo, todos nos alfabetizamos y nos formamos entre todos. La necesidad de reforzar la lectura y escritura viene discutiéndose institucionalmente desde hace tiempo: fue uno de los ejes del denominado Plan Nacional de Formación Permanente. El gobierno de turno abandonó el desafío, nosotros no. Valoremos y disfrutemos cada libro que leímos con los gurises, cada texto, cada noticia, cada trabajo en las computadoras o usando productivamente el celular —al que tenemos que disputarle tiempo, memoria y utilidad—, cada proyecto y cada producción. Pensemos si es posible elevar la vara en los tres planos de nuestra batalla educativa. Pensemos y planifiquemos que más podemos hacer. Ranciere nos cuenta de aquel “maestro ignorante” que logró lo que parecía imposible con sus alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

-BRASLAVSKY, B. (2003), *¿Qué se entiende por alfabetización?*, en *Lectura y Vida*, Revista Latinoamericana de Lectura, Junio.

-BRITO, ANDREA (dir.) (2010), *Lectura, Escritura y Educación*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 19-47.

-CÁNEPA, A. (2019), *La reinención del consumo*, entrevista a Gilles Lipovetsky, Buenos Aires, Revista Ñ, Junio 1ro, p.11.

CASSANY, D. (2006), *Tras las líneas*. Sobre la lectura contemporánea, Barcelona, Anagrama, pp. 21-43.

-CASTALDO, M. (2018), *¿Qué era el federalismo? ¿Cuál es la Entre Ríos que Urquiza soñó?*, Apuntes para una historia del mundo entrerriano, Cap. 3, en <http://actividadentrerios.blogspot.com/2018/01/que-era-el-federalismo-cual-es-la-entre.html>

-CASTELLS, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza*. Los movimientos sociales en la era de internet, Madrid, Alianza Editorial.

-CORSO, P. (2018), *¿Celulares, sí o no?* Una pregunta que atraviesa las aulas y la discusión teórica, Buenos Aires, Diario La Nación, Agosto 12, versión web en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/celulares-si-o-no-una-pregunta-que-atravesia-las-aulas-y-la-discusion-teorica-nid2160924>

-DEBAT, L (2019)., *Filosofía para derribar mitos*, Entrevista a Marina Garcés, Buenos Aires, Revista Ñ, Abril 20, p.15.

-FERREIRO, E. (s/f) , *Leer y escribir en un mundo cambiante*, Conferencia expuesta en las Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores, CINVESTAV-México.

-FERREIRO, E. (2001) , Pasado y Futuro del verbo leer, en Pasado y presente de los verbos leer y escribir, México, SEP/FCE, pp. 29-44.

-INFOBAE, sin firma, (2018), *Francia prohibirá el uso de celulares en las escuelas*, Febrero 25, en <https://www.infobae.com/america/tecno/2018/-02/25/francia-prohibira-el-uso-de-telefonos-celulares-en-las-escuelas/>

-RANCIERE, J. (2003), *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Barcelona, Laertes Ediciones.

-RANCIERE, J. (2010), *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón.

(*) Trabajo presentado en la UNER, en Junio de 2019, para el desarrollo del Programa “Nexos” de la Universidad con la Escuela Secundaria, representando a la Escuela Secundaria Nro 55 “Héroes de Malvinas” de María Grande.

**LAS MÁSCARAS DE MAYO Y LA
REVOLUCIÓN DE LOS
PUEBLOS**

“...Sería muy del caso atraerse a dos sujetos por cualquier interés y promesas, así por sus conocimientos, que nos consta son muy extensos en la campaña, como por sus talentos, opinión, concepto y respeto, como son los del capitán de dragones don José Rondeau y los del capitán de blandengues don José Artigas; quienes, puesta la campaña en este tono, y concediéndoseles facultades amplias, concesiones, gracias y prerrogativas, barán en poco tiempo progresos tan rápidos, que antes de seis meses podría tratarse de formalizar el sitio de la plaza...”

MARIANO MORENO,
Secretario de la Primera Junta de Mayo,
Plan de Operaciones, 30/8/1810

“Lo que resistían los pueblos no era la libertad, era el despotismo que se les daba junto con la libertad; lo que ellos querían era libertad sin despotismo: ser libres de España y libres de Bs.As... Para todas —las provincias— significó —el federalismo—, al fin la independencia provincial a fin de no sujetarse a ninguna autoridad que no fuese la de su provincia propia”

JUAN BAUTISTA ALBERDI
Grandes y pequeños hombres del Plata

1- ¿Qué festejan los gobiernos el 25 de Mayo? ¿Qué festeja el Estado?, y ¿qué significado puede tener esta fecha para los pueblos y para los movimientos sociales?. ¿Han desarrollado las luchas populares su propio debate y su propia interpretación política del 25 de Mayo? ¿Podremos superar la influencia del discurso estatal oficial?. ¿Cuál es la ideología oficial de la “revolución de mayo”? ¿Podremos superar la ideología de los manuales escolares y de las revistas infantiles?

2- El 25 de Mayo es parte de un complejo y contradictorio *proceso* histórico y político, de luchas contra el absolutismo imperial español. Ese día, se logró desalojar políticamente al virrey español Cisneros del poder en Bs.As y se constituyó la Primera Junta de Gobierno criolla. Pero los dimes y diretes fueron interminables. En la Semana de Mayo, Cisneros llegó a presidir una Junta, y el 25, los criollos que asumen el gobierno juran su cargo prometiendo fidelidad al rey español, Fernando VII, que estaba prisionero de los franceses. Los historiadores llaman “*la máscara de Fernando VII*” a esta táctica de los políticos criollos de mayo. Esa máscara política había sido inducida por los ingleses, que eran aliados circunstanciales de España en ese momento, pero que tenían fuertes intereses comerciales y empresariales en Bs.As. La idea era que los burgueses ricos de Bs.As — partidarios del libre comercio con Gran Bretaña— tomaran el poder *en nombre del pueblo*, pero que no lo hicieran abiertamente en contra del gobierno español, ya que ésto le generaría inconvenientes políticos a la corona británica. *La política de Mayo fue un complejo juego de máscaras.*

3- El virrey ha sido expulsado políticamente, aunque casi pidiéndole permiso, pero ese es *el hecho de mayo*. Frente a una burguesía criolla débil y timorata, hay que decir entonces que la *fuerza histórica* profunda que expulsó a Cisneros, *el espíritu que empujó realmente y se bancó la liquidación del virreinato*, fue el de las extraordinarias luchas populares multiculturales que se venían dando desde hacía tiempo en Nuestra América—Abya Yala: indios, negros, gauchos, criollos, mestizos, mujeres y hombres, niños, todos, dieron su vida *antes y después de mayo* en la lucha revolucionaria contra la opresión colonialista. *Al imperio político español lo expulsan, en el fondo, las multitudes populares de América.* **Por eso, y mientras los políticos están a las vueltas, arreglando y en componendas —aquella vez adentro del Cabildo—, discutiendo la continuidad y la legitimidad de un gobierno dentro del *marco imperial*, el pueblo no deja de preguntarse *de qué se trata*.** La movilización de milicias promovida por Berutti y French

produce la revolución. El 25 de Mayo tiene políticos adentro y pueblo afuera: de los primeros nacerán el discurso oficial y los futuros actos “patrios”.

4- *Algunos políticos de Mayo nunca quisieron sacarse la máscara.* Los gobiernos de Bs.As siguieron rindiendo pleitesía a los europeos y proyectaron gobiernos unitarios, monárquicos y principados extranjeros. La idea era arreglar. *El discurso de lo posible parece ser la coartada histórica de los Estados.* La lista es larga: traición de Buenos Aires a Artigas en la lucha contra los españoles en la Banda Oriental, amonestación a Belgrano por crear una bandera blanca y azul, San Martín que tiene que escribir exigiendo a los congresistas de Tucumán —en 1816— que declaren de una vez la independencia y Güemes que era visto por Bs.As como un peligro y un enemigo estratégico. La política dominante de la Junta de Bs.As era la de un cambio de gestión, antes que un cambio político revolucionario. **La revolución de mayo, la revolución de los pueblos, se hizo luchando también contra las políticas del Estado que nacía improvisadamente,** que se intentaba organizar desde Bs.As. *La política oficial era la de iniciar una gestión criolla de lo mismo, una gestión criolla de las estructuras de la dependencia,* de las estructuras de un modo de producción colonial que combinaba prácticas feudales, inquisidoras y prácticas capitalistas, *en el marco* de un capitalismo mundial que entraba paso a paso, en su fase industrial de la mano de la hegemonía británica. *Y la política de gestión criolla unitaria de la dependencia —“política de la civilización”, según esos gobernantes— implicaba una represión a muerte contra la rebeldía y la autodeterminación solidaria de los pueblos.* Pero la política —en el sentido amplio del concepto— es rica, dinámica y a veces, impredecible: los debates se calentaron en la Junta y en toda América, y los debates y las luchas fueron desbordando el cerco político hegemónico. Mariano Moreno —secretario de la Primera Junta— y su grupo político se enfrentaron al conservadurismo de Saavedra y los suyos. Y los hechos y acciones se van encadenando complejamente: los liberales morenistas representados por Castelli fusilan a Liniers y los contra-

rrrevolucionarios en Córdoba. Belgrano —al mando de la expedición militar de la Junta de Bs.As— pierde Paraguay, pero también pierden Paraguay los españoles, ya que *la idea de libertad empieza a tomar forma como soberanía particular y fraternidad de los pueblos americanos*. Si hay un proyecto de libertad para los pueblos lanzado en mayo, ese proyecto empieza a desarrollarse *paradójicamente* con la *soberanía particular paraguaya*, ese modelo político en el que se va a inspirar el proyecto más acabado de libertad real para nuestros pueblos en el Siglo XIX: el proyecto federal artiguista revolucionario. El gran Delio Panizza, poeta de la tierra y del viento, lo percibió con claridad:

...Es que Artigas persigue
unión y libertad y democracia,
él encarna el espíritu de Mayo,
su fe no se quebranta...(1)

5- Los contradictorios liberales morenistas de Mayo lanzan las ideas de libertad —liberarse de España pero gestionando desde Buenos Aires un libre comercio con Inglaterra—, y **los pueblos las superan en la lucha**. *La Revolución de Mayo se vuelve revolución en las trincheras y en los campos de batalla de América*. El Himno Argentino original de Vicente López y Planes, la Marcha Patriótica de 1813, lo refleja en sus estrofas: la lucha contra la tiranía es una lucha americana, y aunque el autor del Himno no deja de decir que “Bs.As se pone al frente”, su canto es un canto a la lucha revolucionaria en Nuestra América. El enemigo imperial es un enemigo común:

...¿No los veis sobre México y Quito
arrojarse con saña tenaz?
¿Y cuál lloran, bañados en sangre,
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¿No los veis sobre la triste Caracas,

luto y llanto y muerte esparcir?
¿No los veis devorando, cual fieras,
todo pueblo que logran rendir?

...San José, San Lorenzo, Suipacha,
ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas
del tirano en la Banda Oriental,
son letreros eternos que dicen:
aquí el brazo argentino triunfó,
aquí el fiero opresor de la Patria
su cerviz orgullosa dobló.

...Desde un polo hasta el otro resuena
de la fama el sonoro clarín,
y de América el nombre enseñando
les repite mortales, oíd:
ya su trono dignísimo alzaron
las Provincias Unidas del Sud,
y los libres del mundo responden:
¡al gran pueblo argentino, salud! (2)

El *25 de Mayo* es la expulsión política, la *destitución* —a algunos no les gustará este concepto— del virrey: *la revolución de mayo* —que va más allá del 25— la hacen los pueblos. Hubo, y con muchas contradicciones, *poder destituyente, fuerza contrainstitucional* para dar el paso el 25, y hubo *potencias revolucionarias co—instituyentes fragmentadas* —lamentaremos siempre que inaceptablemente Belgrano interceptara e interrumpiera la correspondencia política entre Artigas y San Martín— y desarticuladas después, que hicieron lo que pudieron, heroicamente. El 25 de Mayo se transforma —deviene— en una puerta

política abierta a las luchas, en una *puerta abierta a la historia*. Por allí intentan pasar los pueblos, ayer y hoy.

6- Entre Ríos —acaudillada por **Bartolomé Zapata** primero—, la Banda Oriental —con el Grito de Asencio, la insurrección popular y con la posterior deserción de Artigas y otros del ejército español—, la Autonomía paraguaya con mayúsculas y los fusilamientos de Cabeza de Tigre *le van dando forma y cuerpo* —*paradojal y dialécticamente, insistimos*— a la *Revolución de Mayo*. Lo revolucionario ha sido, es y será, la lucha revolucionaria. Como nos recuerda Mario Alarcón Muñiz, “El 18 de febrero de 1811, Bartolomé Zapata al frente de 52 gauchos logró reconquistar Gualeguay en lo que fué la primera victoria por la libertad en territorio entrerriano, expulsando de la villa a los húsares del rey”. Luego Zapata y sus milicianos recuperaron Gualeguaychú y Concepción del Uruguay —el Arroyo de la China— garantizando con las armas el triunfo de la Revolución de Mayo. Y así como algunos dicen que Belgrano fue derrotado en Paraguay pero sembró allí la semilla de la libertad política, *podemos decir que Bartolomé Zapata sembró esa semilla en el Litoral*, ya que uno de los enfrentados fue José Artigas, quién hasta entonces era soldado del ejército español, como lo fueron San Martín y tantos otros. La resistencia revolucionaria de Zapata, de los entrerrianos y de los litoraleños es uno de los factores históricos imprescindibles para definir la deserción de Artigas y otros del ejército imperial, y para comprender la fuerza de la lucha federalista después. En este sentido, Alarcón Muñiz, releyendo a historiadores como Giannello, Perez Colman y Humberto Vico, subraya que, “*Zapata logró desbaratar el plan realista de reinstalar el virreinato mediante el ataque a Buenos Aires a través de Entre Ríos y Santa Fe*”.

Sería mejor en nuestras escuelas y en nuestros actos mostrar un mapa completo de las Provincias Unidas de Sudamérica y señalar la recuperación de Gualeguay, Gualeguaychú y Concepción del Uruguay como triunfos estratégicos y verdaderos de la Revolución de Mayo, lo mismo que los otros triunfos americanos señalados en el Himno original.

Sería mejor enseñarle a nuestros gurises la lucha de Bartolomé Zapata y sus milicias libertarias gauchas, y no la figurita y la política de Cornelio Saavedra y *cía*.

Y también sería importante repasar los *factores* económicos, sociales y culturales que impulsaron —impulsar no es determinar— la lucha revolucionaria entrerriana, oriental y litoraleña por la libertad verdadera. En este sentido, Alarcón Muñiz nos recuerda un par de cosas; primero, y citando a Filiberto Reula, que el espíritu charrúa y la autonomía territorial que se vivió relativamente en la era colonial en el “Continente de Entre Ríos” son parte fundamental de la entrerriandad libre y rebelde, y segundo, y recuperando las investigaciones y reflexiones de Leoncio Gianello, que la mayoría de la población rural en nuestro paisito entrerriano “vivía con incertidumbre, pues poseía y trabajaba la tierra cuya propiedad alegaban poderosos terratenientes vinculados a las autoridades virreinales que amenazaban desalojarlos” (3).

7- *Hay un 25 de Mayo de los políticos con careta y una revolución de mayo de los pueblos*. Habrá *dos bicentenarios*: uno el de los discursos oficiales —la patria de los créditos bicentenarios y del *Estado reincidente*—, y otro, el bicentenario de los trabajadores y pueblos de Nuestra América en lucha.

Sería mejor representar y reafirmar la lucha popular y multicultural americana por la liberación política y social, y no difundir la imagen de la negra vendiendo mazamorra en las afueras del Cabildo, ni vestir a nuestras gurisas de damas ricas porteñas. Ese es el mayo de los políticos, esa es la ideología oficial, racista y estatal de mayo.

No es nuestra genealogía histórica. **Esas imágenes ideológicas no construyen conciencia de lucha por la libertad**. Está claro que la ideología oficial del 25 de Mayo es *la ideología de la representación política formal burguesa*, liberal y conservadora a la vez. Lo que los gobiernos festejan es que ese día se cambió de representación política. El Estado festeja que los políticos de acá pasaron a “representar” —en términos

liberales y eurocéntricos— al pueblo en el gobierno, en la administración de los cargos públicos. *El Estado argentino festeja que se inició la política como gobierno, con todas las oportunidades de enriquecimiento y de poder interno que eso genera.*

Por eso, la otra imagen oficial ideológica es la de las figuritas de los miembros de la Primera Junta de Gobierno. La idea del poder es enseñarle al pueblo que los políticos son los que resuelven las cosas, que “el pueblo no gobierna ni delibera sino a través de sus representantes”.

Hay que deconstruir la historia oficial y pensar, enseñar y aprender una revolución de los pueblos, con participación y protagonismo de las mayorías populares en la redefinición de su futuro.

8- Como dice Dardo Scavino, dos narraciones *se mezclan* desde Mayo. Por un lado está la *narración americana* y por el otro, la *narración criolla*, el discurso político criollo, lo que nosotros llamamos la ideología oficial de Mayo. Para Scavino —y si bien su análisis debe ser ampliado y profundizado—, “en la narración americana, la revolución venía a establecer la igualdad entre los diversos grupos; en la narración criolla, la revolución venía a restablecer la superioridad de los criollos”, y está claro que, “si el indio y el afroamericano eran parte de los americanos que luchaban contra la monarquía española; si todos ellos, por haber nacido en esta tierra, encontraban una identidad compartida contra un enemigo común; si eran iguales frente al poder del imperio, esa igualdad se pierde bajo el poder del criollo, que defiende su superioridad”. Se entiende que cuando Scavino habla de criollos, habla de la oligarquía criolla, de los criollos económica y políticamente poderosos. Y coincidimos por supuesto con este autor en subrayar que, “doscientos años después de las revoluciones de la independencia que suprimieron el pongo, el yanaconazgo y la mita, las mismas poblaciones se ocupan de limpiar las casas de los criollos, de cultivar y cosechar sus campos y de internarse en sus minas” (4). Doscientos años después, nuestros pueblos originarios siguen peleando por tierra, justicia y li-

bertad. El 25 de Mayo se mezclan las narraciones americana y criolla en un marco contradictorio, y en *el proceso* de la revolución de mayo, las aguas ideológicas se dividen más aún, por la propia y compleja *lucha de clases* de nuestra región. El federalismo artiguista es la más acabada narración americana de su época. Y con el sacrificio de tantos, *la narración americana sigue latiendo* en las luchas pasadas y presentes de los pueblos y culturas de Nuestra América, que no se entregan.

9- En 1824 la difícil *coordinación sudamericana* derrota a los españoles en Ayacucho y la independencia política es un hecho en la América Continental. Pero ese mismo año, el gobierno unitario, liberal y porteño de Bernardino Rivadavia entierra a las Provincias Unidas iniciando la deuda externa al gestar el empréstito y negociado corrupto con la banca inglesa Baring Brothers. Las potencias revolucionarias *dispersas* lograban un objetivo, pero el bloque político y social dominante que se iba unificando ya iniciaba nuevas formas de colonización. Las resistencias y luchas populares continuaron como pudieron, y continúan, y necesitan reorganizar y repotenciar sus fuerzas. Y es bueno empezar a pensar en no repetir errores históricos, de fragmentación y aislamiento, ideológico, político, gremial, social, pedagógico y cultural. *La federación multicultural de las luchas sigue siendo una clave para la emancipación de nuestros pueblos*. Los cabildos abiertos y populares en red y el combate sin treguas contra la injusticia son un horizonte movilizador. Recordemos que, por ejemplo, el centenario de mayo (1910) encontró a la clase obrera resistiendo a la represión “patriótica” del Estado oligárquico argentino agro—exportador dependiente, pero era una clase obrera a la defensiva, con iniciativas memorables, imprescindibles y gloriosas, pero muy influidas todavía por el pensamiento eurocéntrico y positivista.

Hoy, los tataranietos de la Baring exigen intereses sobre intereses, discuten “reperfilamientos” de deuda y pagos a cuenta. Y varios ya están preparando sus máscaras de Mayo, en el país del no me acuerdo. Debemos evitar nuevos desencuentros y nuevos aislamientos. *El*

pensamiento libertario y militante también debe descolonizarse para poder avanzar en la lucha contrahegemónica.

Palabras clave:

Virrey, Pueblos, América, Luchas, libertad, soberanías particulares, paradojas, contradicciones, máscaras políticas, debates, Bartolomé Zapata, puerta abierta a la historia, revolución de los pueblos, rebeldía entrerriana y litoraleña, Provincias Unidas de Sudamérica, imágenes ideológicas, narraciones americana y criolla, Bolivia.

Glosario (para investigar, debatir, trabajar):

Ideología, revolución, multi e interculturalidad, proceso, burguesía, virrey, cabildo, imperio, colonialismo, feudalismo, capitalismo, liberalismo, conservadurismo, unitarismo, federalismo, soberanía, contradicción, paradoja, contrainstitucional, destituyente, instituyente, dialéctica, Estado, pueblo, racismo, discurso, narración, política, eurocéntrico, positivista, libertario, hegemonía, contrahegemonía.

NOTAS

DELIO PANIZZA, **Artigas**, Ediciones de la Criolla, 1950, p.90.

VICENTE LÓPEZ Y PLANES, **El Himno de la Patria**, en *El Hogar de los Argentinos*, Antología Argentina y Americana, Rosario, Editorial Apis, 1957, pp.112-114.

MARIO ALARCÓN MUÑIZ, **Bartolomé Zapata, Héroe Gaucho**, en *Revista Cuando El Pago se Hace Canto*, La Paz, Entre Ríos, 28va edición, 2008, pp.54-56.

DARDO SCAVINO, **200 años de contradicciones**, reportaje de Gustavo Varela en *Clarín, Revista Ñ*, 6/3/2010, pp.12-13.

**GLOSAS Y PALABRAS PARA
UN ACTO DIFERENTE
DEL 25 DE MAYO**

Apuntes de un Acto del 25 de Mayo de la Escuela Nro 67 “Semana de Mayo” de María Grande: un modelo pedagógico y epistemológico diferente, serio, comprometido, democrático y con profundo sentido concientizador. Este es el camino del trabajo docente, de la otra parte de la lucha docente, que necesitamos profundizar, saliendo de las falsas y vacías imágenes y discursos tradicionales, instituidos y conservadores. Unas glosas distintas, para todos los docentes y especialmente, para los jóvenes estudiantes de hoy que serán los docentes del mañana.

...TIEMPOS REVOLUCIONADOS

Y llegamos a esa época (1810)... Un dominio nunca es absoluto. La chispa de la revolución se presentaba en las calles o en los lugares secretos donde podían desarrollarse ideas de ruptura con la opresión. Escondidos o escapados de sus amos, los afroamericanos junto a los nativos que habían quedado y resistido, transformaban su dolor en música. Entre los que querían la libertad para comerciar, los que querían la libertad para gobernarse solos, y los que querían una sociedad justa e igualitaria, los tambores anunciaban que algo estaba germinando. Los tambores se unían en la llamada para pedir que nadie nos domine...

ACTO 25 DE MAYO, INTRODUCCIÓN

Hoy estamos reunidos para conmemorar un período importante de nuestra historia como país. El 25 de mayo de 1810 no es una fecha más, **pero la historia no se reduce al Cabildo y a la constitución de la Primera Junta. La Revolución de Mayo de 1810 es una parte de un complejo y contradictorio proceso en el que fue partícipe el pueblo, ese pueblo que luchó contra el dominio imperial de España durante siglos.**

El recuerdo de este hecho histórico nos une hoy pero además pretendemos que sea un símbolo para recordar a otros que lucharon por la patria y como homenaje a quienes lo hacen cotidianamente desde diferentes lugares. También esperamos que este espacio nos sirva para reflexionar acerca de nuestro propio papel como ciudadanos y sobre el significado de la verdadera libertad.

ENTRADA DE LAS BANDERAS

Gloriosa enseña de la patria mía
el Paraná en sus brisas te envolvió
y en sus riveras flameaste un día
en el que Belgrano al mundo te mostró.
Aplaudamos a nuestras banderas portadas por alumnas de 6°.

HIMNO NACIONAL Y BANDERA DE ENTRE RÍOS

Ya se oyen acordes marciales; silencio, que se han de escuchar las estrofas vibrantes y dignas del glorioso Himno Nacional. Cante-mos con entusiasmo y respeto las estrofas del Himno Nacional Ar-gentino y a continuación la Marcha de Entre Ríos.

PALABRAS ALUSIVAS

En 1810 estas tierras pertenecían al Virreinato del Río de la Plata. Éramos una colonia de España cuyo rey era Fernando VII.

El 25 de mayo de 1810 se logró desalojar al virrey español Cisneros del poder de Buenos Aires y se conformó la Primera Junta de Gobierno criolla. Algunos criollos revolucionarios eran partidarios de declarar la total independencia de la metrópoli. Sin embargo, la nueva Junta Provisional de Gobierno se presentó como heredera de las autoridades metropolitanas y en una proclama dirigida al pueblo manifestó su fidelidad y obediencia al monarca español. Por otra parte, muchos porteños pretendían que las provincias se subyugaran bajo su poder. **Entonces, en la Revolución de Mayo hubo que luchar no solo contra los españoles, sino también contra Buenos Aires que pretendía que los pueblos dependieran de ella.**

Pero, ¿quiénes provocaron los verdaderos cambios profundos y potentes?, es decir, ¿quiénes hicieron la **verdadera revolución**?

La hicieron aquellos que venían luchando en América desde muchos años: aborígenes, negros, gauchos, criollos, mestizos que dieron su vida antes y después del 25 de mayo por sacar a España de esta tierra. Sin la pelea de todos ellos, los cabildantes nunca hubiesen podido deponer al Virrey. Los combates del pueblo se constituyeron en el verdadero espíritu revolucionario de la época.

Pensar y debatir sobre los sucesos del pasado, nos permite cuestionar aspectos de la realidad actual: ¿Podemos afirmar hoy en día que somos una “patria libre” de toda dominación extranjera?, cuando nuestra economía depende de las naciones más poderosas.

¿Qué ideales de independencia económica, soberanía política y liberación nacional, como pueblo, defendemos hoy?

¿Podemos hablar del ejercicio irrestricto de nuestra “soberanía”?, cuando nuestro territorio se halla usurpado por capitales multinacionales.

¿Podemos asegurar nuestra independencia política?, cuando muchos de nuestros representantes se manejan en el espacio de la corrupción. Nos toca a nosotros, desde diversos lugares, retomar aquellos ideales..., pero los más puros y verdaderos, y formular un nuevo significado de la palabra REVOLUCIÓN. Un significado que abarque el derecho de cada argentino, de cada americano, de participar, pensar, enseñar y protagonizar las luchas por la liberación política, económica, cultural y social. Nada más ni nada menos.

RETIRO DE BANDERAS

Con un fuerte aplauso despedimos a las banderas de ceremonia.

REPRESENTACIONES

Turno tarde:

1º, 3º, 4º y 5º. Representación de las diferentes sociedades (candombe y pregones).

LAS SOCIEDADES ANTES DE 1810

Porque la historia de nuestro país no comenzó en 1810...

porque debemos conocer cómo se llegó a querer con ansias la libertad...

porque necesitamos enseñar que el dominio de los extranjeros siempre tiene que ver con la búsqueda del poder económico....

los alumnos mostrarán como se formaron las sociedades hasta llegar a mayo de 1810.

1) TIEMPOS NATIVOS

Dueños de las imponentes quebradas del noroeste o las ilimitadas pampas del centro, los nativos aborígenes que habitaron el actual territorio argentino, antes de la llegada de los invasores europeos, extendieron sus dominios por la patagonia inhóspita o las enmarañadas junglas mesopotámicas. Aprendieron a dominar la naturaleza hostil y maravillosa, conocieron los secretos de las plantas medicinales, utilizaron técnicas complejas para elaborar redes, canales, cultivos sin contaminar el ambiente. Fueron los primeros artistas, dejaron testimonios de sus ciencias y sus técnicas. Fueron los primeros valientes; por ser ellos los que con heroísmo lucharon para sostener el territorio, las creencias y la cultura.

(Alumnos vestidos de nativos realizan actividades como cazar, lavar ropa, contruir casas, luego bailar una coreografía grupal con la música del grupo Arbolito Baila baila)

2) TIEMPOS INVASORES

Embarcados, arriesgados, sin miedo a perder lo que no tenían, buscando tesoros y fortunas, buscando alimentos, cansados de vivir en una Europa agotada, navegaron sin querer, las aguas del Atlántico. Hombres de espíritu aventurero, invasores, apropiadores, cruzaron selvas espesas, ríos caudalosos, altas montañas, diciendo que cumplían con la misión de conquistar, evangelizar y colonizar lo que para ellos era el nuevo mundo.

(Alumnos con las tres calaveras se mueven e el escenarios con musica de Vangelis 1492)

3) TIEMPOS DOMINADOS

LA CONQUISTA significó el inicio de la extracción y vaciamiento de nuestra tierra, la ruptura definitiva de la organización social indígena y la instalación de nuevas relaciones de dominación.

Los nativos fueron despojados de sus tierras, sometidos a ser la mano de obra forzada.

Se estableció así, una sociedad desigual y jerárquica, articulada bajo normas implantadas por la corona española.

(Con música de lamentos los alumnos representan a los españoles maltratando y obligando a tareas pesadas y servidumbre)

4) TIEMPOS COLONIALES

La población de la gran Buenos Aires se agrupaba en estratos, separados por la diferencia de nacimiento. Sus miradas estaban puestas en tratar de ser como los ricos europeos. Esos grupos eran:

— la aristocracia: españoles poseedores de títulos nobiliarios y de fortuna, y criollos burgueses propietarios de campos y ganado, deseosos de poder comerciar.

— la plebe: blancos considerados de baja estirpe, mestizos y mulatos que se dedicaban a labores humildes y a ganarse la vida como vendedores ambulantes.

— Los esclavos: eran negros africanos o afroamericanos, zambos y mulatos. Carecían de derechos sociales, realizaban las tareas más pesadas, incluso en las guerras posteriores eran los más sacrificados.

5) TIEMPOS REVOLUCIONADOS

Y llegamos a esa época... Un dominio nunca es absoluto.

La chispa de la revolución se presentaba en las calles o en los lugares secretos donde podían desarrollarse ideas de ruptura con la opresión.

Escondidos o escapados de sus amos, los afroamericanos junto a los nativos que habían quedado y resistido, transformaban su dolor en música.

Entre los que querían la libertad para comerciar, los que querían la libertad para gobernarse solos, y los que querían una sociedad justa e igualitaria, los tambores anunciaban que algo estaba germinando.

Los tambores se unían en la llamada para pedir que nadie nos domine.

Las salas de 4 y 5 años del Jardín Grillito del Turno Tarde nos ofrecerán un baile que han preparado con mucho trabajo y alegría llamado “Carnavalito de la Libertad”.

TURNO MAÑANA

En los tiempos de la revolución tampoco fue fácil ponerse de acuerdo, chicos de 4º, 5º y 6º nos ofrecerán una dramatización con dos posturas de pensamiento diferentes: “Saavedristas y Morenistas”.

Los niños de hoy son el futuro de nuestro país. Los alumnos de 1º, 2º y 3º del turno mañana nos presentarán una expresión corporal con el tema “La viajera”.

A continuación, los alumnos de 2º de ambos turnos cantarán “Es 25 de Mayo” a cargo de la Profesora Miriam Gutiérrez.

Despedida.

Palabras de la Directora

Arrío de la bandera

Es deseo que los colores de la bandera iluminen el camino de nuestros niños y jóvenes para construir una sociedad más justa. Invitamos a los alumnos a realizar el arrío de la bandera.

DESPEDIDA

Queremos contarles que parte de la ornamentación de este acto ha sido realizada, a través de talleres coordinados por las señoras, por padres y alumnos del nivel Inicial, salas de 3, 4 y 5 años del Turno Mañana.

Agradecemos la participación y colaboración de los alumnos, de la familia y de toda la comunidad educativa.

Estamos convencidos de que la solidaridad cotidiana, la posibilidad de escuchar y hacernos escuchar, la responsabilidad de estudiar para ser ciudadanos críticos, la tarea de enseñar, dar afecto y transmitir nuestros mejores valores podrán hacernos hoy los protagonistas para iniciar un *país mejor*.

Invitación para el chocolate.

**ARTIGAS Y LOS ORIENTALES
DEL PARANÁ: EL SECRETO
HISTÓRICO Y POLÍTICO DE LA
DIAGONAL ROJA FEDERAL**

Proponemos aquí estudiar y pensar activamente la relación dialéctica creadora de Artigas y su proyecto político con Entre Ríos en seis momentos históricos, haciendo antes una aclaración.

AUTONOMISMO A DOS BANDAS

Hay un fuerte espíritu autonomista en ambas Bandas, oriental y occidental—entrerriana del Río Uruguay en la era colonial, ese espíritu autonomista tiene complejas bases geográficas, económicas, sociales y culturales. En la época colonial y en la “edad del cuero” regional, había ciertas libertades y un celo por las mismas, dentro del marco sistémico y especialmente en la zona rural. Al relativo autonomismo económico paisano y gaucho, y en ese marco, se le suma el autonomismo ético y cultural del pueblo charrúa, y la fuerza de los hermanos guaraníes en la guerra contra españoles y portugueses por la entrega de las Misiones. En Entre Ríos además, la preocupación y la lucha contra la especulación burguesa porteña con tierras entrerrianas había sido abordada por el gobernador colonial Tomás de Rocamora, a fines del Siglo XVIII, tal como lo señala Pivel Devoto en el Archivo Artigas (1).

DE BLANDENGUE A REVOLUCIONARIO DECIDIDO

El primer momento que vamos a señalar de la relación histórica y política de Artigas con Entre Ríos se da entre fines de 1810 y principios de 1811: Artigas viene como jefe militar de Blandengues — todavía al servicio de la corona española, que resiste con sus funcionarios virreinales en Montevideo a la Junta de Mayo— a reprimir a los rebeldes en Entre Ríos y se vuelve revolucionario, desertando al poco tiempo del poder colonial. En Noviembre de 1810, Artigas es enviado por el gobierno colonial de Montevideo a poner orden en Entre Ríos, en el marco de una rebelión que va creciendo. Juan El Chileno, uno de los hombres del caudillo rebelde entrerriano Bartolomé Zapata, ha saqueado por la causa la estancia del alcalde colonial de Gualeguaychú, García Petisco, y Artigas llegó hasta Nogoyá en sus persecuciones. Zapata hace constar la deserción de blandengues que pasan a luchar a su lado. El 15 de Febrero de 1811, Artigas sigue a Rondeau y a los demás, y también deserta del ejército colonial. El 18 de Febrero, Zapata toma Gualeguay con sus gauchos, y después junto a Samaniego y su gente, recuperan Gualeguaychú y Concepción del Uruguay. Hay contagio político y solidaridades potenciadoras de la lucha, a dos bandas, haciéndose más fuerte atravesando el río, construyendo fuerza en el movimiento dialéctico, atravesando la frontera instituída.

LUCHA REVOLUCIONARIA Y REDOTA CONJUNTA

El Artigas ya revolucionario pasa por Entre Ríos a la ida y a la vuelta de su marcha a Buenos Aires a ofrecer sus servicios a la Junta. El 28 de Febrero de 1811 cuando se produce el Grito de Asencio y el pueblo oriental formaliza su insurrección revolucionaria, Artigas está en Nogoyá, en Entre Ríos, articulando fuerzas y comunicaciones en su marcha. La guerra contra el absolutismo virreinal se formaliza, Artigas conduce un ejército popular y multicultural, un pueblo —o unos pue-

blos— en armas, solidarios y en movimiento. Se producen el primer triunfo criollo en Las Piedras y Primer Sitio a Montevideo. Los españoles de la capital oriental piden ayuda a sus aliados portugueses del Brasil, y Buenos Aires, en un contexto complejo, decide el peor camino: entregarle la Banda Oriental y Entre Ríos a los españoles en un “acuerdo de paz”. Tanto los orientales, que formalizan a Artigas como se jefe, como los cabildos entrerrianos del Arroyo de la China — Concepción del Uruguay—, Gualeguaychú y Gualeguay, rechazan ese acuerdo. Hay un rechazo revolucionario a dos bandas, y en ese marco, se produce la redota, el éxodo oriental al Ayuí, en la región entrerriana del Salto Chico, de Concordia. Allí se reagrupan los que luchan en una redota política conjunta (1811/1812). Artigas vuelve a venir a Entre Ríos, nombrado “Comandante de las Misiones”, sabiendo que acá tiene su espalda política segura.

LA DEFENSA FEDERAL DE LAS INSTRUCCIONES DEL XIII

El Protector tuvo que enfrentar en el Ayuí las intrigas de Sarratea, tan porteño y centralista como monárquico, burgués y pro—imperial, y tuvo que empezar a hacer precisiones y definiciones políticas cada vez más fuertes. Las milicias populares artiguistas se suman al Segundo Sitio a Montevideo, y en el marco de ese nuevo momento de la lucha, el gobierno de Buenos Aires convoca a comienzos de 1813 a la Asamblea de las provincias, a la hoy muy sobrevalorada y poco estudiada y discutida, Asamblea del Año XIII. En la extraordinaria Oración de Abril, en el Congreso de Tres Cruces y en las notables y precisas Instrucciones políticas y constituyentes de 1813, el artiguismo define su proyecto republicano, democrático, federal y popular. Pero los diputados artiguistas son rechazados por los centralistas porteños y el enfrentamiento interno se va a agudizar. En Diciembre, Rondeau —al servicio de Buenos Aires— convoca a otro congreso en la Banda Oriental, al Congreso de la Capilla de Maciel, para tratar de generar

otros representantes orientales, desautorizar a Artigas y desarrollar una política provincial más favorable a las especulaciones centralistas. La maniobra no prospera, pero Artigas va a empezar otro movimiento. En 1814, el poder español está por caerse en Montevideo, y el 20 de enero de ese año Artigas se retira del segundo sitio. Es una retirada estratégica al norte oriental, al campo, al encuentro de los pueblos, “al centro de sus recursos”, como el mismo jefe federal dice. Y va a preparar el contraataque, para cuando Buenos Aires derrote a los españoles y ocupe Montevideo. Artigas deja igual un par de lugartenientes en el sitio y en febrero de ese año clave de 1814 ordena a Otorgués pasar con sus milicianos a Entre Ríos y ayudar a los que luchan en ésta Banda, y que están pública y decididamente con el proyecto político de Artigas. En el Archivo Artigas se puede ver claramente, entre otras cosas, que el Protector está informado ya desde diciembre de 1813 de que los entrerrianos están a muerte y en masa con su proyecto (2), y que, como dice Pivel Devoto en los comentarios introductorios de ese extraordinario archivo histórico y político, “el centro de la conmoción artiguista fue Entre Ríos”. En Junio de 1814, los porteños toman Montevideo, pero para esa fecha el artiguismo ya se ha hecho fuerte en Entre Ríos y el Litoral, después de los combates del Arroyo de la China, del Paso de Gualeguyachú, del Espinillo —que define la soberanía particular entrerriana y la fraternidad política federal—, y que después se fortalecerá con la avanzada federal en Mandisoví —Federación— y en Curuzú Cuatiá —Corrientes—, a la que se sumará el triunfo federal contra los porteños también en el Guayabo, en enero de 1815, quedando la Banda Oriental en manos de los federalistas, junto a todo el Litoral, tal como lo había planeado Artigas.

BANDERA FEDERAL Y CONGRESO DE LOS PUEBLOS LIBRES

En 1815 el artiguismo va a tener su propia bandera, el “pabellón de la libertad”, nuestra bandera federal —la Bandera de Entre Ríos—, y va a organizar el primer congreso por la independencia no en Montevideo sino en el Arroyo de la China uruguayense, entrerriano. La propia bandera federal es también, como todo el proyecto político artiguista una creación y recreación dialéctica a dos bandas. La enseña que Artigas mandó a izar en su cuartel oriental de Arerunguá era una azul y blanca con dos listones rojos encima de las franjas azules. Hereñú y su gente, interpretaron y recrearon una bandera con diagonal roja y la izaron el 1ro de marzo de 1815 en Paraná. Artigas siguió buscando una identificación y al final se decidió por la banda roja. Claro que es entrerriana nuestra bandera, más allá de alguno que se apura a hablar y escribir sin estudiar y sin pensar. Es entrerriana, oriental, federal, artiguista, sudamericana y revolucionaria. Esa diagonal roja, que hoy sigue estando en la bandera de Artigas, en ambas bandas del Uruguay, contiene el secreto de una creación y recreación dialéctica de la fraternidad política federal sudamericana y libertaria. Esa bandera fue consagrada en el Congreso de los Pueblos Libres, que ante las dudas y especulaciones de los cabildantes burgueses de Montevideo, se realizó en nuestra tierra entrerriana, en la Banda Oriental del Paraná o Banda Occidental del Uruguay, la espalda política siempre segura del artiguismo. Momentos antes del Congreso de Oriente, Artigas rechaza la propuesta de independizar sólo la Banda Oriental, que realizan Pico y Rivarola, enviados por Buenos Aires. La independencia y la emancipación sólo se iba y se va a dar con la confederación solidaria de los pueblos libres. Esta genealogía histórica y esta semiótica política tricolor nos interpela, como siempre y más que siempre, junto al concepto revolucionario de Pueblos Libres, en la era del saqueo extractivista imperial y de la sociedad de riesgo global.

RESISTENCIA ARTIGUISTA ENTRERRIANA MÁS ALLÁ DE RAMÍREZ

En 1816 se va a producir la invasión portuguesa a la Provincia Oriental y a la Liga Federal, acordada por el gobierno de Buenos Aires y el Congreso de Tucumán. La resistencia oriental, entrerriana y federal a los ataques de portugueses y porteños va a ser enorme, hasta que en 1820 la Banda Oriental cae en manos portuguesas, y poco tiempo después, Francisco “Pancho” Ramírez y Estanislao López tiran a la basura el triunfo de Cepeda y abandonan el proyecto artiguista. Las milicias populares panza verdes se mantuvieron junto al Protector y su política, incluso cuando Ramírez se enfrentó a Artigas. El propio Oscar R. Tavani Perez Colman, quién escribió un libro para tratar de reivindicar a Ramírez frente a Artigas, reconoce en sus páginas que Ramírez no contó con entrerrianos en su infantería (3). De todas maneras, la fuerza popular y federal no pudo contra la modernidad militar y política del acuerdo de portugueses y porteños con los que traicionaron a Artigas en ambas bandas, y el jefe federal se exilió y murió en Paraguay en 1850. Los ideales de república y federalismo van a triunfar, en 1820 y en 1852, pero sin Artigas y sin el contenido artiguista quedarán como un federalismo formal, funcional, vacío, contradictorio, dependiente, y minimizado geográfica y políticamente. Esa “república federal” producto del pacto entre Urquiza y Mitre será una república subordinada al imperio británico, quién desde su embajada estratégica en Río de Janeiro estuvo manejando a sus titeres políticos del Plata en todo este proceso político, en su cara hegemónica.

ESPÍRITU FEDERAL EN LAS LETRAS Y EN LAS AULAS

“...Entonces, uno no puede izar la banda roja sin jurar respeto y agradecimiento y arrepentimiento y compromiso reparador. Tampoco podemos izar la banda roja sin la conciencia plena de las ofensas que debieron soportar las mujeres y los hombres traídos del África, esa madre despojada, y los hijos de esos indios y negros y europeos, que llamamos gauchos, criollos...”

TIRSO FIOROTTO

Banda Roja a Dos Bandas

La historiografía oficial argentina, mitrista, intentó borrar a Artigas y al movimiento federal original, pero más allá del fuerte y lamentablemente silenciamiento oficial, el espíritu artiguista siguió resistiendo, atomizado, en nuestras letras y en nuestras luchas. El ideario de Artigas continuó en las letras profundas, como las de Juan L. Ortíz, las de Juan Jose Manauta, las de Delio Panizza y tantos otros, contiúo en nuestra música y en nuestra cultura, y salió fuerte a discusión cuando arrancó la lucha de la Asamblea de Gualeguaychú y de toda la Costa del Uruguay contra las pasteras contaminantes. A partir de allí se inició un proceso de relecturas y debates militantes donde podemos destacar la reivindicación del Combate del Espinillo como día del nacimiento político de Entre Ríos, realizada por el Foro Artiguista Entrerriano y la Junta Americana—Abya Yala por los Pueblos Libres, y la realización del acto conjunto por los Días de Nuestras Banderas, los 19 y 20 de Junio, promovido por Agmer María Grande, y tomado después por otros, aunque tal vez todavía no está totalmente internalizado en todos los establecimientos escolares. La profe de música de la Escuela 67 de María Grande, Mirta Ackermann, tomó la iniciativa de incluir a Artigas y la Bandera de Entre Ríos junto a Belgrano en el acto escolar del Día de la Bandera en 2008. Los profesores Silvana León y Roberto Martínez promovieron la reivindicación federal con sus alumnos Camila Montesino y Cecilia Bandunciel en un proyecto

para el Senado Juvenil que después —en 2014— fue transformado en ley provincial. Esta acción pedagógica le dio un notable impulso a la presencia de la Bandera de Entre Ríos en los actos, decretada tiempo atrás —1987— más con un sentido urquicista y hueco que con un criterio profundamente federal y sudamericano. Falta ahora incorporar reflexiones sobre el 29 de Junio de 1815 y el Congreso Federal en los actos del 9 de Julio, y falta avanzar en un 19 de Junio a dos Bandas. Voces oficiales han intentado ponerse la camiseta de Artigas, pero tanto la camiseta, como el debate, como la realidad crítica en la que vivimos, les ha quedado muy grande. El ideario artiguista vuelve, pero vuelve con los que luchan contra el saqueo, la entrega, la concentración, la exclusión, la desigualdad, la marginalidad y la violencia sistémica en todas sus formas, que claramente están en las antípodas del concepto político de Pueblos Libres.

NOTAS

(1) Pivel Devoto, Advertencia preliminar, en Archivo Artigas, Tomo XIV, Montevideo, Monteverde y Cia, 1976, p.11, volumen completo en <http://www.bibliotecadelbicentenario.gub.uy/innovaportal/v/53049/51/mecw...>

(2) En varios y extraordinarios pasajes del Tomo XIV del Archivo Artigas, ya citado, pueden leerse documentos que prueban esa solidaridad estratégica entre el conductor Artigas y el pueblo entrerriano en armas: el 31/12/1813, Pastor Hereñu escribe desde Nogoyá al jefe federal ratificando la adhesión total panza verde a su política, y son notables las advertencias de Hilarión de la Quintana y Rondeau (centralistas) al Director Supremo Posadas antes del combate del Espinillo y de los combates anteriores. “Hay que guarnecer Entre Ríos” escribe y pide desesperado Quintana (27/1/1814), que se ha dado cuenta de la estrategia de Artigas. “El edificio está para desplomarse” insiste desesperado. “Hay un estado de insurrección de todos los pueblos”, a

favor de la política de Artigas, confirma el gobernante centralista de Corrientes, Pérez Planes, quién tenía que concentrar fuerzas con Quintana y Holmberg en el Arroyo de la China, plan desbaratado por los triunfos federales que se sucedieron en Febrero de 1814, confirmando la sensación política de los militares y funcionarios directoriales.

(3) Cfr. Oscar R.Tavani Perez Colman, “Ramírez y Artigas. Una nueva interpretación”, Colón, E.Ríos, Birkat Elohim, 2007, p.306

**EL COMBATE DEL ESPINILLO,
LAS LUCHAS POR LA
SOBERANÍA Y LA TRAICIÓN
DEL CONGRESO DE TUCUMÁN**

El 22 de Febrero de 1814 se produce el gran triunfo federal en el Combate del Espinillo, a pocos kilómetros de la Bajada del Paraná, hoy capital de Entre Ríos. Entrerrianos y orientales juntos, al mando de Eusebio Hereñú y Fernando Otorgués derrotan a las fuerzas directoriales enviadas desde Buenos Aires y comandadas por el Barón de Holmberg, militar alemán que un par de años atrás había llegado a la capital—puerto de las Provincias Unidas junto a José de San Martín y otros hombres de guerra. Entre los derrotados, dicen las crónicas históricas, estuvo el santafesino Estanislao López (1) quién, parece, aprendió la lección a su manera.

A principios de ese año de 1814, las fuerzas despliegan sus estrategias y sus movimientos. El gobierno de Buenos Aires envía a Holmberg y a sus hombres a La Bajada (Paraná) con el objetivo después de marchar hasta el punto clave del Arroyo de la China (Concepción del Uruguay) a reunirse con las fuerzas del comandante directorial de esa zona, Hilarión de la Quintana —que ha relevado al Coronel Galván allí después del fracaso conciliatorio de éste y de una sublevación de milicianos correntinos—, y con las fuerzas oficialistas de Perez Planes, que debían venir desde Corrientes. Artigas mantiene comunicación y envía armas e instrucciones a los jefes entrerrianos como Hereñú, y sabe que cuenta con mucha fuerza y adhesión popular en Entre Ríos y en todo el Litoral. Tiene contactos y hombres dispuestos en Corrientes. Igualmente dispone que Otorgués con una división importante de hombres cruce el Uruguay y venga a reforzar la lucha en esta Banda Occidental Entrerriana.

De la Quintana también se percata de que ese fantasma político que es Artigas —que nadie del poder central sabe donde está— y que lo vuelve loco, cuenta sin dudas con el apoyo de la población entrerriana. De la Quintana, sólo con sus soldados y su política vertical, escribe desesperado al Director Supremo:

“El edificio está por desplomarse; los habitantes y las milicias de Entre Ríos están decididos a recibir con agrado a los anarquistas. Mi situación es poco menos que insostenible” (2).

Es extraordinaria esta decisión política del pueblo entrerriano en ese contexto apremiante. Y es una continuidad del histórico espíritu de lucha que nuestro pueblo, que después de Mayo de 1810 se había jugado a favor de una revolución en serio sin especulaciones, a favor de la soberanía particular, de la defensa de la tierra y la seguridad laboral y vital, en medio de una fuerte solidaridad entre los que luchaban. Haciendo gala de esa virtud cívica charrúa —como diría el gran Cesar Blas Perez Colman— el pueblo entrerriano en armas, comandado por líderes como Bartolomé Zapata y otros había derrotado a los españoles aquí en 1811, y los seguía enfrentando sin treguas —especialmente las incursiones de la flotilla española fuerte en nuestros ríos—, al igual que a los portugueses. Recordemos que el propio Artigas había venido como jefe de blandengues, del ejército colonial de frontera, y se había vuelto revolucionario a la Banda Oriental.

Es la movilización revolucionaria del pueblo entrerriano, junto a los demás pueblos de la región y el continente, la que hay que valorar y revalorar en los análisis históricos —y enseñarla, porque la buena memoria histórica es la que generará otra conciencia y otro futuro—, y no las tertulias de Belgrano con los capataces de Candiotti y de Gregoria Pérez de Denis en Paraná. Zapata, sus gauchos y el pueblo en armas —como la División de Pardos y Morenos que envió Buenos Aires, como la joven adolescente María Boché (3)— fueron los que defendieron a Entre Ríos de la invasión española comandada por Michelena en 1811. El falso folklorismo que hace negocios políticos

ensamblando provincianismo simbólico y argentinismo instituido no puede ver la profundidad de los hechos históricos.

DIRECTORIALES EN RETIRADA Y LAS GUERRILLAS EN EL ESPINILLO, DESDE EL AMANECER

De la Quintana es derrotado por las fuerzas orientales y entrerrianas al mando de Otorgués en el Arroyo de la China. Perez Planes es derrotado paso a paso por los artiguistas en Corrientes —Curuzú Cuatía, Concepción, La Cruz—. De la Quintana retrocede con las fuerzas que le van quedando, después de la derrota, el desbande y las deserciones, y vuelve a ser derrotado en el Paso de Gualaguaychú y se retira a Buenos Aires. Holmberg avanza desde Paraná hasta Nogoyá sin mucha suerte: no consigue hombres, no consigue caballos, nada, y lo hace constar. Un remanente de fuerzas directoriales derrotadas en Concepción del Uruguay quiere imponer autoridad y reprime en Gualaguay. Pinto Carneiro —oficial del ejército directorial— fusila al patriota Juan Castares —artiguista, ex alcalde local— en Gualaguay y esto enardece los ánimos populares que ya estaban caldeados (4). Samaniego y sus hombres expulsan a Pinto Carneiro y sus secuaces, y éstos marchan hacia la zona de Nogoyá.

Retroceden desde allí los directoriales reunidos hasta la Bajada del Paraná, que ha sido tomada por Hereñú y sus milicianos, y se produce el Combate del Espinillo, donde las fuerzas centralistas son completamente derrotadas por los entrerrianos que han recibido el refuerzo oriental y federal al mando de Otorgués.

En el parte de Holmberg —que consta en el Archivo Artigas—, comunicando la derrota y la capitulación al gobierno de Buenos Aires, puede leerse:

“...fueron todos de acuerdo ser imposible resistir por más tiempo, a causa de la mucha pérdida que se había sufrido en la acción que al amanecer de éste día habían sostenido y en las guerrillas que en lo más

del día no habían cesado, y ser mucho más imposible la retirada, por no haber por donde salir...” (5)

Después del triunfo artiguista, y después de las discusiones sobre las condiciones de la rendición de los directoriales, los prisioneros son enviados al Campamento de Artigas en Purificación (en la región de Paysandú) y son bien tratados por el jefe federal, quién además explica el sentido de la lucha y del proyecto político, buscando convencer a los vencidos, a quienes después libera, para que marchen a Buenos Aires. Sólo son fusilados los criminales como Pinto Carneiro, Ribeiro y Suarez (6), que habían cometidos los atropellos infames en Gualeguay.

El Espinillo significó para Entre Ríos la afirmación histórica del ideal de independencia política y social de Buenos Aires y de toda dominación extranjera, de soberanía particular y la consolidación de la solidaridad federal revolucionaria gestada dos años atrás en el éxodo oriental al Ayuí —“momento constitutivo”, para decirlo como René Zavaleta— y formalizada políticamente en las Instrucciones del XIII, que se defendieron a muerte en los campos de batalla de nuestra tierra y de todo el Litoral.

Artigas vió una reforma política sistémica en marcha con estas movilizaciones revolucionarias. Escribe el 29 de Marzo de ese 1814 al Cabildo de Corrientes, diciéndole:

“...Todos los pueblos situados a lo largo del Uruguay y del Paraná están bajo su mismo pié de reforma y han saludado el restablecimiento de la armonía general, de la prosperidad, la vida y la paz con los sucesos de Gualeguaychú, Espinillo, Bajada, Concepción y La Cruz, y luego que se fije en todo el territorio el plan de su seguridad, se verificará la organización, consultando cada una de las provincias sus ventajas peculiares y respectivas y quedarán todas en una perfecta unión entre sí mismas...” (7)

LA SEGUNDA VUELTA DE LA RESISTENCIA POPULAR ENTRERRIANA

Pero el poder central no iba a dejar la cosa allí. Después de firmar un Acuerdo con Artigas por intermedio de Alvear —otro infame— que no cumplieron, el Directorio vuelve a invadir, atacar e intentar controlar Entre Ríos y el Litoral —incluyendo la Banda Oriental por supuesto—, en lo que resta de ese 1814. Antes, el gobierno de Buenos Aires había enviado a Amaro y Candiotti a negociar con Artigas, pero éstos estaban más a favor del federalismo que otra cosa y el acuerdo no fue aprobado en la capital—puerto. Artigas, por su parte había designado como representante en Entre Ríos a su hermano Manuel, a quién presentó el 3 de Junio de ese año, dirigiéndose “a los Occidentales del Uruguay y Orientales del Paraná”, como “Jefe de los Orientales y Protector de Entre Ríos”, y haciendo votos por “la libertad, la prosperidad y el reposo” (8).

Manuel Artigas será parte fundamental de un nuevo movimiento de extraordinaria resistencia popular entrerriana y federal. El Directorio crea arbitraria y administrativamente las provincias —departamentos diríamos, para el poder— de Entre Ríos y Corrientes —el decreto dice el 10 de Setiembre que “ambos países —hablando de Entre Ríos y Corrientes; subrayamos: países— exigen una autoridad inmediata... bajo la debida dependencia de la suprema del Estado” (9) y designa por las suyas a Blas Pico como gobernador—interventor de Entre Ríos, y éste desembarca en Gualeguaychú con 600 hombres, dirigiéndose a la capital de esa época que era el Arroyo de la China uruguayense. Además, el gobierno central aprovecha las ambiciones y resentimientos de caudillos y jefes como Hereñú en Entre Ríos y Perugorría en Corrientes para sumarlos a su política y a su reparto de migajas de poder. Dorrego —el Dorrego instituido a posteriori como federal— conduce los ataques directoriales en la Banda Oriental. La situación se complica para los artiguistas.

La continuidad de la resistencia popular entrerriana y litoraleña aquí es más potente que nunca. Ni Pico ni ningún otro interventor, antes y después pudieron conseguir nada del pueblo entrerriano, que ya tenía una definición política. Como explica Filiberto Reula, “Díaz Vélez, gobernador –directorial— de Santa Fe, el 14/10/1814 informa a Posadas que, en el interior de Entre Ríos, se forman grupos armados de opositores que interceptan las comunicaciones de Hereñú con Pico”, y que éste, el 18 de Noviembre, también expone a Posadas la situación adversa, opinando que, para reducir a los entrerrianos y extirpar todo intento de resistencia era necesario fusilar a los rebeldes y sacar de la provincia quinientas familias” (10). Si hoy sigue siendo una idea tremenda, más sería en aquella Entre Ríos de poco más de 15.000 habitantes.

LA NECESIDAD DE UNA HISTORIA MÁS SOCIOLÓGICA Y DE UN REENCUENTRO CON NUESTRA TIERRA

Una lectura a contrapelo y sintomática de esa declaración nos muestra la extraordinaria decisión y acción de lucha del pueblo entrerriano con el proyecto de Artigas. Una historia “sociológica” a fondo, como la que propuso a su manera Fermín Chávez pero que nosotros debemos actualizar y profundizar hoy, nos muestra que desde los primeros movimientos de Artigas con la lucha criolla en 1811 —y hemos visto que antes también—, ya la movilización democrática y popular fue notable y ejemplar en Entre Ríos. “En nuestra provincia, dice Beatriz Bosch cuando habla de la Entre Ríos bajo la influencia política de Artigas, se tiene noticias de elección de autoridades en reuniones populares verificadas en Nogoyá, Gualaguaychú, Paraná, Tala y Gualaguay” (11). Pinto Carneiro por su parte supo informar a sus superiores del peligro de “las reuniones en el Montiel a favor de Artigas”. Un extraordinario movimiento popular democrático y contrainstitucional, pero que por distintas causas y apremios no llegó a consolidar un

poder constituyente confederal, una confederación de derecho, y eso sumaría complicaciones a la larga también.

Blas Pico no pudo concretar por suerte su plan represivo. La resistencia popular entrerriana, litoraleña y sudamericana se lo impidió. El pueblo forzó a Hereñú a volver sobre sus pasos y reacomodarse en el movimiento federal. Blas Basualdo se vino con sus paisanos de Corrientes a la Costa entrerriana del Uruguay y ayudó a resistir heroicamente a los directoriales —tanto sintió después Artigas la pérdida de Basualdo—, Rivera —todavía artiguista— derrotó a Dorrego en el Guayabo y los porteños se retiraron a Buenos Aires. La Liga de los Pueblos Libres pudo afirmarse y Hereñú izó la Bandera Federal en Paraná el 1ro. De Marzo de 1815. Lo que no pudo concretar Blas Pico en 1814, lamentablemente lo concretaría el Presidente Sarmiento en 1870.

La resistencia entrerriana en el Siglo XIX es uno de los procesos políticos y sociales más extraordinarios de la Historia de Nuestra América—Abya Yala, y probablemente del mundo. A su manera notable, Entre Ríos fue el “Vietnam del Siglo XIX”. Hoy, y después de tantos golpes, ese espíritu está disperso en las luchas del pueblo trabajador, especialmente en la lucha ambiental, que seguramente deberá ser profundizada antes de que la Madre Naturaleza se enoje aún más con nosotros. Recordar el Combate del Espinillo y todas las luchas por la soberanía particular y la política confederal debe ser, más que nunca, reafirmar nuestro compromiso en la defensa soberana y el cuidado de nuestra tierra y nuestro mundo vital. Recordar las luchas por la soberanía y el federalismo no significa soñar delirios partidistas ni mendigar unos puntos de “coparticipación” federal de impuestos al poder central. La memoria histórica profunda del pueblo entrerriano no es una memoria de pedido de limosnas.

LA PRESIÓN FEDERAL, LA DECLARACIÓN Y LA TRAICIÓN DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

La lucha federal continuó y Artigas avanzó con la Liga política hacia Santa Fe en 1815, sumándose después Córdoba. Entrerrianos y orientales, gauchos, nativos, milicianos de todos los colores combatieron solidariamente con los santafesinos, liberándolos, paso a paso, del dominio porteño. Ante el temor del avance artiguista hacia Buenos Aires, donde ya contaba con buena cantidad de adhesiones, el poder central cambia momentáneamente de política. Desobedeciendo la orden directorial de reprimir a los federales en Santa Fe, el ejército se subleva en Fontezuelas, cerca de Pergamino, y provoca la renuncia de Posadas. Rondeau, en funciones militares en el Norte es designado Director Supremo, pero deja su lugar interinamente a Alvarez Thomas. El nuevo directorio avanza con dos cuestiones: una, abriendo un diálogo con Artigas —que a mediano plazo se verá que es solo ganar tiempo para seguir con la misma política— y otra, convocando a un Congreso de las provincias en Tucumán. Buenos Aires seguía pensándose, como en Mayo de 1810, como la “hermana mayor” (12).

Algunos historiadores han hablado exageradamente de la “Revolución Federal de Fontezuelas”, pero más allá de las apreciaciones de cada uno, está claro que la presión federal artiguista provocó la nueva política del Directorio, que en el fondo y a la larga no va a ser tan nueva, más allá de la mitología historiográfica y política oficial. En ese 1815 entonces Artigas y su movimiento han logrado un poder contrahegemónico muy fuerte. Buenos Aires envía la Misión Pico y Rivarola a negociar con Artigas en Purificación pero ésta queda en nada porque los porteños como mucho ofrecen la “independencia” de la Banda Oriental. A los pocos días de ésta reunión se desarrolla el Congreso de Oriente en el Arroyo de la China, afirmando las intenciones independentistas y federales —impensables una sin la otra, y defendidas con las armas desde las Instrucciones escritas de 1813— y buscando

volver a negociar con Buenos Aires, con la que se necesita contar en una confederación integral y ante la defensa de un posible contraataque imperial español del que se hablaba mucho.

Buenos Aires siguió rechazando las propuestas federalistas y la guerra civil continuó a la par, o siendo parte de la guerra continental americana. Los gobiernos centrales siguieron proyectando monarquías, unitarismo, principado de las Provincias Unidas con príncipe y/o princesa extranjeros y reprimiendo a los provincianos que no entendían ni entienden esos extraños conceptos de “patria” y de “independencia”.

LOS DEBATES EN 1816-1820 Y LA MITOLOGÍA MONÁRQUICA NAC Y POP

El Congreso de Tucumán se dio en éste contexto y también fue parte de esa política hegemónica. Si uno lee detallada y críticamente una obra como la “Historia del Congreso de Tucumán” de Leoncio Gianello puede ver que uno de los pocos diputados que dio debates fuertes —y en minoría— al poder hegemónico en Tucumán fue el cordobés Jose Antonio Cabrera, federalista que había estado antes en el Congreso de Oriente y que había sido parte de la comisión que ese congreso artiguista había enviado a renegociar a Buenos Aires. El federal cordobés Cabrera estuvo activo en los dos congresos por la independencia entonces y es una figura política histórica que merece destacarse en un balance luces, sombras y grises, que debe evitar simplismos e infantilismos pedagógicos. El propio Congreso Nacional —que denominamos Congreso de Tucumán— envió a otro federal mediterráneo, Miguel Del Corro como mediador a Santa Fe, donde el poder porteño se había empantanado políticamente ante la lucha confederal artiguista. Santa Fe (en la Liga Federal) tenía designado un diputado, y Gianello dice que Artigas no hubiera tenido problemas en hacer la elección, pero Buenos Aires no envió una misión de negocia-

ción exigida a la Banda Oriental que además sospechaba de algunos movimientos de barcos armados de Buenos Aires. ¿Hubiera valido la pena enviar más diputados federales a Tucumán? ¿Se podía en medio de la doble guerra contra portugueses y directoriales? ¿En qué hubiera terminado?.

En la sesión secreta del 6 de Julio de 1816, el Congreso escucha al Belgrano monárquico y directorial, derrotado y desconocido por su tropa sublevada en Santa Fe, sin ninguna legitimidad política en ese contexto, proponer una monarquía designando a un Inca. Mal que les pese a los historiadores románticos, el inca pensado era Dionisio Yupanqui, un nativo institucionalmente correcto —aunque rebelde ante la desigualdad colonial— que había actuado militarmente al servicio de la corona española. Era la figura propuesta por el inoperante Belgrano como figura conciliatoria: monárquico políticamente correcto para el poder, inca para obtener la adhesión de los pueblos nativos que se necesitaban más que nunca como tropa. El propio Belgrano, tiempo después, y como lo comentó Eduardo Azcuy Ameghino, reconoció en una carta el oportunismo político de su propuesta. Artigas antes le había dado instrucciones al Comandante Andresito —guaraní— que dispusiera la elección y envío de diputados indígenas al Congreso de Oriente. Era bastante más coherente y democrático.

En esa misma sesión, cuyo acta está documentado y puede consultarse en internet, Belgrano dijo que con el Rey Juan de Portugal no habría problemas, porque luchaba contra la “infección” del artiguismo. Los portugueses estaban invadiendo nuestra Provincia Oriental desde el Brasil y atacaron después todo el Litoral y Entre Ríos. Una triste infamia política ocultada por la historia oficial.

CONSTA EN ACTA LA LUCHA CONTRA LA TRANSA Y LA TRAICIÓN

El 9 de Julio —hoy bicentenario— y en medio de todas esas luchas y debates se declaró formalmente la independencia de España. A los pocos días, la discusión hizo que se agregara “y de toda dominación extranjera”, ante las sospechas de un acuerdo de la política del Directorio y del Congreso con los portugueses (que después encima se dió). Obviamente era el movimiento federal encabezado por Artigas el que expresaba públicamente esas sospechas fundadas. Obviamente que la declaración de Tucumán es una respuesta para contener el debate y la presión federal. Más claro y directo: evidentemente, la presión federal artiguista logró que se declare formalmente en Tucumán la independencia de todo poder extranjero.

El Acta del 9 de Julio de 1816 es producto y parte de un proceso de debates y luchas que venían y siguieron, antes y después —y en contra también— del Congreso. El movimiento federal siguió luchando por sus ideales. Ese Congreso Nacional en Tucumán, y después trasladado a Buenos Aires, proyectó monarquías, intentó acordar con los portugueses invasores, redactó una Constitución unitaria y monárquica en 1819 —el Director Supremo Pueyrredón intentó negociar un principado francés— y al final fue derrotado por los federalistas en Cepeda en 1820.

El movimiento federal artiguista —representado contradictoriamente por Ramírez y López en 1820— puso fin a la traición del Congreso, cumpliendo y superando el propio Acta histórico que el Congreso había redactado y lamentablemente abandonado. Tanto escribe y dice la política oficial y después abandona...

Pero Artigas fue derrotado por los portugueses y traicionado por Rivera, y los porteños ganaron a Ramírez para otra política. Los patéticos y sintomáticos proyectos monárquicos fueron derrotados, pero el proyecto confederal revolucionario también. La política sistémica

desarrollaría otras versiones de la organización política, la lucha popular también.

NOTAS

- (1) Facundo Arce y Manuel Demonte Vitali, “Artigas, Herald del Federalismo Rioplatense”, citados por Leoncio Gianello, “Historia de Entre Ríos”, Paraná, 1951, p. 209.-
- (2) Cesar Blas Perez Colman, “Entre Ríos. 1810-1821”, en “Historia de la Nación Argentina” (dirigida por Ricardo Levene), Vol.IX, Buenos Aires, El Ateneo, 1946, p.227.-
- (3) María Boché de Munita, encarcelada a los 16 años de edad por luchar, citada por Beatriz Bosch, “Historia de Entre Ríos”, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, p.35 y 53.-
- (4) Leoncio Gianello, ob.cit, p.209, y C.B.Perez Colman, ob.cit, pp.227-228.-
- (5) F.Arce y D.Vitali, citados en Archivo Artigas, Director Juan Pivel Dovoto, Tomo XIV, pag 92 del tomo (pag 148 del doc en formato pdf), Montevideo, Monteverde y Cía, 1976. El Archivo Artigas puede consultarse casi en su totalidad en internet, hay un enlace directo en la página del Foro Artiguista Enterrerriano, actividadentre-rios.blogspot.com.ar.-
- (6) Leoncio Gianello, ob.cit, p.209.-
- (7) Filiberto Reula, “Historia de Entre Ríos” (Tomo I), Santa Fe, Castellví, 1971, p.131.-
- (8) Oscar R. Tavani Perez Colman, “Ramírez y Artigas. Una nueva interpretación”, Colón, ER, Birkat Elohy, 2007, p.87.-
- (9) C.B.Perez Colman, ob.cit, p.230.-
- (10) Filiberto Reula, ob.cit, p.135.-
- (11) B.Bosch, ob.cit, p.44.-
- (12) Leoncio Gianello, “Historia del Congreso de Tucumán”, Buenos Aires, Academia nacional de Historia, 1966, p.28.-

**¿QUÉ FESTEJAR DE PANCHO
RAMÍREZ? LOS TRES
BICENTENARIOS. RECUPERAR
LA CABEZA.**

*“Tenemos el nombre de República federativa,
no tenemos la realidad de la cosa”*

ALEJO PEYRET

*“Cartas sobre la intervención a la Provincia
de Entre Ríos” (1873)*

El gobierno provincial ha instituido los festejos por el Bicentenario de la República de Entre Ríos en este 2020. En rigor, se cumplen tres bicentenarios: el del triunfo federal en la Batalla de Cepeda, el del Tratado del Pilar y el de la organización efímera de la República de Entre Ríos. Para nosotros, son tres bicentenarios diferentes, políticamente diferentes. En Cepeda, el comandante artiguista Ramírez derrotó con los milicianos de la Liga Federal a las fuerzas porteñas y puso fin al proyecto monárquico de los directoriales y de unos cuantos próceres del panteón oficial argentino. En el Pacto del Pilar, firmado tres semanas después, Ramírez abandona el proyecto y las demandas de Artigas y acuerda por su cuenta con el infame Manuel de Sarratea. En el tercer capítulo de esta historia gestada en el mismo año de 1820, Ramírez —ya con Artigas derrotado y exiliado— vuelve sobre sus pasos y pone en marcha los Reglamentos de la República Entrerriana. Las promesas porteñas se las había llevado el viento y los intereses de la ciudad—puerto iban a girar contra el Supremo provincial.

PRIMER BICENTENARIO: LA BATALLA DE CEPEDA

TRÍPTICO DEL VIENTO

ARTIGAS (Viento del Este)

De qué manera el grito por sobre el Plata halló
su raíz en el Este que descendía, ya al frente
de todas las raíces que invirtiera su voz
como si de unas manos llevara la creciente.

Helo, ahí, desvelado de espinillo y pindó
ante la noche que por su borde se siente...
Helo ahí, desdoblándose del “morito” en que dió
para que nadie el numen ni a una vincha detente.

Helo ahí, abriéndose hacia todos los fríos
rubíes de cabildos en la flor del fogón...
Helo en una parábola del litoral de a pie...

Helo como esta cauda de todos los desvíos
diviéndole el centro al dar la comunión
del sol agrario en quince pétalos a la vez.

JUAN L. ORTIZ

El mejor Ramírez, el más lúcido política y militarmente, fue el Ramírez artiguista. Los tres bicentenarios diferentes que señalamos marcan tres momentos histórico-políticos distintos del caudillo entre-rriano. Hasta momentos antes de firmar la Convención del Pilar, Ramírez había sido un brillante lugarteniente de Artigas. En un momento bravo de lucha contra los portugueses del Brasil y contra los porteños combinados con los lusitanos (1816-1820), la Liga Federal resistía

heroicamente y Ramírez sostuvo con valentía y decisión, junto a su pueblo, la política artiguista en combates como los de Arroyo Ceballos y del Saucesito. No solo eso, el Prof. Oscar Urquiza Almandoz documentó detalladamente las confiscaciones, embargos y subastas que Ramírez dispuso en 1819 a comerciantes y empresarios enemigos de la Liga de los Pueblos Libres. ¿Qué están dispuestos a expropiar y confiscar hoy los que festejan a Ramírez?

Artigas y Ramírez juntos y unidos a toda la fuerza popular de la Liga Federal derrotaron al poder político y económico de Buenos Aires y a sus lamentables especulaciones monárquicas. *Cepeda simboliza históricamente la participación crítica del Litoral sudamericano en la discusión abierta por el Congreso iniciado en Tucumán y continuado en Buenos Aires.* Ese congreso nacional funcional al ejecutivo directorial enviaba mensajes de acuerdo a la corte imperial portuguesa en Brasil y no contento con ésto, suscribió la política de sentar un príncipe francés como protector en Buenos Aires. Belgrano y San Martín acordaron con esa política. Para enterarse, pueden leer la Historia Argentina de José Luis Busaniche o la Historia del País de los Argentinos de Fermín Chávez. Para la burguesía rioplatense, “patria” o “libertad” sólo significaban compartir el poder con los colonialistas europeos, cualquiera fuera su bandera. *Patria son los negocios para los burgueses y libertad es libertad de comercio.* Proyectaron una monarquía constitucional de diferentes maneras, de última firmaban una monarquía algo moderada con tal de que sobrevivan sus intereses. El derrotero rivadaviano es la expresión patente de este extravío. La batalla de Cepeda hizo saltar por los aires todas estas especulaciones. *Argentina es formalmente republicana y federal gracias a ese triunfo artiguista. Cepeda es la puesta en práctica de la Declaración de Independencia del 9 de Julio de 1816. Cada miliciano y cada persona —cada mujer, cada niño, cada gaucho, cada negro y negra, cada indio e india— que se jugó su vida en el movimiento revolucionario federal debe ser considerado padre y madre de la patria argentina.* Cuando Ramírez rompió con Artigas, todo se fue para atrás. Hasta los árboles lloraron cuando estos caudi-

llos se enfrentaron, recita bella y tristemente la payadora entrerriana Liliana Salvat.

SEGUNDO BICENTENARIO: EL ERROR DEL TRATADO DEL PILAR

Después de Cepeda, Ramírez —que ya se venía rodeando de malas **influencias políticas**— se informa de la derrota artiguista en Tacuarembó y el total control de nuestra Banda Oriental por parte de los portugueses. Su ambición y su poca inteligencia ante la intriga porteña lo llevó a firmar el Tratado del Pilar. Buenos Aires reconocía formalmente la idea federal pero no se comprometía a ninguna guerra contra la invasión portuguesa, que era el principal reclamo de Artigas y de los pueblos confederados. Ramírez además se autoproclamó gobernador y firmó con ese título el tratado. En secreto, Buenos Aires comprometió ayuda de armas, dinero y hombres para apoyar a Ramírez contra la indignación de Artigas, que no tardó en manifestarse. Para ésto si había ayuda porteña. En el combate de Las Guachas, Artigas sacó algo de ventaja a su ex aliado Ramírez, en una refriega indecisa. El 24 de Junio de 1820, Ramírez derrota a Artigas en Las Tunas, cerca de Paraná y el protector oriental inicia su marcha al exilio en Paraguay, salvando su vida ante la persecución a muerte de los ramiristas. Está documentado que la mayoría de los entrerrianos no estuvo con Ramírez y que éste caudillo envió unos nativos a Santa Fe, porque sabía que se jugarían por el oriental, “padrecito de los indios”. Está documentado que Ramírez formó su infantería con fuerza de Buenos Aires y que fue acompañado en este giro político por el porteño Lucio N. Mansilla. Está probada también la comunicación y combinación de Ramírez con los portugueses. En “Las Masas y las Lanzas”, Jorge Abelardo Ramos cita una nota reservada del caudillo entrerriano al chileno José Miguel Carrera, confesándole que no ha anoticiado a la provincia del “auxilio” acordado con Buenos Aires

“porque me abochorno y tal vez causaría una exaltación general en los paisanos”. Por otra parte, y como explica Fermín Chávez en el libro citado, Ramírez había enviado un emisario a Fructuoso Rivera dos semanas antes de Las Guachas. Rivera era un caudillo oriental que desertó del artiguismo y se vendió a los portugueses. La respuesta de Rivera el 13 de Junio de 1820 es elocuente, dice Chávez: “Lecor —el general portugués— reconoce a Ramírez como autoridad legítima de la Provincia de Entre Ríos y le avisa que tiene pronta las tropas para auxiliarlo y apoyarlo como le convenga”.

La Liga Federal fue destruida. Ramírez fue engañado. El Tratado del Pilar no se cumplió. El caudillo entrerriano fue muerto un año después. Buenos Aires siguió controlando el poder de la región. No digamos traición, si no queremos usar una palabra que ya fue usada y tiene sus fundamentos, pero digamos claramente que el Tratado del Pilar fue un error, fue un grave error político, fue el primer y tal vez más grande error político de Francisco Ramírez. Tampoco se justifica lo injustificable diciendo que este Tratado “fundó el federalismo” en nuestro país u otras vacuidades irresponsables e inconsistentes. La Argentina republicana y federal fue fundada formal y políticamente en Cepeda. El pueblo combatiente de Cepeda y de mil batallas llevaba en sus lanzas las Instrucciones del XIII, el Congreso de Oriente y el Reglamento de Tierras de 1815. *Los cimientos de Cepeda se desperdiciaron con el error de cálculo del Tratado del Pilar.* La Banda Oriental quedó en manos de los portugueses. Ramírez, como dice el Prof. Juan Vilar “pensó en una campaña para liberarla. Es extraño: pocos meses antes afirmaba que era imposible por carecer de fuerzas suficientes y falta de recursos, y ahora ¿los había?”.

La Historia es una Ciencia Social y debe reflexionar crítica y documentadamente sobre los hechos políticos generados por los gobernantes y los pueblos, y sobre las consecuencias de los mismos. Intentar de justificar graves errores como el Tratado del Pilar diciendo “hay que entender el momento” o “son cosas de la época, hay que com-

prenderlas”, no solo es de poca seriedad historiográfica sino que es una gran irresponsabilidad política. ¿Dónde está el juicio crítico y la lección histórica si todo es justificable? ¿Entonces hay que “comprender” a Uruburu, Aramburu, Videla, Menem y Macri “porque son cosas de la época”? Una cosa es la Historia y otra el falso Folklore o el Folklore mal entendido. ¿Qué futuro le espera a una sociedad si no aprende de sus aciertos y errores en el devenir histórico?. *Que Nunca Más se vuelva a derramar sangre de hermanos como en la Batalla de Las Tunas.* Sin ahondar en necesarios debates sobre el género, debemos decir que la lección histórica de esa trágica jornada la dieron las mujeres de la Bajada del Paraná, que asistieron a los heridos de ambos bandos. Se discute si no estaban dadas las condiciones para hacer la guerra a los portugueses en 1820. Ramírez pensaba hasta el combate de Cepeda que sí. Ramírez pensó después de expulsar a Artigas de nuestra tierra que sí. Sólo pensó que no cuando acordó con Sarratea, el campeón de los burgueses monárquicos, peregrino por un príncipe gobernante en todas las cortes imperiales a ambos lados del Atlántico. ¿Intriga también de Rivera? Sí, pero uno se deja intrigar o no. Las burguesías rioplatenses venían buscando un protectorado portugués desde antes del 25 de Mayo de 1810. La decisión de Ramírez en Pilar fue funcional a los intereses de esa clase burguesa que estaba alarmada, más que nunca en 1820, ante la radicalización política y social del artiguismo. ¿No se hubieran hecho más fuertes la Liga Federal y las Provincias Unidas si esas fuerzas que envió Buenos Aires en 1817 y 1818 se sumaban a la guerra contra los portugueses en vez de atacar a los entrerrianos artiguistas?. ¿No hubieran servido para reforzar por lo menos una resistencia en la Banda Oriental y en el Litoral, como la resistencia de los gauchos de Güemes en el Norte?. Si Ramírez no cambiaba la convicción de Cepeda, ¿hubiéramos perdido la Provincia Oriental?. Por lo demás, la decisión burguesa de desprenderse de este territorio hermano ya estaba tomada: ni los triunfos patriotas en la posterior Guerra contra el Brasil sirvieron para torcer la decisión de

crear el estado tapón oriental que exigía el imperialismo. Río de Janeiro no sólo fue el lugar de reuniones con cortesanos españoles y portugueses: fue sobre todo el lugar de reunión y acuerdo con la diplomacia británica, dueña en el fondo del juego hegemónico.

TERCER BICENTENARIO: LA REPÚBLICA DE ENTRE RÍOS

Con Artigas derrotado y exiliado, y con sus nuevos aliados mirando para otro lado, Ramírez volvió sobre sus pasos, invadió Corrientes, instituyó la República de Entre Ríos que abarcaba toda la mesopotamia y pensó en invadir Paraguay, antes de volver sobre la Banda Oriental. Esos planes variaron sobre la marcha, porque el Supremo programó un ataque a Buenos Aires ante el cambio de circunstancias. Esa estrategia se frustró porque su ex aliado Estanislao López ya había cobrado veinticinco mil cabezas de ganado un nuevo pacto con Buenos Aires. La valentía de los federales entrerrianos es legendaria, pero todo terminó en derrota y muerte. A Ramírez le cortaron la cabeza. López la hizo embalsamar. Está la copia de la factura con el costo del trabajo. Así terminaba la política del Tratado del Pilar. La Delfina se salvó gracias a los esfuerzos de Anacleto Medina y un puñado de sobrevivientes. ¿Qué importancia tiene este asunto amoroso para la política y la vida de los pueblos?

La República de Entre Ríos tiene un doble plano, una doble dimensión política y social. Por un lado, la parte autoritaria, de imposición militar y clasista por parte de Ramírez a toda la región. Isidoro Ruiz Moreno cita al Comandante Carriego y los esclavos indios y negros traídos de Misiones tras la campaña suprema de Ramírez. Por otro, la parte institucional, donde podemos destacar varias disposiciones positivas e interesantes, más allá de la corta vida de esta iniciativa histórica que murió junto al caudillo que la sostenía. El Artículo 1 del Orden Político de la República Entrerriana habla de una “recta administración” y del “buen método para el cobro de rentas y el mejor orden de

su distribución”. Además, instituye un Ministerio General de Hacienda “que se desvele por el delicado manejo de los intereses de Entre Ríos”. Lo estamos esperando todavía a ese ministerio general. Sería muy bueno. El artículo 36 de esta sección repudia con “castigo como reo de lesa patria” a los autores de fraude, monopolio y desfalco. No será el Patrono San Miguel el que haga cumplir esta sana directiva republicana. Los artículos 36, 37, 38 y 39 hablan de la creación de escuelas, del compromiso de los padres con la educación, del sueldo docente y de su capacitación, de “casas cómodas para la enseñanza” y de cartillas y libros a proporcionar por el Estado para todos los alumnos. Sería importante que esta política republicana sea parte de la negociación paritaria entre el gobierno y los docentes. El Artículo 13 del mismo Orden Político anima a las autoridades departamentales a estimular el procreo de animales, la siembra de granos y a plantar cada familia cincuenta árboles frutales al año.

¿QUÉ FESTEJAMOS?

¿Qué festejamos entonces cuando recordamos la República de Entre Ríos de 1820?. Para nosotros, el espíritu de la república entrerriana y de la autonomía federal entrerriana no se expresan en los festejos de los funcionarios y de los burócratas a sueldo político. Honrar la república entrerriana es cuidar nuestra tierra, nuestros recursos económicos, sociales, culturales y nuestros bienes comunes. Honrar lo mejor de nuestra historia es prohibir los venenos que nos enferman y nos matan, es poner en marcha un plan de reforestación con nuestros árboles nativos y empezar a reconstruir y respetar nuestra biodiversidad. Los gobernantes y funcionarios pueden aprender del Vivero de Árboles Nativos de la Escuela Almafuerde y del Parque San Martín de La Picada. La Feria de las Eco Aldeas realizada en Spatzenkutter el 22 de Febrero de 2020 —aniversario del triunfo artiguista del Espinillo, no debe ser casualidad— es otro ejemplo a imitar. *Ser federal es*

un desvelo de espinillo y de pindó, pensó con justicia Juan L. Ortiz. República y soberanía particular se expresan hoy como autosustentabilidad democrática en todos los órdenes de la vida social.

¿Qué festejamos con la República de Entre Ríos? ¿200 años de negociaciones mediocres con el poder concentrado en Buenos Aires? ¿150 años de derrotas después de López Jordán y sus paisanos? ¿45 años de saqueo y destrucción política, económica, ambiental, social y cultural? ¿100 años de éxodo laboral de la mitad de los entrerrianos? ¿Qué festejan algunos? ¿la posibilidad de algún pobre negocio folklórico a espaldas de los dramas y necesidades del pueblo?. ¿Qué festejan? ¿Privatizaciones, privilegios, corrupción, negocios sucios? ¿Festejan endeudarnos y seguir postergando la creación de una banca pública soberana y social? ¿Festejan que un intendente esté tramitando su jubilación especial como ex vicegobernador mientras especulan con una reforma jubilatoria para los que trabajan y ponen el lomo todos los días?. ¿Sólo un político “está en su derecho” de cobrar sus haberes y de tener doble sueldo? ¿Qué tiene que ver eso con la República de Entre Ríos?. Más se parece ésto a los negocios políticos de Lucio N. Mansilla, el sucesor de Ramírez. Cada privilegio, cada estafa, cada ajuste, cada excusa infame para atacar los derechos de los que trabajan es una verdadera patada política y moral a las costillas y a la cabeza del pueblo. Pero al pueblo no lo matan, porque resiste, y un día encontrarán políticos que vivan sobriamente como la mayoría del pueblo porque serán mujeres y hombres del pueblo. El pueblo se debe autodefinir como sujeto político si quiere hacer realidad sus anhelos.

¿Cuál es el sentido de los festejos por el bicentenario de la república entrerriana? ¿Más expresiones (falsamente) folklóricas? ¿Porqué lo festejan? ¿Porque no se puede borrar del todo la memoria federal? ¿Porque quieren seguir echando brosa folklórica a esa memoria de la tierra?. Honrar la República de Entre Ríos y más que eso, a la memoria autonómica y federal —que viene de mucho antes de 1820, de 1815 y de 1814— es tomar decisiones políticas, económicas, cultura-

les y ambientales que hagan realidad la promesa de los discursos y los proyectos históricos. Honrar la memoria del pueblo es estudiar y discutir los planteos y luchas federalistas que se dan hoy en todo el mundo. Nuestro Benigno Teijeiro Martínez leía al catalán Pi y Margall y fortalecía así su espíritu federal. En “La potencia plebeya”, el ex vicepresidente boliviano Alvaro García Linera también lee y discute teóricos de Catalunya —y de otros lugares— para pensar la compleja realidad boliviana, multicultural, multicivilizatoria y plurinacional. Del catalán Miquel Caminal, García Linera toma la idea de un “gobierno federativo plurinacional devolutivo”. De Bolivia, del Alto Perú, fue el primer presidente argentino, Cornelio Saavedra. ¿Homenajeamos la República de Entre Ríos porque queremos abonar, paso a paso, un triple camino federal constituyente, provincial, nacional y subcontinental? ¿Vamos a reclamar mayor coparticipación federal de impuestos y una reparación histórica por lo que hemos perdido desde la última dictadura? ¿Pensamos el futuro de Entre Ríos como parte de una nueva Confederación Argentina y de una CELAC democrática, organizada, social, ecológica y potente, como la más grande de las naciones al decir de Simón Bolívar? ¿Para qué festejamos la memoria federal? ¿Leeremos la propuesta del confederalismo democrático del líder kurdo Abdullah Öcalan? ¿Releeremos los reclamos de Alejo Peyret? ¿Qué entendemos por federalismo?

EL PRÓCER ES EL PUEBLO. RECUPERAR LA CABEZA

¿No estaremos equivocados al homenajear sólo a caudillos y jefes y no al pueblo movilizado y armado?. Julio Irazusta nos dió una clave para pensar nuestra historia de manera distinta. Escribió que en nuestra patria grande “el elemento popular mostró hábitos mejores y errómenos que los jefes o las altas clases en cumplir sus deberes respectivos, en los varios siglos de existencia que se pueden atribuir a la comunidad argentina”. Recordando la resistencia que los pueblos de las

misiones jesuíticas llevaron adelante hacia 1750 contra el Tratado de Permuta —que cedía una parte de nuestro territorio en la era colonial— firmado por los españoles con el imperio portugués, el historiador entrerriano afirma que, *“el pueblo rioplatense, colonial e independiente, siempre fue más capaz de comprender los programas de engrandecimiento nacional que sus dirigentes de proponérselos, o de realizarlos por iniciativa propia”*. ¿No son los pueblos de Nuestra América-Abya Yala los protagonistas de las grandes luchas transformadoras? ¿No son los pueblos los que sacuden las estructuras dominantes en 1781 junto a Tupac Amaru, en 1804 con Touissant L’Overture, en 1806 frente a las invasiones inglesas en Buenos Aires, en 1810 y 1811 junto a French, Berutti, Joaquín Campana, Grigera, Bartolomé Zapata y José Artigas?. ¿No son los pueblos —con sus virtudes y sus defectos— los que se jugaron por la soberanía particular, la libertad, la justicia y la independencia antes y después de Artigas y Ramírez?.

¿No gritaron públicamente con fuerza Clodomiro Cordero y Evaristo Carriego (h) que el pueblo entrerriano merecía más homenajes que el propio Urquiza? ¿No exortó Felipe Varela “a los bravos y valientes entrerrianos”, en Diciembre de 1866, a continuar la obra iniciada en Caseros, repudiando la Guerra infame contra el Paraguay? ¿No respondieron con altura política y moral los entrerrianos sublevándose contra la transa de Urquiza en Basualdo y Toledo?. *¿Cuándo vamos a vestir a las, les y los gurises de nuestras escuelas como guerreros y guerreras nativos, negros y gauchos en los actos patrios?. Los pobres no están sólo para vender comida en las fechas importantes*. Recuperar la cabeza federal no es una tarea antropológica, arqueológica o folklórica. Es pensar los aciertos y los errores de nuestra historia política, es darse cuenta de lo que tenemos que hacer para dejar de flotar en lo poco posible. Es reconocer que en 2020 hay tres bicentenarios diferentes con respecto a Francisco Ramírez. Es “volver a la fórmula propugnada por Artigas”, como concluyó hace tantos años Cesar Blas Pérez Colman. Es darse cuenta que *el*

prócer es el pueblo y que debe determinarse solidariamente sin esperar ninguna salvación por arriba.

“Provocación.

A Pancho Ramírez desde su pedestal”:

“Parece que a la gloria no te le has animado
siendo que fuiste punta del valor de Entre Ríos...
Por ahí te quedaste, caído y despenado,
lejos del pedestal de tus hechos bravíos.

Dicen, de tu coraje recio y desparramado,
que en los hombres del Veinte corrió en escalofríos;
que al fiero Buenos Aires lo tuviste apurado;
que el litoral quedaba chico para tus bríos;

que hasta enfrentaste al chúcaro de la Organización
y, en soberano y rústico desplante de varón,
en su anca espantadiza la paseaste a Delfina...

Pues, entonces, levántate para este desafío:
bandea el río grande y la muerte vecina
y ven a disputarnos tu pedestal vacío”

AMARO VILLANUEVA

NOTAS

Las expropiaciones del Ramírez artiguista en OSCAR F. URQUIZA ALMANDOZ, “Historia Económica y Social de Entre Ríos” (1600-1854), Buenos Aires, Banco Unido del Litoral, 1978, pp. 222-223. El

clásico e imprescindible trabajo de JOSÉ LUIS BUSANICHE, “Historia Argentina”, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1965, especialmente pp. 294-486. Los graves errores y el cambio de política de Ramírez en FERMÍN CHÁVEZ, “Historia del País de los Argentinos”, Buenos Aires, Peña Lillo, 1967, pp.165-171. En la misma obra de CHÁVEZ, las especulaciones monárquicas de Belgrano, San Martín, los gobiernos de Buenos Aires y los congresistas de 1816-1820, pp.87-182. Los detalles de la Batalla de Las Tunas en OSCAR R. TAVANI PÉREZ COLMAN, “Ramírez y Artigas, una nueva interpretación”, Colón, Birkat Elohim, pp.306-307. En este mismo trabajo, la idea de CESAR BLAS PÉREZ COLMAN de “volver a la fórmula de Artigas”, p.358. La nota de Ramírez a Carrera en JORGE ABELARDO RAMOS, “Las masas y las lanzas”, Buenos Aires, Plus Ultra, 1974, p.95. El recuerdo tardío de Ramírez de luchar contra los portugueses en JUAN ANTONIO VILAR, “Revolución y lucha por la organización. Primera y segunda décadas de la revolución 1810-1829”, Paraná, Eduner, 2014, p.163. Los esclavos indios y negros de la república ramirista en ISIDORO J. RUIZ MORENO, “Estudios y Documentos de Historia Entrerriana”, Tomo II, Colón, Birkat Elohim, 2010, p.216. La versión digital de los Reglamentos de la República de Entre Ríos, en https://es.wikisource.org/wiki/Reglamentos_de_la_Rep%C3%BAblica_de_Entre_R%C3%ADos . Las reflexiones profundas e interpelantes de Peyret y las lecturas de BENIGNO TEIJEIRO MARTÍNEZ en nuestros trabajos “¿Qué era el federalismo? ¿Cuál es la Entre Ríos que Urquiza soñó?”, en <http://actividadentrerios.blogspot.com/2018/01/que-era-el-federalismo-cual-es-la-entre.html> y “LO ESENCIAL ES INVISIBLE A LOS OJOS DE LA MALA POLÍTICA”, en <http://actividadentrerios.blogspot.com/2018/05/lo-esencial-es-invisible-los-ojos-de-la.html> . Autonomías, plurinacionalidad y federalismo en ALVARO GARCÍA LINERA, “La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia”, Bogotá, Siglo del

Hombre Editores y Clacso, 2009, pp. 271-343. Versión digital en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/linera/> . El Confederalismo Democrático de Öcalan, en <http://www.freeocalan.org/wp-content/upload-s/2012/09/Confederalismo-Democr%C3%A1tico.pdf> . Un paralelismo entre la Liga Federal y la Liga Kurda en “La larga lucha por una confederación democrática”, nota de Alfredo Montenegro para Redacción Rosario, 6/6/2019, en <https://redaccionrosario.com/2019/06/06/la-larga-lucha-por-una-confederacion-democratica/> . Nuestro repaso por las obras de Julio Irazusta y Fermín Chávez -y la protesta de Clodomiro Cordero- en “COMBATES POR LA HISTORIA, LA CULTURA Y LA JUSTICIA: LAS IDEAS DE JULIO IRAZUSTA, BEATRIZ BOSCH, FERMÍN CHÁVEZ Y ARTURO SAMPAY”, en <http://actividadentrierios.blogspot.com/2019/02/comba-tes-por-la-historia-la-cultura-y.html> . La firmeza del otro Carriego en la legislatura entrerriana, planteando que más allá de Urquiza hay un pueblo que lucha, en ERNESTO ANDRÉS ZAPATA ICART, “Evaristo Federico Carriego de la Torre. Un periodista en la tormenta”, Buenos Aires, Dunken, p. 2007, pp.45-46. El llamado de FELIPE VARELA a los valientes entrerrianos en “Las proclamas de Felipe Varela. El mitrismo y la Unión Americana”, Buenos Aires, Colihue, Centro de Estudios Históricos, Políticos y Sociales Felipe Varela, 2012, pp.37-38. Una versión digital, en <https://www.elhistoriador.com.ar/felipe-varela-y-la-proclama-a-los-pueblos-americanos/> .

**TOMÁS CÓCERES, EL
REBELDE DE MARÍA GRANDE
CONTRA LA ENTRE RIOS
RIVADAVIANA**

*“...Quién nos provoca
que conviértese primero
con Montes de Oca.
De Entre Ríos a Misiones
no almitimos unitarios,
por desliales y arbitrarios
los echamos a empujones.
Y el baile sigue
porque aún es bastonero
Martín Rodríguez...”*

“Antigua Litoralera”,
recopilada por **CLAUDIO MARTÍNEZ PAIVA** y
musicalizada por **RICARDO MALDONADO**

*“...La “micro-historia”, que Carlo Ginzburg definió como
“la ciencia de lo real”. El término, dice este historiador,
proviene de la idea del microscopio, donde el prefijo
alude a la intensidad del escrutinio, no a la escala del
objeto escrudiñado...”*

ALBERTO MANGUEL

*“La asociación de ideas como técnica”
Revista Ñ, Clarín, Buenos Aires, 29/11/2016*

INTRODUCCIÓN: EL ABANDONO DE RAMÍREZ
A ARTIGAS Y EL DERROTERO ENTRERRIANO A
MANOS DE LOS RIVADAVIANOS

Leyendo con pasión y placer el extraordinario libro, ya clásico y más que nunca, necesario, “Historia de Entre Ríos” (Buenos Aires, Plus Ultra, 1978) de la gran historiadora entrerriana Beatriz Bosch (1911—2013), uno se encuentra, entre tantas cosas, con la rebelión del Capitán Tomás Cóceres, en el Pago de María Grande, en enero de 1827, primero contra el gobernador Vicente Zapata, adherente a la política centralista y “hábil para sus negocios” del tristemente célebre Bernardino Rivadavia, quién en 1826 había sido designado por la clase dominante portuaria como Presidente de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Y después, la rebeliones continuarán también contra la política parecida de los gobernadores Mateo García de Zuñiga, contra el reelecto Zapata y al final contra León Solas.

Rivadavia, unitario y liberal, representaba desde 1811 los grandes intereses económicos de Buenos Aires asociados al capital imperialista británico. Entre Ríos había iniciado un complicado derrotero político desde que Francisco “Pancho” Ramírez abandonó —traicionó— en 1820 la causa revolucionaria artiguista de los Pueblos Libres y terminó políticamente a la deriva y asesinado —un año después— por las partidas de su ex aliado Estanislao López.

Lucio Norberto Mansilla, porteño, ex aliado también de Ramírez contra Artigas, entrampó al “Supremo” y, desaparecido éste, se quedó con el poder en Entre Ríos. Más que gobernador, debemos decir que Mansilla fue un interventor del poder central y funcional a los intereses económicos y políticos de Buenos Aires y de Santa Fe en nuestra provincia. Corrupto, negociante, oligarca, estafador, Mansilla representó con un estilo tan personal como violento e impune —hasta que pudieron enfrentarlo— los intereses de hacendados, comerciantes y los sectores de dinero —la burguesía propietaria criolla y extranjera—

, que en Entre Ríos estaban asociados y dependían del comercio, los créditos y el puerto de Buenos Aires.

Mansilla y sus aliados impusieron a gobernadores como Vicente Zapata y León Solas. No pudieron construir una hegemonía absoluta — nunca se podrá, dijo alguna vez Antonio Gramsci— porque un sector de los hacendados y milicianos entrerrianos resistieron hasta donde pudieron y porque los sectores populares nunca lo aceptaron. Ricardo López Jordán (padre) —medio hermano de Francisco Ramírez—, a su manera, yendo y viniendo en política como varios en esa época, y el joven diputado provincial Justo Jose de Urquiza representaban esos intereses propietarios entrerrianos que no querían romper del todo el sistema, pero que no iban a entregar del todo la gestión política provincial. Era un equilibrio difícil e inestable (1).

Pero en 1827, surgen nuevamente voces rebeldes, subalternas y populares, como la de Tomás Cóceres, que van a poner en jaque la política rivadaviana y van a incomodar también —en una compleja lucha de clases— a esos federalistas propietarios entrerrianos que, cuando las papas quemaron, siempre terminaron de parte de los sectores de poder y de los negocios fáciles, y abandonando a las clases populares de toda nuestra región.

LA PRIMERA REBELIÓN DE CÓCERES CONTRA EL CAPITALISMO ESPECULATIVO NEOCOLONIAL

El gobernador Zapata había resultado designado al cargo como parte de una fórmula de acuerdo entre los sectores que promovían a Ricardo López Jordán (padre) por un lado —con el joven Justo Jose de Urquiza jugando fuerte políticamente ya aquí como secretario del medio hermano de Ramírez y/o componedor de grandes intereses cuando fuera necesario—, y los sectores que defendían a León Solas —como el operador político Juan Francisco Seguí— y la política frontalmente rivadaviana de Mansilla y su ¿extraña? alianza con Esta-

nislao López. En medio de la Guerra con el Brasil —se acordaron muy tarde Buenos Aires y las Provincias Unidas de escuchar el reclamo de Artigas, que claro, ya para ésta época no era más un peligro político y social, porque estaba derrotado y exiliado—, Rivadavia envió en misión política a Manuel de Escalada para lograr un acuerdo político entre las partes. De allí surgió la designación de Zapata.

Pero el equilibrio de la balanza política burguesa de Zapata se inclinaba, por el peso de la economía política provincial dependiente y por la falta de fuerza y referencia política propia, para Buenos Aires. El gobernador decide adherir a la peligrosa y antipopular política especulativa y monetaria de Rivadavia y cía, y allí va encontrar la furia popular.

Dice Beatriz Bosch:

“Una medida de orden económico acarrea graves disturbios. Creado el Banco Nacional en el mes de febrero (1826), su emisión de papel moneda constituye novedad recibida con gran desconfianza. Pronto los billetes alcanzan un deprecio del 40% de su valor, mientras la deuda oficial llega a nueve millones de pesos. El gobernador Zapata ordena la circulación del papel moneda sin consultar a la legislatura. Hay enorme resistencia a aceptarlo por la diferencia de valor con la moneda metálica...(2)”

Ricardo López Jordán (padre), Comandante de Concepción del Uruguay, deja en suspenso ese decreto. El diputado Urquiza y otros en la Legislatura lo estudian, concilian y acuerdan esa política monetaria —tantos han acordado hasta hoy cosas parecidas—. El diputado Jose Miguel Romero tiene que reconocer —como señaló la Prof. Bosch— que “los señores magnates eran los que reportaban la ventaja y los infelices padecían”.

Y no era cualquier cosa esa política monetaria, como no son cualquier cosa las políticas económicas. De fondo estaba el grave problema de un gobierno central de las Provincias Unidas argentinas y sudamericanas entregando los resortes de la soberanía política —hipotecando hasta las tierras públicas— al capital imperial británico y a la especula-

ción oligárquica. Era un capitalismo especulativo neocolonialista el que se estaba imponiendo paso a paso y Zapata le abría las puertas en Entre Ríos.

Como recuerda el Prof. Juan Antonio Vilar, una parte del capital de ese banco Nacional provenía del empréstito Baring Brothers, la estafa rivadaviana con la Baring, —el origen de la deuda externa argentina generado por el gobierno rivadaviano y sus socios nacionales y británicos— y la hegemonía de “cinco accionistas ingleses” (3) en ese banco gracias a una maniobra infame de los rivadavianos. Entre paréntesis, la disputa por las minas del Famatina, en La Rioja, ya era parte de las disputas del poder. En nuestra época, la Asamblea Ambiental y Popular de Famatina es un ejemplo extraordinario y ejemplar de rebeldía, organización, lucha, acción colectiva directa y autodeterminación popular soberana. Famatina es hoy la historia de un pueblo que en nueve años expulsó a cuatro mineras transnacionales, imperialistas y biocidas (4).

La rebeldía popular estalló aquella vez en Entre Ríos. El 12 de enero de 1827 el gobernador Zapata informa a la Legislatura sobre revueltas originadas por la resistencia a recibir el papel moneda. “En María Grande se ha sublevado el capitán Tomás Cóceres”, nos cuenta Beatriz Bosch. Hilarion Campos, jefe militar en Matanza (Victoria) también se resiste.

El Presidente Rivadavia envía cuatro mil pesos de auxilio, pero nada resulta suficiente. Ante las dificultades para crear recursos, Zapata renuncia el 26 de enero. En su lugar se elige a Mateo García de Zúñiga. Por ley provincial, el gobierno de Entre Ríos deroga la circulación de ese papel moneda rivadaviano: en el mismo enero de 1827 se prohíbe la circulación del papel moneda emitido por el Banco Nacional. La hegemonía oligárquica e imperialista encuentra un límite político y social.

Los rebeldes reclaman auxilio a las tropas y expulsión de los porteños de todos los cargos públicos. El diputado Urquiza salva la situación,

defendiendo a los porteños, y proponiendo a los rebeldes que depongan su actitud y que serán atendidos. Así sucede. Hasta allí llega políticamente la intuición de clase de la rebeldía popular regional.

LA SEGUNDA REBELIÓN CONTRA LOS ESPECULADORES Y EXPLOTADORES

García de Zúñiga gobierna con mano dura y ajustando la economía. El poder central quiere imponer la Constitución unitaria y vertical de 1826. Entre Ríos, que venía debatiendo política y socialmente fuerte su posición, había reafirmado ideas republicanas, federales y autonomistas, y rechaza —con otro fuerte protagonismo del diputado Urquiza— esa Ley máxima antipopular, aunque plantea seguir colaborando en la Guerra con el Brasil y proyecta una política de pactos interprovinciales. El diputado nacional por Entre Ríos, Casiano Calderón, se había desentendido de la posición provincial y había votado por la política unitaria en ese congreso constituyente.

La guerra con el Brasil traía algunos trastornos. El Gral Rodríguez organiza el ejército en el Campo del Molino cerca de Concepción del Uruguay, pero se desarrollan muchos tumultos y desertiones. Además de las privaciones, no podemos olvidarnos que ese Rodríguez unitario era repudiado por los criollos subalternos desde hacía tiempo. La “Antigua Litoralera” recopilada por Claudio Martínez Paiva y musicalizada por Ricardo Maldonado así lo demuestra —nuestras músicas analizadas reflexiva y contextualmente pueden ser grandes documentos históricos—. Según Beatriz Bosch, con esas desertiones surgen allí los matreros.

García de Zúñiga y López Jordán padre, entre otros, van y vienen con la política. Parecen apoyar la lucha contra los brasileños pero tienen acuerdos con la política imperial de los mismos. Entre otras cosas, estaba en juego la recuperación de la Provincia Oriental del Uruguay —invadida desde 1816 por los portugueses y después por los brasile-

ños independientes— y la integridad política soberana y nacional de las Provincias Unidas del Sur.

Las Provincias Unidas triunfan militarmente en la Batalla de Ituzaingó (1827), en Río Grande del Sur (hoy sur “gaúcho” de Brasil, antes Misiones Orientales y pueblos de la Liga Federal artiguista), pero ante la especulación de los jefes militares como Alvear y Cía, el triunfo no significa la derrota completa del enemigo. De todas maneras, cien prisioneros brasileños son trasladados a Nogoyá y “distribuidos” entre los vecinos, porque no hay celdas para todos. Varios se fugan. Los demás después son trasladados a Paraná.

El gobierno ofrece un desahogo económico a la población: realizar “vaquerías” en territorio del enemigo brasileño, es decir “cazar” vacas, arriarlas y expropiarlas para el pueblo. Las vaquerías habían sido una de las actividades más importantes en la era colonial en Entre Ríos y el Litoral. Los “gauderios”, los gauchos habían surgido con ellas.

El Capitán Tomás Cóceres, junto al Comandante Miguel Acevedo dirigen las vaquerías. Gran parte de los vecinos de la Costa del Uruguay participan de estas faenas. Se producen refriegas violentas con el enemigo. Se denuncian excesos. El gobierno da un paso atrás y prohíbe las vaquerías: parece que la reapropiación popular de la riqueza se le estaba yendo de las manos a los gobernantes y a la clase dominante. Ahí se produce la segunda revuelta que protagoniza Cóceres junto al Capitán de Feliciano, Jacinto Palomero, en Setiembre de 1827.

Por iniciativa del diputado Urquiza, el congreso provincial declara fuera de la ley a estos “robin hoods cimarrones”, a estos “bandidos rurales”. El gobernador García de Zúñiga pone precio a las cabezas: la de Cóceres es la más cara, se pagará quinientos pesos por ella. Los tenientes coroneles Manuel Antonio Urdinarrain y Ricardo López Jordán padre tienen órdenes de reprimir y fusilar a los rebeldes. Y el “Ejército del Orden” gubernamental y patronal “se servirá de los ganados y de los caballos que se tomen a los anarquistas”, como indi-

ca la prof. Bosch. No fuera a ser, que de una vez por todas, las vaquitas sean nuestras, del pueblo trabajador, y las penas sean ajenas, sean de los explotadores y entregadores de la riqueza del pueblo.

Como siempre, nuestra burguesía defendió su bolsillo antes que la soberanía: el avance de nuestros rebeldes cimarrones hubiera debilitado tal vez más a los imperialistas brasileños y se hubiera recuperado la Provincia Oriental, con un avance de protagonismo popular. La Banda Oriental terminó siendo un país aparte, el estado tapón que promovía el imperio británico en el Río de la Plata, gracias a las transas y neogociados de los burgueses de Buenos Aires, de Montevideo, de Entre Ríos y de Brasil, socios directos e indirectos del capital imperial y de sus puertos funcionales.

Los mayores Blas Martínez y Juan Ignacio Reyes, desde los suburbios de Paraná, piden al congreso provincial la deposición de García de Zúñiga. Otra vez el diputado Urquiza se pone en medio, la Legislatura vota y termina eligiendo nuevamente a Zapata, quién pide un préstamo de cuatro mil pesos para tratar de satisfacer a los rebeldes.

El contexto es cada vez más delicado. El poder central firma el tratado de paz con Brasil que produce gran rechazo, y la renuncia de Rivadavia. Zapata busca un equilibrio político y social: nombra a Cóceres y Palomero comandantes de los departamentos donde habían iniciado la protesta. León Solas es designado “General en Armas”. Urquiza sigue presidiendo el congreso provincial.

UNA TERCERA REBELIÓN POLÍTICA Y EL VIOLENTO FINAL

Zapata, en Octubre de ese 1827 le entrega el manejo de las relaciones exteriores de Entre Ríos a Buenos Aires, en el marco de una grave penuria financiera. Un par de meses más tarde renuncia nuevamente y se vuelve a elegir gobernador a León Solas, quién tiene que enfrentarse a una nueva rebelión encabezada esta vez por el Comandante de

Paraná, Juan Santa María. Se suman enseguida Tomás Cóceres, Ildefonso Burgos y Jose María del Castillo. El congreso provincial vuelve a retroceder y designa otra vez a Zapata, pero Castillo favorece la fuga de Solas que estaba encarcelado. Cóceres arresta por su parte a Zapata. ¿Que cosas se habrán dicho o pensado en ese momento?. Tantas veces el pueblo humilde sabe lo que no quiere, pero no sabe lo que quiere ni como lograrlo: no puede superar sus propias contradicciones y límites políticos e ideológicos. El congreso designa otra vez a Solas. En la Legislatura, como antes en los cabildos, están las figuras políticas regionales que representan los intereses económicos y sociales más fuertes de cada zona, y los hacendados entrerrianos van y vienen en su imposible y patético equilibrio de clases sociales y de correlación de fuerzas políticas en ese marco.

Solas pone mano dura y el primero de agosto de 1828, Cóceres y Santa María son fusilados en Nogoyá. El voluble de Solas —Beatriz Bosch plantea que cada político y caudillejo de esa época como Solas tiene su “avatar”, y que eran “specimens” sin convicciones— pensó que así terminaba con la rebeldía que fue tagüé antes de los tagüé (5), y que continuó de distintas formas y continuará, porque el espíritu político de la tierra puede estar dormido, pero siempre está latente y hay momentos en los que despierta con fuerza.

Esos panza verdes, bien tagüé, llevaron después al propio Urquiza — casi 30 años después— a hacer de Paraná la capital de la Confederación Argentina, esos tagüé ayudaron a defender Paysandú y se negaron a ir a la infame Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay revolucionario. Esos tagüé cimarrones y revolucionarios ajusticiaron al propio Urquiza cuando volvió a darle la espalda al pueblo, y se la jugaron por Entre Ríos, y por una República Federal justa y solidaria, con el otro López Jordán, con Ricardo López Jordán hijo allá por 1870.

Ese espíritu panza verde ha resistido y resiste como puede las transas del poder, ese espíritu político y social es la base para pensar una En-

tre Ríos en común para una Argentina y una Latinoamérica también en común.

León Solas, como todos los políticos de su clase, terminó sin pena ni gloria. Fue y vino, y cambió muchas veces de vereda en la lucha política. De acompañar a Hereñú en el triunfo federal en El Espinillo en 1814 a jugar con los unitarios más burgueses, corruptos y criminales —entre otros, con el Montes de Oca también repudiado en la popular “Antigua Litoralera”—. Jugó con Rivadavia y con Rosas, que más da, era parte funcional del juego de la oligarquía porteña y sus socios. La historia y la política están llenas de éstos miserables políticos y militares “transas” que al final no fueron a ningún lado políticamente, pero que hicieron grandes daños al pueblo, porque el pueblo no se supo defender como debía.

El estanciero, político y militar unitario Solas terminó expropiado por Rosas y Urquiza. Murió sin pena ni gloria en Paysandú en 1841, tal vez creyendo todavía lo que habrán dicho algunos alcahuetes y cómplices: “León estás para más, estás para más”, capaz le habrán dicho, y el se habrá muerto —como otros— soñando sus sueños políticos corruptos e infames, arrecostado en alguna palmera.

MIRAR DISTINTO, ENSEÑAR DISTINTO

Reproducir los conceptos de la historiografía tradicional, aunque sea críticamente, sigue siendo operar en los marcos del poder hegemónico. Hablar que la etapa de 1821-1832 (desde la muerte de Ramírez hasta la llegada al poder de Pascual Echagüe) es la etapa de la “anarquía entrerriana” es reproducir un concepto epistemológica e ideológicamente falso y estrecho originado por el poder dominante. Mejor es estudiar a fondo y pensar. No hubo tal “anarquía” porque anarquía significa etimológicamente “sin gobierno” y gobernantes lamentablemente hubo, y de terror. No hubo tal “anarquía” porque el socialismo anarquista o el comunismo anarquista implica, en teoría política, la

gestión pública y común de la riqueza y la más amplia democracia directa. No estuvimos ni cerca en esa época, salvo tal vez en algún fogón de Cóceres y sus paisanos cerca de Río Grande.

Podemos analizar las cosas, pensar y definir la época con otro título. Uno más adecuado, más concreto, puede ser por ejemplo “*La lucha política y social en Entre Ríos en la Era del Cuadrilátero Rivadaviano y Rosista*”. Las metáforas, las ironías, la creatividad comunicativa crítica, pueden ser parte valiosa de una nueva manera de estudiar, pensar y enseñar la dinámica y la complejidad de nuestra historia.

NOTAS

(1) Para conocer más detalles de las fluctuaciones del comercio entrerriano y su dependencia con Buenos Aires en ésta época, puede verse la obra del Prof. Oscar F. Urquiza Almandoz, “Historia Económica y Social de Entre Ríos” (1600-1854), Buenos Aires, Banco Unido del Litoral, 1978, pags. 226-234.

(2) Beatriz Bosch, ob.cit, p.102.

(3) Juan Antonio Vilar, “Revolución y Lucha por la Organización. Primera y Segunda Décadas de la revolución 1810-1829”, Paraná, EDUNER, 2014, pp.197-198.

(4) “Famatina: la historia de un pueblo que en nueve años expulsó a cuatro mineras”, Buenos Aires, La Nación, 8/11/2015, <http://www.lanacion.com.ar/1843559-famatina-la-historia-de-un-pueblo-que-en-nueve-anos-expulso-a-cuatro-mineras>

(5) Roque Casals explicó el surgimiento de los conceptos de “panza verde” y “tagüé”, hablando de los soldados de Echagüe y de Urquiza en la Revista paceña Cuando El Pago se Hace Canto. Nosotros ampliamos la idea aquí. El trabajo de Casals puede verse, por ejemplo, en <http://www.chamame.com.br/panza-verde-y-tague>

**UNOS GAUCHITOS NADA GILES,
UNA CLAVE EN LA LLUVIA, Y EL
MILAGRO POSIBLE**

*“...La ramita quebrada de un sauce, la baba de un caracol,
el rastro de cierta babosa: todas resultaban pistas ciertas
para su comprensión...”*

MARÍA ESTHER DE MIGUEL
“Jaque a Paysandú”

Deja pensando el libro de Orlando Van Bredam sobre el Gauchito Gil. En la literatura del autor, la vida de Antonio Gil está claramente inserta en los valores y las contradicciones de su época histórica, que es la época de las últimas batallas por el federalismo en Argentina y en Sudamérica, de las derrotas y de la frustración violenta que quedaron en carne viva. Retobado, justiciero o desertor según distintas versiones, la vida y la acción del Gauchito Gil se emparenta con la biografía de unos cuantos gauchos de nuestra macroregión litoraleña. Un Tomás Cóceres fue el Robin Hood del Montiel y de la Guerra contra el Brasil allá por 1827.

Unos cuantos gauchos nada giles se retobaron contra el Gral. Urquiza en la Revolución de Basualdo y de Toledo, cuando en 1865 el gran soñador empezaba a perder la memoria, y los quería obligar a suicidarse política y moralmente en la infame Guerra contra el Paraguay. Otros, se lo llevaron puesto al Jefe vendido en abril de 1870. Hay formas y formas de desertar de un régimen político injusto. Un Martín Fierro —castigado jordanista— desertó, y sumó después el Sargento Cruz, en su éxodo literario a las tolдерías alternativas (1).

La diferencia tal vez resida en que Antonio Gil tuvo un verdugo que no sabía que hacer con su culpa: curar males con sangre de inocentes es una de las formas en que la conciencia del verdugo —o del pecador, o del desesperado— pueda expiar su falta y su culpa. ¿Es el ver-

dugo, convertido en militante milagrero, una gran metáfora histórica y psicoanalítica de la contrición popular desorientada? ¿Qué nos quiere decir el pueblo con sus creencias y sus mitos, con las formas de su fe? ¿Qué batallas semióticas y simbólicas se juegan en las cabezas y los corazones del pueblo? ¿Qué significados históricos, políticos, culturales y psicológicos se atraviesan y se recombinan en el espíritu popular?.

Cristo y San Baltasar, el santo de nuestros negros —el santo cambá— y el Gauchito. San La Muerte y el Gauchito Gil juntos hoy en la devoción popular, que se expande ante la angustia y la precariedad política, económica y social. Todo el enorme y rico mestizaje afro, guaraní, (post)misionero, gaucho y popular condensado en ésta expresión de fe social, de religiosidad civil, para decirlo en términos de la filosofía comunitarista.

PATRIOTISMO POPULAR, TRAUMA Y RESILIENCIA

En 1754, los pueblos de las Misiones Jesuíticas de nuestro Litoral se rebelaron contra el acuerdo imperial entre españoles y portugueses, que truequeaba políticamente algunos de esos pueblos misioneros de la gobernación colonial rioplatense por la ciudad oriental de Colonia, ocupada en aquel tiempo por la administración lusitana, asentada en Brasil. Negociado de un Fondo Monetario Territorial, podríamos decir. Las guerras guaranícas —guerras nativas, ya que hay que sumarle a los charrúas y minuanes aliados— y la resistencia popular a ese tratado pionero del entreguismo y la traición política, mostraron el coraje de caudillos como Sepé Tiarajú —hoy otro santo popular, y de los buenos—, que se anticipó en treinta años al patriotismo de Tupac Amará y de Tupac Katari, y en cuarenta, cincuenta y sesenta al de Touissant L'Overture, Jean Jacques Dessalines, Alexandre Pétion, José Artigas, Simón Bolívar y José San Martín.

El gran historiador entrerriano Julio Irazusta, expresó en su “Breve Historia de la Argentina” y como reflexión sobre ésta resistencia que, “como ocurriría otras veces más tarde, en el país independiente, el pueblo, en todos sus estamentos, se mostró más esclarecido que sus dirigentes”. Irazusta redondeó la idea en sus “Estudios Histórico—Políticos”, afirmando que “el elemento popular mostró hábitos mejores y erró menos que los jefes o las altas clases en cumplir sus deberes respectivos, en los varios siglos de existencia que se pueden atribuir a la comunidad argentina”. El pueblo rioplatense, remata el historiador de Gualeguaychú, “colonial e independiente, siempre fue más capaz de comprender los programas de engrandecimiento nacional que sus dirigentes de proponérselos, o de realizarlos por iniciativa propia” (2). ¿Qué nos está diciendo el pueblo con su fe resiliente en un gaucho retobado y en un santo —como San La Muerte— que algunos vinculan a la violenta injusticia contra un jesuita independiente?. ¿Cómo procesa nuestro pueblo sus sueños, sus sufrimientos y sus traumas? ¿Sabrá —algún día— el inconsciente colectivo que tiene una historia real de resistencia y una prefiguración ejemplar de autonomía y de justicia política en esa misma historia?.

¿UNA CLAVE EN FRANCÉS?

*“¿Por qué un negro está dispuesto a arriesgar la vida
por quienes lo desprecian y maltratan?”*

FRANTZ FANON

“Piel Negra, Máscaras Blancas”

"PEAU NOIRE MASQUES BLANCS"

En el relato de Van Bredam, una gringa hermosa y codiciada, sufre las peores vejaciones a manos de una partida comandada por un jefe sin escrúpulos y unos gauchos patoteros y degenerados. Antonio Gil era

parte de ese grupo, pero en esa ocasión empezó a tomar distancia de la autoridad política y policial. El escritor nos dice que la mujer, en medio del desfallecimiento, recuerda —y comprende dramáticamente en ese momento— unos versos de Verlaine: “Il pleure sur la ville / comme il pleure sur mon coeur” (llueve sobre la ciudad, como llueve sobre mi corazón). Más adelante, Gil —convertido ya en el Gaucho popular— se encontrará con la dama en el lugar donde secuestran brutalmente al amor, al deseo y a la dignidad, y ella seguirá recordando de esa terrible noche sólo los versos de Verlaine.

Van Bredam, entrerriano radicado en Formosa, recupera en esta obra las mismas líneas que el gran Carlos Alberto Alvarez citó al introducirnos en su “Canción de la lluvia pobre”, bello poema del imprescindible libro “Donde el tiempo es árbol”. Alvarez cita a Verlaine a la inversa de Van Bredam, siendo fiel al original del francés: “Il pleut dans mon coeur / comme il pleut sur la ville”. Más allá del detalle, no ha de ser casualidad que estos dos escritores de nuestra tierra se hayan inspirado en esa poesía venida con el Atlántico. ¿No habrá un secreto o una clave entre sus líneas?

El idioma francés, bien entendido y bien usado, ha aportado unas cuantas claves abiertas en la filosofía política de nuestra tierra y en las grandes luchas por la república, el federalismo, la igualdad real y el derecho constitucional. Allí están Alejo Peyret, el Alberdi historicista y los negros libertarios de Haití para atestiguarlo. Allí está la interpelación permanente de Frantz Fanon y de Aimé Césaire, y aquí está hoy el federalista canadiense Charles Taylor con su notable aporte para pensar y proyectar una democracia comunitaria.

FORMAS DE LLOVER

“...Porque, en cuanto el segundo milagro se desparramó por la zona, todos comenzaron a visitar esa cruz de algarrobo que con tanto esmero había hecho el verdugo...”

ORLANDO VAN BREDAM

***“Colgado de los tobillos.
La historia del Gauchito Gil”***

El idioma francés ha sido parte de muchas batallas políticas y culturales en Nuestra América—Abya Yala, y en esa lengua Joseph Bové impulsó la Vía Campesina Internacional y Marie—Monique Robin denunció “El mundo según Monsanto”. Fue en esa lengua que el Presidente Macrón rechazó las ofertas libremercadistas de los papeloneros Macri, Bordet y Etchevehere, en enero de 2018, diciéndoles “no podemos hacer acuerdos que favorecen a un actor industrial o agrícola a miles de kilómetros, que tiene otro modelo social o medioambiental y que hace lo contrario a lo que nosotros imponemos a nuestros propios actores” (3).

Es cierto que el francés también fue pose burguesa de algunos, a los que se les frustró el proyecto político de un principado europeo centralizado en Buenos Aires en 1815, después se les frustró una alianza con los invasores galos en 1838 y en 1845: un siglo más tarde, la patética frustración parecida de otros lo congeló en algún tango llorón. Sin ninguna pose, Saint Exupery creó El Principito, en buena parte inspirado en algunas cosas que lo maravillaron en el Parque San Carlos de Concordia.

¿Porqué nos sigue movilizándolo el melancólico existencialismo poético de Verlaine? ¿Será porque quisieramos disfrutar de la lluvia y se nos va la vida, y porqué el veneno agrotóxico, los anegamientos, los desbordes y las inundaciones impolíticas lo impiden? Lluve sobre nuestros corazones y parece que no sabemos porqué, pero nos parece sólo porque no pensamos un poco, o no queremos pensar. Lluve sobre

nuestras ciudades, y en algunas ya llueve veneno (4), porque las gotas de la lluvia se contaminan con el maldito glifosato y la maldita atrazina que están en el aire que respiramos. ¿Podremos hacer que las malas lluvias vuelvan a ser buenas lluvias?

MILAGRO ESPIRITUAL Y MILAGRO POLÍTICO

“...—El Señor no puso nada, Dolores. La mezquindad de los hombres fue la que sembró de huevos la tierra.

—¿Es posible cambiar algo?

—Es posible, dijo él y se quedó pensativo y lejano como siempre...”

ORLANDO VAN BREDAM

“Colgado de los tobillos.

La historia del Gauchito Gil”

Un pueblo que no cree en serio en casi nada —o que dice que no cree—, le pide ayuda al Gauchito Gil. Y la devoción es grande. En un reportaje publicado por el diario El País de Madrid hace algún tiempo, un policía promesero y agradecido —porque quedó rengo y no sin piernas, después de una balacera— de la Provincia Buenos Aires, que “sin un centavo a veces” peregrina igual al santuario correntino del santo popular, comenta que “aquí me encuentro con muchas personas a las que les tuve que leer sus derechos”, pero que “no pasa nada porque hoy somos todos devotos” (5).

¿Qué sentido tiene la fe popular frente a ésta conflictividad? Los derechos, ¿quedan sólo para ser leídos en voz alta, y después sálvese quien pueda? ¿Cuáles derechos son leídos? ¿Leemos derechos como parte de una fe política perdida y después vamos todos al santuario a esperar un milagro?. Hace algunos días, el sociólogo decolonial portugués, Boaventura de Sousa Santos afirmó críticamente que, “la gran mayoría de los hombres y las mujeres del mundo no son sujetos de derechos humanos, sólo son objetos de los discursos sobre derechos hu-

manos”. ¿Hasta cuando la inocencia federal, de la que habla algún chamamé, va a seguir clamando al cielo por justicia, y no va a forjar ella misma más poder popular para lograr una justicia política real y concreta? (6).

Las formas de la fe popular se expanden por el territorio argentino y sudamericano con las migraciones internas, con los exilios laborales que una vez más empuja la necesidad en el marco de un capitalismo agresivo, apremiante, expulsor y macrocefálico, siempre alienantemente centralista. ¿Cuándo volveremos a ser pueblo retobado? ¿Cuándo la indignación justa generará más contrapoder popular y más fuerza constituyente de soberanía en todas sus dimensiones?.

FE Y DERECHOS

*“...Todos los años regresaba para
mejorar ese recuerdo...”*

ORLANDO VAN BREDAM

*“Colgado de los tobillos.
La historia del Gauchito Gil”*

La filósofa contemporánea Hannah Arendt pensó y planteó el concepto de milagro en forma alternativa. Para Arendt, el sentido de la política es la realización de la libertad, y ese logro de la libertad lo piensa como un milagro concreto, como un milagro de la política en el sentido amplio y profundo de la misma. La posibilidad de la libertad, el milagro, surge con cada humano, está en cada humano, en sus relaciones con los demás, en lo que pueda hacer con los demás en ese sentido. Podemos pensar el concepto de milagro político, como producto de la acción colectiva y solidaria que apunta al bien común y la justicia, como acción autónoma y gestación de acontecimientos alternativos frente a todo lo que oprime esa libertad. La autora de “La Condición Humana” no subestimó el concepto de milagro: nos propuso un debate para ampliar su posibilidad y su sentido. Cada nuevo

comienzo —en todos los órdenes— es por naturaleza un milagro vital (7).

¿No fueron las afirmaciones de Sepé y los suyos, del Gauchito Gil y de otros gauchos retobados, milagros políticos? ¿No son las distintas formas de organización popular, autónomas, cooperativas, autogestionadas, solidarias y soberanas, formas o prefiguraciones de milagros políticos de nuestra época? ¿Qué puede nacer con una lectura o relectura distinta de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestros mitos y de nuestra fe?

¿Podremos integrar las distintas formas de la fe popular en una sociedad mejor, políticamente justa y democrática? ¿No es la fe, en todas sus formas, un derecho humano? ¿Es la fe un derecho humano obligada a reflexionar cuando empieza el derecho del otro, o la otra fe? ¿No debe ser el derecho algo más que una lectura burocrática? ¿Se puede vivir con fe pero sin derechos, sin justicia y sin democracia real? ¿Puede el derecho y la lucha política y social darle la espalda a la fe y a los valores?

NUESTRAS LIBERTADES Y UNA FE COMÚN

En 1813, el artiguismo —ese gran milagro político— propuso “la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable” como principio instituyente del federalismo sudamericano. El ex vicepresidente socialista boliviano, Alvaro García Linera ha compilado algunos de sus valiosos y profundos trabajos con el título de “Hacia el Ayllu Universal”, y se sabe que los principios nativos del Buen Vivir están insertos hoy como intenciones constituyentes en las leyes máximas de Bolivia y Ecuador.

En nuestros días, hemos visto en las redes sociales a militantes del MTST de Brasil, el Movimiento de Trabajadores Sin Techo haciendo una jornada de lectura política comprometida del Evangelio cristiano: saludamos ese esfuerzo democrático para que la fe cristiana no vaya

por el camino del fascismo. Es fundamental en nuestros días, tener la mayor claridad política y un renovado sentido pluralista y comunitario para enfrentar las dramáticas consecuencias que está generando el violento fracaso del liberalismo en todas sus formas.

Se trata, como pensó Alberdi hace unos ciento cincuenta años, del enorme desafío no resuelto de *crear una fe común*. El autor de las Bases no escapó de grandes errores y contradicciones de su época, pero dentro de sus grandes aciertos de reflexión histórica y política, puede subrayarse éste que desarrolló en su magistral “Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho”, y que Julio Irazusta supo rescatar. Dijo el tucumano, embajador en Europa de aquella Confederación Argentina con capital en Paraná:

“...Nosotros vivimos en medio de dos revoluciones inacabadas. Una nacional y política que cuenta veintisiete años —hoy diríamos doscientos y pico—, otra humana y social que principia donde muere la Edad Media, y cuenta trescientos años —ahora vamos para quinientos—. No se acabarán jamás, y todos los esfuerzos materiales no harán más que alejar su término si no acudimos al remedio verdadero: la creación de una fe común” (8).

NOTAS

(1) ORLANDO VAN BREDAM, “Colgado de los tobillos. La historia del Gauchito Gil”, Paraná, La Hendija, 2016. La idea de una Revolución en el Arroyo Basualdo, en el norte entrerriano, es del dramaturgo jordanista FRANCISCO F. FERNÁNDEZ, quién la planteó en una nota para el periódico El Obrero Nacional de Paraná, el 6/3/1870. Está citada en la compilación “La Confederación. Un proyecto nacional olvidado”, de FERMÍN CHÁVEZ, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis, Julio de 1976, p.28. Sobre TOMÁS CÓCERES, nuestro apunte “Tomás Cóceres: el rebelde de María Grande contra la Entre Ríos rivadaviana”, en <http://actividad->

entrierios.blogspot.com/2016/01/tomas-coceres-el-rebelde-de-maria.html

(2) Fue BERNARDO CANAL FEIJOO quién propuso estudiar y pensar “Burla, Credo y Culpa en la creación anónima” de nuestra tradición. Una buena introducción a Canal Feijoo por parte de GISELA FABBIAN, en <http://www.boletindeestetica.com.ar/wp-content/uploads/Boletin-de-Estetica-N36.pdf>. Sobre el concepto de religiosidad civil de Robert Bellah y una impecable introducción a la sociología comunitarista, ver HELENA BÉJAR MERINO, “Una época de frío moral. La sociología comunitarista de Robert N. Bellah”, en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codi-go=760552>. La dialéctica histórica irazustiana, en JULIO IRAZUSTA, “Breve Historia de la Argentina”, Buenos Aires, Independencia, 1981, p.43, y J. IRAZUSTA, “Escritos Histórico-Políticos”, Buenos Aires, Dictio, 1973, pp.193-195.-

(3) El poema de CARLOS ALBERTO ALVAREZ en “Donde el tiempo es árbol”, Buenos Aires, Colombo, 1963, p.35. El papelón de nuestros gobernantes, en LUISA CORRADINI, “Macrón puso un freno al acuerdo con la UE, pero siguen las negociaciones”, Buenos Aires, La Nación, 26/1/2018, <https://www.lanacion.com.ar/2104074-macron-puso-un-freno-al-acuerdo-con-la-ue-pero-siguen-las-negociaciones>

(4) SILVANA BUJÁN, “Llueven tóxicos: Glifosato y atrazina en aguas de lluvia de la región pampeana”, en http://www.exactas.unlp.edu.ar/articulo/2015/2/9/lluvia_glifozato

(5) RAMIRO BARREIRO, “Gauchito Gil: el gran “santo” pagano argentino que reúne a 250.000 fieles”, diario El País, Madrid, 8/1/2017, https://elpais.com/internacional/2017/01/08/argentina/1483885494_800821.html

(6) Sobre SOUSA SANTOS, Clacso en Twitter

https://twitter.com/_clacso/statuses/1042107067769737216

(7) Un análisis del concepto arendtiano de milagro, en <http://pitxaunlio.blogspot.com/2016/09/els-miracles-i-la-politica-hannah-arendt.html>

(8) Las Instrucciones del XIII, en <http://www.chasque.net/vecinet/instru13.htm>. Los estudios de GARCÍA LINERA, en <http://bibliotecain-digena.esy.es/uncategorized/hacia-el-gran-ayllu-universal/>. El twit del MTST (también difundido en Facebook) del 22/9/2018: “Hoje foi dia de atividade com a Frente Evangélica na Tenda do Largo, em Niteroi/RJ. O tema do estudo bíblico foi justiça e a luta por um mundo em que todos sejam tratados como iguais. A luta do MTST é por mais que moradia, é também por dignidade, direitos e igualdade! A LUTA É PRA VALER!”, ver <https://twitter.com/mtst/status/1043607476254461952>. El repaso de las ideas de Alberdi, en JULIO IRAZUSTA, “Ensayos Históricos”, Buenos Aires, Eudeba, 1968, p. 137. El gran Fragmento Preliminar alberdino, en

**COMBATES POR LA HISTORIA,
LA CULTURA Y LA JUSTICIA: LAS
IDEAS DE JULIO IRAZUSTA,
BEATRIZ BOSCH, FERMÍN
CHÁVEZ Y ARTURO SAMPAY**

“...Otro dicho de Santo Tomás justifica el “ante todo política” de Maurras: utrum effectus legis sit facere hominis bonos como se pregunta en la Suma, a saber: ¿si el efecto de la ley es el de hacer buenos a los hombres?...”

**JULIO IRAZUSTA, “Maurras”, en
“Ensayos Histórico—Políticos”**

Desde los años ´30 del siglo que pasó, hasta los años ´70, la historiografía, la ensayística y la literatura entrerrianas vivieron su período más brillante. No se quedó atrás la producción musical con estilo propio. En 1934, como hemos visto, Rodolfo (1897-1967) y Julio Irazusta (1899-1982) publican “La Argentina y el Imperialismo Británico”, obra capital y pionera del revisionismo histórico nacionalista, gestada en ricas discusiones desarrolladas en Gualeguaychú —su pueblo— sobre el Tratado Roca—Runciman, con su maestro Luis Doello Jurado. Julio profundizó sus estudios de Historia, de política y de economía hasta convertirse en una de las máximas figuras intelectuales del nacionalismo argentino. Su trabajo “Vida Política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia” terminó de ser publicado en 1970: esos ocho tomos fueron producto de una enorme labor historiográfica que demandó treinta años de investigación y reflexión. Para Irazusta, como para otros estudiosos comprometidos, el repaso de la historia real era una manera de discutir profundamente las raíces de nuestros males políticos, pensando siempre alternativas a los mismos. Ya veterano, la Academia Nacional de la Historia —fundada por Mitre, al que el historiador entrerriano le dedicó unas cuantas críticas— le abrió sus puertas, designándolo con justicia miembro de la institución.

En 1934, el abogado yrigoyenista concordiente Arturo Sampay (1911-1977) publica sus estudios sobre la constitución de Entre Ríos y en 1942, “La crisis del estado de derecho liberal—burgués”. Desde allí, la carrera intelectual, política y jurídica de Sampay será tan intensa como extraordinaria. “Constitución y Pueblo”, publicada en el decisivo año de 1973, marca el momento cumbre de la madurez del pensamiento de quien fuera vocero de la reforma constitucional nacionalista y social generada por el peronismo en 1949.

En 1957, Fermín Chávez (1924-2006) publica “Vida y Muerte de López Jordán”, sumando su aporte al revisionismo histórico. Nacido en El Pueblito, Departamento Nogoyá, el estudio y el trabajo lo llevaron por Córdoba, Buenos Aires y Cuzco. En su juventud, colaboró con Eva Perón: la militancia peronista fue tan orgánica y sincera como su gran producción historiográfica, periodística, poética y docente. Está claro que muchos de los personajes del partido de Perón se han parecido bastante a aquellos ideólogos de las políticas antinacionales que el propio Chávez cuestionaba con convicción, al igual que Irazusta, Sampay y otros. Más adelante, haremos algunos apuntes sobre las influencias filosóficas comunes a éstos destacados intelectuales: desde Santo Tomás de Aquino a Aristóteles y Jacques Maritain, cada uno de ellos hizo una lectura que tuvo coincidencias y diferencias con los demás.

LA HISTORIA NO ES SÓLO COSA DE HOMBRES

En 1971, la Prof. Beatriz Bosch (1911-2013) publica el notable libro “Urquiza y su tiempo”, tras años de investigación y publicaciones previas. Tenemos en ese momento entonces, a dos historiadores entrerrianos consagrados como los máximos estudiosos de los dos caudillos más grandes del Siglo XIX y los más discutidos hasta ese momento: Julio Irazusta con Juan Manuel de Rosas y la paranaense Beatriz Bosch con Justo José de Urquiza. A la pasión historiográfica, los

debates, los antagonismos ideológicos y las réplicas, la acompañaba el sentido político: el nacionalismo en el caso de Irazusta y el necesario respeto a la organización constitucional en el caso de la Prof. Bosch —de ideas liberales—, en un contexto donde la Argentina naufragaba —y parece no salir de una larga deriva— absolutamente a contramano de esas ideas y estudios apasionados y apasionantes. Hoy tal vez sea tan necesario como interesante analizar en que puntos pueden encontrarse coincidencias entre estos grandes historiadores: ni el nacionalismo pudo y puede ser tan antidemocrático si quiere sostenerse sobre bases firmes, ni el liberalismo —en su versión más democrática— pudo ni puede darle totalmente la espalda al interés nacional.

En 1966, la propia Beatriz Bosch había confirmado que el gran manifiesto “Las dos políticas” —redactado cien años antes— había sido escrito por Olegario V. Andrade y no por José Hernández, como creían unos cuantos revisionistas. En éste documento político y periodístico, que Andrade no firmó, el poeta de “La vuelta al hogar” se muestra más urquicista que Urquiza, en esa frustrada campaña electoral para las presidenciales de 1868. Andrade cita al mejor Alberdi, al que veía la raíz económica de los males políticos argentinos: la política centralista y neocolonial de Buenos Aires es la que había generado la política de rechazo federalista a ese exclusivismo porteño. Con rigor profesional y pasión por la historia provincial, la Prof. Bosch corrigió un error revisionista pero paradójicamente se acercó al trabajo de Chávez sobre Alberdi y el mitrismo.

Esas líneas de Andrade habían inspirado en 1957 a Juan José Hernández Arregui (1913-1974) las filosas reflexiones críticas que tituló “Imperialismo y Cultura”. Este destacado referente del nacionalismo popular revolucionario, nacido en Pergamino y trasladado a Córdoba en su juventud, para después continuar su carrera docente y militante en La Plata y Buenos, citaba al poeta entrerriano para analizar la raíz de los males en la historia política argentina. “Los argumentos de Rosas eran los mismos que había esgrimido Rivadavia”, dice Hernán-

dez Arregui quién completa la idea citando a Andrade: “la misma política de todos los tiempos aciagos de la República. Rivadavia, Dorrego, Rosas y Mitre han sido sus instrumentos”. En este mismo ensayo histórico, Hernández Arregui señaló que la literatura de raigambre realmente nacional de esa primera mitad del Siglo XX se expresaba en las novelas de Manuel Gálvez (1882—1962), escritor nacido en Paraná pero que se presentaba como santafesino (1).

Pasan los años y las obras de los historiadores entrerrianos siguen siendo consulta obligada a la hora de estudiar el devenir de nuestro país y de la región. Si analizamos, por ejemplo, la bibliografía recomendada en el Tomo VI de la Historia de América Latina coordinada por Leslie Bethell y editada por la Universidad de Cambridge (Inglaterra), encontraremos los trabajos de Julio Irazusta, Beatriz Bosch, Oscar Urquiza Almandoz y Arturo Sampay, quién cuestionó el conservadurismo de Rosas desde el pensamiento nacionalista y popular. Todos éstos autores, valorados además en los nuevos estudios universitarios que se están haciendo en Argentina, tienen mucho para decirnos todavía (2).

MEMORIAS DE LA TIERRA Y COMPROMISO MILITANTE

En 1960, el nombre del gualeyo Amaro Villanueva (1900-1969) quedaba asociado para siempre al estudio de “El Mate y el Arte de Cebiar”, aunque la obra de Villanueva es, por supuesto, mucho más amplia y rica. La EDUNER, editorial de la Universidad de Entre Ríos, puso las cosas en su lugar al editar los tres tomos de las Obras Completas de éste investigador y ensayista entrerriano, en 2010. Con Villanueva, lo mismo que con Manauta —y a su manera, Juan L. Ortíz— aparece el aporte de la izquierda al análisis y a la discusión de nuestra historia y nuestra cultura. Villanueva y Manauta van a ser reconocidos militantes del Partido Comunista Argentino.

En 1943, el gran Marcelino Román (1908-1981) publica “Pájaros de nuestra tierra”, después “Coplas para los hijos de Martín Fierro” (1949), “América Criolla” (1953) y entre tantos otros notables trabajos, su imprescindible “Itinerario del Payador”, en 1957. El victorriense Román manejaba también con profundidad y filo el método crítico dialéctico, lo mismo que la escritora de Gualeguay —ciudad de la cultura entrerriana, si las hay—, Emma Barranteguy (1914-2006) quién, en 1964, publica su novela “El Andamio”, recibiendo el Premio provincial de cultura Fray Mocho en 1970 y en 1984. En 1938, la joven Emma participó de la Universidad Obrera, iniciativa militante y solidaria del después afamado epistemólogo Mario Bunge. En el tiempo que le dejaba su trabajo en el Diario Crítica de Buenos Aires, la escritora libertaria de Gualeguay enseñaba castellano a los trabajadores, muchos de ellos inmigrantes afiliados a los sindicatos del metal y de la madera. La idea era darle capacitación y sacarlos de la situación de mano de obra barata. Uno de sus compañeros en esta experiencia política fue el comunista correntino Gerardo Pisarello. El sobrino segundo de Pisarello, prestigioso jurista y docente que lleva su mismo nombre, fue electo vicecalde de la capital catalana en 2015 como integrante de la formación Barcelona en Común (En Comú).

Hasta el policía que habían enviado a vigilar tenía que hacer los deberes de la maestra Barranteguy. La escritora misma lo contó en un coloquio: “con Mario Bunge formamos la Universidad Obrera. Al principio tenía unos asientos de paja y luego se transformó en un edificio enorme. Yo daba clases al Sindicato de la madera de Castellano, porque eran todos polacos, lituanos y ellos iban a aprender castellano; el policía que vigilaba la clase, por supuesto, también me traía los deberes. Fue antes de Perón”. La Universidad Obrera fue cerrada por el Secretario de Trabajo y previsión del gobierno militar que tomó el poder político en 1943. Se sabe que ese secretario era Juan Perón (3).

En 1961, María Esther de Miguel —oriunda de Larroque— publica su novela “La hora undécima”, y en 1965 los cuentos de “Los que comimos a Solís”. La memoria histórica, revisada y a contrapelo de la historia oficial va a estar presente en casi toda la obra de ésta brillante escritora de nuestra tierra, probablemente la más reconocida a nivel nacional, especialmente por sus novelas históricas sobre Urquiza y Blanes, sobre Rosas y sobre Belgrano, escritas tiempo después. “Los que comimos a Solís” puede leerse como historia social literaria, dentro lo que hoy se denominan estudios de la subalternidad. La buena literatura entrerriana —De Miguel, Manauta, Emma Barrandeguy, Carlos Sforza, las memorias de Mastronardi, el “Chumbiao” de Fermín Chávez, el “Escolástico Junco” de Amaro Villanueva— puede leerse diagonalmente como historia subalterna.

RAYUELAS DEL ÉXODO Y DE LA VIDA

*“...Yo leí entre otras cosas un poema que se llama Rayuela.
Cuando terminé él —Julio Cortázar— se acercó y me dijo que
estaba escribiendo un libro que se iba a llamar Rayuela.
Y así se inició una amistad de toda la vida.”*

ARNALDO CALVEYRA

“...el verde de los pastos de Entre Ríos...”

***Entrevista de Rogelio Alaniz para el
Diario El Litoral de Santa Fe, 11/9/2009***

En 1959, Arnaldo Calveyra (1929-2015) publica “Cartas para que la alegría”. En 1960 obtiene una beca y se instala en París. El éxodo o el exilio laboral, intelectual o formativo también fue el destino de éste gran escritor de la ciudad de Mansilla, como lo fue para la mayoría de los estudiosos y referentes de nuestra cultura que estamos estudiando. “Lo que quise hacer en Cartas para que la alegría fue recuperar el lenguaje coloquial de la gente de campo (...) yo no inventé nada, sino que la gente hablaba así de una manera cifrada”, explicó el escritor

enterreriano años más tarde. En francés, en inglés, en castellano, las maravillosas “Cartas” de Calveyra se siguen editando —como toda su producción—, leyendo y disfrutando. En 1959 se publicó también su primer obra de teatro, “El diputado está triste”, que no gustó mucho al gobierno militar de Onganía cuando fue puesta en escena en la ciudad de Córdoba (4). Con el gran escritor de Mansilla quedó confirmado que el Océano Atlántico es otro de nuestros ríos.

Calveyra trabajó junto a extraordinarias figuras como Alejandra Pizarnik y Julio Cortázar. En 1963, Cortázar muestra al mundo su mítica “Rayuela” y el “Chacho” Juan José Manauta queda nombrado como un personaje dentro de esas páginas. En 1956, Manauta había publicado “Las tierras blancas” y sobre la base de su novela, Hugo del Carril filmó una película con el mismo título en 1959.

En 1967, Carlos Mastronardi publica sus entrañables “Memorias de un Provinciano”. La valía de éste poeta y escritor hoy clásico de nuestras letras fue destacada como ejemplar por su amigo Jorge Luis Borges. En 2010, la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe publica los dos tomos de la Obra Completa de Mastronardi, edición necesaria que estuvo al cuidado de Claudia Rosa y Elizabeth Strada. El aporte del autor de “Luz de Provincia” llegará incluso al tango, y será reconocido por los cultores de ésta música rioplatense hasta el día de hoy. Como se ve, el amor a nuestra tierra, a sus colores, a sus aromas, a sus tonos, a su vida particular, a su historia, su naturaleza y a sus pueblos producía el brillo de las letras oriundas de Entre Ríos o afirmadas en nuestra provincia.

JULIO IRAZUSTA: BALANCE DE DOS SIGLOS

—¿Cuando descubrió que la historia argentina debía ser revisada?
—Cuando Uriburu entregó el poder a los conservadores...”

Reportaje de LUCRECIA ORREGO a JULIO IRAZUSTA,
Revista Todo es Historia, Nro 30
Octubre de 1969

“...En eso, veo avanzar a un viejito de traje gris, pelo blanco y un bigote lacio a lo mogol, con una flor en la mano que depositó al pie del monumento a San Martín. Le pregunté quién era el sujeto a la Negrita Cabrera, que lo sabía todo: “Es don Luis Doello Jurado”...”

PEDRO LUIS BARCIA

“De nuestro pago: tras las huellas de Luis Doello Jurado”

Diario El Argentino, 7/1/2018

“...La prioridad estratégica de la producción agroalimentaria argentina es promover el surgimiento de uno o más Cargill de capital nacional...”

JORGE CASTRO

“El desafío de crear una multinacional de agro argentina de escala global!”

Clarín Rural, 29/9/2018

Julio Irazusta cambió su destino de gran crítico literario por el de historiador nacionalista, apasionado e implacable, cuando en diciembre de 1927 —segundo gobierno de Yrigoyen— decidió acompañar a su hermano Rodolfo, a Ernesto Palacio y a Juan E. Carulla en la redacción del periódico “La Nueva República”. Al espíritu familiar —radical, nacionalista práctico—, el menor de los Irazusta sumará una gran formación en estudios superiores en La Plata, Buenos Aires y en Europa. En Inglaterra conoció a la escritora Virginia Woolf y al economista John Maynard Keynes. En Francia, tanto Julio como Rodolfo habían conocido de primera mano las ideas de Charles Maurras, exponente de la extrema derecha del país galo. El liberalismo, tanto en su forma económica como en la política estaba en una profunda crisis —como vuelve a estarlo a comienzos de nuestro siglo XXI—, y eran cada vez más los que proyectaban salidas autoritarias a la misma. De todas maneras, la influencia ideológica de Maurras se hizo sentir más en la pluma y la militancia de Rodolfo que en la de Julio,

quién hizo una lectura propia de filósofos conservadores como Burke o Rivarol. Como ha dicho Marcelo Lorenzo, analizando la obra de Julio Irazusta, puede parecer paradójico que, “el que admiraba la tradición política empírica de Inglaterra, y de hecho había estudiado en Oxford, donde quedó fascinado por Edmund Burke, fue no obstante el implacable censor argentino del imperialismo británico en el Río de la Plata”, y “quien pudiendo catalogarse de “conservador”, al punto de ser influenciado por un Charles Maurras, por un Antonio de Rivarol o el citado Burke, hacía un planteo “revolucionario” en Argentina, a la que consideraba subordinada política y económicamente” (5). No puede pedirse una lectura más creadora y soberana.

En su imprescindible “Balance de Siglo y Medio”, publicado en 1966, puede leerse a un Irazusta que elogia el “patriotismo” frustrado del Gral Menéndez —referente de los “colorados”— frente a un escenario político dominado por la disputa peronismo-antiperonismo, muy limitada y confusa para el verdadero interés nacional, según la óptica del historiador entrerriano. Esto no le impidió, en un apéndice de notas a la reedición de ese trabajo en 1972, cuestionar la presencia de Martínez de Hoz en los gabinetes gubernamentales. Es “uno de los representantes típicos de la clase de gentes que, entre todos, ha traído al país a la situación en la que se encuentra”, opinaba Irazusta de Martínez de Hoz cuando el nombre de éste sonaba para el ministerio de economía ya en 1966.

Sin dejar nunca de ser nacionalista y católico, Irazusta no se privó de criticar públicamente la labor de Jordan Bruno Genta como interventor de la Universidad Nacional del Litoral durante el gobierno militar del GOU iniciado en 1943. En el periódico “La Voz del Plata”, el estudioso de Gualeguaychú criticó el carácter ideológico de esa intervención, porque “apartaba a los estudiantes de la revolución”. “La Voz” debió suspender sus dos números siguientes. Debemos a la investigadora japonesa Noriko Mutsuki la aclaración de éstas posicio-

nes políticas de Irazusta, publicadas en 2004 como tesis sobre nuestro historiador.

Lo que Irazusta rechazaba con toda su fuerza, razonada y documentadamente era lo que denominaba “el régimen” o la entrega, es decir la estructura de un sistema político-económico e ideológico argentino subordinado y cómplice a los intereses del capital extranjero y del imperialismo. El historiador entrerriano no estaba en contra de las inversiones extranjeras, lo que cuestionaba era que las mismas dominen nuestra política económica. Para el autor del “Balance”, “la entrega es un dogma nacional. Es el sistema formado en un siglo largo de admitir que la dirección del país y en gran parte la propiedad de sus fuentes de riquezas se halla en poder del extranjero... Un país rico como éste no debería soportar una crisis tras otra si no fuera expoliado desde el exterior. Desde hace treinta años —hoy podemos ampliar ese período—, sin sufrir guerras, la Argentina progresa lentamente. Gobernaron liberales y nacionalistas, gente que creía en el desarrollo y en la ayuda extranjera; adeptos a la libre empresa y partidarios del estatismo. El resultado: deterioro constante. En suma, la exportación de ganancias ajenas nos quita la mayor parte del esfuerzo nacional. Es que el interés privilegiado sigue influyendo en los sucesivos gobiernos, que siempre se asesoran con los agentes de las empresas extranjeras, únicos capaces —según Onganía— de asumir la dirección de la economía nacional... En 1925, Don Juan Ramón Vidal, conservador correntino, pronunció un discurso denunciando el abuso que hacían los monopolios frigoríficos ingleses con mayor seguridad de doctrina que el mismo Lisandro de la Torre, cuando diez años después De la Torre hacía denuncias aún menos graves que las que hizo Vidal, éste, que ocupaba una banca al lado suyo, votaba en contra sabiendo que su adversario tenía razón. Frondizi, que durante veinticinco años denunció a los monopolios extranjeros, hoy es el mejor instrumento de ellos. Eso es el régimen”, supo resumir Irazusta, que no dejó de cuestionar a nadie por su mala política, incluyendo a Perón, a quién impu-

taba con los datos en la mano, haber negociado mal la nacionalización de los ferrocarriles, permitiendo hacer un gran negocio a los británicos. En “Perón y la Crisis Argentina” llegó a decir que esa nacionalización con sobreprecio hacía que Perón repita a Julio Roca hijo. Cincuenta años después, Arnaldo Calveyra coincidió a la distancia afirmando que Argentina es una doncella presa de un gigante, el gigante de la mediocridad “que misteriosamente la ha poseído” (6).

HISTORIA Y POLÍTICA: NACIONALISMO PRÁCTICO

“...Pero ahora, sus exigencias —las de Estanislao López— de un arreglo general equitativo que eran incipientes en las Instrucciones de Artigas, cuya causa él no había abrazado por otra parte sino a medias, comportan bajo la influencia del correntino Ferré una revolución de fondo en la economía argentina, como que aspira a modificar el régimen instaurado en el Plata por los españoles hacía medio siglo y que los gobiernos patrios habían conservado y consolidado...”

JULIO IRAZUSTA

**“Estanislao López o el autonomista por antonomasia”, en
“Ensayos Históricos”**

Los Irazusta fueron parte de la conspiración golpista contra el gobierno de Yrigoyen. Y fueron de los primeros en hacer una autocrítica ante la restauración oligárquica que generó la dictadura comandada por el Gral. Uriburu en 1930. Y como el propio Julio lo dijo, ésta autocrítica los llevó —especialmente a él, pero no solamente a él— a revisar profunda y críticamente la historia nacional, continental y global. Su estudio y reivindicación de la política de Juan Manuel de Rosas tendrá un sentido nacionalista —y católico— frente a la decadente hegemonía liberal en el plano político, económico, historiográfico y educativo. A Julio Irazusta le interesaba más el contenido de la política que la forma: no tenía problemas en definir al gobierno de Rosas

como dictadura. Lo pensaba en el sentido clásico y romano del concepto: como gobierno temporario fuerte por necesidad. Si la política era positiva para los intereses nacionales, la forma de gobierno era secundaria.

Si leemos detalladamente y despacio el trabajo de Julio Irazusta sobre Rosas, podemos ver que el historiador entrerriano no es un fundamentalista del caudillo bonaerense. Más bien, destaca su capacidad de aprendizaje político, de gestión inteligente y dialéctica de los conflictos, de defensa de la unidad y la integridad nacional, de cuidado de la economía y de afirmación de la fe cristiana, los valores y las costumbres del pueblo. Para Irazusta, la política exterior de un gobierno es la verdadera política, la que define el sentido nacional de la misma o su contrario: por ello la resistencia rosista frente al bloqueo anglo—francés— como toda su política regional— fue un ejemplo de dignidad soberana, y por ello, para éste intelectual nacionalista, el país se quedó hasta nuestros días sin un “sistema político de conducción nacional” tras la derrota de Rosas en Caseros.

Irazusta tenía claro que había que salir de los simplismos y los antagonismos prefabricados en la historia argentina, como los de civilización contra barbarie o el de liberales contra federales. Explicándonos la influencia creciente de Rosas, su pragmatismo —para Irazusta, la política es y debe ser una cuestión práctica— y la capacidad de aprendizaje del Restaurador, presionado por las circunstancias, el autor de la vida pública del caudillo a través de su correspondencia nos dice en una nota al pie en el primer tomo de esa biografía política que, “los motes antitéticos, las explicaciones sistemáticas, han impedido la comprensión del proceso constitucional argentino... Baste por ahora indicar que ni las líneas de civilización y barbarie, ni las de unitarios y federales, ni las de constitucionales y caudillistas, pueden aclarar el proceso constitucional argentino”. Y más adelante, repasando los debates de 1830 que conducirán al Pacto Federal del año siguiente, nos explica claramente que “Buenos Aires quería el encargo de las

relaciones exteriores y para hacerlo valer, el mantenimiento del privilegio económico que el librecambio con el extranjero le daba a expensas de otras provincias contratantes lo mismo que del resto del país; Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes querían hacer de la atenuación o suspensión del libre cambio la condición sine qua non del encargo de las relaciones exteriores al gobernador de Buenos Aires...”

LA ILUSTRACIÓN POPULAR Y LOS TIEMPOS POLÍTICOS

*“Sigo creyendo que Urquiza es, después de San Martín y Rosas,
tal vez el más notable de los argentinos”*

JULIO IRAZUSTA

“Urquiza y el Pronunciamiento”

*“...No nos faltan ideales, nos faltan subjetivaciones colectivas.
Un ideal es lo que incita a alguien a hacerse cargo de los otros.
Una subjetivación colectiva es lo que hace que todas estas
personas, juntas, constituyan un pueblo...Un pueblo, en sentido
político, se constituye siempre a distancia de la forma estatal
del pueblo...”*

JACQUES RANCIERE

“Cómo salir del odio: entrevista con el filósofo Jacques Rancière”

Amador Fernández-Savater, El Diario.es 10/4/2016

Lo curioso, decía Irazusta, es que “para el criterio corriente de nuestra historiografía, libre cambio y civilización son sinónimos. Para el mismo criterio, Rosas era sinónimo de barbarie. Sin embargo, Rosas era librecambista”. Está claro entonces que la Ley de Aduanas de 1835 es producto de la discusión política y la lucha de intereses, y no generosidad rosista. El liberalismo práctico que se adapta a los intereses nacionales es aceptable, pero no el liberalismo dogmático, teorístico y neocolonial, como el de Sarmiento, el del segundo Alberdi o el de Esteban Echeverría. Para Irazusta, “entre nosotros, los libros que alcanzaron mayor difusión, como el “Facundo” y las “Bases”, no son

de los que pueden enseñar como se funda una patria, sino como se la destruye, o como se la reemplaza por una factoría internacional”.

En ese mismo sentido, cuestionó la concepción de cultura política y de ilustración del pueblo que tenían Echeverría y la Generación de 1837. Irazusta afirma que la “ilustración” abstracta que proponen los intelectuales liberales no llegará nunca, y que es más una especulación de “teorizadores de la tutoría”. En su ensayo “Echeverría y la cultura política”, incluido en el libro “De la epopeya emancipadora a la pequeña Argentina”, el historiador entrerriano sostiene que, “la condición de la capacidad necesaria al pleno ejercicio de la soberanía debe entenderse también condicionalmente. Es decir, como capacidad probada por un pueblo para comprender ilustradamente sus propios intereses, no como demostración de una ilustración cultural abstracta. Y cuando se habla de cultura política popular, no se puede concebir una masa cualquiera, sino un pueblo, el cual es, según Cicerón definió al de una verdadera república, una reunión de hombres, cimentada en un pacto de justicia y una comunidad de intereses, y no cualquier informe amontonamiento humano. Hay pueblos que comprenden su propia conveniencia, que responden a los temas del interés nacional, que saben resistir a las incitaciones a extraviarse. Y otros que no. Los primeros tienen la ilustración necesaria para gobernarse, aunque se compongan de mayorías analfabetas. Los segundos carecen de aquella capacidad de auto—gobierno, por grande que sea en ellos el índice de alfabetismo”.

Sería interesantísimo discutir algún día la relación entre esa concepción crítica y empírica de la ilustración popular con la política de Justo José de Urquiza, que incluyó movilización de fuerzas federalistas y educación pública progresista y científica, sin abandonar su compromiso con la fe. El problema de Urquiza fue su impaciencia, dice Irazusta. La discusión sobre la oportunidad o no que Rosas le hubiera dado al caudillo entrerriano para conducir la Confederación Argentina quedará para la discusión eterna, máxime si pensamos que el rosismo

tendría que haber cedido, además del cambio de figuras, al cambio de política que reclamaban los litoraleños. De todas maneras, hemos visto que para el historiador de Gualeguaychú, Urquiza siguió siendo uno de los tres argentinos más notables junto a San Martín y Rosas. Además de elogiarlo como líder estratégico de la legendaria caballería entrerriana y litoraleña confederada en la época de la hegemonía rosista, Irazusta destaca algunos gestos políticos de Urquiza posteriores a su triunfo en Caseros. “Urquiza —nos dice el revisionista— intentó reparar algunas de las consecuencias funestas que había significado para el país su defección de la causa nacional. Resistió a la cesión de las Misiones Orientales. Trató de no dar el alcance de un reconocimiento de los derechos brasileños a la garantía del tratado de límites firmado por Lamas con los imperiales, lo que causó cierto distanciamiento entre los socios de la triple alianza”. Urquiza tenía política propia entonces, dentro de los límites del juego que le permitían las alianzas que buscó para derribar el centralismo rosista. Su hermano Rodolfo lo había escrito en la tercera parte de “La Argentina y el Imperialismo Británico”, cuando dijo que “Urquiza, no que tuviese remordimientos, sino porque en el servicio público adquiriera un sentido del interés nacional, rectificaba espontáneamente, en cada acto, en cada palabra y hasta en cada silencio, los efectos de la triple alianza” con los imperiales brasileños y con los unitarios, a los que sumó las milicias orientales.

EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD LIBERAL

“...Dice Maurras: la libertad económica llegó, por rápida deducción a la célebre libertad de morirse de hambre...”

JULIO IRAZUSTA

**“Las libertades del liberalismo”, en
“La Política, Cenicienta del Espíritu”**

“¡Por Dios, nada de gobernantes filósofos!”

JÜRGEN HABERMAS

Reportaje de Borja Hermoso para el diario

El País de Madrid, 10/5/2018

Las gran contradicción política y económica del gobierno confederal de Urquiza —señaló Julio Irazusta— residió en la presencia de dos ideas antagónicas: el liberalismo de Alberdi que estaba en su segundo momento político e ideológico —ya repasaremos el primero— y que no dejó de ser un buen representante de la Confederación Argentina en el exterior en un tercer momento, y la política que impulsaba el empresario Mariano Fraguero —después ministro de hacienda urquicista— de generar un desarrollo económico propio en base al crédito público. La clave hubiera sido, según el autor de la “Vida” de Rosas, ir en el sentido del camino que proponía Fraguero, que se frustró, sobre todo cuando Urquiza decidió retirarse en Pavón (1861) y entregarle todo el poder a la burguesía porteña.

Los liberales argentinos impulsaron desde siempre la idea de que nuestro pueblo es incapaz de desarrollarse en forma independiente por sus supuestas limitaciones y defectos. En realidad, esas limitaciones son propiedad exclusiva de los propios sectores dominantes, que siempre han debido tener aliados y padrinos extranjeros —los supuestos dueños del progreso que hay que admirar— para poder llenarse los bolsillos y mantenerse en el poder. El pueblo —con sus virtudes y sus defectos— se las ha arreglado bastante bien, a pesar de tantas estafas políticas y económicas que ha sufrido, y su capacidad de resistencia, resiliencia y solidaridad ha llegado a veces a límites insospechados. Esa idea falsa, dañina, contagiosa y maldita generada por la intelligentsia liberal ha sido explicada por Raúl Scalabrini Ortiz y los historiadores revisionistas como la creación ideológica ficticia de un “*complejo de inferioridad nacional*”. Es una idea desgraciada, producida para que el país sea funcional al saqueo, a la entrega y a la resignación. To-

dos los pueblos del mundo tienen aciertos y errores, cuestiones positivas y negativas, todos, y nadie puede dormirse ni en lamentos ni en laureles.

En varias ocasiones, don Julio Irazusta señaló que el pueblo argentino y sudamericano fue más inteligente, digno y decidido que sus propios dirigentes, y con ello afirmó una epistemología alternativa de nuestra historia que habría que profundizar. En un ensayo sobre Charles Maurras, y haciendo una lectura política propia de las ideas del activista monárquico y conservador de la “Acción Francesa”, Irazusta nos dice que la enseñanza que hay rescatar de Maurras es su empirismo, su visión práctica de la historia, las costumbres, la política y la sociedad. En ese sentido, aunque el maestro francés fuera monárquico, en Argentina se debe ser republicano, porque en nuestro país y nuestra región, “el elemento popular mostró hábitos mejores y erró menos que los jefes o las altas clases en cumplir sus deberes respectivos, en los varios siglos de existencia que se pueden atribuir a la comunidad argentina”. Recordando la resistencia que los pueblos de las misiones jesuíticas llevaron adelante hacia 1750 contra el Tratado de Permuta —que cedía una parte de nuestro territorio en la era colonial— firmado por los españoles con el imperio portugués, el historiador entrecorriano afirma que, “el pueblo rioplatense, colonial e independiente, siempre fue más capaz de comprender los programas de engrandecimiento nacional que sus dirigentes de proponérselos, o de realizarlos por iniciativa propia”. ¡Y ésta clave brillante para entender la historia desde la lucha del pueblo con o contra sus dirigentes la está desarrollando desde una lectura de Charles Maurras!. Esa clave tal vez se amplía entre líneas cuando leemos las desobediencias políticas y sociales que se dieron en las Provincias Unidas del Sur y en toda la macroregión, entre 1815 y 1820. Esas desobediencias constructivas y rebeldes hicieron de la Argentina una república y no una monarquía o un principado extranjero, tal como lo planeaban los gobiernos porteños. Esas desobediencias cuestionaron al propio San Martín, cuando el 9

de enero de 1820 el Batallón 1ro de Cazadores se pronuncia en San Juan al grito de “¡Viva la Federación, muera el tirano San Martín!”, tal como lo repasa el propio Irazusta en su “Breve Historia de la Argentina”. Esas desobediencias, esas dignidades, esas tensiones generadas por esa inteligencia popular evitó que la grandeza del Ejército de los Andes terminara siendo cómplice de una restauración monárquica en Buenos Aires.

Por lo demás, Irazusta dijo que todos los gobiernos son monárquicos, aristocráticos y democráticos a la vez, porque todos tienen un liderazgo, un equipo de funcionarios que administran las decisiones y los intereses, y cierta adhesión o consentimiento popular. La definición política del carácter de cada gobierno se dará según hacia donde se incline la balanza del poder en el marco de estas tres dimensiones estructurales. Paradojas de la política: los críticos de la lectura que Irazusta hizo de la “Encuesta sobre la Monarquía” de Maurras se encuentran con que a principios del Siglo XXI, el país con mejor Índice de Desarrollo Humano del mundo es Noruega: una monarquía parlamentaria gobernada por años de inteligencia socialdemócrata. Es importante repensar hoy los aportes de Irazusta y de los intelectuales nacionalistas en el marco de los debates que se vienen dando en la filosofía política contemporánea, y en el marco de la nueva crisis —y dramática en algunos casos— del estado de derecho liberal-burgués y de la unión regional a espaldas de los derechos populares: Jürgen Habermas y varios teóricos alemanes han escrito sobre el necesario “patriotismo constitucional” y Andrés Rosler, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Buenos Aires desarrolló su análisis sobre la doctrina republicana del patriotismo en la Nueva Revista Socialista. José Aricó propuso releer, en la difícil y condicionada vuelta a la democracia formal (1983), el concepto de lo político del polémico Carl Schmitt. El diálogo de ideas entre Irazusta—Habermas—Aricó puede ser interesante y productivo, porque tanto Argentina como Alemania han tenido que sobreponerse a dictaduras brutales

que hablaban con un tono patriotero tan cínico como criminal, y porque está visto que la concepción liberal de lo político no nos lleva muy lejos (7).

ALBERDI, LA CIVILIZACIÓN Y LA FE COMÚN QUE NECESITAMOS

*“...El problema esencial de la crisis argentina, que no fue
provocada por un gobierno determinado sino por un
sistema contrario al interés nacional...”*

JULIO IRAZUSTA

Breve Historia de la Argentina

En sus apuntes críticos sobre Alberdi, publicados en 1968 por la Editorial Universitaria de Buenos Aires como parte de unos “Ensayos Históricos”, Irazusta va a fondo en el análisis del devenir teórico y político del notable intelectual tucumano, sin perdonarle su oscilación entre el historicismo filosófico y el internacionalismo liberal iluminista, y mucho menos, la de haber abandonado la línea política propuesta por el propio Alberdi en su magistral “Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho”, publicado en 1837 como apoyo constructivo y dialéctico al gobierno de Rosas.

El joven autor del Fragmento —Alberdi tenía 27 años en éste primer momento de su trayectoria— parecía comprender que el desarrollo de cada pueblo está ubicado en su contexto y su proceso histórico específico, pero por otro lado estaba tironeado por las ideas universalistas del racionalismo ilustrado europeo y liberal. Las lecturas y las influencias de Alberdi son contradictorias: Coriolano Alberini supo decir —ésto lo explicaba Fermín Chávez— que en esa obra de 1837 puede verse un iluminismo en los fines y un historicismo en los medios. El Fragmento con profundas páginas historicistas dio lugar un año más tarde a un Alberdi exiliado en Montevideo que justificaba el bloqueo

francés al gobierno de Rosas como parte del necesario desarrollo de esa “civilización” y de esa “ilustración”. Irazusta no le perdonaba ese vuelco político.

De todas maneras, el historiador entrerriano reconocía que esa obra alberdina era la manifestación más notable del pensamiento filosófico en la Argentina del Siglo XIX. Y cita una brillante página del Fragmento, donde el tucumano hace un diagnóstico histórico profundo de la situación nacional —recordemos que estamos en 1837— y plantea la necesidad de forjar una “fe común”, porque ésta termina siendo tanto o más importante que los cambios políticos y materiales o económicos y técnicos. La lucha, la reforma, es educativa, cultural, intelectual, moral y espiritual y no solo política y económica. Dice Alberdi y cita Irazusta: “...Toda revolución material quiere ser fecundada, y cuando no es la realización de una mudanza moral que la ha precedido, abunda en sangre y esterilidad de vida y progreso. Pero la mudanza, la preparación de los espíritus, no se opera en un día. ¿Hemos examinado la situación de los nuestros? Una anarquía y ausencia de creencias filosóficas, literarias, industriales, sociales los dividen. ¿Es peculiar de nosotros el achaque? En parte; en el resto es común a toda la Europa, y resulta de la situación moral de la humanidad en el presente siglo. Nosotros vivimos en medio de dos revoluciones inacabadas. Una nacional y política que cuenta veintisiete años —hoy son más de dos siglos—, otra humana y social que principia donde muere la Edad Media, y cuenta trescientos años —hoy vamos por más de quinientos—. No se acabarán jamás, y todos los esfuerzos materiales no harán más que alejar su término si no acudimos al remedio verdadero: la creación de una fe común”.

Nadie va a discutir aquí que tanto Alberdi como buena parte de los intelectuales y políticos “próceres” del Siglo XIX pecaron de racismo. Su desprecio por el indio y el gaucho en las “Bases” paradójicamente se transforma en valoración, cuando le recuerda a Mitre los “bárbaros” que se jugaron la vida por la independencia sudamericana. Es

decir, que su fe filosófica tuvo ciertos límites que tal vez no hayan sido superados del todo por nuestra sociedad. De todas maneras, es muy estimulante repensar estas ideas de Alberdi revisadas por la historiografía nacionalista a la luz de otros aportes y debates generados por el pensamiento contemporáneo, tal el caso de la filosofía comunitaria del derecho, encarnada en los trabajos de autores como Robert Bellah, Alasdair MacIntyre y sobre todo, por Charles Taylor. ¿Cómo no ver una relación productiva entre la noción de fe común republicana y la de horizonte de significación compartido, pensada por Taylor?. Se trata de lograr una integración —que no es tarea fácil— democrática entre el derecho y los valores, de la promoción de las libertades civiles y religiosas en toda su extensión, como consignaban las Instrucciones artiguistas de 1813 como parte fundamental del proyecto político de una república soberana y federal.

En este sentido, y aunque a algunos pueda parecerles sorprendente, en una entrevista que le realizaron en mayo de 2018, y ante la pregunta por el desarrollo posible de un islam ilustrado y europeo, Habermas explicó que “en la República Federal de Alemania nos esforzamos por incluir en nuestras universidades la teología islámica, de manera que podamos formar profesores de religión en nuestro propio país y no tengamos que seguir importándolos de Turquía o de otros lugares. Pero, en esencia, este proceso depende de que logremos integrar verdaderamente a las familias inmigrantes. No obstante, esto no alcanza ni mucho menos a las oleadas mundiales de emigración. La única manera de hacerles frente sería combatir sus causas económicas en los países de origen”.

Tan memorable, profundo y actual como el diagnóstico de Alberdi, es el cierre crítico que Irazusta le da a su ensayo sobre el futuro autor de las Bases. Después de recomendar la lectura de Scalabrini Ortíz para pensar la consecuencia de la gran apuesta de los liberales por la entrega con los brazos abiertos a los capitales de la “civilización”, concluye el historiador de Gualeguaychú que, “por el afán de fomentar el desa-

rrollo material de cualquier manera, aunque fuese en provecho ajeno, del país como entidad colectiva abstracta, se sometió a sus hijos como individuos a un tratamiento de recua trasladable, expulsable, explotable, mestizable y domesticable a discreción. Y hoy la evolución preconizada por Alberdi ha cumplido su ciclo de tal manera que la Constitución para cuyo establecimiento se sacrificaron varias provincias y regalías nacionales, o no se cumple, o se cumple en lo que no es beneficiosa para el pueblo argentino; que el pueblo argentino ha trabajado para acumular riqueza y su fruto capitalizado está en manos de la finanza internacional, que exporta su renta anual y pide gratitud por esa riqueza que dice haber traído al país que ha sangrado durante ochenta años sin piedad; que el país tiene teléfonos, ferrocarriles y todo el etcétera de que hablaba Alberdi en la década que precedió a la caída de Rosas, pero nada de eso es riqueza nacional, sino, por el contrario, elemento de opresión económica (cuando no política) del país, pues las tarifas diferenciales enteramente arbitrarias fomentan o matan la industria naciente, según convenga a los intereses de la finanza internacional; que los conatos creadores de industria nacional, si han pasado inadvertidos hasta lograr éxito, son a posteriori saboteados miserablemente por la colaboración entre el Estado colonial y los altos organismos financieros internacionales que dominan a aquél, para acreditar la noción de que el criollo no sirvió, no sirve ni servirá jamás como administrador eficiente de un organismo técnico moderno, y hacerlos volver al control del que habían escapado; y si son advertidos en el comienzo, el sabotaje les entorpece la marcha antes que se afiancen; que en suma, el pueblo ha sido llevado a la opresión bajo la bandera de la libertad”.

LA EDUCACIÓN ECONÓMICA Y UN SENTIDO ARTESANAL PARA EL TRABAJO

“...Tener “autoridad” es algo más que ocupar un lugar honorable en una red social. Para el artesano, la autoridad reside igualmente en la cualidad de sus habilidades. Y en el caso del orfebre, las buenas habilidades que establecía la autoridad del maestro eran inseparables de su ética”

RICHARD SENNETT
“El artesano”

“...Porque los príncipes destronados hoy, no vuelven a la producción. Pobream en el interregno en espera del desquite, pero jamás se les ocurrirá trabajar. Y todo lo paga el Estado...”

JULIO IRAZUSTA
“El liberalismo y el socialismo. Dos efectos de la misma causa; dos causas del mismo efecto”, en “Estudios Histórico-Políticos”

“Eduardo Godoy es un paranaense que encontró la solución para aborrar en el costo de la tarifa eléctrica y ahora, solo paga el costo de mantenimiento del servicio de energía en su vivienda. Construyó un generador eólico de energía y logró pasar de pagar 10 mil pesos por la electricidad en su casa, a apenas, 250 pesos...” “Lo que vos quieras podés conectar”, afirmó...” “ojalá, todas las familias podrían tener uno en su casa para aborrar. También lo podrían tener los negocios para no tener que tirar la mercadería cuando se les corta la luz”, resaltó...” “Puede no haber viento por una semana y podés seguir teniendo luz porque la energía está acumulada”, explicó Eduardo...” “por 40 años no me preocupó por su mantenimiento. Recién después de ese tiempo, tengo que cambiar los rulemanes del molino...” “Construyó un generador de energía para su casa y ahora, paga \$ 250 por la luz”

El Once Digital, Paraná, 4/2/201

Uno puede hoy estar en desacuerdo con ciertos planteos hispanistas, rosistas, religiosos y conservadores de Irazusta pero no se puede negar el valor y la actualidad de muchos de sus razonamientos y diag-

nósticos. En “La educación económica del argentino” insiste en cuestionar duramente a aquellos ideólogos que culpan de todos los males a la “falta de educación económica” de nuestro pueblo. “Con el cuento —dice el historiador— de que nuestros compatriotas no sabían hacer nada ni dirigir nada de lo que constituye la actividad de un pueblo moderno, el extranjero empezó por adueñarse de casi todo lo que el esfuerzo criollo había creado, para llegar más tarde a quedarse con casi todo lo que es riqueza natural en esta privilegiada región del mundo”, agregando que, “a esa falta de educación económica y no a las turbias maniobras de la finanza internacional atribuyen los agentes locales de esta última el origen de la estructura colonial de nuestro país”. Para el referente nacionalista, ésto era un “racismo avant-la-lettre”.

Esta educación práctica del pueblo elogia Irazusta cuando analiza la invención porteña del colectivo como nuevo medio de transporte en el marco de la crisis de 1930, cuestionando al gobierno que después entregó el colectivo a la corporación en vez de reorganizar el transporte metropolitano en base a esa originalidad porteña. “Conservando el régimen de la institución original, en vez de proletarizar a los siete u ocho mil colectiveros actuales...se podría haber dado a catorce o dieciseis mil obreros la condición del artesano, dueño de su herramienta de trabajo y beneficiado por un nivel de vida superior a la del simple trabajador manual con todas las consecuencias económicas y sociales que de allí saldrían para bien de la comunidad”. “El Artesano” es justamente el título de un libro del sociólogo Richard Sennett, publicado en 2008, donde reivindica el trabajo artesanal, en sentido amplio y en distintas formas, dedicado, pleno de sentido y social, frente a la virtualización generada por el capitalismo postmoderno.

Irazusta planteaba que lo primero que había que nacionalizar es el Estado, es decir el sentido político de la orientación y la estructura del mismo. Su realismo profundo lo llevó a cuestionar tanto los fundamentos del liberalismo como los del socialismo real, que en su época

representaba el modelo ruso mal llamado soviético. “El socialismo se desarrolló como resultado de una rebeldía justa”, afirmó el entrerriano en su trabajo “El liberalismo y el socialismo. Dos efectos de la misma causa; dos causas del mismo efecto”, agregando además que “el acier-to de Marx se limitó a la parte crítica de su obra”. Pero en el fondo, ambas filosofías políticas pertenecen a la misma matriz ideológica: “el socialismo no es ni más ni menos que un parásito del capitalismo, que es el producto genuino, o más bien la esencia del liberalismo político”. Irazusta amplía su crítica diciendo que “el socialismo es un régimen exclusivamente de consumo”, cuestionando la improductividad y la inequidad que genera la posesión en común de los medios de producción. En 1989 cae el Muro de Berlín, y el derrumbe del denominado comunismo soviético le da algunas razones a los nacionalistas como Irazusta.

PRUDENCIA, BIEN COMÚN Y BUEN VIVIR

“...El presidente de México estableció en Mocorito, en el estado de Sinaloa, que “la felicidad no solo es acumular bienes materiales, las alhajas, la “troca” (camioneta), ni el lujo barato. La verdadera felicidad es estar bien con uno mismo, estar bien con nuestra conciencia y estar bien con el prójimo, esa es la verdadera felicidad...”

***“Sólo siendo buenos, podemos ser felices”:
la postura de LÓPEZ OBRADOR y su “Cartilla Moral”
INFOBAE, 28/1/2019***

Hay intelectuales de izquierda que, años después, dirían cosas parecidas —salvando las distancias—: allí están, por ejemplo, los notables estudios de Alvaro García Linera —electo vicepresidente de Bolivia en 2005— sobre la necesaria complementación de la teoría marxista del valor con la del valor/comunidad generado por la forma de vida

de nuestros pueblos nativos sustentada en su ética del buen vivir. Pueden agregarse los estudios de Ulrich Brand, Ulrich Beck y de Susan Buck-Mors, entre tantos otros. Irazusta afirmaba que el espectáculo del progreso y el consumo “está a punto de dejarnos a todos en una condición peor que la de antes. Se ha prodigado universalmente lo superfluo, y lo necesario amenaza faltar por mucho tiempo”. Castoriadis supo escribir más tarde sobre el avance de la insignificancia y Baumann sobre la modernidad líquida.

Irazusta rechazaba los estados privatistas, porque “quedan en terrible inferioridad de condiciones frente a las naciones superdesarrolladas, donde el Estado siempre interviene en la vida económica, cuando no en el interior, para apoyarla a fondo en el exterior”. Para el historiador, el Estado “puede promover y acometer tareas fuera de su esfera específica, cuando el pueblo carece de iniciativa para desarrollar una economía compleja, según las exigencias de la evolución histórica”. En “Balance de Siglo y Medio”, la figura que éste intelectual nacionalista destaca como político práctico e inteligente estratega en la defensa de los intereses del país es el Gral Enrique Mosconi, quién condujo de forma irrefutable, el desarrollo del petróleo argentino en la primera mitad del Siglo XX. ¿No es similar al admirado modelo político noruego en los comienzos del siglo siguiente?.

Julio Irazusta quería una política nacionalista seria y práctica, un Estado activo y estratega, que cuide los recursos, que vigile al mercado y que no ahogue la iniciativa privada nacional. Hay elogios al laborista británico Bernard Shaw en sus páginas. Siguiendo a Santo Tomás de Aquino y a Aristóteles, exigía prudencia política —la actuación justa y adecuada— para lograr el bien común, al que la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965) definió como “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”. La prudencia equitativa como sabiduría práctica fue idea también del filósofo francés Paul Ricoeur. La *prudencia equitativa* puede ser hoy un

punto de encuentro entre las ideas de Irazusta y las de Arturo Sampay. Por lo demás, en 2014 la Academia Sueca entrega el Premio Nobel de Economía al también estudioso galo Jean Tirole. En 2016, Tirole publica un libro titulado “La Economía del Bien Común”. Las ideas de Irazusta pueden pensarse también en relación a las concepciones de Martha Nussbaum y Amartya Sen sobre la creación de capacidades para un desarrollo más humano. La sustentabilidad en serio de la actividad económica y las energías alternativas probablemente sean otra clave para pensar mayor independencia política en nuestro tiempo. Otro tema sería pensar y discutir que líderes y fuerzas políticas expresan, a nivel nacional y continental, los valores irazustianos.

UNA HONRADEZ HEROICA Y EL LEGADO DE LOS LIBROS

“...El patriota argentino que aspire a servir el país mejor que nuestros románticos padres debe superarlos en filosofía y armarse de una resolución a prueba de fracasos, para triunfar con la verdad o dejar un ejemplo que facilite la empresa de nuestros hijos o de nuestros nietos...”

JULIO IRAZUSTA

“Oswaldo Magnasco y su denuncia de los abusos cometidos por el capital británico”, en “Estudios Histórico—Políticos”

El gran historiador de Gualeguaychú nunca dejó de tener esperanza en el logro del cambio político necesario. Apuntó a los jóvenes: “tengo la esperanza —dijo en un reportaje que le realizaron en 1969— de que la nueva generación, al estar bien informada, esclarecida, sobre los errores del pasado, sepa actuar mejor. Esa es la función de los hombres que reconstruyen el pasado: dar la verdad para que ella evite repetir las grandes equivocaciones nacionales”. Y las páginas finales de su “Balance de Siglo y Medio” anima a pensar la transformación ne-

cesaria, recordando ejemplos que nos ha dado la historia mundial sin dejar de reconocer las dificultades que nuestra sociedad tiene que enfrentar.

El último capítulo de éste libro cierra con una muestra de cambio a fondo generada durante el reinado de Enrique IV de Francia. Dice Irazusta que, “el proceso de reacción tal como se ha producido en la historia se efectúa de esta manera: un gobierno nuevo, encabezado por un jefe de antecedentes intachables, muestra desde su primer día una honestidad heroica o corneliana, vale decir que no conoce padre o hijo, hermano o hermana. Caso típico, el ministro de hacienda de Enrique IV de Francia, que refundió en la cárcel a un hermano suyo, empleado de aduana, que era cómplice de los contrabandistas. Ese ejemplo haría que nadie se llamara a engaño sobre la voluntad de sanear la administración. Y en poco tiempo, la vigilancia de la inversión del presupuesto permitiría equilibrarlo, sin necesidad de rebajar los sueldos, ni echar a nadie a la calle, ni de subir los gravámenes. Las partidas secretas, que se destinan exclusivamente a comprar conciencias y a hacer propaganda oficial, y son ingentes, deben ser eliminadas. Las licitaciones abultadas por los contratistas para cubrirse de las demoras del Estado mal pagador, se rebajarían en cuanto el gobierno, con su esfuerzo moralizador total, se pusiera en condiciones de cumplir fielmente con todos sus compromisos. Equilibrado el presupuesto, el gobierno debería anunciar una rebaja impositiva sustancial, para aliviar al productor y reactivar el comercio. Por supuesto que en el primer momento, esa reforma reduciría la recaudación fiscal. Pero a la vuelta de pocos meses se podrían cosechar los frutos de una medida de esa especie, que siempre y en todas partes se ha producido a consecuencia de la rebaja impositiva: el aumento de la materia imponible y del producido de los impuestos. Para hacer el puente entre esos dos momentos, el gobierno que hubiese mostrado su decisión heroica de administrar honradamente y de cortarles las uñas a todos los ladrones públicos, podría apelar al crédito interno...”

Y cierra Irazusta ese trabajo reiterando el ejemplo francés en sus “Condiciones para una solución”. “La crisis —nos dice— tiene causas anteriores a la corrupción generalizada que el país sufre; pero sin duda ha pasado ahora a ser su principal característica, según módulos espirituales que se han dado y repetido en los grandes países civilizados. Para no citar sino un ejemplo, la Francia de Enrique IV, al cabo de tres ignominiosos de los Valois, había puesto a ese gran pueblo en situación que parecía irremediable. La inmoralidad entronizada en la cumbre del Estado parecía haber hecho de la nación, que había tenido santos coronados, una Sodoma o una Gomorra. Y sin embargo, Enrique IV la saneó en cuanto subió al poder, y al cabo de diez años de reinado dejó una situación tan floreciente, que la imaginación popular la sintetizó en dicho proverbial: que en cada hogar francés había una gallina en la olla. ¿Cómo se operó el milagro? ¿Por la sabiduría? Ni el rey ni su gran ministro Sully eran sabios. Pero eran héroes. Eran los hombres de encargo para salvar a los países en crisis moral, según el aforismo de Santo Tomás cuando decía: que nos enseñe el sabio, pero que nos gobierne el prudente. La prudencia, en medio de todas las otras virtudes que adornan al héroe, es la que en él preside las demás”. Como decía Vico, remata el historiador entrerriano, “los obstáculos suelen ser oportunidades para las naciones afortunadas”.

Un Centro Irazustiano reivindica al autor del Balance y de la Vida de Rosas en su pueblo. Un Centro de Extensión con su nombre se desarrolla en la Universidad Católica de La Plata. En 1982, el Prof. Carlos Massini escribe —puede leerse en internet— sobre “Julio Irazusta; pensador político y visionario”, como homenaje para la Revista de la Universidad de Mendoza. En 1995, el Centro de Estudiantes de Ciencias Políticas de la UCA —Universidad Católica Argentina— publica “La teoría política de Julio Irazusta”, de Enrique Díaz Araujo. En 1999, Huemul reedita su “Breve Historia de la Argentina”, que puede pensarse como una nueva toma de la palabra frente a un contexto claramente antinacional. En 2007, el Prof. Juan Fernando Segovia

repasó la obra del intelectual entrerriano en el Nro.42 de la Revista de Historia Americana y Argentina de la Universidad Nacional de Cuyo, cuestionando las interpretaciones de la historiadora japonesa Mutsuki. El título de su comentario es “Debate: de la crítica al texto. Julio Irazusta malinterpretado”, y la publicación puede leerse libremente en internet. En 2012, Ediciones La Ley publica “Política e Historia de Julio Irazusta”, un conjunto de ensayos dirigido por Marcelo Ramón Lascano. No podemos olvidar, antes de finalizar nuestro breve repaso por la obra de éste gran historiador de nuestra provincia, la labor de su esposa, Mercedes “Mecha” Aguilar Vidart, quién después de mucho bregar, pudo poner en marcha la carrera de Educación Especial en el ISPED, Instituto Superior de Perfeccionamiento y Especialización Docente en la ciudad de Gualaguaychú, en 1966. Los más de diez mil libros de la gran biblioteca de Don Julio Irazusta y sus cientos de carpetas de trabajo son hoy un extraordinario Fondo Documental del Instituto de Profesorado Sedes Sapientiae de su ciudad natal (8).

UNA HISTORIADORA PARA LA ACADEMIA.
UNA REVISORA INCÓMODA

*“...Dejó de ser Urquiza, para mí, el general victorioso,
para verlo como gobernante visionario y eficaz...”*

BEATRIZ BOSCH

***“Discurso y Contexto: la construcción del proceso de
Organización Nacional y la Figura de Urquiza
(1850-1870) en la obra de Beatriz Bosch, Entre Ríos
1940-1980”***

***María de los Ángeles Rodríguez y
Aixa Noemí Mega (UAdER)***

*“...Julio Irazusta me dijo, que la timidez se va con los años,
este, en mí no, por ahí aparecen ciertos rasgos...”*

BEATRIZ BOSCH

***Entrevista de Aixa Mega
7/12/2006***

Cuando la Editorial Universitaria de Buenos Aires publica “Urquiza y su tiempo” en 1971, la trayectoria historiográfica y docente de Beatriz Bosch era importante y reconocida. La obra estuvo lista cinco años antes, pero los complicados tiempos del país la hicieron esperar: sale a la luz cuando la Prof. Bosch ya era rectora del Profesorado de Paraná, ubicado en la Escuela Normal. A fuerza de estudio, dedicación y empeño de su espíritu, la historiadora se fue haciendo un lugar en la ciencia social dominada hasta ese tiempo por los hombres.

Su inquietud de estudiante avanzada y de maestra normalista chocó con los límites de la realidad económica y se frustraron sus proyectos de perfeccionamiento académico en Buenos Aires y en Europa. Lo suplió con una extraordinaria dedicación al trabajo investigativo, docente e historiográfico. La aventura pedagógica que inició enseñando Historia de Roma —cuando los profesorados eran parte de Ciencias de la Educación de la UNL en Paraná— termina con la investigación histórica más reconocida sobre Justo José de Urquiza. La propia estudiosa recordó en una entrevista sus primeras lecturas, y se encuentra con la historia provincial de Benigno Tejeiro Martínez. Dice la Prof. Bosch que, “entre los textos de mis hermanos mayores, junto al inevitable Grosso y al Malet, encontré el segundo tomo de la Historia de Entre Ríos, de Benigno Tejeiro Martínez. Enseguida lo devoré, al punto de saberlo poco menos que de memoria, Martínez murió cuando yo concluía la escuela primaria. Esa mañana hubo asueto escolar en su homenaje. Mis compañeritas, ignorantes de la causa del descanso imprevisto brincaban de contentas. Yo si lo sabía, pero no sospechaba por cierto, que medio siglo después mi nombre también aparecería en la cubierta de una Historia de Entre Ríos”

Sus ideas liberales la llevaron a fuerte enfrentamientos con el peronismo. Con el gobierno de ésta fuerza política, Bosch fue bajada de categoría en el sistema educativo y al final, tras su rechazo al manoseo, fue cesanteada. Sobrevivió vendiendo guantes de goma y después empezó a escribir colaboraciones en El Diario de Paraná y más ade-

lante en La Prensa y en La Capital de Rosario. Con el golpe de 1955 pudo retomar su trabajo docente en el Profesorado. Reconocía a José Luis Busaniche y a Emilio Ravignani como sus maestros intelectuales. Con éste último se había desarrollado la Nueva Escuela Histórica, que progresaba académicamente a pesar de los embates del pensamiento revisionista. Cuando a la Prof. Bosch le consultaron sobre el revisionismo, contestó con fuerza que, “una vez me preguntaron si yo era Revisionista, entonces le dije que sí pero no en el sentido que le dan los revisionistas, esos revisionistas de comité que, que son partidarios de Hitler y Mussolini y tratan de buscar antecedentes criollos acá en el país, digo soy un revisionista no acepto el criterio de autoridad y voy directamente a la fuente documental, eso es lo que le dije. En ese sentido sí soy revisionista porque por ejemplo he tenido un poco de lucha en Entre Ríos que hablan de la Delfina y que esto y el otro, y como yo he dicho quien era la Delfina me han atacado muchísimo”.

La historiadora paranaense dejó claro, hasta el final de sus días, que lamentaba la traición de Ramírez al movimiento artiguista, y subrayó también que una de las cosas que más le conmovían de la política de Urquiza fue su impulso a la educación como la preocupación por la formación y el bienestar de sus hijos que, se sabe, fueron unos cuantos. “Urquiza —dijo la investigadora en otra entrevista realizada por Ricardo Bazán— tuvo sobre todo un interés único por la educación y por la educación de sus hijos, fue querido y respetado por sus hijos, ellos les mandaban dibujos, les escribían, hay un detalle muy gracioso: una de sus hijas, la nena de 4 o 5 años le manda un dibujo, y se da en los días de Caseros, estaba lleno de gente pero sin embargo se las arregló para contestarle y mandarle un regalo, una muñeca, así era con sus hijos y se preocupó también de su hijo doctor”. María Esther de Miguel le dedica a esta gran docente entrerriana su novela “El General, el Pintor y la Dama”, publicada en 1996, en un momento donde la lectura de la historia grande empieza a quedar resignada a las páginas de indiscretas novelas.

UNA PROFESORA RIGUROSA, ABIERTA Y VALIENTE

La historiadora que planteó que su materia debía ser “arte, ciencia y filosofía”, partió a Buenos Aires tras la muerte de su madre y allí falleció en 2013 a una edad centenaria. Entre 1969 y 1973 fue rectora del Profesorado paranaense. Su ex alumno (entre 1957 y 1958) y después colega en esa institución, Juan Antonio Vilar, la recuerda con mucho respeto. En primer lugar, el rigor intelectual no implicaba cerrar la puerta a otras miradas. Dice Vilar que, “desde su posición de investigadora erudita ella era muy democrática, y finalmente, era accesible a pesar de que la primera impresión que uno tenía señalaba lo contrario. Era muy seria, muy rigurosa, y por lo tanto, por su manera de ser, parecía poner distancia desde un principio. Puedo garantizar su carácter democrático y tolerante porque en alguna oportunidad yo le planté un punto de vista distinto al suyo en plena cátedra y ella me lo admitió perfectamente bien”. Los valores de Beatriz Bosch no se quedaban en el aula. Dice nuestro querido y admirado profesor que, “hay algo más que demostraría su valentía: cuando a mí me llevaron preso en 1976 y algunos profesores y colegas hicieron circular una nota pidiendo por mi persona, una de las profesoras que firmó con todo gusto y con todo el riesgo que implicaba en la época del proceso militar arriesgarse de esa forma, fue ella” (9).

La Prof. Bosch se quedó en Buenos Aires estuvo contenta de cómo se habían desarrollado las cosas en su vida personal, intelectual y laboral. Igualmente, lamentó algunas actitudes de sus coprovincianos. “Me ignoraron y dijeron disparates de mí” algunos en Entre Ríos, supo decir. Su destino, en ese sentido, se parece al del gran caudillo que estudió y reivindicó. En 1999 dirigió la publicación de la Nueva Historia de la Nación Argentina. Recordemos que fue la primer mujer en ingresar en la Academia Nacional de la Historia, en 1965. En 1987, 1992 y 2005, la Provincia de Entre Ríos le entregó

las merecidas Medalla de Oro y la Legión al Mérito Entrerriano. El homenaje es justicia, a pesar de que quienes se lo entregaron tal vez sólo hayan leído el capítulo que la Prof. Bosch le dedicó a la retirada de Urquiza en Pavón.

Beatriz Bosch legó los cuarenta mil libros de su extraordinaria biblioteca al Estado entrerriano. Ese capital cultural enriquece hoy la Biblioteca Provincial de Paraná junto al legado de Antonio Serrano y otros grandes estudiosos y referentes de nuestra cultura. Su “Urquiza” ya es un clásico de la bibliografía sobre el caudillo entrerriano y su época. “La Nación Argentina nace en 1851”, afirmó la investigadora. Su posterior “Historia de Entre Ríos” (1978) abre una perspectiva de historia provincial crítica e integral, que hay que retomar y profundizar.

URQUIZA Y NUESTRO TIEMPO

*“...Ni siquiera he leído nuevamente mis propios libros,
ni siquiera Urquiza y su Tiempo...”*

BEATRIZ BOSCH

Entrevista de Aixa Mega, 7/12/2006

¿Cómo pensar hoy el trabajo de Beatriz Bosch sobre Urquiza? ¿Qué lectura podemos hacerle hoy, a la luz de los debates historiográficos contemporáneos y sobre todo, mirando la complicada situación económica, social y ambiental de la Provincia de Entre Ríos, como la de toda la República Argentina?. Para Irazusta, la organización constitucional (1853) no significó mucho, más bien cierto paso a la formalización del dominio británico sobre la economía nacional. Para Sampay, fue un paso contradictorio e importante, porque a la par de ese liberalismo funcional al capital imperialista —que denunció Irazusta—, la Carta Magna abría posibilidades positivas a futuro, como por ejemplo en la promoción de la educación. Fermín Chávez escribió en su “Historia del País de los Argentinos” (1967) que en Caseros confluyeron

un espíritu nacional y otro antinacional, y que “si el Dictador — Rosas— acertó y fue eficaz en los asuntos exteriores de la Confederación, tuvo menos fortuna en su política interior”.

¿Qué sentido histórico tuvo el trabajo de la Prof. Bosch sobre el gran caudillo entrerriano? ¿Reivindicar el respeto a la organización legal frente al nacionalismo autoritario y el golpismo militar y político casi permanente que azotó a la Argentina entre los años '30 y '70 del Siglo XX? ¿Reivindicar la presencia federal de Urquiza, como jefe de los entrerrianos y litoraleños, en las luchas históricas del Siglo XIX y reivindicar su resignación política final con un sentido de “argentinidad”? ¿Cuál es el destino historiográfico y político de una reivindicación que combina, al mismo tiempo, presencia y resignación?. “El federalismo no existe”, le reconoció la investigadora a Tirso Fiorotto en un reportaje realizado en 2009.

La documentación estudiada y citada en “Urquiza y su tiempo” es extraordinaria. Es tan rica que hoy nos permite otra lectura y otra interpretación. En primer lugar, está claro gracias a la gran investigación de la Prof. Bosch, podemos comprender que Urquiza el constructor de la identidad política entrerriana. Es el caudillo el que convoca, anima y aplaude orgullosamente a sus “entrerrianos” en cada proclama y en cada batalla. Es el mismo caudillo el que lanza algunas definiciones que compartirían hoy los filósofos comunitaristas, y tal vez hasta el propio Irazusta y algunos otros revisionistas y nacionalistas. Dijo Urquiza en 1852, y cita Beatriz Bosch: “la libertad es el poder de ser buenos. La libertad es la conquista de la inteligencia y el premio del patriotismo. La libertad no es, propiamente hablando, la fuente original del saber y de la moral, sino más bien una consecuencia rigurosa del sentimiento común y de las espontáneas virtudes de los pueblos”.

REPÚBLICA, LIBERTAD Y VALORES. EL TIEMPO
HETEROGÉNEO. LA TRAGEDIA

“...Ud conoce mis sentimientos religiosos a la par que liberales. No soy fanático, pero duele todo lo que se hace en perjuicio de la religión de mis mayores... Por buena que sea la institución del matrimonio civil, no valen sus ventajas, la pérdida de la quietud de un pueblo y de su unión... Pierda ud. cuidado: en Entre Ríos no ha de cundir la petulante fantasía de cometer imprudencias para adquirir el título de progresista”

**CARTA DE URQUIZA AL DEÁN ALVAREZ, citada en
BEATRIZ BOSCH, “Urquiza y su tiempo”**

Podemos discutir eternamente la distancia entre las ideas y las intenciones con la realidad y las prácticas políticas contradictorias y/o cínicas de los gobernantes. Lo que estamos planteando es que esa profunda definición urquicista de libertad, no es una definición liberal clásica de libertad, y que la propia documentación citada con precisión por la Prof. Bosch va más allá de las propias ideas políticas de la historiadora. Poco tiempo después, en un manifiesto dirigido al Congreso y a la Nación, Urquiza amplía su concepción de la libertad diciendo que, “la libertad civiliza y fecunda. La libertad sin la moderación es una odiosa algazara. La libertad sin las costumbres y la religión carece de garantías. La libertad sin el trabajo y la industria no tiene ocupación digna”. Aquí el comunitarismo dio paso a un conservadurismo más claro. “La religión guarda al hombre donde la ley lo abandona”, agrega el manifiesto urquicista, antes de pasar a hablar de las bondades del crédito para desarrollar el trabajo, la industria y la producción. Podemos disentir con el conservadurismo, pero no podemos negar los dramas de una república cuyos valores resisten como pueden. ¿Cuántos teóricos liberales —y cuántos humanistas y religiosos— siguen buscando respuestas hoy a la crisis de la democracia representativa

cómplice de la sociedad de consumo, del show mediático vulgar y mediocre, del culto al dinero en todas sus formas, de los abusos de los supuestos representantes de la fe, y de la lógica biopolítica del mercado?

“Urquiza y su tiempo” nos muestra a una figura extraordinaria como Alberto Larroque renunciando a su cargo de rector del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, ante el ajuste que el Congreso de la Confederación Argentina realiza suprimiendo las aulas de jurisprudencia de esa institución educativa, “por razones de economía”, y porque los legisladores cordobeses celaban de esos cursos que rivalizaban con sus viejos claustros. Larroque siguió militando después un segundo pronunciamiento federal contra el separatismo porteño, contra su exclusivismo y su privilegio económico. ¿No es rico, complejo, plural y dialéctico el tiempo histórico de Urquiza? ¿No hay que repensar las relaciones entre Urquiza y su tiempo? ¿No hay que repensar el significado actual de ese rico y dinámico tiempo de Urquiza? ¿No hay una política de los gobernados, además de la de los gobernantes? ¿No se influyen ambas? ¿No es la realidad histórica y política el resultado de esas tensiones e interacciones?

Urquiza tenía claro lo que significaba la hegemonía porteña y sin embargo, por distintas razones, terminó acordando con ella. “Cuando los que resistieron la organización nacional —dijo el caudillo, citado por Beatriz Bosch— consagrada en la Constitución de 1853 empezaron a disputar ventajas en agravio de aquellos principios, de los intereses generales del país, un provecho solo de la misma política vencida, del exclusivismo de facción, del monopolio, cuando se levantó desde Buenos Aires la bandera de un partido bajo el título de “liberal”; “liberalismo” de que se quiso y se quiere hacer lo mismo que lo que hizo Rosas de la “federación”, la palanca para dividir y arruinar a las provincias, para reconcentrarlo todo en Buenos Aires, cualquiera que fuese su nombre”. ¿Porqué entonces no sostuvo su alianza con el presidente Derqui en 1861? ¿No hubiera sido la verdadera grandeza

de Urquiza sostener la política, el triunfo y la conducción federal? ¿Dependía de una decisión política personal o era un problema estructural el desarrollo de un capitalismo nacional federal? ¿No hubiera sido posible? ¿No estuvo cerca? ¿No estaban las milicias federales dispuestas siempre a frenar las ambiciones de la política porteña?

La Prof. Bosch termina su gran trabajo sobre Urquiza afirmando que éste dio “el ejemplo de acatamiento a la autoridad nacional que contribuyera a instalar” y que su nombre fue alzado como bandera “por los desposeídos de justicia, de libertad y de riquezas”, tanto en las provincias como en Uruguay y en Paraguay. “Sólo el crimen alevoso pudo eliminarlo”, dice la investigadora, remarcando la gravitación política del último Urquiza (10). Queda para el debate si la eliminación de esa gravitación política no corrió por parte del propio caudillo desde la retirada en Pavón, pero no deja ser importante discutir si la muerte de Urquiza dejó en mejor o peor posición después a la Provincia de Entre Ríos y al movimiento federal. A la tragedia de Pavón le siguieron las tragedias de Paysandú, del Chacho Peñaloza, la de la Guerra del Paraguay y la de Felipe Varela —todos víctimas del mitrismo y sus aliados—. Las milicias entrerrianas —en un hecho histórico de enorme conciencia y dignidad— se sublevaron contra la política resignada y cómplice de Urquiza en los arroyos Basualdo y Toledo (Julio y Noviembre de 1865). Tras este derrotero sangriento sobrevino la tragedia del Palacio San José —asesinato de Urquiza— y la tragedia posterior de la derrota jordanista en Entre Ríos frente a la invasión de los “nacionales” enviados por Sarmiento. La gran tragedia de fondo probablemente sea que el pueblo federal sabe lo que no quiere pero no termina de saber lo que quiere y como lo quiere.

FERMÍN CHÁVEZ Y LA HISTORIA SUBALTERNA.
MONTONEROS Y RELIGIÓN POLÍTICA.

“...De acuerdo con Di Meglio y Fradkin (2013) en algunos casos, los ensayos o los relatos de ficción reponen las voces y la agencia de los sectores populares proponiendo conjeturas que la historiografía no puede resolver...”

MÓNICA ALABART

***“Gauchos, montoneras y caudillos:
Una interpretación a través de la
historieta el chumbiao, de
Fermín Chávez y Juan Arancio”***

En 1967, Fermín Chávez comienza a publicar la historieta “El Chumbiao” en el diario Clarín de Buenos Aires. Quién lo dijera hoy: por dos años se publica la historia de un montonero jordanista en el diario de Noble. Cuando se dejó de publicar ésta historieta estallaron el Cordobazo y otras rebeldías obreras y populares. El peronismo estaba en su fase de resistencia frente a la proscripción estatal y el exilio de su líder. La obra del historiador y poeta entrerriano trataba de mantener vivas las brasas de la lucha o tal vez algo más, porque el propio Chávez reconocía que el propio gobierno peronista no había podido superar la enseñanza liberal oficial de la historia argentina, y que ésta debía releerse, discutirse, reescribirse y comunicarse. En 1967, éste estudioso nacionalista y peronista publicó su “Historia del País de los Argentinos”, un excelente repaso crítico del devenir de nuestra tierra —hasta 1930—, entendida en sentido amplio. Un par de años después, en el peronismo surgirá la organización armada Montoneros, denominada así en homenaje a esos gauchos combatientes por el federalismo que la historiografía nacionalista venía reivindicando con fuerza. Los destinos serán parecidos.

Como han dicho la Prof. Mónica Alabart y otros investigadores, ésta literatura histórica repone voces que la historiografía no contemplaba en ninguna de sus corrientes. Hoy podemos pensar estas intervenciones como un anticipo de la denominada “microhistoria” o de los estudios de la subalternidad. ¿Cómo fue leída la historieta gaucha de Fermín Chávez en su momento? ¿Cómo folklore simpático? ¿Cómo memoria viva, concientizadora y movilizadora? ¿No queda siempre la memoria histórica abierta a esas dos posibilidades, a esas dos interpretaciones?. En julio de 1976, Chávez publica “La Confederación. Un proyecto nacional olvidado”, como Cuaderno especial de la Revista “Crisis” de Buenos Aires. En éste gran trabajo, difundido en un momento dramático, se destacan los intelectuales y las luchas que se expresaron durante el gobierno nacional de Urquiza y la posterior resistencia jordanista. La idea era y es mostrar que en la Argentina siempre hubo otro camino alternativo al de la política liberal hegemónica en casi todo el complicado ciclo bicentenario de formación de la república. Por lo demás, ¿no debería nuestro país retomar el nombre de Confederación Argentina en una futura refundación constituyente?.

El joven poeta nogoyacero integró la Peña Eva Perón durante el primer gobierno justicialista. Tras la muerte de Evita, Chávez escribió una obra de teatro para niños titulada “Un árbol para subir al cielo”, dónde Eva Perón era la Dama de la Esperanza, un ángel que ayudaba a los humildes a subir por el árbol mágico que llevaba las almas a la eternidad divina. Aquí el autor combina su ideología política llevada casi al extremo de una religiosidad política con el antiguo mito nativo del Nalladigua, el árbol celestial —también en el norte de Europa encontramos el mito parecido del Iggdrasil, mito fuerte que obligó a los cristianos a pensar en un árbol de la Navidad—. Los opositores han cuestionado este fanatismo peronista, pero visto hoy desde otro ángulo, Chávez daba un paso más allá de su nacionalismo popular católico y se encontraba —en la ficción teatral— con nuestras cultu-

ras originarias. El título contextualizado de la obra hace pensar en un jesuitismo peronista.

OTRA HISTORIA, ANTES Y DESPUÉS DE MAYO DE 1810

“Los unitarios presumían desalojar todos los elementos primitivos de la nación política: los federales anhelaban domesticarles y filtrarles la luz gradualmente y dar al país formas estables y resistentes”

JOSÉ MANUEL ESTRADA
citado por FERMÍN CHÁVEZ en
“Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina”

La “Historia del País de los Argentinos” de Fermín Chávez es un libro muy estimulante para la formación y el debate. Su idea de país es amplia, formalmente se retrotrae hasta la geografía del Virreinato del Río de la Plata —una idea sudamericanista de país— y culturalmente va un poco más lejos hacia nuestros primeros pueblos nativos, sin avanzar en el tema. En sus primeras páginas nos habla de esa primer “Argentina” extensa y plural de nuestras culturas originarias que “ignoraba la existencia de los cristianos europeos, interesados en descubrir la ruta de la India, Cipango y las comarcas de la Especiería”. Esa autarquía continental se termina cuando a comienzos del Siglo XVI, “un experto hombre de mar español, procedente de los pinares del Guadalquivir —Juan Díaz de Solís—, empezó a desmoronar aquella idea del mundo y el sueño inerme de la tribu y el ayllu”. Tal vez no tan inerme: en 2011, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) publica “Forma Valor y Forma Comunidad” de Alvaro García Linera. El subtítulo de esa obra del intelectual y político boliviano es “Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal”.

Chávez cuestionaba el “mayismo” de la historia oficial argentina, historia que todavía predomina en nuestro calendario estatal y escolar. Rechazaba esa mistificación de las ideas liberales y su asociación fácil y liviana con la revolución política iniciada en Mayo de 1810. En su “Historia”, el estudioso entrerriano explica con claridad que ese proceso desatado en el Cabildo de Buenos Aires es “una revolución que no tiene jefe” y que en el marco de factores contradictorios que se encuentran en el movimiento, el pueblo irá haciendo suya la revolución, y Artigas será, desde 1811, “el primer caudillo de Mayo”. Es el líder oriental el que “aportaría al movimiento emancipador su sentido popular y la voluntad criolla que no podía expresar en modo alguno el doctor Mariano Moreno”.

El liberalismo de Moreno, Belgrano y Rivadavia es claramente cuestionado en estas páginas, lo mismo que las concepciones monárquicas, no sólo de los gobiernos de Buenos Aires hasta 1820, sino de los propios Belgrano y San Martín. Contra Belgrano y su obediencia a Buenos Aires, Chávez saluda y aplaude la sublevación de Arequito (1820), en la que los subalternos del creador de la bandera argentina —Bustos, Heredia, Paz— se rebelaron y desobedecieron la orden de reprimir a los federales. Con San Martín, Chávez trata de ser más componedor, si bien reconoce sus ideas y negociaciones monárquicas y su buena relación con los ingleses. Citando al docente socialista entrerriano —radicado en La Pampa— Enrique Stieben, el autor de la “Vida y Muerte de López Jordán” nos dice que la pueblada del 8 de Octubre de 1812 contra el Primer Triunvirato, en la que participó el San Martín recién llegado a Buenos Aires, es un “antecedente” del denominado federalismo porteño. Comenta la rebelión en el Ejército de los Andes, pero no aclara —como si lo hizo Irazusta— el sentido federal de la misma. No se olvida de los esclavos negros y los libertos que formaron parte del ejército sanmartiniano. Explica el Congreso de Oriente (1815) a la par del Congreso de Tucumán (1816, continuado en Buenos Aires hasta 1820): recuerda que éste parlamento

político —que festejamos los 9 de Julio— traicionó al Litoral negociando con los portugueses del Brasil la entrega de nuestra Provincia Oriental y la “desinfección” del federalismo. Es crítico también de Francisco Ramírez y su “deserción ciega” de la liga artiguista. Para el historiador de Nogoyá, Ramírez se terminó conformando “con poca cosa: ver desfilar a sus gauchos por las calles porteñas”.

GIRANDO EN DESCUBIERTO. ORO Y DOLOR

“...Sin solicitar un solo dólar al extranjero, financiada la empresa exclusivamente con el petróleo que extraía, Mosconi desarrolló una de las más importantes industrias petroleras del continente. Su plan original era el del nacionalismo integral en materia de petróleo...”

FEDERICO BERNAL

“Mosconi e YPF: eficiencia, superación y un modelo para Latinoamérica toda”

15/4/2012, Infonews.com

Explica después Chávez con claridad, y como hemos visto, las contradicciones del rosismo y los intereses divergentes que se expresaron con el urquicismo en Caseros y en el proceso político posterior a esa batalla. Es discutible, más adelante, su concepción de “seguridad” cuando habla de la “campana del desierto” (1878-1880). En los capítulos finales de su “Historia”, el estudioso nacionalista cita trabajos de dos de sus maestros, del cordobés Saúl Taborda y del entrerriano Julio Irazusta. Afirmándose en la obra de estos autores, Chávez hace un análisis muy crítico de las ilusiones políticas que acompañaban el desenvolvimiento de la Argentina gobernada por los conservadores. Ese “progreso” en base a endeudamiento y a todo tipo de concesiones al capital extranjero ha sido hasta hoy —explican los historiadores nacionalistas— la raíz de nuestros males estructurales. “Nos habíamos acostumbrado a gastar sin tasa ni medida”, dijo Taborda citado por Chávez que agrega “girábamos en descubierto y esperándolo todo de las inversiones europeas”.

Al igual que Irazusta, Fermín Chávez reivindica a Osvaldo Magnasco, joven diputado conservador oriundo de Gualeguaychú, que no tuvo problemas en calificar de “robo” los negocios de los ferrocarriles británicos en nuestro país, y al igual que el autor de la “Vida de Rosas”, Chávez subraya la reflexión crítica planteada por Estanislao Zeballos —director de la Revista de Derecho, Historia y Letras— quién escribió, el 25 de Mayo de 1909, “la constitución escrita en 1853 ha fracasado en su aplicación; y desde la Independencia hasta el desarrollo normal de la vida institucional, todo está comprometido. ¡No nos halaguemos exageradamente con el esplendor de los palacios de oro que custodian nuestros soldados, como reservas de las emisiones y de los bancos! ¡No basta ser ricos cuando existe el peligro de que dentro de ese oro, como en las talegas de las satrapías orientales, fermenten los gérmenes del dolor, de la desventura y de la ruina y nos falten aptitudes y previsiones para prevenirlos!”.

Algo debe andar mal en la política argentina para que esas palabras tengan tanta actualidad. Chávez, al igual que Irazusta en su “Balance de Siglo y Medio” repasa, por otra parte, aquel llamado de atención del Presidente Roque Saenz Peña (electo en 1910) frente a esa Argentina que se estaba transformando socialmente con el aluvión inmigrante: “si educamos y formamos niños argentinos, es difícil que obtengamos adultos extranjeros”. En nuestros días, esa idea vuelve a ser interpelante —despojada por supuesto de chauvinismo y de conservadurismo— frente a tanto neocolonialismo globalizador. En dos cuestiones más coincide Chávez con Irazusta al cerrar su análisis de la historia argentina: primero, en señalar que Hipólito Yrigoyen “fue mejor jefe de partido que gobernante” y que a causa de las debilidades políticas del radicalismo se produjo la restauración oligárquica de 1930; y segundo, que el gobierno de Marcelo T. de Alvear (1922—1928) se movió “entre el conformismo de Le Bretón —ministro de agricultura— y el reformismo nacionalista de Mosconi —primer di-

rector de YPF—”, y que con ese gobierno “se terminó la belle époque”.

LA REBELDÍA DEL PUEBLO GAUCHO ENTRERRIANO. LA CIVILIZACIÓN BÁRBARA

“...Ramón Doll decía gráficamente que -el iluminismo- había hecho el efecto de una damajuana de caña en una jaula de monos...”

FERMÍN CHÁVEZ

“Historicismo e Iluminismo en la cultura argentina”

“...Pero López Jordán cree en Urquiza; será el último entrerriano en desilusionarse. Su lealtad criolla sobreponiéndose a otras consideraciones, no le hizo renegar del jefe en las horas de Pavón, ni cuando la media vuelta de 1865 en la cuestión brasileña. Quedó fiel a Urquiza, aunque éste vetó su candidatura a gobernador en 1864, y mandó al año siguiente a los entrerrianos a pelear contra los paraguayos. Se le atribuyó una participación en los desbandes de Basualdo y Toledo que no tuvo: cumplió fielmente las órdenes de Urquiza pero no pudo impedir la fuga de los gauchos...”

JOSE MARÍA ROSA, “Historia Argentina”

“ENTRE RIOS Y LÓPEZ JORDÁN (1870-1871)”

En su Cuaderno “La Confederación”, Fermín Chávez nos aporta más elementos para desarrollar una historia dinámica, un estudio de la subalternidad que nos permita entender los procesos históricos como producto de la tensión de fuerzas políticas, sociales e ideológicas en pugna. Una historia que sólo hable de gobiernos o de intereses económicos sin debates, luchas ni alternativas, sólo podrá explicar una parte de los procesos. En esas páginas confederales, el estudioso entrerriano rescata, entre tantos otros, la voz de Alejo Peyret cuestio-

nando la violencia “nacional” que hizo a Entre Ríos votar por Avellaneda en 1874. Destaca también la protesta del dramaturgo Francisco F. Fernández, quién en su obra “Solané (1872) rechaza con fuerza a la “civilización de bayonetas y cadenas, a la civilización liberticida y corruptora, amasada con injusticias impunes, encomiada por periódicos versátiles y cínicos, vendidos al oro manchado del mercenario inconsciente o sin pudor...” Parece haber sido escrito ayer.

El mismo Fernández aplaudió públicamente la rebelión de las milicias entrerrianas contra la decisión de Urquiza de sumarse a la Triple Alianza encabezada por los mitristas contra el Paraguay. En “El Obrero Nacional”, periódico editado en Paraná y después censurado, el combativo redactor dice —en nota del 6/3/1870— que esas sublevaciones en los Arroyos Basualdo y Toledo del norte entrerriano “nos dieron una buena lección de dignidad, y de profunda visión política”, que esos gauchos rebeldes enseñaron con su práctica de la rebeldía “a los hombres de principios, que dormíamos”. Fernández reafirma y amplía la idea diciendo que, “la revolución de Basualdo, concebida y realizada únicamente por los gauchos entre-rianos, vino a rasgar el velo que hasta entonces les había ocultado la augusta magestad del derecho. Y la civilización obtuvo un triunfo que corresponde a la humanidad”. Contra la tozudez aliancista de Urquiza, la rebeldía se repite en Toledo. “¡El pueblo mandaba! ¡El pueblo castigaba! —aplaude el periodista— y no fue nuevamente convocado. La talla del gaucho, desde entonces se hizo colosal. El pueblo entre-riano ilustró su historia añadiendo una purísima página a sus libertades...”

En esa misma publicación de la Revista Crisis, Chávez rescata también una reflexión de Clodomiro Cordero sobre la oportunidad histórica perdida o mejor dicho, abandonada por Urquiza, y sobre la dignidad del pueblo entrerriano en esa época. Cordero fue un periodista y político entrerriano que en 1871 publicó en Buenos Aires un folleto titulado “Revolución de Entre Ríos. La guerra y la paz” —texto que hoy puede leerse en internet—, en el que explica las causas del movi-

miento jordanista. Sobre Urquiza, Cordero afirma que “sin los cálculos políticos del Gral Mitre y la subordinación militar del Gral López Jordán, hubiera ido a acabar sus días en Europa después de Pavón”, y que el caudillo constitucional “pudo ser un Solón y prefirió ser un César. El mismo se preparó el precipicio en que lo hemos visto sepultarse”. Y sobre el pueblo entrerriano, este cronista nos dice que “un día, recogiendo desde sus vírgenes bosques, como los antiguos Galos, de los labios de los bardos, la inspiración de sus grandes destinos, lanzóse al combate para recibir en él el bautismo de los héroes conquistando leyes y aplausos. Sus triunfos fueron el patrimonio de una nación, su gloria se la usurpó un hombre; y cuando cansado de sufrir pasó sobre el cadáver del usurpador, los mismos que lo aplaudieron y cantaron sus victorias, confundiendo a lo Dracón la pasión por la libertad con el crimen, lo han condenado al sacrificio. Sus antiguos bardos convertidos en gobernantes son hoy sus severos jueces. Pero no quieren solo el sacrificio de sus hijos, quieren arrojar al viento sus cenizas y no dejar piedra sobre piedra en sus hogares. ¿Sabéis cuál es ese pueblo?. Es Entre Ríos”. Difícilmente se haya escrito una página tan memorable como ésta.

ROMANTICISMO POLÍTICO E INTERCOMUNALISMO

“...El paisano entrerriano no vuelve "a casa", a "mi casa", vuelve a "las casas", o mejor dicho, "lab casab", con la ese aspirada. Es como decir a la casa de uno y de muchos, de los abuelos y los nietos; vuelve al pago, a varias casas juntas, la ranchada, pero con estos árboles, estos trinos, estas presencias espirituales, estos sonidos, recuerdos, gustos, sueños, y estas fiestas...”

TIRSO FIOROTTO

***“La vida comunitaria no se da por muerta
frente al individualismo”***

Diario UNO E.Ríos, 24/9/2018

En 2012, la Universidad de Lanús editó un compilado de trabajos posteriores de Fermín Chávez con el título de “Epistemología para la periferia”. En éstas obras, podemos leer a un Chávez que profundiza en el necesario estudio de la historia de las ideas en Argentina, cuestionando al liberalismo y el iluminismo hegemónicos y valorizando las distintas expresiones de la filosofía historicista —que el autor paradójicamente reconoce que estuvieron en su apogeo en la confederación urquicista—, del romanticismo —ese movimiento cultural que afirma los sentimientos y la sensibilidad frente al racionalismo interesado e individualista—, de la poesía popular y las posiciones federales y nacionalistas. El historiador de El Pueblito afirma su concepción filosófica e histórica citando aportes de intelectuales críticos y románticos europeos como Johan Herder —el “alemán matrero”—, Johan Hamann, Giambattista Vico, Baruch de Spinoza, alguna cosa de Isiah Berlin sobre el nacionalismo, Ludwig Wittgenstein, y Víctor Frankl, entre otros. Un ensayo de Chávez plantea al Martín Fierro hernandiano “entre Wittgenstein y Vico”. Citando sus maestros más cercanos, por supuesto comenta conceptos de Nimio de Anquín, Saúl Taborda y el Padre Leonardo Castellani. Con todo éste gran bagaje de estudio y de ideas, Chávez planteaba con energía la necesidad de invertir la cuestión entre civilización y barbarie cuando se analiza la política moderna y liberal —y neocolonial— por un lado, y las expresiones populares y nacionales en sus distintas formas por el otro. Habría que ver hoy, en cuál de las dos categorías entra el hispanismo católico que los nacionalistas como Chávez reivindicaban frente al desprecio liberal, si bien es cierto que habría que especificar los matices, las contradicciones, la complejidad y el mestizaje multidimensional producido durante la era colonial. ¿Puede hablarse, en ese sentido y por ejemplo, de un cristianismo instituido y otro contrainstitucional?. Y, ¿pueden separarse completamente “civilización” y “barbarie”?. Puede ser muy estimulante y positivo releer las reflexiones de Chávez, como las de Irazusta y otros estudiosos comprometidos, en el

marco de los aportes contemporáneos al repaso del romanticismo filosófico, político y cultural en sus variadas formas. Desde el liberalismo —que nuestros historiadores discutían—, Isiah Berlín propuso una ojeada particular de las raíces del romanticismo y de las ideas de los “contrailustrados” Vico, Herder, Hamann y también Joseph de Maistre. Desde un marxismo abierto, el ecosocialista franco-brasileño Michael Lowy (n. en 1938) ha interpretado el “aviso de incendio” de Walter Benjamin y ha replanteado la presencia del romanticismo en las luchas anticapitalistas de la historia contemporánea. En 2008, la Editorial Nueva Visión de Buenos Aires publica la versión en castellano de “Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad”, de Michael Lowy y Robert Sayre, obra en la cual los autores proponen pensar seis tipos básicos de romanticismo.

Chávez retoma en sus investigaciones la idea de “intercomunalismo federalista” de Saúl Taborda. Para el pensamiento tabordiano, la vida municipal y comunitaria rioplatense y sudamericana anterior a 1810 nos muestra que ya existía una nación antes de la revolución política de Mayo, es decir antes de la hegemonía de las ideas liberales y de la organización del estado nacional argentino bajo la influencia del liberalismo político, económico y cultural. Claro que Taborda, por su formación, entendía que ese intercomunalismo estaba ligado “por lazos espirituales legados por Castilla”. Hoy podemos recuperar y releer ese concepto, enriqueciéndolo con otros aportes historiográficos, filosóficos, etnográficos y epistemológicos. La importancia política de la vida municipal en la era colonial y su continuidad y transformación en el proceso independentista ha sido estudiado por importantes historiadores como José Carlos Chiaramonte y Ana Frega, entre otros. Esta última investigadora oriental puede sernos de mucho ayuda a la hora de repensar la idea intercomunalista especialmente en el movimiento artiguista, donde coexistieron cabildos —juntas municipales en una época de ciudades importantes y decisivas— de bur-

gueses blancos con cabildos de nativos, y dónde la autonomía social movilizadora no siempre estaba limitada por la política de un cabildo. Entonces, esa preexistencia comunal nacional es más rica y compleja que una transplantada política castellana y colonial. Por lo menos, tiene dos vertientes, una de autonomías municipales —de cabildos— y otra de autonomía social. Dentro de ésta autonomía social están las solidarias e independientes *tolderías* charrúas y *minuanas* en Entre Ríos comentadas por Cesar Blas Pérez Colman y la movilización guaraní-misionera más allá de los tratados de entrega de la corona española. Es el contenido histórico real y concreto el que define instituciones, hechos, procesos, políticas y no su forma. La forma—cabildo no es la única forma de autonomía y cada forma—cabildo debe ser estudiada en su contenido concreto de hechos y de política. En una bella nota, Tirso Fiorotto planteó la raíz latina de la palabra “pago” (*pagus*), y la apropiación popular entrerriana de esa idea al hablar de “mis pagos” en plural. Por lo demás, el interesante concepto de intercomunalismo federalista puede ser enriquecido con los aportes ya señalados de García Linera, de la sociología comunitarista e incluso con la idea pluralista y democrática del “confederalismo democrático” del líder kurdo Abdullah Ocalan. En su nota, Fiorotto nos recuerda la concepción de “economía de reciprocidad” en nuestro comunitarismo histórico.

NI CENTRO NI PERIFERIA: UNA EPISTEMOLOGÍA FEDERAL

*“Lo real es una masa de objeciones a la
razón constituida”*

GASTÓN BACHELARD

*citado por FERMÍN CHÁVEZ en
“La conciencia nacional. Historia de
su eclipse y recuperación”*

En el marco de ésta discusión, debemos decir que una epistemología —una reflexión sobre nuestro conocimiento histórico y cultural— basada sólo en Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Herder o Jacques Maritain siempre va a terminar siendo una epistemología de la periferia. De esa manera, seguimos la lógica hegemónica de centro (eurocentrado-colonial) y periferia (de ese centro). Estamos así sólo repasando autores de ese centro hegemónico que en teoría son antagonistas de otros autores —los ilustrados y liberales— de ese mismo polo de poder. De lo que se trata es de construir un pensamiento soberano e independiente, donde la relectura crítica de esos autores y de otros sea una parte de la revisión histórica completa que empieza valorizando nuestras culturas nativas y su legado. Se trata de construir un pensamiento diferente al del centro, no de ser su periferia. Es difícil, porque hasta el idioma hegemónico que hablamos es producto de la colonización, y muchas de las ideas que nos han formado vienen de ese centro.

Debemos insistir: las cosas se definen por su contenido y el idioma y las ideas son sólo formas cuyo contenido es desarrollado en forma plural y diversa por el devenir y la lucha de los pueblos. Algunos autores han hablado, en este sentido de “identidades de borde”. Nosotros preferimos plantear el necesario desarrollo de una “epistemología federal”. En el ideal y la práctica federalista, se trata de defender y valorar lo local y lo propio pero sin negar la relación —descolonizada—, la solidaridad y el diálogo con lo regional y lo global. Se trata de que lo global no oprima lo local, lo propio, lo autónomo, lo comunitario sea nativo, mestizo, criollo o popular en general. Es una cuestión política: se trata de que lo local —en sus dimensiones comunal, regional, nacional, continental— integre lo mejor de lo global bajo conducción precisamente de lo local, de lo propio, en sentido estratégico, plural y democrático.

En uno de sus trabajos referidos a los debates sobre las ideas de la Generación de 1837, Chávez cita una nota del Diario de la Tarde de

Buenos Aires (agosto 1837) dónde el columnista establece una relación histórica entre la poesía provenzal de los trovadores de Catalunya, Aragón y Valencia en el siglo X con el arte payadresco de nuestras campañas. Se sabe de las diferencias y luchas entabladas por los denominados “países catalanes” contra el centralismo imperial de Madrid. Parte de lo colonial fue popular allá y acá —otro ejemplo es la guitarra—, pero lo popular entonces, no puede simplificarse como “español” o como “colonial” a secas: ¿la guitarra nos colonizó o nos enriqueció cuando el pueblo se apropió de ella para uso y expresión propias?.. Cosas de la vida y de la historia: una tesis sobre los trovadores provenzales llevó a Arnaldo Calveyra becado a París en 1960.

COLONIZACIÓN AGRARIA Y RESISTENCIA POPULAR

“..Como escribía Carlos Octavio Bunge, el recuerdo del pasado común y la esperanza de un futuro común es lo que realmente une y ata a los ciudadanos con el vínculo supremo de la nacionalidad...”

FERMÍN CHÁVEZ

***“Siete argentinos en busca de un nuevomodelo pedagógico”,
en “Epistemología para la periferia”***

“Tenemos que releerla hoy -a la poesía gauchesca- para comprobar cómo su espíritu reaparece en el tango -cuando el gaucho de las orillas urbanas se transforma en el compadrito-, pero también en la música joven hecha aquí. El rocanrol retoma la tradición gauchesca ligada a la denuncia social y política, además de las historias de amor, la picardía, el humor ácido y la crítica de la vida cotidiana” ”

FERMÍN CHÁVEZ, en

SILVINA FRIERA

“El refutador de la historia oficial”,

Página 12, 29/5/2006

En el tiempo heterogéneo de nuestra historia que nos propone pensar Fermín Chávez, se incluye aquel planteo de José Hernández —en su “Instrucción del Estanciero” (1881)— de la necesaria creación de colonias agrícolas con elementos nacionales, a la par de las que se creaban con la llegada de inmigrantes. La re colonización agrícola, y sobre la base de la sustentabilidad ambiental sin especulaciones, sigue siendo un desafío para Entre Ríos y Argentina en este Siglo XXI.

El legado de Fermín Chávez es amplio. Su militancia nacionalista y popular lo llevó a afirmar con claridad que “contra esta maquinaria del FMI lo único que se puede hacer es aguantar, resistir. Pero ya van a venir otros momentos de la historia. No las tienen todas consigo y el capitalismo tiene sus propias crisis. El capitalismo es deshumanizador y tarde o temprano tiene que estallar. El mercado no alcanza, contagia a muchos, compra voluntades, pero con eso no le alcanza.... Y las crisis tienen dos caras: la mala es el sufrimiento de la gente; la buena, es que crea conciencia nacional clara”. Reivindicamos estas ideas del historiador entrerriano, máxime cuando las mismas eran y son un escupitajo en la cara a varios de sus compañeros de partido, como a buena parte del arco político argentino.

ARTURO SAMPAY: EL ESPÍRITU DE LA CONSTITUYENTE SOCIAL

“...A pesar del fastidio que ocasiona el ocuparse de uno mismo, recordamos que como legislador constituyente redactamos el célebre artículo 40 de la Constitución de 1949 en el cual —inspirándonos en las enseñanzas de Pío XI— se ordenaba planificar la economía con miras a obtener el bien común y para que ello fuese factible, a convertir en bienes públicos a las grandes empresas del imperialismo...”

ARTURO SAMPAY
“Constitución y Pueblo” (1973)

En 1944, el joven abogado entrerriano Arturo Sampay se traslada a La Plata. En la universidad pública platense había realizado sus estudios de derecho. Oriundo de Concordia, realizó su curso del secundario en el Histórico Colegio de Concepción del Uruguay. La formación social católica y su militancia yrigoyenista darán paso a su adhesión activa al peronismo desde 1946. La Argentina y el mundo venían buscándole la vuelta a la profunda crisis del liberalismo, tanto en su aspecto económico como en el político. El GOU gobernaba el país desde 1943, en un momento donde la II Guerra Mundial entraba en proceso de definiciones. La derrota del nazi-fascismo en esa contienda no impedirá la influencia que los teóricos germanos del Estado y de la política en las ideas de muchos nacionalistas argentinos.

En su trabajo “La Crisis del Estado de Derecho Liberal-Burgués”, publicado en 1942, Sampay hace un fuerte cuestionamiento a la modernidad y sus contradicciones, explicando el camino negativo del racionalismo y el individualismo burgueses a la formación de los estados totalitarios. Desde otra óptica, el marxista alemán Robert Kurz, publicó en 2002 su ensayo “Razón Sangrienta – 20 Tesis contra la llamada “Ilustración” y los valores occidentales”. El jurista entrerriano tenía una formación amplia y sólida, había profundizado sus estudios en Europa con juristas y filósofos destacados entre los que su incluyó Jacques Maritain. Con Carl Schmitt comparte alguno supuestos en la crítica al liberalismo y en el concepto de constitución, más allá de algunas diferencias. Insistimos con lo interesante que puede ser un diálogo hoy entre las ideas políticas del Schmitt leído por José María Aricó, por Jürgen Habermas y por otras y otros estudiosos como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe— con las de Irazusta y Sampay. En la base de su pensamiento siempre estuvieron Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y la Doctrina Social de la Iglesia Católica: fue enriqueciendo esa formación con la lectura de diversos filósofos, sociólogos y juristas —entre los que se destacan varios europeos— y con el estudio crítico de la historia argentina y de la historia mundial.

En ese libro de 1942, Sampay compara críticamente las libertades antiguas y medievales —romana y cristiana— con la libertad moderna y burguesa. Siguiendo a otros autores, el jurista concordense afirma que, “los antiguos buscaban la virtud y los modernos la prosperidad”, que el cristianismo medieval condenaba la usura, y que el riesgo de la empresa moderna es que “desembaraza la política de la ética”. Además de criticar al Estado liberal, el autor impugna también las violentas contradicciones que generaban los estados fascista, nazi y comunista, rescatando y valorando la experiencia corporativista portuguesa que había comenzado en 1938. Sampay se ilusionó en términos teóricos con lo que prometía el corporativismo de Oliveira Salazar: seguramente aquí tenemos una fuente de la idea de “comunidad organizada” en base a la representación de los gremios y los distintos colectivos sociales. No sabemos que habrá pensado después el autor con el destino del “Estado Nuevo” lusitano, es probable que esa nefasta dictadura salazarista hubiera merecido una condena parecida a la del fascismo en alguna reedición de “La Crisis del estado de derecho liberal—burgués”. El último Sampay, que en “Constitución y Pueblo” (1973) muestra más lecturas del pensamiento socialista —sin olvidar que influyó en la reforma constitucional chilena de 1971— seguramente aplaudió la Revolución de los Claveles que en 1974 liberó a Portugal de la opresión de esa larga dictadura.

Con la llegada del peronismo al poder político, Sampay se incorporó al equipo del Coronel Domingo Mercante en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires como fiscal de Estado. En esa administración, Arturo Jauretche fue presidente del Banco Provincia de Buenos Aires. La provincialización de esta entidad financiera fue producto de una dura lucha dentro del propio peronismo. El fiscal Sampay enfrentó la evasión impositiva de empresas importantes como la CADE y el Grupo Bemberg. En 1949, el peronismo impulsa una reforma constitucional con el objeto de incorporar derechos sociales y soberanos a

la Carta Magna y además, permitir la reelección presidencial. El gran ideólogo de esa reforma va a ser el Dr. Arturo Sampay.

AY JUANCITO

Hemos visto que para el jurista y político entrerriano, la Constitución no es una mera norma jurídica, sino que es un hecho político e histórico —que se puede deconstruir multidimensionalmente— que refleja la situación política, social e ideológica en la que se encuentra una sociedad, es decir que es producto de las concepciones de los sectores dominantes o de la tensión de fuerzas políticas, sociales e ideológicas existentes. En este sentido, tanto Sampay como los militantes más decididos del movimiento peronista entendían que el pueblo ya tenía la madurez histórica suficiente para superar las limitaciones del liberalismo hegemónico que esa militancia asociaba al pensamiento alberdino. Con la oposición radical, que comandaba Moisés Lebensohn pudieron acordar en la mayoría de las reformas que apuntaban a la reafirmación de la soberanía política y económica y a la inclusión de los derechos sociales, pero los adversarios se levantaron de la Convención cuando el peronismo empezó a tratar la reelección del presidente.

El mítico Artículo 40 que Sampay redactó y defendió en la reforma tiene una historia que merece ser contada. El mismo se impuso a pesar de las reservas del propio Perón, que había recibido un llamado de atención de ciertos representantes extranjeros preocupados por el futuro de sus intereses. En medio de los debates constituyentes, el presidente envió a Juan Duarte a tratar de impedir la inclusión de ese artículo, pero alertado el grupo interno cercano a Sampay, el mensaje del ejecutivo fue demorado en el ingreso y Sampay apuró el tratamiento y la aprobación de ese artículo 40. El mismo decía lo siguiente: “Art. 40: – La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme

a los principios de la justicia social. El Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales y dentro de los límites fijados por los derechos fundamentales asegurados en esta Constitución. Salvo la importación y exportación, que estarán a cargo del Estado, de acuerdo con las limitaciones y el régimen que se determine por ley, toda actividad económica se organizará conforme a la libre iniciativa privada, siempre que no tenga por fin ostensible o encubierto dominar los mercados nacionales, eliminar la competencia o aumentar usurariamente los beneficios.

Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto que se convendrá con las provincias.

Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaran en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine.

El precio por la expropiación de empresas concesionarios de servicios públicos será el del costo de origen de los bienes afectados a la explotación, menos las sumas que se hubieren amortizado durante el lapso cumplido desde el otorgamiento de la concesión y los excedentes sobre una ganancia razonable que serán considerados también como reintegración del capital invertido.”

SAN ARTURO DE CONCORDIA

“...Reflexionando sobre uno de los aspectos primordiales del régimen alemán, el de su economía dirigida con su moneda respaldada sólo en el trabajo y su sistema de

trueque para el comercio internacional, hallaba muchas cosas que confirmaban mi manera de ver...

JULIO IRAZUSTA, “Vanidad de las discusiones sobre economía y política” (1941), en “Estudios Histórico-Políticos”

Es una pena que tan importante cambio fuera presentado en forma partidista: el noticiero “Sucesos Argentinos” presentaba en los cines la Ley de Leyes como la “Constitución peronista” y no como la Constitución Argentina. Sampay fue enviado a Europa una vez sancionada la nueva Carta Magna. Las crónicas dicen que se encontró con el Gral Charles de Gaulle, héroe de la resistencia francesa en la Segunda Guerra, y que algunos trabajos del jurista entrerriano fueron traducidos al idioma galo. De Gaulle, retirado en Colombey-les-Deux-Églises, un pequeño pueblo alejado de París en el que se dedicó a escribir sus Memorias de Guerra, charlaba con Sampay cuando éste le preguntó por sus actividades: el futuro presidente (en 1958) le respondió, “estoy esperando que Francia me llame para gobernarla”. Más adelante, el vocero de la constituyente de 1949 se encontró con el Papa Pío XII —Eugenio Pacelli—, y éste le concertó una serie de encuentros con el Secretario de Estado del Vaticano, Giovanni Montini, el futuro Papa Paulo VI en 1963.

La vuelta a Argentina no fue la mejor. Con el cambio de gobierno en la provincia de Buenos Aires, empezó una feroz persecución interna a el ex gobernador Mercante y a sus funcionarios. El peronismo no quería ninguna sombra de Perón. Sampay no fue el único que cayó en desgracia, pero tuvo que irse. El ideólogo de la reforma peronista de la Constitución en 1949 tuvo que exiliarse perseguido por sus propios compañeros del partido. ¿Qué diríamos si aplicáramos las propias categorías de análisis de Sampay a ésta situación? ¿Cómo quedaban las relaciones entre constitución real —poder político y social real— y constitución escrita?. El constituyente social tuvo que disfrazarse de sacerdote católico para poder salir de su país. Después de Paraguay y

Bolivia, su destino fue Montevideo: a su amigo, el veterano líder “blanco” oriental Luis Alberto de Herrera dedicó su trabajo “Las inflaciones en nuestra época”, publicado en 1958. La admiración a Herrera era compartida por Julio Irazusta, lo mismo que la preocupación por el desequilibrio inflacionario.

ALTERNATIVAS A LA INJUSTICIA DE LA INFLACIÓN

"...El poder de adquisición del dinero debe ser el mismo a través del tiempo. Cuando al fin del mes o de la semana el trabajador recibe la paga, debe poder comprar, en el curso de la semana o mes siguientes, los mismos objetos que la semana o mes precedentes, y asimismo aborrrar para adquirir en el futuro lo que no puede comprar en el presente. Por eso, desde que los Estados modernos introdujeron el uso del papel moneda, la tarea capital de la política monetaria consiste en mantener su valor"

**HJALMAR SCHACHT, citado por
ARTURO SAMPAY en “Las inflaciones en nuestra época”**

“...Podemos considerar que hemos descubierto ya cuatro “principios negativos”: el equilibrio de la balanza de pagos no conduce al crecimiento, pero el desequilibrio agrava la inflación; el déficit presupuestario ya no es sinónimo de relanzamiento, al contrario, a corto o largo plazo, lo es de estancamiento; el rigor monetario no basta para dominar la inflación, aunque la manga ancha la alimenta; la autofinanciación no genera la inversión, pero su debilidad la impide...”

**ALAIN MINC
“El desafío del futuro” (1984)**

Otra cosa en común de estos intelectuales nacionalistas entrerrianos, además de sus lecturas de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, era la valoración de la gestión política del economista alemán Hjalmar Scha-

cht (1877-1970). Schacht fue funcionario de los gobiernos germanos desde la Primera Guerra Mundial (1914-1918), destacándose en la presidencia del Banco Central de su país por sus estrategias para bajar la inflación sin deprimir la economía. Vinculado al nazismo, Schacht fue nombrado por Hitler como presidente del Reichsbank y ministro de economía. Algunos le adjudican a éste economista el “milagro” de la industrialización alemana de esa época. Sus diferencias con Hitler fueron creciendo —por los gastos de guerra, por el antisemitismo—, y el propio Schacht terminó en un campo de concentración. ¿Podemos pensarlo como un Oskar Schindler de la economía alemana o está lejos de eso?. El Tribunal de Nüremberg lo absolvió al juzgar los crímenes de la Segunda Guerra (1939-1945). Tanto Sampay como Irazusta elogiaban la habilidad política y económica de Schacht aunque, por supuesto, repudiaban el racismo y la barbarie del régimen hitleriano.

El III Reich había lanzado el Programa Reinhardt de reactivación económica y creación de empleo —una especie de “new deal” alemán—, pero el desarrollo de las obras proyectadas era limitado por falta de fondos. Schacht es convocado a resolver la situación y allí surgieron las “Letras MEFO”, las letras de cambio (o bonos) Metallurgischen Forschungsgesellschaft —Sociedad de Investigación Metalúrgica—. El ministro de economía tuvo que dar muestras de gran capacidad de ingeniería política y económica. Como explica Héctor Giuliano, las restricciones que enfrentaba este funcionario eran muy complicadas: “1ro, el Estado no disponía de recursos suficientes ni tenía posibilidad de aumentar los impuestos en plena crisis económica: la situación de empresas e individuos y familias hacía imposible pensar en incrementar la presión tributaria; 2do, la emisión masiva de dinero por parte del banco central para financiar obras públicas era un recurso muy peligroso porque tendría efectos inflacionarios en la medida que implicara un abrupto aumento de la base monetaria antes de la obtención de resultados económicos; y además

la experiencia traumática de la Hiperinflación de 1922-1923 hacía inviable esta alternativa ante la opinión pública alemana; y 3ro, el gobierno no podía recurrir al endeudamiento público, externo ni interno: por el problema del pago de las Reparaciones de Guerra —que estaban suspendidas desde 1930— y por la crisis financiera mundial no había acceso al mercado internacional de capitales, aun en el supuesto que se quisiera intentarlo...; y por el lado de la Deuda Interna la capacidad de pago para responder a la emisión de Bonos a mediano y largo plazo no podía ser garantizada. O sea que, tal como estaban las cosas, no se podía apelar a ninguna de las tres fuentes clásicas de financiamiento del Estado: Impuestos, Moneda ni Deuda. Con un agravante formal, desde el punto de vista legal, que era que tampoco se podía disponer de fondos provenientes del banco central porque el Reichsbank —que entonces era autónomo dentro del Estado— tenía prohibido prestarle dinero al Gobierno. Otro condicionante, de carácter político, era que como una parte de las necesidades de fondos de los planes de reactivación económica estaban destinadas a la Industria de Armamentos, estas sumas debían permanecer en secreto, es decir, no tenían que aparecer en el Presupuesto para ocultar así la magnitud y velocidad del Rearme de Alemania. De la triple necesidad citada y sus restricciones conexas surgió entonces, por idea de Schacht, la experiencia MEFO: la emisión de Letras de Cambio (LC) —instrumentos financieros de corto plazo pero renovables— para aplicarlas al financiamiento de Obras Públicas y al Rearme; letras que eran de circulación paralela al dinero efectivo, como forma limitada de expansión de los medios de pago y como sustituto de Deuda Pública formal a largo plazo”.

El trabajo de Sampay sobre las inflaciones se inicia con una frase del discutido Vilfredo Pareto (1848-1923) que no ha perdido actualidad. Para el economista italiano, "La depreciación del papel moneda que es una facilidad tan grande para hacerse de recursos fiscales a costa del pueblo, al extremo de que hoy todo el arte de gobierno parece estar

compendiado en este expediente, no será extraña a la ruina que amenaza al Estado democrático contemporáneo". En 2018, la economista y docente entrerriana Victoria Giarrizzo, oriunda de Concepción del Uruguay e investigadora de la Universidad de Buenos Aires publica el libro "Atrapame si puedes. El secreto de la inflación argentina". En las entrevistas donde comenta el contenido de su trabajo, la Dra. Giarrizzo afirma que "la inflación, en muchos casos, está generada por la falta de ética" y que hay que apuntar al desarrollo productivo y a la cooperación de todos los sectores. El problema de la economía política argentina es estructural, dice la investigadora, no se puede simplificar a cuestiones monetarias o fiscales. A su manera, se encuentra con los planteos de Sampay y sobre todo, con los de Julio Irazusta.

LOS DESAFÍOS DE LA REVOLUCIÓN DE NUESTRO TIEMPO

"...El estado dependiente -gobernado por quienes se benefician con la dependencia- invierte capitales en empresas del Estado y dirígelas con miras a complementar a las empresas monopólicas, pues toma a su cargo, como antes dije, las inversiones que de una u otra manera les resulta materialmente desventajasas..."

ARTURO SAMPAY

**"Introducción al Estudio de las Empresas
Multinacionales" (1972)**

"...La salida de la crisis es cultural antes de ser económica. Reposa sobre la elevación del grado medio de formación y de información -sobre la lucidez- como así también sobre la progresión del tiempo libre y elegido..."

LAURENT JOFFRIN

**"La izquierda en vías de desaparición.
¿Cómo cambiar sin traicionar?" (1984)**

En 1958, Sampay volvió de su exilio, pero no fue bien tratado por el frondicismo ni por los gobiernos sucesivos. Pudo recuperar sus cátedras recién en 1973 con el retorno del peronismo al poder político del Estado. En 1964, el jurisconsulto de Concordia publica “La Argentina en la Revolución de Nuestro Tiempo”, donde hace hincapié en las posibilidades que brinda la revolución científico-técnica y los desafíos que ésta genera a la política, la economía y la educación argentinas. En 1972 vuelve sobre el tema en una intervención que desarrolla en la Conferencia Episcopal Argentina, titulada “Socialización, socialismo y política cristiana”. Sampay ratifica aquí sus ideas centrales de justicia política vs justicia oligárquica y de un Estado democrático fuerte que impida la influencia monopólica de las empresas transnacionales. En su discurso, y a tono con el ambiente revolucionario del momento, el reformador constituyente plantea los “hombres nuevos” —idea guevarista— y el salto moral que necesariamente debe acompañar el desarrollo de la justicia política y la distribución equitativa de los bienes que el progreso técnico ha hecho posibles. Paradójicamente, éste planteo profundo se acompaña con el comentario de una reflexión de Monseñor Tortolo sobre el ocio degradado de nuestra civilización y el avance del espectáculo erótico. Más ilusión de fe común que ésta tal vez no pueda haber. El avance de la ética feminista tal vez comparta la crítica al espectáculo degradante, pero en el sentido de rechazo al machismo, lo que no es compatible en absoluto es la política de Monseñor Tortolo a partir del 24 de marzo de 1976.

¿Con qué autores contemporáneos enriquecer la relectura del pensamiento de Sampay?. Una de las reflexiones más profundas sobre las potencialidades latentes en la denominada tercera (o cuarta ya) revolución industrial ha sido realizada por André Gorz en “Miserias del Presente, Riqueza de lo Posible”. Para éste autor, el mayor aprovechamiento democrático de las nuevas tecnologías puede llevarnos al desarrollo de círculos de cooperación ampliados, a ciudades cooperativas inteligentes —idea también de Manuel Caste-

lls— y a la liberación progresiva de la explotación laboral y del tiempo vital y social. Pero para eso se necesita un cambio político estructural. Toni Negri y Michael Hardt, entre otros pensadores autonomistas han planteado la necesaria “gestión comunitaria del común”, diferenciando “lo común”, de “lo público”. Cabe agregar que en su libro “Multitud”, Negri y Hardt hacen una relectura de “El Federalista” de Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, obra que Irazusta admiraba profundamente. Pierre Rosanvallon ha propuesto fortalecer la “contrademocracia”, la movilización popular democrática, el poder popular organizado. En la misma línea, Erik Olin Wright plantea fortalecer el “poder social” frente a los poderes económico y estatal. Olivier Christin ha repasado la historia de la democracia a contrapelo, encontrando una relación entre las asambleas antiguas y las actuales consultas electrónicas y otras formas de democracia directa. Por lo demás, hay que leer y discutir el concepto de “postdesarrollo” del sociólogo alemán Ulrich Brand, quién integra perspectivas críticas y alternativas en su propuesta, entre las que se destaca una revaloración—sin petrificar el concepto— de la ética del Buen Vivir—Sumaq Kawsay, practicada por los nativos de Nuestra América—Abya Yala y una reorganización completa de la vida social global. Dice Brand: “me parece importante la perspectiva “4 en 1” de la filósofa Frieda Haug, que propone la orientación de vivir cuatro horas de trabajo asalariado, cuatro horas de un trabajo para nosotros mismos, cuatro horas de cuidado y cuatro horas de trabajo para la comunidad o de trabajo político, como forma de rearticular los modos del hacer y la idea misma de lo común”. Elmar Altvater ha hablado de la necesidad de construir “una sociedad solar y solidaria”. En febrero de 2018, la lucha de las y los metalúrgicos alemanes celebró la conquista de las 28 horas de trabajo semanal, superando la consigna de batalla por las 32 horas semanales que tenía como abanderada a la investigadora del Centro de Ciencias Sociales de Berlín, Jutta Allmendinger. En Nueva Zelanda, algunos sectores de la economía nacional pusieron en mar-

cha la semana laboral de cuatro días. Tanto en el corazón de Europa como en la Aotearoa de Oceanía, la reducción del tiempo de trabajo empleado no ha afectado la productividad, más bien lo contrario.

LOS ESPÍRITUS CONSTITUYENTES

“...Santo Tomás de Aquino asevera que la “corrupción de la justicia tiene dos causas: la astucia del sapiente, que falsifica el recto enjuiciamiento, y la violencia de los poderosos, que subvierte lo que es justo”. Según nuestro saber, jamás nadie señaló con mayor exactitud las causas de la injusticia social...”

ARTURO SAMPAY

“Constitución y Pueblo” (1973)

“...Veamos lo que el Concilio Vaticano II señala como moralmente correcto con referencia a la indemnización por los bienes expropiados. Expresa: “El traspaso de los bienes privados a la propiedad pública sólo puede hacerse ofreciendo una equitativa compensación, teniendo en cuenta todas las circunstancias...”

ARTURO SAMPAY

“Constitución y Pueblo”

“...Por un lado, la idea de socialismo es la idea de un mundo en el que los bienes comunes necesarios a todo el mundo para la vida son en la mayor medida posible propiedad de la comunidad y su régimen de uso está en función del interés de la mayoría...”

JACQUES RANCIERE

El Diario.es, 2/4/2013

En 1967, Sampay escribe el prólogo a “La Constitución de la Nación bajo el sistema federativo”, un libro que rescata el pensamiento del líder correntino Pedro Ferré (1788-1867). En su introducción a “Las Constituciones de la Argentina (1810-1972)”, el letrado entrerriano

vuelve a subrayar la importancia de los planteos políticos de Ferré — después de valorizar las ideas del artiguismo— en los debates interprovinciales que se dieron entre 1830-1832, en los que este caudillo se enfrentó a las especulaciones y las maniobras de Buenos Aires, que terminarán en la transacción del Pacto Federal (1831). La posición proteccionista y federalista de Ferré no era aceptada por la política porteña, que estaba en el proceso de mutación de la hegemonía rivadaviana a la rosista. En 1970, Sampay escribió un ensayo crítico sobre Rosas que fue reeditado en 1975 con el título “Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas”: en éste trabajo, el constituyente social documenta por ejemplo la lectura atenta que el caudillo bonaerense hizo de las ideas del conservador francés Gaspard de Réal de Courban (1682-1752). Este libro sobre el Restaurador se completó con unos apuntes de Enrique M. Barba sobre “Rosas y los intereses británicos en la Argentina”. Los caminos de los lectores nacionalistas de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino se bifurcaban, lo mismo que el de los militantes nacionales y populares. Irazusta expresó pública y respetuosamente sus diferencias con el Prof. Barba, ratificando su defensa del nacionalismo político y práctico del caudillo bonaerense. Queda pendiente para el debate las disenciones entre Sampay e Irazusta sobre los conceptos de pueblo y cultura y sobre las formas del desenvolvimiento capitalista en Argentina. De todas maneras, nuestro jurista cita a Julio Irazusta en “Constitución y Pueblo”: Beatriz Bosch y Fermín Chávez, como hemos visto, también citaban la imprescindible obra del historiador de Gualeguaychú.

Las reformas constitucionales realizadas en Uruguay en 1967 y sobre todo en Chile, en 1971, estuvieron inspiradas en las ideas de Sampay y en la línea política de aquel Artículo 40 de la Reforma de 1949 que se había frustrado. El entrerriano expresó públicamente sentirse feliz de que su aporte hubiera sido útil a la reforma político-legal realizada por el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile. Ese cambio constituyente en el país trasandino está documentado en las páginas finales

de “Constitución y Pueblo”. Sampay había sido recibido por Allende en alguna ocasión para asesorarse sobre este tema. El presidente chileno muere el día del golpe de estado realizado por las Fuerzas Armadas el 11 de Setiembre de 1973. Poco tiempo antes, Allende había estado en la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia, cuando el peronismo volvió al gobierno. “Constitución y Pueblo” fue editado en junio de ese año, en uno de los momentos más intensos de las luchas políticas y sociales. Sampay recuperó sus cátedras, integró la Corte Suprema en esta etapa y fue miembro de la Comisión contra la Discriminación Racial de las Naciones Unidas. Falleció un año después del golpe militar de 1976. En 1971 fundó y dirigió la Revista Realidad Económica que continúa sus pasos, lo mismo que el IADE, el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico que se organizó en 1961 y realiza hasta hoy una importante labor investigativa y formadora.

Los homenajes a Sampay se han multiplicado en los últimos años, lo mismo que la reedición de sus obras y los comentarios sobre las mismas. Desde “Sampay, la Constitución del Futuro”, de Alberto González Arzac (1982 y 2009) a la publicación de las “Obras Escogidas” del constituyente social por parte de la Universidad de Lanús, en 2014, las lecturas y relecturas de su pensamiento han sido variadas. Para Ernesto Adolfo Ríos, “Sampay es, sin duda ninguna, uno de los pensadores más profundos y de mayor vigencia de la Argentina del siglo XX. La permanencia de su vigorosa argumentación frente al racionalismo, la solidez de sus conclusiones —superiores en claridad a las de un Rawls o un Habermas, como ejemplo—, la hondura filosófica de sus obras —en la que descuello su monumental “Introducción a la Teoría del Estado”—, y el programa político que se desprende de su reflexión, colocan al entrerriano como un autor de lectura obligada”. En 2013, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner designó con su nombre la sede del ministerio nacional de justicia. En 2014, la Ley 10330 de la Provincia de Entre Ríos lo declaró ciudadano ilustre post—

mortem. En noviembre de 2018, el Colegio de Abogados de Entre Ríos, en su foro de Concordia, colocó sendas placas dedicadas a Arturo Sampay y a Luis María Jaureguiberry. Transitaron veredas políticas distintas, pero a su manera, el Artículo 14 bis insertado por el constituyente radical en la polémica reforma de 1957, mostró que lugar real tenían los derechos sociales en la Argentina de ese momento. A su modo, el 14 bis era la expresión de un Sampay minimizado, en el marco del regreso a las líneas políticas de la Constitución de 1853. Los homenajes pasivos —o cínicos— no están mal, pero lo dejan en un lugar estructural real inferior al de los derechos minimizados. Los ideales de Sampay —que no alcanzó a ver el problema ecológico— más bien parecen estar en otro lado, en las organizaciones de la economía popular y en la movilización y producción ambiental y alternativa.

AQUILES Y LA TORTUGA. EL MAÑANA ES HOY

*“Es necesario avanzar con las dos piernas del socialismo:
con la ciencia y con el ideal, con la utopía de un país
diferente, de una ciudad diferente, de un barrio diferente”*

GUILLERMO ESTÉVEZ BOERO

*“La gran mayoría de los hombres y las mujeres del mundo
no son sujetos de derechos humanos, sólo son objetos de
los discursos sobre derechos humanos”*

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

*“...Esto nos ha llevado a redefinir el proyecto socialista
en términos de una radicalización de la democracia;
es decir, como articulación de las luchas contra las
diferentes formas de subordinación.”*

ERNESTO LACLAU

El autor de “Constitución y Pueblo” alcanzó a ver las contradicciones y limitaciones de los movimientos nacionales y populares en Argentina. Dice claramente Sampay que, “advertimos que cuando afirmamos que los sectores populares predominan en determinadas coyunturas históricas, nos estamos refiriendo a la mayoría de los componentes de tales sectores, porque tanto cuando los triunfos radicales de 1916 y 1928, como cuando el triunfo obrero del 17 de octubre de 1945, parte de esos sectores actuaron con otro sentido y a veces antagónicamente, sea por discrepar con el modo y con la intensidad de satisfacer los intereses populares, sea porque la astucia de la oligarquía consigue dividir al enemigo, pues esta división es el seguro de su predominio”, y después una autocrítica profunda sobre el proceso político reformista de 1949 que no muchos han leído o que no quieren repensar ni compartir. Dice el constituyente social entrerriano que, “la reforma constitucional de 1949 no organizó adecuadamente el predominio y el ejercicio del poder político por los sectores populares, debido, primero a la confianza que los sectores populares triunfantes tenían en la conducción carismática de Perón, y segundo, el celoso cuidado que el propio Perón ponía para que no se formara paralelamente al gobierno legal un coadyuvante poder real de esos sectores populares, por lo que el nuevo régimen iba a mantenerse hasta que la oligarquía cautivara a los oficiales de las fuerzas armadas. Tal era, entonces, el talón de Aquiles de la mentada reforma y la cual, precisamente como Aquiles, fue muerta por el enemigo en la flor de la juventud a causa de tener vulnerable nada menos que su soporte”.

El ensayo de Sampay titulado “¿Qué Constitución tiene la Argentina y cuál debe tener?” —que forma parte del libro “Constitución y Pueblo”— concluye con una serie de propuestas políticas para la liberación nacional y social que estaban pensadas como parte de una nueva reforma constitucional. Aquí el militante de la justicia política habla de “ejecutar con eficacia una planificación integral, instrumentando una descentralización operativa regional que respete la forma federal del

Estado y el régimen municipal autónomo”. Plantea el respeto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en ese marco, promover “la libertad creadora del pueblo”. Además, agregaba Sampay, la nueva Constitución debía convertir en disposiciones rígidas las pautas legislativas que enumeraba, y que eran los siguientes doce puntos:

1ro) Transformar los latifundios en propiedad de empresas de bien público y en especial de cooperativas integradas por los trabajadores de la tierra.

2do) Expropiar los monopolios capitalistas poseyentes de medios de producción y distribución.

3ro) Estatizar y cooperativizar la función de recoger y administrar el ahorro social.

4to) Estatizar la extracción, industrialización y comercialización de los materiales energéticos.

5to) Estatizar el comercio exterior.

6to) Proteger las pequeñas y medianas empresas agrarias, industriales y comerciales, otorgándoseles créditos para modernizar sus técnicas de trabajo, y crear cooperativas de producción y de distribución en las cuales dichas empresas se integren formando complejos de alta productividad.

7mo) Realizar la “reforma urbana” para que cada habitante de las ciudades disponga de hogar higiénico y decoroso; a cuyo efecto el Estado financiará la construcción de viviendas por cooperativas y la compra por los inquilinos de las casas que habitan.

8vo) Instituir la asistencia médica gratuita para el pueblo, y transformar en propiedad de cooperativas a las fábricas de productos medicinales pertenecientes a los monopolios.

9no) Utilizar planificadamente todos los recursos sociales destinados a la educación —los del Estado federal, Provincias, Municipios e Institutos Privados— a fin de obtener de inmediato que en todas las regiones del país sus habitantes completen los estudios primarios y

también obtener, en breve plazo, que como mínimo cursen los estudios secundarios.

10mo) Fundar Universidades y modernizar las que haya, en las distintas regiones del país, orientando la formación profesional y las investigaciones científico—técnicas a las necesidades socio—económicas de las respectivas regiones.

11mo) Transformar a las Academias en entidades del Estado y asignarles como función las investigaciones científicas de alto nivel.

12do) Realizar una política internacional orientada a obtener apoyos para promover el desarrollo económico autónomo del país.

“Este mañana histórico —planteaba Sampay— que prevemos para la Argentina será una realidad viviente cuando los sectores populares unifiquen su acción e impongan una nueva Constitución real sobre la base de su predominio político”. El anhelo del gran constituyente social está pendiente. Su pensamiento hoy puede enriquecerse con el aporte del debate político y jurídico de nuestro tiempo. Las ideas de “Constitución y Pueblo” pueden potenciarse enormemente dialogando, por ejemplo, con la “Declaración de los Derechos de los Pueblos” de Argel (1976), citada por Boaventura de Sousa Santos (n. en 1940) en “Descolonizar el saber, reinventar el poder” (2010) y con el “Proyecto de Declaración Universal del Bien Común de la Humanidad”, propuesto en 2012 por Francois Houtart (1925-2017), y cuyo Art 1ro sugiere “establecer la simbiosis entre la tierra y el género humano, parte consciente de la naturaleza”.

NOTAS

(1) FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY, “Prólogo” a “Las dos políticas. Consideraciones de actualidad”, de OLEGARIO V. ANDRADE, Buenos Aires, Confluencia, 1999, pp. 15-16. El libro de Hernández Arregui puede leerse y descargarse en <http://www.labaldrich.com.ar/los-olvidados-de-la-historia/pensadores-nacionales/juan-jose-hernandez-arregui/>

(2) LESLIE BETHELL (editor), “Historia de América Latina” (Vol. 6), Barcelona, Crítica, 1991, pp. 444-448. Los 16 tomos de ésta obra pueden leerse, por ejemplo, copiando y abriendo los enlaces de <http://www.forocomunista.com/t26823-16-tomos-de-historia-de-america-latina-de-leslie-bethell-se-descargan-de-internet-por-separado>

(3) EVANGELINA FRANZOT, “Emma Barrandeguy. Vivir y escribir en Buenos Aires”, 31/3/2017, en <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/ficcion/item/vivir-y-escribir-en-buenos-aires.html> y “[Pensar la literatura entrerriana] - Homenaje a Emma Barrandeguy por parte del Instituto Hannah Arendt (Año 2005)”, Post de Kevin Jones en el Blog “Explicar el Cielo”, 30/12/2012, en <http://devenirimaginistas.blog-spot.com/2012/12/pensar-la-literatura-entrerriana.html>

(4) CRONOLOGÍA de Arnaldo Calveyra, EDUNER, en <https://eduner.uner.edu.ar/nuestros-autores/10/arnaldo-calveyra/> y “...el verde de los pastos de Entre Ríos...”, entrevista de Rogelio Alaniz para el diario El Litoral de Santa Fe, 11/9/2009, en <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2009/09/11/informaciongeneral/INFO-02.html>

(5) NORIKO MUTSUKI, “Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino”, Prólogo de Fernando Devoto, Buenos Aires, Biblos, 2004, p.45 y el excelente comentario de este libro por Marcelo Lorenzo para el diario El Día de Gualeguaychú, 4/5/2007, citado en <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2013/04/13/%E2%9C%8D-julio-irazu-sta-treinta-anos-de-nacionalismo-argentino-2004/>

(6) Sobre Menéndez y Martínez de Hoz, ver JULIO IRAZUSTA, “Balance de Siglo y Medio”, Bs As, La Balandra, 1972, p.235 y 266. La crítica a Genta en NORIKO MUTSUKI, ob.cit, p. 151. La caracterización del régimen político argentino de la entrega en la Reseña Biográfica que acompañó la edición de los “Estudios Histórico-Políticos. El liberalismo y el socialismo y otros ensayos económicos” de JULIO IRAZUSTA, Buenos Aires, Dictio, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, 1973, pp. 452-453. La crítica a la política de Perón frente al imperialismo británico en “Balance...”, ob.cit, pp.179-201 y en “Perón y la crisis argentina”, libro de Irazusta publicado en 1956 y cuya 3ra Edición a cargo de la Editorial Independencia, Bue-

nos Aires, 1983, puede leerse y descargarse en https://kupdf.net/download/peron-y-la-crisis-argentina-julio-irazusta-pdf_58cb30aadc0d606f13c34614_pdf. Las palabras de Calveyra en “Argentina está presa”, reportaje de Juan Cruz para El País de Madrid, 29/4/2014, en https://elpais.com/cultura/2014/04/29/actualidad/1398777305_696975.html

(7) Sobre la practicidad de Rosas, ver JULIO IRAZUSTA, “Vida Política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia” (Tomo I), Buenos Aires, Jorge E. Llopis, 1975, p. 27; la falta de conducción después de Caseros, en J.IRAZUSTA, “Estudios...”, ob.cit, p.277; la crítica a Sarmiento y Alberdi, en “Estudios...”, ob.cit, p.160, y a Echeverría en J.IRAZUSTA, “De la epopeya emancipadora a la pequeña Argentina”, Buenos Aires, Dictio 1979, p.93. Sobre la política de Urquiza después de Caseros -y también su política hacia Manuel Oribe-, ver J.IRAZUSTA, “Breve Historia de la Argentina”, Buenos Aires, Independencia, 1981, p.146 y RODOLFO IRAZUSTA, p.187 de RODOLFO Y JULIO IRAZUSTA, “La Argentina y el Imperialismo Británico”, Buenos Aires, Tor, 1934. Este trabajo de los hermanos Irazusta puede leerse y descargarse en https://kupdf.net/download/irazusta-r-y-irazusta-j-la-argentina-y-el-imperialismo-britanico_59cf025e08bbc5c079687109_pdf. La contradicción entre la política económica de Alberdi y la de Fraguero, en J.IRAZUSTA, “Breve Historia...”, ob.cit, p.147. Sobre el “complejo de inferioridad nacional”, ver N.MUTSUKI, ob.cit, p.204 y J.IRAZUSTA, “Ensayos Históricos 1820”, Buenos Aires, Eudeba, 1968, pp.14-15. La lectura propia sobre Maurras y la dignidad del pueblo argentino, en J.IRAZUSTA, “Estudios...”, ob.cit, pp.193-195. La sublevación federalista contra San Martín, en J.IRAZUSTA, “Breve Historia...”, ob.cit, p.93. El ensayo del Prof. Andrés Rosler, en https://www.academia.edu/34961939/Ubi_libertas_ibi_patria_la_doctrina_republicana_del_patriotismo. La relación real entre monarquía, aristocracia y democracia, en J.IRAZUSTA, “Estudios...”, ob.cit, p.333.

(8) Sobre el Fragmento alberdino, ver J. IRAZUSTA, “Ensayos Históricos 1820”, ob.cit, p.136 y 174. Las oscilaciones filosóficas de Alberdi, en FERMÍN CHÁVEZ, “Epistemología para la Periferia”, compilación de Ana María Jaramillo, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús,

2012, p.50. La crítica al racismo de Alberdi y tantos otros, en TIRSO FIOROTTO, “Un duelo demorado por los próceres racistas del aula”, Diario UNO de E.Ríos, 24/4/2016, en <https://www.unoentrerios.com.ar/a-fondo/un-duelo-demorado-los-proceres-racistas-del-aula-n961787.html> .

Una brillante introducción al pensamiento comunitarista, en HELENA BÉJAR, “Una época de frío moral: la sociología comunitarista de Robert N. Bellah”, Universidad Complutense de Madrid, Revista Española de Investigaciones Sociológicas,

en <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion>

=articulo&ktitulo=1181&autor=HELENA+B%C9JAR . El reportaje

de Borja Hermoso a Habermas, “¿Por Dios, nada de gobernantes filósofos”, El País de Madrid, 10/5/2018, en https://elpais.com/elpais/2018/04/25/eps/1524679056_056165.html .

Sobre la educación económica argentino y el racismo ideológico de los agentes del régimen imperante,

en J. IRAZUSTA, “Estudios...”, ob.cit, pp. 368-369. Sobre colectiveros y

artesanos, el mismo libro irazustiano en la p. 382. Una nota sobre Sennet,

también en El País de Madrid, “La dignidad del artesano”, de Josep Ramoneda,

16/5/2009, en <https://elpais.com/diario/2009/05/16/babelia/124243>

1417_850215.html . El trabajo completo de García Linera, “Forma Valor y

Forma Comunidad”,

en [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Forma%20valor%20y%20forma%20comunidad%2020Traficantes%20de) Forma

%20valor%20y%20forma%20comunidad%2020Traficantes%20de

%20Sue%C3%B1os.pdf . Una nota sobre Ulrich Brand y su concepto de

“postdesarrollo” puede leerse en el archivo digital del diario Página 12 de

Buenos Aires con el título “No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social”, reportaje de Verónica Gago y Diego

Sztulwark, 23/4/2012,

en [https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-](https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html)

23.html . La valoración de Mosconi, en J. IRAZUSTA, “Balance...”, ob.cit,

pp.119-127. Una introducción a la concepción de prudencia de Paul Ricoeur,

en MARÍA GUADALUPE SÁNCHEZ TAPIA, “La prudencia como sabiduría práctica bajo la perspectiva de Paul Ricoeur”, La Colmena,

Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, 2015,

en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5492909> . El primer

capítulo del libro de Tirole, en <https://www.megusta-leer.com/libros/laeconomadelbiencomn/MES-080926/fragmento/>. El concepto conciliar de bien común, en “Fe cristiana y compromiso social”, Departamento Acción Social CELAM, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1983, p. 85. La esperanza en los jóvenes que se instruyan historiográfica y políticamente, en Lucrecia Orrego, “Reportaje al gran historiador don Julio Irazusta”, Revista Todo es Historia, Nro. 30, Octubre de 1969, citado en <http://revisionistasdesanmartin.blogspot.com/2016/07/reportaje-al-gran-historiador-don-julio.html>. Los ejemplos de cambios políticos en la historia, y el caso francés, en J. IRAZUSTA, “Balance...”, ob.cit, pp.248-249 y pp. 258-259. Sobre Mercedes Aguilar Vidart de Irazusta, ver <https://sites.google.com/site/gualepedia/grupo-itengualeguaychu/muje-res-de-gualeguaychu/mercedes-adriana-aguilar-vidart-de-irazusta>. La crítica bibliográfica del Prof. Segovia, en <http://bdigital.uncu.edu.ar/app/navega-dor/?idobjeto=8153> y el homenaje de Carlos Massini a Irazusta, en <http://www.um.edu.ar/ojs-new/index.php/RUM/article/view/191>

(9) Las entrevistas a Beatriz Bosch: ver AIXA MEGA, “Entrevista a Beatriz Bosch. Buenos Aires 07/12/06 (primera parte). La Historiadora habla de su familia, su labor intelectual, insertándonos en los diversos contextos y experiencias de su labor docente y de investigación, en https://www.academia.edu/14922642/Entrevista_a_Beatriz_Bosch_Buenos_Aires_07_12_06_primera_parte_La_Historiadora_habla_de_su_familia_a_sulabor_intelectual_insertandonos_en_los_diversos_contextos_y_experiencias_de_su_labor_docente_y_de_investigacion B3n y MARÍA DE LOS ÁNGELES RODRÍGUEZ y AIXA MEGA (UADER), “Discurso y Contexto: la construcción del proceso de Organización Nacional y la Figura de Urquiza (1850-1870) en la obra de Beatriz Bosch, Entre Ríos 1940-1980”, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007, en <http://cdsa.aacademica.org/000-108/198.pdf>. La entrevista de Tirso Fiorotto para Análisis, el 28/5/2009, en <http:// analisisdigital.com.ar/noticias.php?ed=844&di=1&no=103013>, los comentarios de Juan Vilar en “Una personalidad rigurosa y valiente”, Análisis, 28/5/2009,

en <http:// analisisdigital.com.ar/noticias.php?ed=844&di=1&no=103068> .
Urquiza, la educación y sus hijos en “Una entrevista a Beatriz Bosch”,
por Ricardo Bazán, 12/12/2011, en <http://lasolapaenterreriana.blogspot.com/2011/12/una-entrevista-beatriz-bosch.html>

(10) Las conclusiones de Irazusta, pueden leerse por ejemplo en su “Breve Historia de la Argentina”, ob.cit. La de Sampay en ARTURO ENRIQUE SAMPAY, “Constitución y Pueblo”, Buenos Aires, Cuenca, 1973, pp. 102-105; las reflexiones de Chávez, en FERMÍN CHÁVEZ, “Historia del País de los Argentinos”, Buenos Aires, Arturo Peña Lillo Editor, 1967, p. 263 y 271. La concepción urquicista de la libertad, en BEATRIZ BOSCH, “Urquiza y su tiempo”, Buenos Aires, Eudeba, 1971, p.238 y pp.345-346. El espíritu de Larroque, en B.BOSCH, ob.cit, p.446 y 473. Las nociones de tiempo heterogéneo y de política de los gobernados, en PARTHA CHATTERJEE, “La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos”, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. La referencia crítica de Urquiza a liberales y rosistas, en B.BOSCH, ob.cit, p.538 y la gravitación del caudillo entrerriano en su etapa final, en B.BOSCH, ob.cit, p.716.

(11) Sobre la continuidad liberal en el sistema educativo durante el primer gobierno peronista, ver FERMÍN CHÁVEZ, “La conciencia nacional. Historia de su eclipse y recuperación (1983)”, en “Epistemología para la Periferia”, compilación de Ana Jaramillo, Buenos Aires, UNLa, 2012, p.290. El rescate de “El Chumbiao”, en MÓNICA ALABART, “Gauchos, Montoneros y Caudillos: una interpretación a través de la historieta El Chumbiao, de Fermín Chávez y Juan Arancio”. Folia [online]. 2015, n.24, en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0325-82382015000200002 . Sobre la obra “Un árbol para llegar al cielo”, ver YANINA ANDREA LEONARDI, “Educación y entretenimiento para los niños peronistas: La infancia como cuerpo político (1946-1955)”, VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10/12/2010, en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5115/ev.5115.pdf . El sueño de la tribu y el ayllu, en FERMÍN CHÁVEZ, “Historia del País de los Argentinos”, ob.cit, p.13. El trabajo de GARCÍA LINERA, “Forma Valor y Forma Comunidad”, en <http://bibliotecavirtual-clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/garcial/> . La dialéctica del movimiento de mayo de 1810 y la crítica de Chávez a Moreno y a los monárquicos Belgrano

y San Martín, como a la deserción de Ramírez, en F. CHÁVEZ, “Historia...”, ob.cit, pp.87-182. Las citas de las ideas de Saul Taborda como de las posiciones de Osvaldo Magnasco, Estanislao Zeballos, Roque Saenz Peña y Julio Irazusta, en F. CHÁVEZ, “Historia...”, ob.cit, pp. 349-382. Los textos de Peyret, Fernández y Cordero, en FERMÍN CHÁVEZ, “La Confederación. Un proyecto nacional olvidado”, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis, Julio de 1976, p. 25, 26 y 50. El folleto completo de Cordero, en <https://archive.org/details/revolucindeentr00cordgoog/page/n5> . Sobre las idea de “mis pagos”, TIRSO FIOROTTO, “La vida comunitaria no se da por muerta frente al individualismo”, Diario UNO de E.Ríos, Paraná, 14/9/2018, en <https://www.unoentrieros.com.ar/la-provincia/la-vida-comunitaria-no-se-da-muerta-frente-al-individualismo-n1679712.html> . El compilado de los trabajos de Chávez: FERMÍN CHÁVEZ, “Epistemología para la Periferia”, ob.cit. Una introducción al trabajo de Lowy y Sayre, en MARTÍN IGNACIO KOVAL, “Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad, de Michael Löwy y Robert Sayre”, en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1135> y el libro libre digital de éstos autores en <https://elsudamericano.wordpress.com/2017/05/16/rebelion-y-melancolia-el-romanticismo-como-contracorriente-de-la-modernidad-por-michael-lowy-y-robert-sayre-libro/> . Sobre el intercomunalismo tabordiano, ver F. CHÁVEZ, “Epistemología...”, ob.cit, p.143. Sobre la poesía provenzal catalana y nuestro arte payadoril, el mismo libro de F.CHÁVEZ, p.80. Sobre las colonias de nativos propuestas por JOSÉ HERNÁNDEZ, ver F.CHÁVEZ, ob.cit, pp.352-359. La convocatoria de Chávez a la resistencia, contra el FMI y las imposiciones del mercado, en ROBERTO BASCETTI, “FERMÍN CHÁVEZ: HISTORIADOR, POETA Y PERIODISTA, PERO POR SOBRE TODAS LAS COSAS, PATRIOTA Y COMPAÑERO”, 14/7/2006, en <http://www.roberto-baschetti.com/pdf/FERMIN%20CHAVEZ.pdf>

(12) Una introducción a la vida de Sampay en Marcela Vivona y José Gabriel Yamuni, “La Constitución Nacional de 1949 y la obra de Arturo Sampay”, Julio de 2015, en <http://vagosyderecho.blogspot.com/2015/07/la-constitucion-nacional-de-1949-y-la.html> , y en <http://www.sajj.gob.ar/docs->

f/ediciones/revistas/Cuadernos_Escuela_Servicio_Justicia_N2.pdf , Juan Fernando Segovia, “Aproximación al pensamiento jurídico y político de Arturo Enrique Sampay. Catolicismo, Peronismo y Socialismo Argentinos”, Universidad de Mendoza, 2007, en https://www.researchgate.net/publication/28245460_Aproximacion_al_pensamiento_juridico_y_politico_de_Arturo_Enrique_Sampay_Catolicismo_Peronismo_y_Socialismo_Argentinos . El libro “La crisis del Estado de derecho liberal-burgués” y las otras obras de Sampay que citamos están en la Biblioteca digital de “La Baldrich”, en <http://www.labaldrich.com.ar/biblioteca-digital/biblioteca-digital-2/clasicos-m-z/> . Las 20 tesis de Kurz, en http://grupokrisis2003.blogspot.com/2009/06/razon-sangrienta_24.html . Las diferencias entre libertades antiguas y modernas, en A.Sampay, “La crisis...”, ob.cit, p.179 y 184, y su valoración del corporativismo portugués en la misma obra, p. 351. La edición de “Constitución y Pueblo” de Sampay que leímos, Buenos Aires, Cuenca Ediciones, 1973 y una versión digital en la Biblioteca de La Baldrich. Sobre la Revolución de los Claveles, Rosa María Artal, “El pueblo es quién más ordena”, 24/4/2014, El Diario.es, en https://www.eldiario.es/zonacritica/pueblo-ordena_6_253084706.html . Sobre Sampay y Schmitt, ver Gabriela Rodríguez Rial, “CARL SCHMITT Y EL ESTADO DE DERECHO COMO FORMA POLÍTICA. UN DIÁLOGO CON ARTURO SAMPAY Y NORBERTO BOBBIO”, Conicet, 2016, en <https://revistas.uchile.cl/index.php/RDH/article/download/48440/51029/>.

La reconstrucción del proceso reformista en el Canal Encuentro, ver “La reforma constitucional de 1949 - Escenas de la historia de un país”, 2016, en <https://www.youtube.com/watch?v=kHhc2NGgUZ8> . El bloqueo a Juan Duarte, en Juan José Salinas, “HOY COMO AYER: Ascenso y caída de Domingo Mercante, el corazón de Perón”, 19/2/2016, en <http://pajaro-rojo.com.ar/?p=21827> . La Constitución de 1949, en <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ar/ar146es.pdf> . Los encuentros con De Gaulle, Pío XII y el futuro Paulo VI, en Marcela Vivona y José Gabriel Yamuni, ob.cit. El exilio de Sampay, en Ernesto A. Ríos, “La vida de Arturo Enrique Sampay”, Noticias Entre Ríos, 20/10/2017, en <https://www.noticiasentrierios.net.ar/2017/10/la-vida-de-arturo-enrique->

sampay.html . El trabajo de Sampay, “Las inflaciones en nuestra época”, Buenos Aires, Politeia, 1958, en la Biblioteca Digital de “La Baldrich”, <http://www.labaldrich.com.ar/biblioteca-digital/biblioteca-digital-2/clasicos-m-z/> . Los apuntes de Héctor Giuliano sobre las Letras MEFO, en “LAS LETRAS MEFO DEL DR. HJALMAR SCHACHT”, PSR, 6/1/2014, en <http://www.proyectosegundarepublica.com.ar/articulos/economia/las-letras-mefo-del-dr-hjalmar-schacht> . Las explicaciones de la Dra. Giarrizzo para Ambito Financiero, tomadas por El Miércoles de C. del Uruguay, 21/1/2019, en <http://www.elmiercolesdigital.com.ar/para-la-uruguayense-victoria-giarrizzo-la-inflacion-en-muchos-casos-esta-generada-por-la-falta-de-etica/> . “La Argentina en la revolución de nuestro tiempo” de A.Sampay, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964, ver Biblioteca Digital citada, lo mismo que la Conferencia “Socialización, socialismo y política de espíritu cristiano”. Una introducción al trabajo de André Gorz, en <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/13%20-%20Gorz%2C%20Andr%C3%A9%20-%20Miserias%20del%20presente%2C%20riqueza%20de%20lo%20posible%20%2812%20copias%29.pdf> . “El Federalista” de Hamilton, Madison y Jay, en <http://libertad.org/media/El-Federalista.pdf> . La lectura de esa obra por parte de Negri y Hardt, en Michael Hardt y Antonio Negri, “Multitud. Guerra y Democracia en la era del Imperio”, Buenos Aires, Debate, 2004, pp.395-406. Una reseña de la “Contrademocracia” de Rosanvallon, por Juan Zuluaga Díaz, “La Contrademocracia. La política en la era dela democracia”, Bogotá, 2008, en <https://www.redalyc.org/html/777-77716562011/> . La otra historia de la democracia, planteada por Christin, en Alejandra Varela, “Del voto cantado a la urna virtual. Entrevista con Olivier Christin”, Clarín, Revista Ñ, 13/12/2017, en https://www.clarin.com/-revista-enie/ideas/voto-cantado-urna-virtual_0_r1usKXkMG.html . La alternativa eco-socialista de Altvater, en Elmar Altvater, “El socialismo del siglo XXI sólo puede ser plural”, Entrevista en El Viejo Topo - Sin Permiso, 7/10/2012, en <http://www.sinpermiso.info/textos/el-socialismo-del-siglo-xxi-slo-puede-ser-plural-entrevista> . El análisis de Erik Olin Wright, en Américo Schwartzmman, “Erik Olin Wright o el anticapitalismo sensato”, La Van-

guardia, 25/1/2019, en <http://www.lavanguardia.com.ar/index.php/2019/01/25/erik-olin-wright-o-el-anticapitalismo-sensato/>. La reflexión de Ulrich Brand, en Verónica Gago y Diego Sztulwark, “No podemos pensar en salvar el planeta si no pensamos la emancipación social”, entrevista a U.Brand en Página 12, Buenos Aires, 23/4/2012, en <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>, las 28hs en Alemania: Aldo Más, “La metalurgia alemana celebra las 28 horas de trabajo semanal”, El Diario.es, 7/2/2018, en https://www.eldiario.es/economia/metalurgia-alemana-celebra-trabajo-semanal_0_737727186.html. Los cuatro días laborales en Nueva Zelanda: “Trabajar cuatro días y cobrar cinco: el éxito de la semana laboral corta en Nueva Zelanda”, Clarín, Buenos Aires, 18/7/2018, en https://www.clarin.com/mundo/empresa-nueva-zelanda-redujo-semana-laboral-dias-paso_0_Byud93n77.html. Sobre el Restaurador, Arturo E. Sampay y Enrique M. Barba, “Rosas”, Buenos Aires, CEAL, 1975. La reforma constitucional chilena, en A.Sampay, “Constitución y Pueblo”, ob.cit, pp.169-217. La valoración que hizo Ríos de la obra de Sampay, en Ernesto Ríos, “LAS IDEAS CONSTITUCIONALES DE ARTURO ENRIQUE SAMPAY (A SESENTA AÑOS DE LA REFORMA DE 1949)”, Cedinpe, Universidad Nacional de San Martín, 2009, en <http://cedinpe.unsam.edu.ar/-content/rios-ernesto-las-ideas-constitucionales-de-arturo-enrique-sampay-sesenta-anos-de-la-reforma>. El nombre de Sampay para la sede del Ministerio nacional de justicia, en <http://www.iade.org.ar/noticias/asignase-el-nombre-de-doctor-arturo-enrique-sampay-al-edificio-de-la-calle-sarmiento>. Las placas a Sampay y Jaureguiberry juntos, en Osvaldo A. Bodean, “En una misma pared, el homenaje a dos ilustres entrerrianos que transitaron por veredas políticas opuestas”, diario El Entre Ríos de Colón, 26/11/2018, en <https://www.elentrierios.com/actualidad/en-una-misma-pared-el-homenaje-a-dos-ilustres-entrerrianos-que-transitaron-por-veredas-politicas-opuestas.htm>. Las contradicciones y limitaciones de los movimientos nacionales y populares en A.SAMPAY, “Constitución y Pueblo”, ob.cit, p.120 y p.122. Los 12 puntos para el cambio estructural en el mismo libro de Sampay, pp. 129-131. El libro de Boaventura de Sousa Santos, en http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20osaber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf y el proyecto de Houtart,

en <http://-entreparesis.org/francois-houtart-la-declaracion-universal-del-bien-comun-la-humanidad/>

**UNOS MATES CON
AMARO VILLANUEVA**

SUMARIO

I - La semiosfera del mate. El lenguaje matero y la biosemiótica. Genealogía, sociabilidad, fetichismo y utopía del mate. ¿Buscamos una tierra sin mal? Actualidad de villanueva. Festejos materos y el ideario de andresito artigas.

II - Dos concepciones del folklore y la tradición. Capataces y guardias del monte. Énfasis, sentidos y cruces. La promesa y el inconsciente del martín fierro. Hablar en guaraní, hablar en angola, hablar en criollo, escuchar a la mujer. Terapia poética.

III – La cuestión meridional argentina. La cuestión política, económica y cultural del federalismo. Catalanes, vascos, entrerrianos y artiguitas. Artiguismo y maoísmo. Microhistorias normalistas y federalistas.

IV – Las preguntas de amaro villanueva. Comedor o cementerio. Una lucha contra el tiempo. Celebraciones, guerra y política. Dominios de la telefonía. Futuro del trabajo y del cine. Muerte, nobleza, beneficencia y virtud. Razas, imperialismo y extradición. La cuestión federal global. Toxinas de todo tipo. Democratización educativa. Llegar a la luna. Notas.

“...Ah, que nuestra más secreta melodía se abra siempre y busque las otras melodías hasta que los límites con éstas no se sientan como ahora se sienten, como algunos los sienten...”

JUAN L. ORTÍZ

“Para Amaro Villanueva”, en “El aire conmovido” (1949)

“-Che, ¿qué vamos a hacer cuando ganemos la gobernación?”

*-Lo primero será comprarme un par de zapatos para no pasar
vergüenza con estas alpargatas deshilachadas”*

***Conversación del Dr. Antonio Santich con su compañero
de fórmula y candidato comunista a la gobernación de
Entre Ríos, Amaro Villanueva. Impugnados en 1951, en
GUILLERMO MONDEJAR, “El Criollo Universal.
Cronología de Amaro Villanueva”,
Obras Completas, Tomo III, Eduner***

*“...A propósito de una conferencia de Rodolfo Ghioldi,
Amaro Villanueva ofrece su visión del nexo entre
tradicción y comunismo en el marco de una solución
de masa del problema del federalismo...”*

***JOSÉ ARICÓ
“La cola del diablo. Itinerario de
Gramsci en América Latina”***

José Napoleón Amaro Villanueva nació en la incubadora cultural de Gualeguay en 1900. Su vida, su trabajo periodístico y ensayístico y su militancia política y cultural coincidió con un siglo corto e intenso. Villanueva combinará la participación en la utopía política dialéctica y proletaria con la relectura de nuestra genealogía regional y nuestras luchas populares. Su pueblo natal fue testigo de las primeras armas periodísticas que realizó en una publicación familiar. Gualeguay también le entregó su diploma maestro normal. En esa tierra entrerriana, tan inspiradora como conservadora, compartió poesía y pensamiento con el gran Juan L. Ortíz. Buscó trabajo en Rosario y después vivió unos años en Paraná. En la capital entrerriana fue gran animador cultural, llegando a dirigir la sección que El Diario dedicaba a nuestras letras y a nuestros creadores. Unos versos gauchipolíticos que se metieron en las internas del radicalismo gobernante fueron parte de esa pluma de alquiler que ejercía Villanueva en los años '30.

Publicó en el diario El Litoral de Santa Fe y en otros medios, como La Nación. En 1938 aparece su primer estudio sobre El Mate, tema que seguiría investigando y ampliando hasta volver a publicar en 1960. Para nosotros, éste extraordinario trabajo pionero de Amaro Villanueva es la base sólida para pensar una semiosfera del mate, siguiendo un concepto estratégico que Yuri Lotman (1922-1993) aportó a la semiótica cultural. En 1945 publica la primera versión de “Crítica y Pico”, expresando allí sus reflexiones sobre el Martín Fierro, José Hernández y la poesía gaucha originaria de Bartolomé Hidalgo. Su búsqueda de una cultura con sentido nacional y social será apoyada con los estudios de la obra de Juan María Gutiérrez.

Integrado al Partido Comunista, llegaría a ser candidato a gobernador de esa formación política en 1951, en pleno auge del peronismo. Nunca pudo saber si tuvo algunos votos, porque su candidatura fue anulada por una justicia electoral que cumplía su rol inapelable en el marco de la guerra fría. Lo que sí pudo ver y escuchar fueron los balazos con los que fue impugnado un acto del PC en Paraná. Un proyectil quedó en el cuerpo del líder partidario, Rodolfo Ghioldi, sin consecuencias mortales, y seguramente en la conciencia de Villanueva. La falta de defensa frente al matonismo político —que no se diga, de un comunista— y la muerte de su madre lo llevaron a trasladarse, a exiliarse, a Buenos Aires. Allí fue asesor editorial y continuó sus estudios, sus ensayos y su aporte a la poesía popular. A la continuidad de sus investigaciones sobre el mate, el arte de cebar y su lenguaje, le sumó sus indagaciones y su análisis del lunfardo. Fue Villanueva quien aportó el origen de esa palabra que resume el lenguaje popular y callejero de Buenos Aires. Además, fue uno de los fundadores de la Academia Porteña del Lunfardo. “El Sentido Esencial del Martín Fierro” y “Lunfardópolis”, la poesía popular del campo y de la ciudad, unidos por el lenguaje del mate, en una Argentina siempre dividida política, social, geográfica y culturalmente, fue el aporte de Amaro Villanueva para pensar nuestra “cuestión meridional”. La potencia y los límites

de su pensamiento, en el marco de su militancia partidaria, serán parte también de nuestras consideraciones.

Un amor de película con Blanca Gerchunoff, hija del autor de “Los Gauchos Judíos” y de “Entre Ríos Mi País” fue parte de la milonga vital de Amaro Villanueva. Sólo cuando Blanca enviudó, la pareja pudo formalizar, en la capital portuaria, una pasión que años atrás había recibido la amonestación severa de don Alberto Gerchunoff. La violencia estatal llevó a Blanca tiempo después, también a la militancia por los derechos humanos. Amaro murió el 5 de agosto de 1969, un par de meses después del Cordobazo. El día de su fallecimiento, la madre de quien escribe estas líneas cumplía 23 años en la localidad de Seguí. En 2008, Editorial La Hendija reeditó los “Versos para la Oreja”. En 2010, la EDUNER publicó las Obras Completas de Villanueva en tres voluminosos tomos como forma de participar en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Esa publicación es la que seguimos en nuestros apuntes: la tarea es pensarla, discutirla y difundirla.

En Paraná, una de las viviendas que habitó Villanueva se ubicó en el Pasaje Baucis. Esa bella callecita empedrada de apellido catalán muchos años después se transformó en la senda del Contrafestejo los 11 de Octubre. Sería importante que en esa movida tuviera lugar una reflexión sobre la semiótica del mate inaugurada por el escritor gualeyo —que tanto batalló por el reconocimiento de ese legado guaraní— y por qué no, una relectura de la poesía popular del primer Bartolomé Hidalgo con toda su actualidad.

I - LA SEMIOSFERA DEL MATE

“El mate es el único rito que sobrevive intacto desde 1816”

MIGUEL ANGEL DE MARCO
Clarín, Buenos Aires, 2/7/2016

“El mate representa una utopía, un modelo ideal de relación social”

JOHANNA POHJOLA
El Territorio, Misiones, 27/7/2014

"Los argentinos saben poco sobre el mate"
VALERIA TRAPAGA, Sommelier,
La Capital, Rosario, 6/10/2016

Buena parte de su vida, Amaro Villanueva la dedicó al estudio del mate, del arte de cebar y de su lenguaje. Hoy, la idea de un “lenguaje del mate” nos remite a la semiótica, al análisis de los signos de una cultura y a la comunicación social. En sus investigaciones, el escritor y militante gualeyo es consciente de que la lingüística y la etnografía son fuentes fundamentales del estudio que está realizando. Villanueva murió el mismo año en que se fundaba la Asociación Internacional para los Estudios Semióticos.

En su trabajo sobre el mate, el cronista entrerriano aborda lo que denomina el lenguaje del mismo, en su doble dimensión, primero en el vocabulario de nuestra costumbre y segundo en el significado de ciertas frases o dichos sobre la forma de cebarlo. No se le escapa casi nada a Villanueva: la producción de la yerba, la historia de los mates y de las calderas, la aparición del termo, las etimologías del idioma madero, la literatura y la sociología que se han producido y las que se pueden producir sobre el ritual que nos renueva cada día. No quedan dudas que, con la lectura del trabajo de Amaro Villanueva nos introducimos en el estudio de una verdadera semiósfera del mate. Ya dijo Yuri Lotman que la semiótica era la conciencia del siglo que pasó. No está claro si el Siglo XX tomó realmente conciencia de la pluralidad de las semiósferas culturales: nuestro tiempo si puede ser el que tal vez tome conciencia, o el que deba tomar conciencia.

Desde la explicación de la etimología de la palabra “mate” —quechua, castellanizada para designar un ritual guaraní—, pasando por la aclaración del verbo “cebar”, la historia de los “poros” —las calabacitas

materas—, de las calderas y pavas, hasta llegar al termo, toda la semiótica original del mate está en la pesquisa del escritor y cronista de Gualeguay. En todo momento, Villanueva recuerda que la costumbre del mate es un legado de la cultura guaraní. No hace referencias a la leyenda de la yerba mate, pero discute con fundamentos a quienes querían negar el aporte nativo. Detalla la forma de trabajar las calabacitas, de “curar” el mate y puntualiza sobre las primeras calderas en forma de jarrita que llegaban de Catalunya y que después perdieron el mercado a manos de la competencia inglesa. Explica después el surgimiento de la pava, siempre llamando la atención sobre la experiencia social, sobre la práctica que lleva al uso de los utensillos en cierta forma específica y nuestra, y sobre la propia práctica lingüística y cultural que va mestizando y acriollando términos. Según Villanueva, “pava” puede ser una traducción cultural pampeana del término nativo “pafa”. En la provocadora hipótesis semiótica del intelectual entrerriano, los naturales próximos al sur bonaerense —en épocas de la violencia roquista— denominan “pafa” a la caldera, y el humor gaucho después la consigna como “pava”. “Para mí —dice Villanueva— su buen humor no dejó de calcular el alegre malón de intenciones que la voz pampa llevaría a la ciudad, por su origen infiel y su parecido con el nombre del ave”.

El lenguaje cultural del mate implica un fuerte cuestionamiento al mate frío. En el poema hernandiano, el Viejo Vizcacha mata a su mujer con un palo por recibir la infusión en esas condiciones. Esa violencia machista hoy no cabe ni en broma. Además de releer permanentemente al autor del “Martín Fierro”, Villanueva valora y discute los aportes del médico italiano Paolo Mantegazza (1831-1910), que de paso por la Confederación Argentina supo admirar el “ilimitado comunismo” generado por la bombilla colectiva, pero que, por otro lado generalizó un refranero del mate que en realidad sólo estaba circunscripto a las clases altas. Está claro que jamás entre nosotros el mate amargo puede significar desprecio, sino más bien todo lo con-

trario. El estudioso de nuestro ritual cultural después explica que una broma gastada en la página de un diario paranaense en los años '30 terminó siendo afirmación folklórica de algunos tradicionalistas irresponsables. En el “Entre Ríos”, la última página estaba dedicada al humor y se titulaba “El Fogonazo”. Allí, el propio Villanueva redactó en forma chacotona que cebar el mate muy caliente significaba socialmente “estar ardiendo de amor”, que cebarlo frío era indiferencia, que muy dulce era una invitación a “hablar con mis padres” y que tapado era exponerse a un bolsazo. Tiempo después, el autor vio sus líneas en almanaques de farmacia, y en alguna publicación folklórica que se lo había tomado en serio.

EL LENGUAJE MATERO Y LA BIOSEMIÓTICA

*“Este hombre joven, Amaro Villanueva...
piensa como entrerriano y habla como
entrerriano...”*

**SAMUEL EICHELBAUM, citado por
GUILLERMO MONDEJAR en
“El Criollo Universal”**

La necesidad llevó al semiólogo en ciernes a transcribir el lenguaje popular matero y citar antecedentes entrerrianos que el propio investigador venía registrando. Así, brindar un mate recién aprontado significa complacencia, regocijo por la visita; un mate lavado, aversión o enemistad; uno tapado, bolsazo o calabazas; el muy caliente, disgusto, enojo y resentimiento; el frío, indiferencia; el largo, visita molesta; y el mate cebado con la bombilla hacia atrás, el desprecio. El mate chorrado, visita inoportuna, y el mate corto, querer ver más seguido a la visita. La antropología semiótica de Villanueva no se quedó allí: explicó las diferencias entre cebar con “agua quemada” —hirviendo, a la manera uruguaya— y con “agua cruda” —caliente, pero no hervida—, forma tradicional de tomar mate de los sectores humildes del Litoral

argentino. En 1964, el antropólogo francés Claude Levi-Strauss (1908-2009) —quién había vivido en Brasil en los años '30— publicaba “Lo crudo y lo cocido”, primer volumen de sus “Mitológicas”.

El análisis de Villanueva incluye el estudio de la química del mate. Para los entrerrianos y litoraleños, el mate sabroso nunca va a ser con agua hervida. En ebullición, el líquido elemento termina “quemando la yerba”. El intelectual gualeyo dedica también unas líneas a una anécdota con Luis Gudiño Kramer (1898-1973), que supo tomar unos mates muy lindos cebados con agua de lluvia, calentada después de recolectada, lindos y especiales, “porque el agua de lluvia, por lo mismo que atraviesa en pequeñas gotas una apreciable extensión de la atmósfera, disuelve en su masa una mayor cantidad de aire”. En otro paralelismo estimulante, el investigador estadounidense Thomas Sebeok (1920-2001) incluye al agua y al aire como canales de interacción en los entornos significativos que hacen posible la semiosis. Fue Sebeok justamente el que fundó la Asociación Internacional de semiólogos de la que hablamos más arriba, y el que dirigió —también desde 1969, año de la muerte de Villanueva— la Revista Semiótica hasta su propio fallecimiento en 2001. Son conocidas en el ambiente universitario sus publicaciones en conjunto con el pensador italiano Umberto Eco y otros estudiosos. Sebeok nos habla de zoosemiótica y biosemiótica: sus seguidores proponen pensar una ecosemiótica. Hasta la forma regional del canto de los pájaros entra en los estudios biosemióticos. ¿Cómo podemos estudiar a Sebeok, a Lotman y a Levi—Strauss sin leer paralelamente a Amaro Villanueva, Marcelino Román (1908-1981) y a Juan L. Ortíz (1896-1978)? La pregunta inversa tiene la misma validez, y es la que nos puede sacar del pozo del folklorismo mediático, superficial y turístico.

El semiólogo entrerriano del mate nos habla también del prikuski, del terrón de azúcar con que muchos inmigrantes judíos, alemanes y rusos tomaban la infusión. Y es muy interesante su valoración histórica de la aparición del termo, al que reconoce como una buena iniciativa

uruguaya, si bien caracterizándolo como una suerte de reforma “batllista”. “Se diría —piensa Villanueva— que el espíritu de Batlle y Ordóñez —tan dado a reformar en materia institucional sin alterar el fondo de las instituciones— hubiera inspirado esta violenta cuan provechosa ruptura con la tradicional caldera, como todavía llaman allí a la pava”. De todas maneras, para el cronista de Gualeguay, la aparición del termo significa “un 25 de Mayo dentro de la vieja costumbre”, una suerte de democratización cultural que lleva el mate a las veredas, a las plazas y a todos lados. El propio autor nos explica el rol de las cebadoras en las familias ricas del Siglo XIX: la capacidad mate- ra de las morenas era parte de la injusta división social del trabajo heredada de la época colonial.

GENEALOGÍA, SOCIABILIDAD, FETICHISMO Y UTOPIA DEL MATE

“...Llamamos pues “genealogía” al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales: el acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de este saber en las tácticas actuales...”

MICHEL FOUCAULT

“Genealogía del racismo”

“El sueño es el mito del individuo y el mito es el sueño de la humanidad”

PAULO DE CARVALHO-NETO

“Folklore y Psicoanálisis”

Para nosotros, Villanueva nos introduce en la semiósfera del mate — o en el complejo cultural del mate—, y éste universo cultural con su lenguaje, sus significados, sus códigos, sus rituales, sus prácticas, sus tensiones y su complejidad, implica cuatro esferas interrelacionadas. En primer lugar, la esfera de su historia y de su genealogía cultural que

nos remite a la gran nación guaraní. Hay varias versiones de la leyenda de la yerba mate: las más conocidas son las del cazador guaraní que salva a la luna y a la nube —curiosas visitantes de la Tierra— de las garras del yaguareté y recibe la planta de la yerba como recompensa celestial. En la otra, la Yarí no sigue al grupo, quedándose con su padre enfermo, haciendo todos los trabajos y quehaceres y asistiéndolo. La atención y la amabilidad extendidas a un anciano que llega de visita, termina logrando sin querer el premio divino: el bienvenido había sido el dios Tupá. Queda para seguir estudiando y analizando si la infusión era un estimulante nativo previo a los combates guerreros, como señala algún colonizador español, o si ya era un ritual social, como sugiere indirectamente Villanueva. El primer relato legendario refiere a la valentía armada, y el segundo a los buenos valores filiales: se entrecruzan planos temporales e interpretaciones en clave nativa y en clave cristiana-jesuitica.

En cualquier caso, la genealogía espiritual del mate conduce a los valores sociales más comprometidos de nuestra tierra: los que afirman a los humanos a la par de los dioses y de las fuerzas de la naturaleza y de la vida. En segundo lugar, la semiósfera del mate incluye una sociabilidad del mate, aspecto que probablemente sea el más reconocido y difundido folklóricamente. El mate es introspección y conciencia cuando uno está tomando sólo y es amistad, confesión, compañerismo, intimidad, cuando se lo toma acompañado. Psicoanalíticamente, el mate es catarsis, es desahogo, con un lenguaje propio que convoca y reúne, como el de “aprontar” unos amargos o unos dulces, según sea el gusto. No faltará algún clínico que también estudie el ritual como parte de la continuidad de la fase oral señalada por Freud y sus seguidores. En el encuentro matero, el diálogo se produce —casi siempre— entre iguales, condición que Jürgen Habermas ha planteado como esencial, en su Teoría de la Acción Comunicativa, para que se desarrolle una democracia efectiva. Por supuesto que, en una sociedad desigual y dividida en clases y oprimida por una serie diversa

de injusticias y contradicciones, el contexto siempre limitará ese diálogo democrático por intermedio del mate. Por lo demás, la sociabilidad que genera este ritual no es una sociabilidad siempre angelical.

Villanueva cita aquí una frase profunda del libertario español Rafael Barret (1876-1910), quién a principios del Siglo XX escribió sobre la opresiva situación política y social en el Paraguay y en toda nuestra región. En una crónica titulada “Herborizando”, que forma parte de su obra “El dolor paraguayo”, Barret comenta el conocimiento que el pueblo hermano, como todos los pueblos de la región, ha adquirido de la fuerza curativa de las yerbas del campo. Y sobre ésta farmacia natural está el mate, en cuya historia está todo lo bueno y lo malo. Amaro Villanueva cita desde aquí a Barret. Yendo al párrafo completo del militante social y literario español, nos encontramos con la totalidad de la idea:

“...Sobre este comercio sutil entre los vegetales y la población — escribe Barret—, reina el mate como soberano de antiquísima estirpe. Por el mate se absorben casi todas las medicinas silvestres. Mediante el mate se enamora, se mata y se embruja. Un signo, un polvo, un pelo, bastan para lo irremediable. Y del fondo del Chaco, de donde un tentáculo de humanidad se hunde en el seno de la Esfinge, vienen fórmulas fatídicas. Si de pronto os hierve el cerebro y echáis gusanos por la nariz, u os acomete una dolencia igualmente monstruosa, recordad que blanca mano, trémola de odio, os ha ofrecido el mate. Todo lo bueno y lo malo de la historia está en el mate, comunión de labios y de ensueños, fetiche de una raza, oscura cáscara, hueca geoda en que duermen los siglos, fulgor inextinguible, calor de sangre que se pasan de palma en palma las generaciones. El mate lo ha escuchado todo, lo ha adivinado todo, confidencias terribles, esperanzas siempre abatidas, juramentos sombríos. Aplicadle el oído y percibiréis en él las mil voces confusas del inmenso pasado, como en el viejo caracol los rumores del mar...”

En éstas maravillosas e imprescindibles líneas de Barret probablemente no encaja el concepto de “siempre”. Con el mate obrero y popular podrá hablarse de algunas esperanzas abatidas, pero también de esperanzas renovadas, dignidades reafirmadas y derechos conquistados y otros por conquistar. En tercer lugar, debemos hablar del fetichismo mercantil del mate, del negocio no muy transparente de la yerba mate. Cinco kilos y medio promedio consume cada argentino de yerba mate al año dicen los estadísticos. Detrás del precio de cada paquete de yerba hay una historia de explotación social, como detrás de todas las mercancías en la sociedad capitalista. Al sacrificio de los trabajadores tareferos hay que sumarle la explotación del trabajo infantil. La historia oscura del negocio de la yerba mate incluye alguna complicidad empresarial con la última dictadura cívico-militar, y la contracara ha sido por ejemplo la valentía de un grupos de chacareros que se animaron a salir adelante, enfrentando a los monopolios y formando su propia cooperativa de producción, como es el caso de la Titrayju, nombre que expresa el anhelo de Tierra, Trabajo y Justicia.

¿BUSCAMOS UNA TIERRA SIN MAL? ACTUALIDAD DE VILLANUEVA.

“...Si la indagación se prolonga como lo esperamos, no se desplegará, pues, sobre un eje lineal, sino en espiral: volviendo regularmente a viejos resultados y sin abarcar objetos nuevos más que en el grado en que su conocimiento vaya a permitir profundizar en aquel cuyos rudimentos solos fueron precedentemente adquiridos...”

CLAUDE LÉVI-STRAUSS
“Lo Crudo y lo Cocido”
Mitológicas I

“La palabra hau significa lo mismo que la latina spiritus,

*tanto el viento como el alma y más concretamente en
algunos casos, el alma y poder de las cosas inanimadas
y de los vegetales...*

MARCEL MAUSS

“Sobre el espíritu de la cosa que se da (maorí)”

“Ensayo sobre los dones”, en

“Sociología y Antropología”

Al fetichismo económico, al consumo inconsciente o despreocupado de la explotación social, se le suma el fetichismo cultural: todavía hoy ciertas páginas turísticas siguen ocultando la genealogía nativa del mate. Con suerte, lo presentan como una infusión “gaucha y campera”. Bernardo Canal Feijoo (1897-1982) supo acercar el concepto psicoanalítico de “forclusión” al análisis dialéctico de nuestro folklore y de nuestra cultura. La forclusión hace referencia a lo profundamente excluido a nivel social y mental.

En cuarto lugar, está la potencia utópica de la sociabilidad matera, que ya anticipamos más arriba. Para la antropóloga finlandesa, Johanna Pohjola (n.en 1977), “el mate representa una utopía, un modelo ideal de relación social”. Su experiencia en Argentina y sus estudios la llevan a coincidir con aquello que Mantegazza afirmó un siglo antes de que ella naciera. ¿Qué espíritu, que imaginario cultural se expresa en una mateada?. En su libro “Los Guaraníes”, el Prof. Juan José Rossi explica con claridad el principio de igualdad y de solidaridad de esta cultura de Nuestra América-Abya Yala. Las maloka -dice Rossi- eran “casas comunales con principios éticos compartidos: igualdad, cooperación, distribución de recursos, alianza entre los hablantes del Avá ñée, su idioma”. En éste mismo trabajo, el antropólogo y docente radicado en Chajarí piensa en la búsqueda de la “tierra sin mal”, de su Yvy marã ey, que seguramente ha acompañado la larga y dura marcha de los sobrevivientes guaraníes. ¿No buscamos en el fondo lo mismo en cada mateada?.

¿Qué debemos hacer para que el mate deje de ser utopía social y pase a ser, paso a paso, el ritual de una sociedad soberana? ¿Cómo pasar de la utopía a la utopía concreta?. La conciencia del mate -el conocimiento crítico de su semiósfera- como parte de la concientización política, social y cultural debería ser un elemento fundamental del movimiento de movilización de fuerzas que apuntan a la descolonización y a la transformación estructural. No ha de ser casualidad que, como recordó el ex presidente de la Academia Nacional de la Historia, Miguel Ángel De Marco, “el mate es el único rito que sobrevive intacto desde 1816”. Parece que nuestra costumbre cotidiana sobrevive para interpelarnos permanentemente sobre nuestros discursos de libertad, patria, soberanía, independencia y democracia.

La cuestión del mate y la forma en que las distintas clases sociales valoran y practican el ritual sería materia para otro estudio y otro debate. Ahí está un desubicado Carlos Bilardo amenazando con prohibir el mate en una radio y pidiendo que le chupen otra cosa. Ahí está la “Cheta” de Nordelta que en 2017 caracterizó como “bestias” a sus vecinos materos. Su indignación estética y moral recibió como respuesta un fuerte respaldo social a la tradición y una gran mateada popular frente a sus ojos irritables. Igualmente, como dice la catadora de yerba mate Valeria Trapaga, “los argentinos saben poco sobre el mate”. Amaro Villanueva está más vigente que nunca. En 2018, la Eduner sumó una reedición crítica de “El arte de cebar. El lenguaje del mate”, a las Obras Completas del cronista entrerriano que había editado en 2010. En abril de 2019, el CONICET difunde unas investigaciones que refuerzan la hipótesis del efecto preventivo del mate sobre el desarrollo del mal de Parkinson.

FESTEJOS MATEROS Y EL IDEARIO
DE ANDRESITO ARTIGAS

“Siendo usted alto objeto de mi estimación, con alto dolor mío dígame que usted no ha observado celosamente las repetidas y terminantes órdenes que le dirigí... Debió usted atacar y tomar San Borja sin lástima...la clemencia debe empezar recién después del momento en que esas armas fueron rendidas y no antes...”

**Carta de JOSÉ ARTIGAS a ANDRESITO, 1816, en
JUAN CARLOS SERQUEIROS,
“¿Dónde está Andresito?”
esaviejaculturafrita.blogspot.com**

Una Fiesta Nacional del Mate se realiza anualmente en Paraná: desde sus comienzos como encuentro barrial a fiesta turística municipal ha pasado mucho tiempo. Las fiestas entrerrianas necesitan recordar a los autores entrerrianos como Amaro Villanueva y deben darle prioridad a los artistas entrerrianos. La presencia artística debe tener un sentido cultural y educativo, además de festivo y turístico.

El Día Nacional del Mate fue instituido por el Congreso Nacional en 2014. Su conmemoración fue propuesta para el día 30 de Noviembre, en homenaje al natalicio del comandante federal guaraní Andresito Guacurará Artigas. Si ésta saludable iniciativa folklórica no es acompañada por un proceso de cambio político y cultural profundo, corre el riesgo de ser la variante cínica de la misma política que arrasó con la organización popular misionera y artiguista, y que se llevó la vida del propio caudillo revolucionario guaraní. Villanueva recordó —en una nota titulada “Rasgo Criollo del Verso Militante”— las fiestas populares realizadas por las tropas de Andresito cuando ocuparon la ciudad de Corrientes. El intelectual gualeyo comparó estas fiestas de fraternidad en el marco de la lucha liberadora con las “fraternizaciones” del

Ejército Popular de Yugoslavia, con los habitantes de los lugares que iba liberando. La práctica libertaria artiguista y la praxis de las milicias de la República Federal Socialista de Yugoslavia comandadas por el Mariscal Tito en épocas de la Segunda Guerra Mundial, unidas en el profundo y reflexivo sorbo de un mate (1).

II - DOS CONCEPCIONES DEL FOLKLORE Y LA TRADICIÓN

*“Cielito, cielito que si:
guárdense su chocolate,
aquí somos puros indios
y sólo tomamos mate”*

**BARTOLOMÉ HIDALGO, en AMARO VILLANUEVA,
“El arte de cebar”**

*“Introduciendo la noción de estatuto de la palabra
como unidad mínima de la estructura, Bajtín sitúa
el texto en la historia y en la sociedad, encaradas a
su vez como textos que lee el escritor y en los que se
inserta, reescribiéndolos”*

**JULIA KRISTEVA
“La palabra, el diálogo y la novela”, en
“Semiótica I”**

*“...De un mismo lenguaje se sirven diversas clases.
A consecuencia de esto, en cada signo ideológico
se cruzan acentos de diversa orientación. El signo
deviene una arena en la lucha de clases”*

**VALENTÍN VOLÓSHINOV, “El marxismo y la
filosofía del lenguaje”, citado por
DESIDERIO NAVARRO
“Semiótica y marxismo en la ciencia literaria:
hacia la pragmática”**

**Revista Casa de las Américas Nro 143,
La Habana, Cuba, Marzo—Abril de 1984**

En una discusión sobre el problema nunca resuelto entre nosotros sobre el federalismo y las autonomías provinciales, Villanueva afirmó claramente que existen dos concepciones de las tradiciones y del folclore: la primera, íntima, profunda, crítica, creadora, abierta, movilizadora y liberadora; y la segunda, conservadora, cerrada y estática. Una tradición pública y popular, y otra oligárquica. El militante gualeyo realizó una interpretación propia de la línea político-cultural del PC. El semiólogo del mate publicó en febrero de 1947 —gobierno de Perón— unos apuntes sobre una conferencia dictada por Rodolfo Ghioldi, expresando que “finalmente, la opinión pública —no siempre bien informada en tal orden de cosas— tiene en esta exposición de Ghioldi una prueba evidente de la amplia comprensión y la sincera responsabilidad con que el comunismo argentino siente los más íntimos aspectos de nuestra tradición, pero de la tradición pública, colectiva, nacional de la patria, que es del hombre y de la tierra y, por lo tanto, creadora, liberadora y progresista, no la falsa, supersticiosa y estática tradición de las clases oligárquicas, recibida de los imperialismos sin más patria que la ventaja y el rédito”. Sólo un entrerriano comprometido como Villanueva podía darle posteridad a un discurso de Rodolfo Ghioldi. Los caminos de la hermenéutica son insondables.

Hay un intento de Villanueva, consciente o inconsciente, de ir más allá de la línea ideológica partidaria. El PC sostenía la línea “mayista” a la par de la historiografía liberal. Para esta línea, la revolución de Mayo de 1810 —como el triunfo urquicista en Caseros en 1852, como la política de Sarmiento y *cía*— significaban una “necesaria” modernización capitalista que sacaba a la Argentina y a la región del atraso feudal, constituyéndose además como la etapa previa a la teórica construcción del socialismo. Los historiadores nacionalistas —por distintas vertientes— venían cuestionando fuerte al mayismo y al liberalismo, como lo hemos visto en nuestros apuntes sobre Julio Irazusta y Fermín Chávez. Era difícil ubicar el sentido profundo de lo nacional

en ese contexto. Sigue siéndolo hoy en el nuestro. Las ideas del marxista italiano Antonio Gramsci empezaban a dar sus primeros pasos en nuestro país: Héctor P. Agosti —director de los Cuadernos de Cultura del PC— promovía su difusión. Villanueva colaboró con Agosti: queda para el debate hasta donde pudieron llegar en esa apertura reflexiva y crítica sobre nuestra historia política, social y cultural. En “Crítica y Pico”, el ensayista de nuestra tierra explicó las diferencias entre la poesía gaucha —la de Bartolomé Hidalgo y José Hernández— y la “gauchesca” —la de Hilario Ascasubi y otros—. En la primera, hay una expresión crítica sobre la realidad injusta y un compromiso político con los derechos del pueblo y con la necesaria lucha social. En la segunda, hay un juego folklórico de palabras, rimas y humor que difícilmente conduzcan a la soberanía popular. Por supuesto que Villanueva tenía claro que hay dos momentos políticos de Bartolomé Hidalgo: el primero, donde el poeta oriental da voz al espíritu popular que acompaña el movimiento abierto en mayo de 1810, y el segundo, donde Hidalgo queda pegado al nefasto centralismo porteño.

CAPATACES Y GUARDIAS DEL MONTE

*“No sin seguridad, no sin perspicacia, el escritor
Ricardo Piglia solía profesar que en doscientos
años de vida independiente, la Argentina había
inventado dos géneros literarios: el gauchesco y
el fantástico...”*

ALFREDO GRIECO Y BAVIO
“El padre de Fierro bacía periodismo”
Clarín, Revista Ñ, 23/3/2019

El cronista de Gualeguay se queda con el primer Hidalgo y nos propone pensar su actualidad. En el capítulo de “Crítica y Pico” titulado

cervantidamente “El Ingenioso Hidalgo”, Villanueva afirma que, “lo cierto es que la actualidad de Hidalgo es consecuencia, más que de nuestra curiosidad intelectual, de la analogía de los problemas de su época con los que la nuestra plantea imperativamente, lo mismo en el orden local que en el universal, a las potestades creadoras del espíritu humano, solicitándolas hacia un esfuerzo concurrente y fecundo en favor de un destino más digno de la especie. Los mismos problemas y... ¡vuelta a empezar!. Porque al acercarnos a Hidalgo comprobamos, francamente, que no lo conocemos todavía, a pesar de constituir su producción en verso el antecedente de las obras más singulares de nuestra literatura. Lo que quiere decir, de otro modo, que hemos terminado por desconocer nuestra literatura. Desconocimiento que se refleja sobre nuestra vida política, por lógico paralelismo, sirviéndonos con signo negativo una nueva comprobación de las relaciones inevitables del arte y la sociedad”.

Estamos a tiempo todavía, nos decía Amaro Villanueva, y lo seguimos estando, si bien cada vez más apretados y ajustados por el régimen hegemónico neocolonial. “Pero nunca es tarde —dice el estudioso del mate y de nuestra cultura—, sin embargo, para estos necesarios acercamientos al pasado, que más bien son reflexiones sobre nuestra conciencia social. Y nunca es tarde porque, afortunadamente los gérmenes fértiles del pasado se mantienen constantes a las posibilidades favorables del porvenir, así como los ríos, siempre renovados en su fuente original, son remotos y vecinos al mismo tiempo, según el sentido de la solicitud con que acudimos a su fecunda linfa”.

Hidalgo compone un “Diálogo Patriótico Interesante” entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte, Ramón Contreras. El viejo Chano reflexiona crítica y sesudamente sobre las expectativas abiertas y bastante frustradas que había generado el cambio político operado el 25 de mayo de 1810:

“...En diez años que llevamos
de nuestra revolución
por sacudir las cadenas
de Fernando el balandrón:
¿Qué ventaja hemos sacado?
Las diré con su perdón.
Robarnos unos a otros,
aumentar la desunión
querer todos gobernar,
y de faición en faición
andar sin saber que andamos;
resultando en conclusión
que hasta el nombre de paisano
parece de mal sabor,
y en su lugar yo no veo
sino un eterno rencor
y una tropilla de pobres
que, metida en un rincón,
canta al son de su miseria;
no es la miseria mal son!”

ÉNFASIS, SENTIDOS Y CRUCES

*“...Cielito de abrir los ojos, si las verdades no ofenden,
por “los gringos que nos compran y los criollos que
nos venden”.*

*Aquí y afuera
la plutocracia merca con la bandera...”*

TIRSO FIOROTTO

***“Cielito siempre inconcluso del
Abya Yala”***

No debe ser casualidad que Hidalgo puso estas reflexiones en boca del capataz de una estancia. El verso es inteligente y lúcido, habría después que analizar cada línea y el sentido de cada concepto: las confiscaciones de bienes que los grupos políticos dominantes realizaban a las facciones derrotadas en un momento dado pueden ser considerados robos, pero no se puede decir lo mismo de la acción popular directa que se tomó muy en serio el reglamento redistributivo de tierras que el artiguismo puso en marcha en 1815. En algún punto, el populismo estanciero de Hidalgo parece anticipar el discurso rosista, y por supuesto la poética de la vuelta hernandiana. En otras líneas interesantes, Hidalgo identifica a nuestro pueblo con sus culturas nativas y con el mate, y cuestiona el doble discurso colonial, el discurso de la civilización occidental y cristiana, cuando nos dice:

“Cielo, los reyes de España
¡la p... que eran traviesos!
Nos cristianizaban al grito
y nos robaban los pesos”

Villanueva cita después a Juan María Gutiérrez, al que sigue en sus reflexiones sobre Hidalgo y la literatura nacional. “Chano y Contreras —dice Gutiérrez— son antiguos conocidos que no hemos visto jamás, miembros de la familia de cada uno, ausentes largo tiempo, devueltos al hogar por el hada benéfica que inspira al payador cuyos cantos son inmortales. Estos personajes que, sin dejar de ser gauchos, asisten a las comedias en los días solemnes de la patria y aперan su mejor pingo para lucirle en la plaza de la pirámide, establecen, apenas entran en escena, una serena cordialidad entre la campaña y el poblado, sin que sepamos cómo es que nos invade este sentimiento por todos los poros de nuestra sensibilidad. La fuerza y la causa de este vínculo son más poderosas que una red de ferrocarriles, porque son morales y se forman en el corazón”.

Nos deja pensando este extraordinario párrafo de Gutiérrez que rescató Villanueva. Parece que Chano y Contreras fueran dos voces que dialogan dentro de lo que Rodolfo Irazusta —siguiendo a Vicente López y Planes— denominó la corriente política de la independencia, el patriotismo y la soberanía, que no ha dejado de luchar hasta hoy contra la corriente liberal —también con variadas voces— del progreso fácil, extractivo, consumista, especulador, saqueador y dependiente. Para nosotros, ese diálogo de los Chano y los Contreras hoy se torna más tenso: los gauchos militantes de la Guardia del Monte —los ambientalistas— levantan su voz de distintas maneras para poner un límite a la política de los capataces de estancia y a los dueños de las mismas, culpables del envenamiento, del cáncer, y de la expulsión monoprodutiva que ultimán a nuestros pueblos. Lo peor es que algunos de esos capataces, también con un discurso socialmente inclusivo, han llegado a ser gobernadores de la provincia. Otros, quieren serlo, y otros, han llegado por la vía oligárquica a algún ministerio. Hay capataces políticos que hace rato se pasaron al partido del progreso fácil.

LA PROMESA Y EL INCONSCIENTE DEL MARTÍN FIERRO

“...Las diferentes lecturas resultan de diferentes elecciones y jerarquizaciones de códigos. La elección y jerarquización de códigos es condicionada por la situación comunicacional social en que se produce la recepción. La situación comunicacional social es un sistema de condiciones socioculturales...”

DESIDERIO NAVARRO

“Semiótica y marxismo en la ciencia literaria: hacia la pragmática”

“...Porque el gaucho Martín Fierro es el pueblo argentino

*o el pueblo argentino es —nunca dejó ni dejará de serlo—
el gaucho Martín Fierro...”*

AMARO VILLANUEVA

“Sobre lo gauchesco y algo más.

Carta abierta a Ezequiel Martínez Estrada”

*“...En 1879 se publica la segunda parte del poema titulada
“La vuelta del Martín Fierro”. Pero pareciera que la vuelta
fue tan larga que “el Fierro se nos fue entibiando”...”*

LUIS BEL

“Yo, no soy, el hijo de Hernández”

La Izquierda Diario, 11/11/2014

En sus debates con el folklorismo instituido de Leopoldo Lugones y Martiniano Leguizamón, entre otros, Amaro Villanueva nos abrió un camino que debe ser continuado y profundizado con todos los aportes críticos que se produjeron después. Con José Hernández le pasa algo parecido a lo que reflexionó sobre Hidalgo. Intenta rescatar lo popular en el trabajo del autor sin entrar a profundizar las contradicciones o tensiones —la complejidad— que puedan existir en su biografía personal y política y en los propios textos en sus contextos. Hoy, el semioanálisis —la potente combinación crítica de semiótica, antropología, psicoanálisis y teoría dialéctica— puede ayudarnos en este cometido, de la mano del pensamiento decolonial y la preocupación ecológica que radicaliza la problemática social. Es probable que el estudio de Villanueva cobre más valor y contundencia mirado en su conjunto que visto en sus ensayos particulares. Esto queremos proponer en nuestros apuntes.

Para el cronista de Gualeguay, el sentido esencial del Martín Fierro está en las ideas poéticas del final del poema hernandiano —cuando los personajes se cambian de nombre, se separan y se pierden en las multitudes buscando cumplir una promesa— y en la consigna de que “el fuego pa calentar debe ir siempre por abajo”. Para Villanueva, los

personajes y los versos de Hernández van a integrarse, a fundirse en las luchas populares contemporáneas. La hipótesis es tan estimulante como provocadora: el propio autor se enfrentó, por ejemplo, a los críticos de la ideología del Fierro, tal el caso de Ezequiel Martínez Estrada. El tiempo, esa tardanza, hoy tal vez les da un poco de razón a los dos. El debate sobre el sentido o los sentidos de la obra de Hernández ha sido y es enorme: es imposible reducir o simplificar la complejidad del tema y la pluralidad de sentidos y discusiones que genera. Villanueva no plantea analizar la biografía política del autor del Martín Fierro, un poeta militante que escribió la primera parte de sus versos en el marco de la resistencia jordanista, y la vuelta en el contexto del ascenso roquista, al que adhirió como legislador. Tulio Halperín Donghi supo preguntarse sobre “los mundos” de ese periodista militante que se llamaba José Hernández y que escribió un poema gaucho que unos años más tarde, en el marco de un conservadurismo que enfrentaba las ideologías “extrañas” de los obreros “rojos” es ascendido a poema nacional.

Villanueva no profundiza sobre ciertas líneas racistas del Fierro contra el nativo y contra el negro. Tampoco en ciertos aspectos machistas. En ese sentido, el cronista entrerriano no fue más allá de su época. Lo que sí propone es pensar el rasgo “homérico” de algunos versos de Hernández, por ejemplo cuando éste dice que al indio hay que enfrentarlo firmemente porque tiene “el alma grande”. La violencia literaria homérica implica un reconocimiento de los valores del enemigo. Sólo eso. Escribió Hernández y cita Villanueva:

“Debe atarse bien la faja
quien a aguardarlo se atreva;
siempre mala intención lleva,
y como tiene alma grande,
no hay plegaria que lo ablande
ni dolor que lo conmueva”

Después hay versos que, leídos a contrapelo, significan una valoración de las formas de vida o de resistencia de los sectores subalternos. En las tolderías hay más libertad que en la civilización, según ciertas líneas poéticas inconscientes del autor y el Moreno, hermano de aquel otro asesinado por Fierro borracho y grosero en un baile, da una clase de consciencia crítica sobre las contradicciones y las manipulaciones de la política dominante y de la ley manejada por los de arriba según sus intereses. El sentido esencial del Martín Fierro está en un semioanálisis profundo del poema, que Borges caracterizó además como novela. Villanueva transcribe parte de una carta que Mitre —Dios nos libre y nos guarde— le escribió a Hernández, agradeciéndole el envío autografiado de un ejemplar del Fierro, diciéndole que Bartolomé Hidalgo “siempre será su Homero”. Esa carta es absoluta y lamentablemente sintomática, más allá de que el autor de “Crítica y Pico” no lo diga. Ahí puede haber otro sentido esencial, por lo menos de la ideología del autor, más allá de la riqueza y la complejidad de la obra. Martínez Estrada afirmó que en la “ida” decide Martín Fierro y en la “vuelta” José Hernández. Julia Kristeva ha planteado pensar la pulsión semiótica y la sujeción simbólica. Hay que decir también, para ser honestos, que el intelectual entrerriano se equivocó al plantear una relación de continuidad histórica entre la Representación de los Hacendados escrita por Mariano Moreno en los albores de mayo de 1810 y el ideario del Martín Fierro. Su error, su límite, era el error de la línea “mayista” de su partido. En todo caso, si hay una coincidencia ideológica de fondo entre esa representación política morenista y el último Hernández, también liberal y conservador a un tiempo, ligado al roquismo, más allá de algunos matices que se puedan señalar. En 2019, la Editorial Docencia publica el decimocuarto tomo de las Obras Completas del poeta y periodista que supo militar en el federalismo y que vivió y se casó en Paraná. José Hernández, al igual que Amaro Villanueva siguen dando mucha tela para cortar.

HABLAR EN GUARANÍ, HABLAR EN ÁNGOLA, HABLAR EN CRIOLLO, ESCUCHAR A LA MUJER

“... y arrojando su delantal sobre la mesa de los hombres dijo: Para morirme de hambre trabajando, me muero de hambre sin trabajar”

JOSÉ PEDRONI
“María de Alcorta”

Lo que Amaro Villanueva no acertó a decir en “Crítica y Pico”, tal vez lo dijo en otros escritos. La reafirmación de nuestra base cultural nativa está en el rescate de ese ciclito de Bartolomé Hidalgo que nos define como “puros indios que tomamos mate” y en ese cuento maravilloso del cronista gualeyo titulado “Azucena Tamanduá” —uno de los puntos más altos de la literatura del autor, publicado en el diario El Litoral de Santa Fe, el 7 de agosto de 1943— donde la correntina enamorada le dice al mocito, “¡Cómo me gustaría poder hablar ahora en guaraní! Lástima que no lo sabés... Me parece que nos querríamos mucho más. ¿Cómo vas a querer a una muchacha sin conocer la dulzura del guaraní?”. La valoración del legado de los primeros habitantes de nuestra tierra también se puede leer claramente en otro párrafo memorable de Juan María Gutiérrez que Villanueva colocó como cita a pié de página en su trabajo “El Ombú y la Civilización” (1955). Tomando a este árbol como signo del avance colonial y después criollo sobre la pampa —otra importante reflexión semiótica—, nuestro ensayista aclara con fuerza que la costumbre de plantar ombúes —primero en los cementerios— proviene de culturas nativas litoraleñas como la de los timbúes y otras. No se olvida Villanueva de reseñar el mito del Nalladigua, el árbol que conecta a las almas con los espíritus generadores de la vida. Nos dice que tanto colonizadores como criollos continuaron a su manera esta costumbre, que no se puede negar como práctica cultural nativa, “aborigen”, más allá de que “gravita

sobre nuestra conciencia —dice el estudioso del mate— un prejuicio ancestral con respecto al desarrollo de las facultades intelectuales del indígena y al grado de cultura que poseía socialmente, al advenimiento de la conquista. Es un prejuicio que debemos desterrar de nuestra mente si queremos alcanzar el camino del verdadero conocimiento”.

A esa afirmación categórica, necesaria y con seguridad todavía interpelante, Villanueva la completa con una cita imprescindible de Gutiérrez (1809-1878). El investigador entrerriano hace una cita in extenso del brillante intelectual y político, multifacético, de la Generación de 1837, explicándonos que, “ya nos lo advirtió Juan María Gutiérrez en su meduloso ensayo sobre la Mitología de las naciones de raza guaraní, diciendo, los árboles no han perdido su lozanía, ni la flor de las pasionarias su fragancia (sic), ni las aves los iris de sus plumas, ni los ríos y cordilleras su majestad, en este suelo privilegiado del nuevo mundo. No ha sucedido lo mismo con el hombre y su historia es la del huérfano desvalido a quien la avaricia le arrebató su patrimonio y le apaga el hogar. Esta injusticia cometida en nombre de una civilización orgullosa de su poder, es tanto menos justificable cuanto que no ha querido tomarse en cuenta lo mucho que se debe al hombre americano en el ensanche de la esfera de los recursos con que esa civilización invade irresistible todos los ángulos de la tierra. Basta echar una mirada sobre el diccionario de la lengua castellana para advertir cuan copioso es el caudal de ideas, de usos y de objetos útiles al comercio y al bienestar del hombre, que debe nuestra antigua metrópoli al pobre indígena a quién exterminó el soldado y humilló el catequista durante esa matanza que se llama Conquista de América. Los puentes suspendidos, la hamaca higiénica y voluptuosa, mil ingeniosos aparatos para cazar y pescar, la canoa de una sola pieza, la atrevida jangada, el delicioso chocolate perfumado con vainilla, la papa que apacigua el hambre del proletario, la quina que mitiga el calor enfermizo de la sangre, la zarzaparrilla y el copaibo que habrían podido prolongar los días de nuestro primer fundador don Pedro de Mendoza, si hubiera aplicado

estos simples remedios a las dolencias que adquirió dentro de los muros de Roma; la coca que restablece el sistema nervioso y vigoriza el espíritu tanto como el café, ¿no son éstos y otros muchos que omitimos, inventos y productos americanos cuyo uso aprendió el europeo en su trato con el indígena?. Si este hecho es innegable, tampoco puede negársele a los hombres del nuevo mundo la parte que les corresponde en la civilización a que hemos llegado, y esta participación exige con justicia una palabra siquiera de agradecimiento”.

Recordemos que Gutiérrez fue ministro de relaciones exteriores de la Confederación Argentina que Urquiza conducía y cuya capital fue Paraná. Excluido políticamente de su hogar porteño en el marco de los debates constituyentes de 1853, el caudillo entrerriano lo hizo nombrar convencional por nuestra provincia para esa reunión fundante de un nuevo orden legal. La dignidad y la coherencia de Gutiérrez lo llevaron a rechazar premios y obsequios del gobierno del imperio brasileño y de la Real Academia Española. La lucha por la independencia y la soberanía debían y deben ser tomadas con dedicación, responsabilidad política y sensatez. La reflexión sobre el idioma y nuestra expresión cobra un papel fundamental en el proceso abierto de construcción republicana: el castellano, recreado y transformado en nuestro continente, sigue aquí su larga lucha por emanciparse del latín. Villanueva nos señaló la necesidad de leer, releer y repensar el aporte de Juan María Gutiérrez y de los intelectuales de su generación. Con respecto a los negros, el autor de “Crítica y Pico” tiene una crónica titulada “Los negros de Paraná” (“El Litoral”, 4/10/1942), donde rescata los valores, la amabilidad y el respeto de los afrodescendientes que han habitado nuestra región, y otra, donde piensa “No tener la voz como Gabino” (“El Litoral”, 18/10/1942), haciendo referencia a las cualidades excepcionales de ese payador legendario que fue Gabino Ezeiza, sin olvidar el sacrificio de los negros como milicianos de la guerra por la independencia sudamericana, y el aporte

cultural de lo que hoy llamamos el Barrio del Candombe, en la zona de la Iglesia de San Miguel, en Paraná.

Por lo demás, hay un diálogo crítico con Hernández en el extraordinario poema “Escolástico Junco” (1943) de Villanueva, dónde la charla con aquel viejo héroe jordanista se transforma en una reflexión crítica sobre la realidad política y sobre nuestra conciencia colectiva. Al tiempo hernandiano de “lo que está por venir”, el miliciano entrerriano responde que “a lo que está por venir hay que ayudarlo a que venga”, y ésto un par de líneas después de haber repasado el diálogo patriótico del Chano y el Contreras de Hidalgo, donde el primero denunciaba la “tropilla de pobres” del país que decía pelear por la libertad. Previamente, Villanueva había sentenciado en este grito poético que “de tanto dejarse estar, estamos donde nos llevan”: una vuelta de tuerca sobre el “andar sin saber que andamos” del histórico poeta oriental:

“...— ¡Qué tiempo, don Escolástico!

¡Pucha! Si aquello volviera...

— Los que tienen que volver
son los hombres que lo entiendan,

porque el tiempo es uno solo,
por más que le saquen cuentas...

"El tiempo sólo es tardanza,

Dijo Fierro, en otras épocas,
de lo que está por venir".

Y así estamos con la espera...

¡Si este tiempo es el de siempre,
pero perdido en sonseras!

Que si el caso se da así...

Que si de la otra manera...

Que si nos darán un alce,

Que si nos darán más leña...

Que qué pensará el ejército.

Que qué los que nos aprietan.
Que si no nos dejan votar...
Vamos a emplear la libreta.
Que si hay que elegir un hombre,
que si hay que elegir una hembra.
Que si estamos en el mundo,
que si estamos en América.
Que si nos acomodamos...
se va a acomodar la tierra.
Que si vendrá bien unirnos
o hacernos la... intransigencia.
Que si no será un peligro
tal o cual hombre que piensa.
De tanto dejarse estar
estamos donde nos llevan.
Pero ninguno se dice
si es por maulas o trompetas.
Mientras, por toda la patria,
le dijo Chano a Contreras:
— "Una tropilla de pobres
canta al son de su miseria".
— "¡No es la miseria mal son!"...
— "¡Qué ha de serlo, Villanueva!
Si a "lo que está por venir"
hay que ayudarlo a que venga,
como que hay que echar la vida
por delante y sin pereza.
Ya es tiempo de hallarle el filo
al cuchillo y la vergüenza;..."

La relectura de "Crítica y Pico" debería incluir éstos otros trabajos y aportes del autor, como por ejemplo aquellos apuntes donde repasa el

sufrimiento y la lucha de las mujeres trabajadoras. Se destaca aquí, la valoración de la enorme figura de María Robotti, esposa de Francisco Bulzani, la “María de Alcorta” que el gran poeta santafesino José Pedroni eternizó en un poema que lleva ese título. Villanueva destacó que en “El pan nuestro”, el escritor de Santa Fe les dio el lugar que merecían en la historia a las mujeres del pueblo. María Robotti tuvo un fuerte protagonismo en la huelga chacarera de 1912 que hoy es considerada el hito fundante de la Federación Agraria Argentina. La apreciación que nuestro ensayista hizo de la obra del notable poeta vecino fue realizada en un prólogo titulado “José Pedroni, un poeta de la patria”, y publicado en 1962.

Para nosotros, el repaso del Martín Fierro debe incluir aquel capítulo que Hernández dedicó, en su “Instrucción del Estanciero” (1884) a la necesaria “Formación de Colonias con los Hijos del País”. Esta iniciativa política, sobre la que Fermín Chávez llamó la atención, no deja de estar limitada por la propia ideología y la militancia liberal—conservadora del autor, pero no por eso pierde valor como alternativa frustrada en aquel tiempo y pendiente hasta el día de hoy. Hernández aplaude la creación de colonias con los extranjeros que llegaban y aprecia mucho las 65 colonias que se desarrollaban por ese entonces en la provincia de Santa Fe —que avanzó en este tema, “prescindiendo de la intervención oficial de la Nación”—, pero se pregunta públicamente porqué los criollos no tienen la misma oportunidad. El futuro referente de la tradición argentina reclama la organización de media docena de colonias criollas en la Provincia de Buenos Aires —aquí pone de ejemplo a San Carlos, en el partido de Bolívar— y afirma allí una serie de posiciones políticas importantes e interpelantes, como cuando dice que “ningún pueblo es rico si no se preocupa de la suerte de sus pobres”, interrogándose en seguida: “¿Qué hace el hijo de la campaña, que no tiene campo, que no tiene donde hacer su rancho, que no tiene trabajo durante muchos meses al año, y que se vé frente a frente con una familia sumida en la miseria?”. Unas líneas más ade-

lante expresa que “donde hay hambre no hay honradez”, y si bien es entendible el sentido político crítico que quiso darle a la consigna, no deja de ser discutible. Se entiende, y coincidimos, la necesidad de reclamar una gran reforma política, pero está claro que probablemente la mayoría de las veces hay menos honradez en ciertos hogares opulentos. Hernández dice, sin vueltas que, “creemos, que por sí sola, es insuficiente la acción de la Policía, que por su naturaleza, se dirige mas a reprimir, que a prevenir los males”, y que, “es insuficiente también la más rígida legislación sobre vagancia, porque ni esta es un delito en sí misma, ni la ley remedia nada, desde que no modifica la situación de los que por la naturaleza de los trabajos rurales, se encuentran sin ocupación, muchas épocas del año”.

El autor del Martín Fierro no quiere exclusiones. “Si el país necesita —nos dice— la introducción del elemento europeo, necesita también y con urgencia, la fundación de colonias agrícolas, con elementos nacionales”. Señala un camino de justo medio positivista: “a lo largo de las líneas férreas, o próximo a ellas deben fundarse colonias de hijos del país; dándoles tierras, semillas, herramientas, animales de labranza y en fin, cuanto con tanta generosidad y justo motivo damos a los colonos extranjeros. Así habría menos necesidad de la acción policial; así no habría necesidad de ley de vagos”. Una convicción se trasluce en éste anhelo: “muchos, muchísimos hijos del país, que carecen hasta de lo más indispensable para su subsistencia y la de sus hijos, aceptarían con la mejor voluntad la provechosa oferta; porque el vicio, la holgazanería, no son dominantes en el país, ni constituyen el carácter de los hijos de la tierra; son accidentales, son impuestos por circunstancias que no está en su mano remediar—pero existe en todos el amor al trabajo, el deseo del bienestar, el anhelo por la comodidad de la familia”.

El inconsciente martinfierrista lucha contra el superyó roquista y le dice categóricamente a ese gobierno “ilustrado y progresista” del que forma parte que: “El lépero de Méjico—el llanero de Venezuela—el

montuvio del Ecuador—el cholo del Perú— el coya de Bolivia— y el gaucho argentino, no han saboreado todavía los beneficios de la independencia, no han participado de las ventajas del progreso, ni cosechado ninguno de los favores de la libertad y de la civilización”. Hernández —un buen Jacinto Chano a esta altura— tiene claro el poder de las dos manos del Estado: “persígase al vicioso—castíguese al culpable, pero no hagamos culpables, por la violencia de las cosas, a los que no lo son por la naturaleza, ni por índole”, rematando: “las leyes penales buscan al delincuente para castigarlo; pero las leyes administrativas deben buscar al hombre honrado para ayudarlo”. Este profundo capítulo hernandiano debe estar presente en las relecturas de su poema nacional: se le escapó a Villanueva pero no se debe escapar a la refundación del sentido de nuestra tradición.

TERAPIA POÉTICA

“Yo, sólo.

*La noche jugando
a tus ojos”*

“Namura”

AMARO VILLANUEVA

“Chafalonía” (1937)

*“...Polivalente, indecible, infinito, el discurso amoroso es
para Kristeva también como la poesía, vértigo de
palabras, sujeto en proceso...”*

DOUGLAS BOHÓRQUEZ

“Julia Kristeva: teoría, proceso e interpretación del sentido”

El cronista entrerriano estudió la poesía criolla y después el lunfardo. En ambas vertientes del lenguaje popular argentino expresó también

su capacidad poética, en la búsqueda de una conciencia común. “Lunfardópolis (1963)” tiene una serie de versos organizados como “Solos de Bandoneón”. En “Laburante”, Villanueva recordó la “esquena”, la espalda, de los que realmente le pusieron el “lomo” al progreso. El diario cotidiano del trabajador es bastante diferente a los otros diarios. Como un Berthold Brecht del lunfardo, nos dice:

“...Fábrica, asfalto, cemento,
subte, palacio o convento,
de tu esquena son el diario...”

En el inicio de ese poema, el autor se quejaba de que

“Sos el gil o laburante:
le agachás el lomo al yugo
con que te sacan el jugo
por el morfi y el fumante”

Se entiende la intención crítica, ¿pero no es discutible poner los conceptos de gil y laburante en la misma línea cultural? ¿No caemos así, sin querer, en la complicidad ideológica con cierta derrota social tan guera tan funcional al régimen dominante. La ironía puede ser una toma de distancia con lo injusto, pero también puede ser una resignación y una irresponsabilidad.

Claro que el escritor gualeyo apuntaba a otra cosa. Igualmente, generaliza cuando dice en “Andante Maestoso” que

“...la política es grupo, tongo, quibe...
la democracia, estar en la pomada,
darle cortometraje a la gilada
y parriyar al grasa que se avive...”

“Quibe” es el prostíbulo. Es un interesante y tal vez necesario ejercicio pensar que palabras han sobrevivido del viejo lunfardo -en éste país cafiolo- y se han incorporado a nuestra vida cotidiana, y sobre todo, con que sentido usamos algunas expresiones, y que futuro tiene ese sentido. La dignidad social se expresa día a día de diferentes formas. En el cuento “La mano” de Villanueva, Don Israel no saluda al gobernador chanta y explotador. No fue cuento que nuestra abuela Blanca Pianello hizo lo mismo en Seguí con el gobernador Uranga un caluroso día de enero de 1961. Los haikus también inspiraron al poeta de Gualeguay: en sus “hai-cuises” -la marcha planetaria de los humanos completa su vuelta cultural- se incluye el que dice

“...Pordioseros:

-Por Dios gozamos de vida...

-Por Dios, dadnos alimento...”

En la crónica “El arroyo avergonzado”, Villanueva le dice a Marcelino Román que allí, en el arroyo Antoñico de Paraná, seguramente tendrá motivos para inspirarse, y Román le contesta que, “hace mucho que vengo por estos lugares poco frecuentados por la piedad y la justicia humana y hace mucho que en mis versos digo estas cosas, no para entristecer la gente sino para despertar su protesta y llamarla al sentido de la justicia y de la esperanza”. En “Emancipadores”, que forma parte de los “Nuevos Sonetos Medicinales (1951)”, Amaro Villanueva deja estampado su ideario militante:

“Si los obreros y los campesinos,
lo que se llama los trabajadores,
se reunieran un día sin tutores
ni jerarcas traidores y ladinos

verían que coinciden sus destinos

que, en esta sociedad de explotadores,
deben producir más, a los señores,
cada vez con salarios más mezquinos.

Entonces no andarían engañados
pidiendo leyes, créditos y favores
a la clase por quien son explotados...

Conociendo sus fuerzas superiores,
sabrían que son ellos los llamados
a ser sus propios emancipadores” (2)

III – LA CUESTIÓN MERIDIONAL ARGENTINA

*“...Personalmente creo que la palabra de orden
“gobierno obrero y campesino” debe ser adaptada
en Italia así: “República Federal de los obreros y
campesinos”...”*

ANTONIO GRAMSCI

***Carta para la fundación de
L Unitá, 12/9/1923***

*“...No es un puro resultado del azar que la cultura
argentina haya arrinconado en el desván de los
trastos viejos todo un filón de pensamiento que
hacía depender de un federalismo efectivo la
posibilidad de constitución de una república
verdaderamente democrática...”*

JOSÉ ARICÓ

***“La aceptación de la herencia
democrática”, en
“La cola del diablo. Itinerario de
Gramsci en América Latina”, 1988***

“¿Qué no se ha dicho sobre la presunta fobia que

los provincianos tenemos a los porteños?...”

AMARO VILLANUEVA

“El porteño que representó a Entre Ríos”

El revolucionario italiano Antonio Gramsci escribió sobre la “cuestión meridional” de su país poco antes de que el fascismo lo metiera en la cárcel, en 1926. Al incansable e irreductible escritor de los Cuadernos de la Cárcel le preocupaba la construcción de la unidad entre los obreros de la rica Italia industrial del norte con los campesinos del sur, de la zona meridional. La ausencia de una línea político-cultural en ese sentido había provocado la derrota del movimiento de los consejos obreros en 1920. El Partido Comunista se había fundado al calor de esa lucha, escindiéndose del Partido Socialista y enfocando su antena hacia la Revolución Rusa que, con la conducción de Lenin, había tomado el poder en 1917. Una serie de discursos ideológicos generados desde distintos lugares del poder dominante operaba contra esa unidad popular: partidos, prensa, educación, religión, tradiciones instaladas, prejuicios, todos contribuían a la división entre las clases oprimidas del Norte y las del Sur. El mismo Gramsci había iniciado su militancia juvenil en Cerdeña adhiriendo a la rebeldía regional contra las actitudes diferenciales y de predominio de la Italia continental. En Argentina, la cuestión meridional es la cuestión federal, es la eterna discusión sobre la relación entre Buenos Aires y las provincias. Amaro Villanueva tal vez fue la conciencia más lúcida sobre este problema dentro del pensamiento socialista: José Aricó subrayó la importancia de las posiciones y producciones del intelectual entrerriano en el marco de su militancia comunista. En la misma nota donde el estudioso del mate interpreta aquella conferencia de Rodolfo Ghioldi que comentamos más arriba —y nos habla de las dos concepciones del folklore y de la tradición— se explaya sobre el problema del frustrado desarrollo federal de nuestro país. Siguiendo creativamente al líder de su partido, el cronista gualeyo nos dice que esta cuestión “es el eterno

tema argentino”, una “necesidad nacional insatisfecha”, y más claramente, “un antiguo problema no resuelto, enquistado y empedernido en el cuerpo de nuestra sociedad, a la que —falseando los planteos de ese problema— se la ha contraído (y contrahecho) en la vetusta estructura colonial, contrariando su original espíritu emancipador y su sana tendencia democrática”. Para Villanueva estaba claro que este profundo problema político era más que un problema electoral, incluso si la opción era democracia electoral —muy condicionada— vs dictaduras, que fue la lamentable opción que los argentinos tuvieron durante casi todo el siglo XX. Para el autor de “Crítica y Pico”, “la permanente actualidad de su debate constituye la más tremenda e irrefutable denuncia de las arteras maniobras con que las consecuentes oligarquías nacionales han colocado a la República en la vía muerta de la política exclusivamente electoral, para mantener demorada a nuestra democracia en sus preocupaciones iniciales, elementales, primitivas, es decir, detenida en el círculo vicioso de la contienda “cívica” entre la soberanía popular y el poder de facto, este nuestro quasi derecho divino...”

Villanueva, en línea con Ghioldi, afirma que las antinomias porteños vs provincianos o civilización vs barbarie son variantes de la fórmula que impide ver el fondo económico del problema. Claro que el problema del centralismo es el problema de la concentración de recursos y de poder en Buenos Aires: “la Revolución de Mayo, si independizó políticamente a los territorios del virreinato, no logró modificar su estructura económica colonial, es decir, la dura subordinación de sus pobladores a los absorbentes intereses creados de Buenos Aires, de la oligarquía porteña, que cortó su cordón umbilical con España para vincularse a otras combinaciones comerciales más provechosas para ella”. Más adelante, Villanueva se apoya en Alberdi para explicar que el poder de Rosas era —en el fondo— el poder económico de Buenos Aires. Esto, de todas maneras, no justifica el apuro por definir a Giuseppe Garibaldi —el aventurero y futuro patriota italiano aliado

de los liberales antirosistas— como un demócrata. La no resolución de este desequilibrio estructural —más allá de las batallas que los pueblos del interior dieron, junto a sus caudillos— es el meollo de la crisis institucional casi permanente que afecta a los argentinos. Las formalidades políticas y legales seguirán girando en el vacío o en buenas intenciones si no se modifica realmente la estructura económica y social. Aquí, Ghioldi y Villanueva coinciden con Sampay. Afirmó el líder comunista —y publicó el cronista entrerriano— que, “por lo tanto, la voluntad de la constitución argentina, en materia de federalismo y de veracidad autonómica, se desvanece, no por razones jurídicas, si no por razones económicas”.

LA CUESTIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y CULTURAL DEL FEDERALISMO

“...Habrá que restablecer, entonces, el contacto espiritual perdido, o sumamente debilitado con la llamada “generación del 37”, que ha sido la que con mayor lucidez discriminó, entre nosotros, inspirada por un constructivo ideal progresista, los fundamentos esenciales de la sociedad americana...”

AMARO VILLANUEVA
“El Ingenioso Hidalgo”, en
“Crítica y Pico”

El problema del desarrollo federal es un problema de masa, es un problema de todos, porque nos afecta a todos, y la solución política debe ser una solución de masa, afirma el semiólogo del mate. “Elevemos la capacidad económica de las provincias”, propuso Ghioldi. Villanueva aplaudió la conferencia e interpretó que, por este camino, el comunismo argentino sería “tradición y vanguardia” al mismo tiempo, y que ésta era la línea a seguir “en la gesta decisiva de la democracia en nuestro país”. En esa nota, Villanueva no lo dice, pero el

problema federal además de ser un claro problema de economía política es un problema cultural: la unidad circunstancial detrás de un sello electoral nacional o la unidad de ocasión en ciertas protestas gremiales y sociales nunca terminó consolidándose como una unidad en la diversidad política y cultural, de clase trabajadora, de pueblo y respetuosa de las soberanías particulares federadas. Tal vez por ello, el escritor entrerriano buscó a lo largo de su obra unir la cultura gaucha del interior con la cultura del lunfardo urbano y capitalino, buscando forjar una conciencia crítica común de los sectores populares. Hoy podemos decir que Amaro Villanueva —a su manera y fragmentariamente, como Gramsci— abrió un camino de estudio y de reflexión histórica, política y cultural que quedó inconcluso y que es necesario continuar. La cuestión meridional argentina, política, económica y cultural sigue pendiente.

Villanueva luchaba contra ese prejuicio que nos distancia a provincianos de porteños. Elogiando a Juan María Gutiérrez que, como hemos visto, fue designado por Urquiza como representante constituyente de Entre Ríos en 1853, el ensayista de Gualeguay insiste en que somos todos argentinos “hasta la parte más escondida y sabrosa del caracú, que es el tuétano”. Previamente, su nota titulada “El porteño que representó a Entre Ríos”, se preguntaba sobre todo lo que se ha dicho de la “presunta fobia” que los provincianos tenemos de los porteños. La negación periodística y política —políticamente correcta— no podía disimular ciertas desconfianzas en la vida cotidiana. Dice Raúl Larra en “Amaro Villanueva y el idioma de los argentinos” que “mi trato con Amaro fue epistolar antes de que tuviera la suerte de conocerlo. Como buen entrerriano tenía sus prejuicios antiporteños. Y yo era para él el porteño a quien agredir llegada la ocasión. Me costó entrar en su intimidad...”. La lucha cultural y personal rindió sus frutos: el entrerriano Villanueva aportó el origen de la palabra “lunfardo” y fue uno de los fundadores de la Academia Porteña de ese lenguaje callejero.

De todas maneras, el lunfardista panza verde nunca dejó de marcar las diferencias positivas que la vida social en Entre Ríos tenía con otros lares. Juan José Manauta recordó en su introducción a la Obras Completas de Villanueva —titulada “Maestro”— aquella anécdota que comienza con un interrogante de éste:

“—¿Ha visto usted alguna vez un judío con chiripá, bota de potro y facón al cinto? —le preguntó Amaro.

—No, jamás —contestó el porteño.

—¿Y un morenito, hijo del país, hablando en idish?

—No, tampoco —dijo el porteño.

—Entonces permítame que le muestre Entre Ríos, mi provincia.”

No se privó tampoco, en algún poema lunfardo, de ver al Obelisco porteño como un choclo. Escribió en “Avenida 9 de Julio”:

“Eva metropolitana,
cuando morfó la manzana
y se agrandó en el mordisco,
le quedó un choclo del fisco
dragoneando de obra pública
y, en Plaza de la República,
otro choclo, el obelisco”

CATALANES, VASCOS, ENTERRRIANOS Y ARTIGUISTAS

Cuando destacó, con justicia, la integración de Gutiérrez a las filas de la Confederación Argentina que presidió Urquiza, el ensayista de Gualeguay calificó de “patraña” la idea de que entrerrianos y correntinos tuviéramos fama gratuita de “ser tanto o más regionalistas y separatistas que los vascos y los catalanes en España”, pero en otra nota

sobre el extraordinario intelectual de la Generación de 1837 —titulada “La muerte del pez”— volvió sobre el tema de una manera más positiva, encontrando una relación histórica entre la lucha de esas comunidades oprimidas en Europa y los reclamos y convicciones federalistas en Argentina y en Sudamérica. La España franquista explicaba claramente la política histórica opresiva de ese Estado, y Villanueva pensaba que, “de haber tenido otro comportamiento, acaso por primera sorpresa habríamos encontrado cierta relación entre nuestro federalismo y el difamado separatismo de algunas provincias peninsulares, o entre nuestro siglo largo de vida independiente y el resurgimiento de la república en España. De haber tenido otro comportamiento, entenderíamos muchas cosas con toda claridad y sabríamos dar razón de algunas simpatías”.

El historiador y escritor oriental Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931) había pensado algo parecido en su reflexión sobre las raíces del federalismo artiguista. Caído el Montevideo que dominaban los españoles en 1814 ante las tropas de las Provincias Unidas del Sur, el Virrey español Pezuela escribió a Artigas desde Perú convencido de que las diferencias del caudillo con Buenos Aires lo acercaban a la restauración absolutista. Quedó desairado ante el tajante rechazo de Artigas a sus especulaciones. Zorrilla de San Martín ve un hilo de continuidad entre el “han engañado a usted y ofendido mi carácter cuando le han informado que yo defiendo a su rey”, del Protector de los Pueblos Libres, con el “nosotros, que valemos tanto como vos, e juntos valemos más que vos, os hacemos nuestro rey y señor, con tal que guardéis nuestros fueros y libertades. E si non, non”, de las viejas Cortes de Catalunya y Aragón. En Octubre de 2016, el PSC —Partido de los Socialistas de Catalunya— presentó públicamente una propuesta para discutir una profunda reforma constituyente del Estado español que haga de éste una organización política federal y una “nación de naciones”. La presión independentista catalana fue la que sacudió el tablero. Las tensiones políticas no han permitido el avance del debate fede-

ral en la península ibérica. En Argentina y en el subcontinente latinoamericano nos debemos urgentemente un debate similar.

ARTIGUISMO Y MAOÍSMO

“El obrero de los campos es el gaucho”

JUAN BAUTISTA ALBERDI

“...Y me doblo, como un sauce...

Y sigue lloviendo en mi corazón

y sigue lloviendo, lloviendo, lloviendo...

lloviendo sobre el Yan-Tsé...”

JUAN L. ORTÍZ

“En el Yan-Tsé”

“El Junco y la Corriente”

Amaro Villanueva colocó al Reglamento de distribución social de tierras del artiguismo como hecho decisivo para distinguir “lo progresista y lo no progresista en la historia argentina”, siendo tan duro con la política hegemónica de BsAs -Asamblea de 1813, Congreso de 1816/1820, Ley de Enfiteusis rivadaviana- como con la traición de Ramírez a la Liga Federal. El apunte del autor de “Crítica y Pico” termina afirmando que, “el problema de la tierra en nuestro país sigue esperando un ensayo meduloso, como el que Mariátegui le dedicara en el Perú, pues aquel fraude prologal constituye, a mi entender, la clave de las desventuras pasadas y presentes que el pueblo argentino experimenta en su vida económica, política y social”. El camino propio dentro de la rígida línea partidaria lo llevó hasta Mariátegui: sobre el Che Guevara y la esperanza abierta por la Revolución Cubana (1959) no encontramos su opinión. En 1955, publica en los “Cuadernos de Cultura” unos apuntes sobre la “Poética de Echeverría”, donde relaciona -en otra cita a pié de página- las apreciaciones de éste referente de la Generación del '37 con las ideas del líder comunista

chino Mao Tse Tung. La revolución había triunfado en el gran país asiático en 1949 y el líder rojo coincidía a la distancia sosteniendo que la cultura nacional debe asimilar y filtrar la cultura progresista de los países extranjeros, porque “todo lo que pueda servirnos debe ser asimilado”. La expectativa que el maoísmo abrió como renovación del ideal socialista llevó incluso a nuestro Juan L. Ortíz a China en 1957 como parte de una delegación de artistas e intelectuales comprometidos. Nueve años después comenzaría la denominada revolución cultural y las diferencias cada vez más notorias entre los comunismos chino y ruso. El PC argentino no se movería de su órbita soviética. Una camada importante de teóricos y militantes se abría de esta formación política ante lo que consideraban una falta de apertura del mismo a las nuevas posibilidades revolucionarias que se estaban gestando en el mundo y en la región.

MICROHISTORIAS NORMALISTAS Y FEDERALISTAS

El camino propio que se forjó dentro de su partido, le permitió a Amaro Villanueva tomar distancia crítica de la figura de Domingo Faustino Sarmiento. En su crónica “El General Sarmiento visita Paraná”, no sólo plantea al ex presidente como figura más militar que educativa, sino que además, valora tanto las palabras de un combatiente jordanista como Escolástico Junco, como la coherencia del rector de la Escuela Normal de Paraná, George Sterns, que hizo retirar las tropas nacionales que Sarmiento había hecho apostar en la misma, mientras organizaba la represión a la rebeldía federal. El intelectual gualeyo era maestro normalista y entrerriano federalista en las filas del comunismo argentino. En su praxis personal intentaba la síntesis que nunca se había podido generar en la historia política de su país. Estas notas sobre las figuras eminentes del normalismo incluyen su estimación del trabajo de Jose María Torres en la “época de oro del normalismo”. Las precisiones sobre la conducta de Sterns y de Torres

son un verdadero aporte de microhistoria. Villanueva comenta incluso la flexibilidad y la consideración de Torres con aquel joven estudiante que dedicaba sus noches al billar, y que ante la inquisitoria del rector, confesó que jugaba por el café con leche para paliar un poco el hambre, porque su pobreza lo hacía sobrevivir con lo justo en ese esfuerzo educativo. Nina Landreani nos ha animado a ver la riqueza y la complejidad de la vida cotidiana escolar más allá de los rígidos estructuralismos.

Al militante político y cultural de Gualeguay le preocupaba que “Entre Ríos no logra levantar la voz” en el concierto de las provincias argentinas. A nosotros también nos preocupa, y mucho, la alarmante falta de fuerza política multisectorial de nuestra tierra. Un poema dedicado a Ramírez también debe contarse como parte de la reflexión federal de Amaro Villanueva. Dijo en “Provocación”, dedicado “a Pancho Ramírez desde su pedestal”:

“Parece que a la gloria no te le has animado
siendo que fuiste punta del valor de Entre Ríos...
Por ahí te quedaste, caído y despenado,
lejos del pedestal de tus hechos bravíos.

Dicen, de tu coraje recio y desparramado,
que en los hombres del Veinte corrió en escalofríos;
que al fiero Buenos Aires lo tuviste apurado;
que el litoral quedaba chico para tus bríos;

que hasta enfrentaste al chúcaro de la Organización
y, en soberano y rústico desplante de varón,
en su anca espantadiza la paseaste a Delfina...

Pues, entonces, levántate para este desafío:

bandea el río grande y la muerte vecina
y ven a disputarnos tu pedestal vacío” (3)

IV – LAS PREGUNTAS DE AMARO VILLANUEVA

*“Lo que queremos hacer
es hacer lo que queremos”*

AMARO VILLANUEVA

*“Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta.
Siempre estamos escuchando una pedagogía de la
respuesta. Los profesores contestan a preguntas que
los alumnos no han hecho”*

PAULO FREIRE

*“Nosotros caminamos preguntando. Vamos probando como
queremos que sean las cosas y si algo no funciona, lo
cambiamos, vamos construyendo sin dogmas. No
buscamos seguidores sino interlocutores. No queremos ser
vanguardia en la lucha contra el capitalismo, todo funciona
mejor cuando la gente participa y aporta.”*

EZLN

Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Entre el 22 de noviembre de 1943 y el 25 de diciembre de 1944 —en medio de la II Guerra Mundial—, Villanueva escribió una serie de notas en El Diario de Paraná que organizó como reflexiones sobre lo que podría venir “después de la guerra”. El único momento en que se interrumpió este trabajo fue cuando el gobierno militar del GOU intervino El Diario, entre mayo y octubre de 1944. Es notable la capacidad de anticipación desarrollada por el periodista y escritor galeño en estas páginas. Arrancó pensando el porvenir de las medias irrompibles y la liberación femenina de las piernas, siguió con los posibles negocios criollos frente al avance del turismo y empezó a tomar

vuelo con “La civilización del aire” y “El sueño de la casa propia”. Anhelando un progreso de la técnica “administrado por la justicia social”, elucubró cierta luz almacenada con una pintura especial y un aparato que a la vuelta de la llave sería una “estufa que enfría”. Es muy interesante analizar que pasó después que el autor de “El Mate” redactara estas líneas, y además, volver a hacernos los mismos interrogantes en nuestros días.

Habló sobre la comida a domicilio y pensó “la evolución del arte de comer”, subrayando que “en América, el hambre es crónica desde la época de la conquista” y que en la Europa de ese momento ya estaban proyectando ciertas comidas químicas, incluyendo una “carne hecha de pulpa de madera”. Más adelante se preguntó, ¿Marcharemos sobre el estómago?, haciendo referencia a una frase de Napoleón Bonaparte que no perdía de vista la centralidad del abastecimiento y la alimentación de su ejército, y convocando a tomar conciencia de que la democracia debe también tener como objetivo desterrar el hambre en el pueblo. Villanueva se preguntaba aquí, como muchos dicen —por un lado— “no solo de pan vive el hombre” y creen después que una buena parte de la sociedad puede sobrevivir “de las migas”. Para el intelectual militante entrerriano, la democracia debía ampliar su influencia a los campos económico, social, cultural y por supuesto, a los aspectos “racial” y de género. “¿Hemos resuelto el problema social del pan?”, se preguntó —coincidiendo a la distancia con aquella preocupación libertaria de Piotr Kropotkin—. Es increíble y bochornoso que ochenta años después no podamos dar una respuesta afirmativa a esa cuestión esencial.

COMEDOR O CEMENTERIO. UNA LUCHA CONTRA EL TIEMPO

*“Él dice: pero estoy con hambre...
Ella grita dolorida: ¡duerme,
niño molesto! Los dos se quedan en silencio en la
oscuridad, inmóviles. ¿Estará dormido? —piensa ella
despierta... En la negra noche los dos están despiertos.
Hasta que, por dolor y cansancio, ambos dormitan, en el
nido de la resignación. Y yo no soporto la resignación.
Ay, cómo devoro con hambre el placer de la revuelta.”*

CLARICE LISPECTOR

*“La explotación es producción del tiempo de la dominación
contra el tiempo de la liberación”*

TONI NEGRI

*“Tesis preliminares para una teoría
del poder constituyente”*

Insistió el autor con otra nota que tituló “¿Nos libertaremos de la necesidad?”. Aquí escribió sobre la situación china, los insectos y algas de su régimen alimenticio, y la muerte por hambre que se cobraba millares de vidas. Se ilusionaba con “una organización agrícola y de alimentos de las Naciones Unidas”, y planteaba con fuerza que el mundo debía optar entre ser “un comedor o un cementerio”. En el primer cuarto del Siglo XXI, los informes de la FAO —la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura— no son muy alentadores: el hambre en este mundo capitalista sigue aumentando. Las cifras dramáticas hablan de más de 800 millones de personas que padecen hambre y 150 millones de niños que sufren retraso de crecimiento. En Argentina —sí, en Argentina— hay un millón de chicos con hambre en 2019, según el estudio de la Universidad Católica. La FAO ha planteado con claridad la necesidad de poner fin al hambre —hambre cero en serio—, lograr seguridad ali-

mentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible. Este plano de la realidad, lamentablemente no ha cambiado desde aquellas notas de Amaro Villanueva. El otro sí: hoy la soja transgénica sudamericana alimenta los cerdos de China y los supermercados asiáticos alimentan a una gran cantidad de entrerrianos y argentinos. Sobre la farsa del consumo bioquímico, tan alienante y enfermante en una sociedad agobiada, pueden verse —por ejemplo— los trabajos de Soledad Barruti. La autora de “Mal Comidos” y “Mala leche” nos ha dicho sin pelos en la lengua que “no están haciendo comer cosas que no necesitamos”, que “la industria alimentaria argentina nos está matando” y que el supermercado puede ser una emboscada del régimen dominante.

En “Tiempo de Juguete”, Villanueva se preguntó como serían los juguetes después de la guerra, y después de reflexionar sobre el “tiempo espiritual del juguete” cerró esa nota pensando en “la ilusión de tomar al tiempo de juguete y distraernos de la pesadumbre de ser juguetes del tiempo”. En otra columna planteó “¿cómo seremos los argentinos?”, animándonos a reflexionar sobre lo creemos ser, sobre lo que deseamos ser y sobre los otros pueblos creen que somos. Seguimos teniendo el desafío de diferenciarnos del simplismo infame de ciertos medios de información porteños que trasladan arbitrariamente sus propias contradicciones y su complejo de inferioridad liberal al resto de los habitantes de este país. Para el autor de “Crítica y Pico”, seguía latiendo el misterioso y genérico aforismo sanmartiniano que nos interpelaba a ser lo que debemos ser. “¿Cómo hablaremos los argentinos?” fue el título de otro artículo, donde volvió sobre los aportes de Juan María Gutiérrez y volcó otras intuiciones semióticas importantes, como cuando afirmó que “la renovación del idioma se da en consonancia con los ideales de transformación social”, y que la economía yanqui era “la amenaza a la pureza del castellano en América”. Por otra parte, Villanueva pensaba que el poeta norteamericano Walt Whitman (1819-1892) “por su espíritu”, es “más nuestro” que

algún escritor español como Luis de Argote y Góngora (1561-1627), y que no debemos esperar milagros, ya que los milagros “pueden hacerse a yunque y martillo”.

En “Suiza tendrá buenos puertos” valoró el desarrollo mercante de ese país confederal europeo a pesar de no contar con una geografía portuaria y jugó creativamente con la imaginación poética del francés Cyrano de Bergerac (1619-1655) que intentó elevarse colocándose frascos de rocío por todo el cuerpo, esperando que el sol hiciera el posterior trabajo de vaporizar el líquido. Como “la nafta anda a caballo y los caballos por las nubes”, la posibilidad argentina estaba — según el humor matero de Villanueva— en “ponerle pega-pega al ombú y que nos lleven los loros”. Las reflexiones del cronista se extendieron al ámbito del amor, preguntándose por las perspectivas del mismo: a la democratización en el tratamiento de los sexos, le sumó la posibilidad de una vida futura “más fría y esquemática” y una probable “pérdida de un poco de romanticismo” del asunto profundo del amor. ¿Qué son el amor, el deseo y el romanticismo en nuestra “sociedad líquida” y postmoderna?.

CELEBRACIONES, GUERRA Y POLÍTICA

“El siglo XX fue un gran siglo para la política. El escritor francés André Malraux decía que en nuestro siglo la política fue lo que reemplazó al destino. Entonces el destino del siglo es la política, y la tragedia del siglo es la política. Pero se acabó el siglo. Y ahora ya no sabemos lo que es la política.

Somos ignorantes y estamos ciegos. Y como somos ignorantes y ciegos, nos vemos librados a las fuerzas materiales más poderosas, entonces hoy somos todos esclavos, esclavos del mercado y de la Bolsa...”

ALAIN BADIOU
¿Qué es la política?
24/4/2000

En otras reseñas, el escritor de “Lunfardópolis” se preguntó, “¿Qué pronósticos veremos cumplidos?” y citó la pretensión del vicepresidente de los EEUU (1941-1945), Henry Wallace, de “hacer que los pueblos entren al mercado libre”, sin olvidar “las camarillas del uno por ciento que explotan al pueblo” Otros interrogantes de sus columnas periódicas fueron “¿Celebraremos el carnaval?” —hoy importante negocio turístico—, “¿Cómo escribirán los poetas?”, “¿Cómo será la crítica literaria?” —pensando que profundidad y compromiso político no deben excluirse—, “¿Qué será de los versos de Carriego?”, “¿Contaremos con amigos del arte?”, “¿Cómo interpretaremos el Martín Fierro?”, haciendo hincapié como hemos visto más en la ética que en la estética del poema hernandiano y afirmando que el Fierro “es la revolución de mayo en verso”. No faltó la especulación sobre el peligro de una tercera guerra mundial. El mundo estuvo en vilo en 1962 con la crisis de los misiles entre EEUU y la URSS, pero la cosa no pasó a mayores. De todas maneras la “guerra fría” que esas dos superpotencias desarrollaron en todo el planeta —que fue su patio— tuvo una carga de violencia terrible en muchos momentos. Algunos piensan que fue una tercera guerra, y que hoy estamos en la cuarta, una guerra biopolítica y biotecnológica en la que los capitales imperiales disputan los “recursos” y la “vida” en cada centímetro de la Tierra. En otra de sus notas, Villanueva se planteó “¿qué se entenderá por política?”. La cuestión tiene una actualidad estratégica extraordinaria. Ya no están, o no con la misma intensidad, la “previsión y la socialización” que eran parte de la intervención estatal en la economía y del estado benefactor que se impuso —ante la lucha obrera y popular global— después de la II Guerra, ni tampoco el anhelo de “un hombre para el puesto” en una sociedad igualitaria y técnicamente administrada. Hoy burocratismo y aplicaciones tecnológicas se suman para gobernar la vida cotidiana. Si es válida la búsqueda de una “real y sen-

tida democracia” tal como expresaba el cronista entrerriano citando a Bernardino Horne, y la convicción de que la política debe ser “algo más que disputar el presupuesto”. Y siguen siendo meritorias las palabras del eminente mexicano Alfonso Reyes —citadas por Villanueva— quién dijo alguna vez que “el esfuerzo normal de la política es el de solicitar la realidad hacia un estado más maduro”. En nuestros días, hay que decir en voz alta que lo político no puede reducirse a lo electoral ni mucho menos a lo local-nacional.

Cuando comenzaba el Siglo XXI, el filósofo francés Alain Badiou dió un par de conferencias en Argentina: en una de ellas afirmó categóricamente que “el voto, entonces, no es un acto político. Es un acto importante, pero es un acto estatal. Y entonces hay que diferenciar al acto político del acto estatal”. Para Badiou, la acción política, la que permite realmente transformar la realidad en cualquiera o todas sus dimensiones, crea un espacio y un tiempo nuevos. Dice el intelectual francés que, “el acto político también crea espacio porque dice: "Voy a transformar a este lugar en un lugar político", es decir, voy a transformar una calle, una fábrica, una universidad. A ese lugar yo lo voy a transformar en un lugar político”, y que, “entonces, un acto político crea tiempo y lugares. Pero el problema es saber si actualmente nosotros queremos y si sabemos crear tiempo y espacios políticos”. Remata aquí con el gran desafío político de nuestro tiempo: “¿Es posible no seguir siendo esclavos del capital y del mercado? Esta es una definición posible de la política. Es decir, la posibilidad de no ser esclavos. Si la política existe verdaderamente, entonces la política es la posibilidad de no ser esclavos”. No se conocieron, pero Badiou y Villanueva estuvieron en la misma trinchera.

DOMINIOS DE LA TELEFONÍA. FUTURO DEL TRABAJO Y DEL CINE

Otra duda periodística cebada por la pluma gualeya se tituló “¿qué sabremos de la elocuencia militar?”, donde empezó a pensar “las organizaciones de propaganda a través de los dominios sin fronteras de la radiotelefonía”. Hoy, a la prensa del poder y a las operaciones de los servicios de inteligencia se le suman las batallas de los “trolls” en las redes sociales y sobre todo, la de los “hackers” en los sistemas de software que administran buena parte de la realidad y de la vida cotidiana. El control de la información es fundamental en la guerra biopolítica.

“¿Trabajarán las personas?” se preguntó Villanueva en otra columna de *El Diario*. A la necesidad de trabajar “para resolver las necesidades de todos” le agregó la hipótesis de que, en una sociedad organizada con justicia política y social, la jornada laboral podía “reducirse a seis o cuatro horas”. Los debates y las luchas políticas, gremiales y sociales contemporáneas actualizan el planteo de nuestro cronista. Lo dijimos cuando repasamos —en nuestros apuntes anteriores— el trabajo “La Argentina en la revolución de nuestro tiempo”, de Arturo Sampay: ya hay docentes, estudiosos y militantes que plantean las cuatro horas, como la filósofa alemana Frieda Haug, que propone la orientación de vivir cuatro horas de trabajo asalariado, cuatro horas de un trabajo para nosotros mismos, cuatro horas de cuidado y cuatro horas de trabajo para la comunidad o de trabajo político, como forma de rearticular los modos del hacer y la idea misma de lo común”. Por lo demás, André Gorz escribió “Adiós al Proletariado” en 1980 y Jeremy Rifkin hizo lo propio con “El fin del trabajo” en 1995: las polémicas desatadas no han concluído. En abril de 2019, el presidente de la doblemente castigada Venezuela bolivariana —por el imperialismo y sus secuaces, y por el burocratismo inaceptable—, Nicolás Maduro, de-

creta los viernes como días no laborables y la reducción de la jornada a seis horas.

“¿Cómo serán las películas de cine?” se preguntó en otra publicación. Impugnó ese cine cursi y ese cine violento, que son un mal ejemplo y que —en el caso del último— “salpica de sangre hasta las mismas estrellas”, pero valoró al otro cine que podía ayudar en las “posibilidades educativas de las multitudes”. Imaginó “protagonistas nuevos” del cine algún día: los árboles, el río, las mujeres y los hombres reales y también las ideas. En 2019, “Roma” —una película producida para ser vista en internet— le da a México su primer premio Oscar. De la butaca al teléfono personal: el cine ha ido mutando y se ha democratizado, pero siempre de la mano del consumo gobernado.

MUERTE, NOBLEZA, BENEFICENCIA Y VIRTUD

“¿De qué moriremos?”, se preguntó nuestro autor en otra nota. Valoró aquí el avance de la penicilina e insistió en la posibilidad de eliminar el hambre. Esa sociedad del bienestar que conjeturó lo hizo recordar una anécdota de aquel vecino nonagenario de Nogoyá que sorprendió al visitante con la noticia de que en ese pueblo había unas cuantas personas longevas, y que “vivimos hasta que nos cansamos”. Con humor, Villanueva habló después de aquel que perdió su cabeza pero que recibió un zapallo como implante: el “cabeza de zapallo” fue ascendiendo después en sus “posiciones públicas”. La ciencia ficción viene dando algunas respuestas al interrogante sobre la muerte: sólo basta mirar, por ejemplo “El hombre bicentenario” o “Real Humans” o la serie francesa “Osmosis” o quedar con la boca abierta y una sonrisa asombrada con el final del capítulo “San Junípero” de la serie “Black Mirror” en Netflix.

El estudioso del mate se planteó la lucha futura “por la libertad de morir”. En nuestra época, los debates por la eutanasia vienen siendo cada vez más importantes, especialmente en Europa. También se

preguntó si “¿habrá títulos de nobleza?” y recordó a Voltaire cuando éste dijo que “cuánto más libre es un pueblo, menos ceremonias usa”. Sin preocuparse mucho por Voltaire, la argentina Máxima Zorreguieta accede al título de reina consorte de Holanda en 2013. Sin muchas ceremonias, las monarquías de los países nórdicos europeos han visto como la política socialdemócrata los ha conducido a los más altos estándares de bienestar social. Noruega encabeza en 2018 el Índice de Desarrollo Humano de la ONU.

Otros de los textos de Villanueva se tituló “¿Cómo será la beneficencia?”. En éste trabajo, planteó que si la tendencia de la masa social es no hacer el mal, “es estar de parte del bien”, ¿porqué no todos lo practican?. Su reflexión ética lo lleva a firmar que “el hombre es bueno pero necesita disponer de los medios que le permitan hacer el bien”. Citando a un conservador como Monseñor De Andrea, cuestionó una idea de beneficencia que “hace hospitales con los donativos de los explotadores”. Para que todos seamos benefactores en un marco de justicia, la sociedad debe desarrollar la “capacidad para ejercitar la virtud”. Con la llegada del peronismo al gobierno en 1946, Evita disolvió la “Sociedad de Beneficencia” coincidiendo así con Villanueva, sin olvidar de que éste —como militante comunista— estuvo en la vereda de enfrente del peronismo. En 1981 se publica la primera edición del libro de filosofía moral comunitarista “Tras la Virtud”, del escocés Alasdair MacIntyre.

PRIMEROS DE MAYO Y LANGOSTAS POLÍTICAS. CAMBIAR EL 25 DE MAYO

“¿Celebraremos el 1ro de Mayo?”, se preguntó el cronista, y nos instó a no olvidar nunca a los mártires obreros de Chicago que encabezaron la lucha por las ocho horas de jornada laboral. Ese 1ro de Mayo de los trabajadores debe acompañar, en Entre Ríos, los homenajes a los 1ro de Mayo federalistas, tanto del Pronunciamiento de Urquiza

como el de la Sanción de la Constitución Nacional. Citando como siempre a Gutiérrez, el poeta de “Escolástico Junco” nos dice que “la República, en sus tradiciones gloriosas, tiene una cadena de sucesiones que ha llegado hasta nosotros”. Hoy tenemos que volver a pensar esas tradiciones gloriosas. Por lo demás, nuevos reclamos sociales empiezan a sumarse en los 1ros de Mayo obreros, impidiendo que éstos sean sólo un feriado turístico o dominical: mujeres, precariado, inmigrantes, latinos, jornada laboral, renta básica se suman a los reclamos tradicionales de mejores salarios y dignidad en el trabajo.

“¿Nos seguirá invadiendo la langosta?”, interrogó Villanueva, con un fuerte sentido de ironía política. La lucha contra esa plaga “era una excusa administrativa para distribuir empleos a diestra y siniestra”. La proliferación de “langosteros” era tan o más alta que la de las langosta, y coincidía con los “veranos electorales”. No está claro si hemos derrotado a esa tozuda calamidad política.

“¿Qué significación tendrá el 25 de Mayo?” se preguntó nuestro autor en otra entrada estimulante y provocadora, de una enorme profundidad histórica, política y pedagógica. Para el periodista, ensayista y poeta entrerriano, lo que nos corresponde “en tiempo de revoluciones a diestra y siniestra” es “discriminar los valores permanentes de la Revolución de Mayo, si es que los tiene”. La aplicación de los “principios de Mayo” necesita “de nuestro esfuerzo y de el de las generaciones venideras”. Parece que falta bastante todavía para superar la imagen conservadora de la damita rica y el caballero porteño festejando en el cabildo de la capital rioplatense y poder plantear la real dinámica histórica de lo que hemos denominado en otro trabajo como “las máscaras de mayo y la revolución de los pueblos”.

Para ayudar a cambiar el discurso del 25 de Mayo, Villanueva se apoya en un extraordinario y lúcido análisis de Juan Bautista Alberdi. El tucumano discutía con fundamentos las categorías liberales de “civilización y barbarie” y afirmó que una causa se define por su “tendencia”, es decir por su contenido político y sus objetivos. En nuestra

patria grande, al principio de la revolución de 1810, interroga Alberdi, “¿con quién estaba la gente más rica, más noble, más bien educada de la sociedad americana? Con el rey y por el rey. ¿Quién sostenía el noble pendón destinado a quedar señor del nuevo mundo? Los criollos, los colonos, los libertos, todo lo ínfimo, lo secundario, lo oscuro”. ¿Ha cambiado mucho esa dialéctica entre gobiernos y pueblo, entre los partidarios del progreso y la riqueza fáciles y los que luchan cotidianamente por justicia, soberanía y dignidad?.

RAZAS, IMPERIALISMO Y EXTRADICIÓN. LA CUESTIÓN FEDERAL GLOBAL

“...Europa morirá como proyecto político a menos que consiga refundarse sobre nuevas bases. Su estallido entregaría, todavía más, a los pueblos que la componen en la actualidad a los riesgos de la globalización, como despojos que lleva la corriente. Su refundación no garantiza nada, pero le da algunas oportunidades de ejercer una fuerza geopolítica, en su beneficio y en el de los demás, a condición de atreverse a afrontar los enormes retos de un federalismo de nuevo tipo...”

ETIENNE BALIBAR

Europa, ¿crisis y fin?

Rebelión.org, 28/5/2010

“¿Qué sentido tendrá el día de la raza?”, interpeló nuestro autor en otra columna, en la que pensó el paralelismo entre el Día del Imperio de los británicos y el 12 de Octubre hispano. En ambos vio “el espíritu latente de hegemonía”. Su acercamiento al pensamiento gramsciano y subalterno no podía encontrar mejor camino que éste. Sin deconstruir todavía el concepto de “descubrimiento de América”, el intelectual entrerriano evaluaba el absurdo de festejar un día de la raza en un país que pretendía ser un “crisol de razas”. Los estudios decoloniales y contrahegemónicos hoy tachan no solamente el festejo del 12 de Octubre sino también los propios concepto de “descubrimien-

to”, “raza” y “razas”. Ese publicitado crisol —sería mejor decir crisol de culturas— hoy se ha vestido de “día de la diversidad cultural”, aunque sin mucha convicción, y no en la fecha más oportuna para la convocatoria.

“¿Se ampliarán las reglas de la extradición?”, pensó también Villanueva. En esta nota repasó ideas de Alberdi nuevamente y de Mariano Moreno. Del autor de las “Bases”, rescató la profunda filosofía del derecho que se desarrolla en su obra “El crimen de la guerra”, contraponiendo ésto a la idea del alemán Bismarck de que “el hecho prima sobre el derecho”. El ensayista de Gualeguay planteó enseguida la necesidad de pensar la ampliación del concepto de criminales de guerra “a los que lo hayan sido potencialmente”. Con Alberdi coincide en que el despotismo debe ser considerado un crimen, y apunta que “a mejores costumbres, mejor derecho”. En 2019, el fundador de WikiLeaks, Julián Assange, es perseguido y amenazado con la extradición por el hecho de informar sin censuras: el concepto no se amplía.

En otro texto brillante, Amaro Villanueva preguntó públicamente si “¿Vendrá el federalismo universal?”. Aquí subrayó que el hombre, como el árbol, “tiene raíces en la patria que ama y follaje en la atmósfera planetaria”. Repasó la lucha entre centralismo y federalismo en Argentina, reconociendo que la misma “no ha llegado a su término” y que esta cuestión se ha desarrollado en forma parecida “en todas las naciones”. Para el escritor de nuestra tierra, debemos ser federalistas “en el orden interno y en lo universal”. No ha habido muchas novedades en ésta “cuestión meridional global” pero los bloques geopolíticos siguen en formación y en movimiento. Doscientos estados oprimen a más de cinco mil naciones, ha dicho el vasco Karlo Raveli. Una de esas naciones que luchan por su reconocimiento es la nación kurda: su líder, Abdullah Occalan ha escrito desde la cárcel —tal como lo hizo Gramsci— la necesidad de pensar y luchar por la autonomía social, la pluralidad cooperativa y el “confederalismo democrático” multidimensional. Es imprescindible sumar la lectura del pensamiento

político de Occalan, como los históricos discursos de nuestro Alejo Peyret a trabajos como el de Alvaro García Linera sobre plurinacionalidad y federalismo. El capítulo “la dimensión multinacional o multicultural de la comunidad política” que el sociólogo y dirigente boliviano incluyó en su estudio “Autonomías indígenas y estado multinacional” es una joya de reflexión política necesaria e ineludible. Este aporte es parte de su libro “La potencia plebeya”, que puede leerse libremente en internet.

TOXINAS DE TODO TIPO. DEMOCRATIZACIÓN EDUCATIVA. LLEGAR A LA LUNA

“...Finalmente, los hechos que conmueven al mundo no conmueven los espíritus. Y los que nada habían previsto, nada aprenderán con lo que está sucediendo en todas partes a nuestro alrededor. Hasta que la humanidad no abandone su falso dios del progreso necesario, para volver a la creencia en una voluntad libre que puede influir bien o mal en las circunstancias absolutamente determinadas, no podrá dominar los acontecimientos cuyo peso la oprimen ahora”

JULIO IRAZUSTA

**“Las revoluciones del mundo”, 19/10/1931, en
“El pensamiento político nacionalista.
El estatuto del coloniaje”**

“¿Desaparecerá la vejez?”, se preguntó el periodista en otra publicación de esta serie que denominó “Después de la Guerra”. Comentó en estas líneas una idea del higienista paraguayo Prudencio Mendoza que pensó a la vejez como “una intoxicación curable por toxinas microbianas”, y que enfrentándola se podría vivir tranquilamente cien

años “sin sufrimiento”. A ésta especulación médica, Villanueva le agregó una reflexión política y sociológica: el desgaste de las mujeres y hombres en su trabajo cotidiano es una verdadera “toxina del organismo social”. La autoayuda psicológica y los avances en las ciencias de la salud no podrán hacer mucho si no avanzamos en la transformación política del régimen de explotación social en el que vivimos. Puede sumarse, según el crítico gualeyo, el cuidado de las “toxinas espirituales y amorosas”.

“¿Aún se estudiará Geografía?”, se preguntó también, confesando su aversión a los límites y citando a William Heaford quién dejando volar su imaginación geopolítica anticipaba una serie de confederaciones regionales en Europa y dos repúblicas en Nuestra América, una al norte y otra al sur. En “¿Lograremos la paz permanente?” pensó, con Baldomero Sanín Cano, que tal vez los males del mundo moderno tuvieran un poco que ver con cierta educación basada en la cultura clásica y su heroísmo guerrero.

Villanueva se planteó después si “¿se democratizará la enseñanza?”, afirmando que la liquidación del analfabetismo “apenas representa un primer paso” del desarrollo educativo, social y democrático. Repasando a Esteban Echeverría, escribió que era importante “fundar creencias para estructurar hondamente la sociedad democrática” y siguiendo aquí también a Juan María Gutiérrez, reflexionó sobre la importancia de “desentrañar la relación entre doctrina, métodos y la disciplina oficial”, es decir, “el sello con que los gobiernos se proponen marcar el carácter de los que, a pesar de estarles sometidos, han de manejar algún día las riendas de la opinión pública”. En nuestros días, este planteo se engancha con la idea gramsciana de una gran reforma intelectual y moral y con la pedagogía de la autonomía y de la esperanza de Paulo Freire. Sigue pendiente la democratización educativa en sentido integral, empezando por las políticas educativas, y siguen pendiente la diferenciación justa de los conceptos de democratización y de demagogia.

“¿Nos encontraremos en la luna?” se preguntó Villanueva en el final de ésta serie de notas en El Diario, veinticinco años antes de la hazaña aeroespacial. El cronista veía que en las bombas-cohete y bombas-robot que se arrojaban en la II Guerra había una posibilidad futura de “trasladarse de Berlín a la Luna” y comentaba que “la Sociedad de Astronomía de Londres tenía listo un proyecto para hacer el viaje a la Luna”. Jugaba con un “vaticinio imperialista interplanetario” de Oswald Spengler, quién redujo el progreso de la aviación “al anhelo humano de fuga de este mundo traidor”. El 21 de Julio de 1969 los astronautas norteamericanos Neil Armstrong y Edwin Aldrin — tripulantes de la “Apolo 11”— pisaban el satélite terrestre. Amaro Villanueva falleció en Bs As el 5 de Agosto de ese año. La conciencia de los riesgos de ese progreso sin frenos empezaría a despertarse después, en 1984 con el desastre químico en la ciudad india de Bophal y en 1986, cuando explotaron el cohete Challenger y el reactor de la ciudad de Chernobyl. Toda la humanidad había perdido en esa guerra no tan fría pero tal vez no se había dado cuenta (4).

NOTAS

(1) La biografía de Villanueva, por Guillermo Mondejar, “El Criollo Universal”, en Amaro Villanueva, “Obras Completas”, Paraná, Editorial Uner, 2010, Tomo III, pp.779-803. Todos nuestros apuntes sobre el cronista gualeyo fueron tomados de esta obra completa de tres tomos editada por la Uner. Sobre nuestra infusión sagrada, A.Villanueva, “Las cosas nuestras. El arte de cebar. El mate a través del arte. El lenguaje del mate. La boca del mate. Noticias lexicológicas”, en ob.cit, Tomo I, pp. 83-477. Los conceptos de Sebeok, en Paul Copley y Litza Jansz, “Semiótica para principiantes”, Buenos Aires, Longseller, 2004, pp. 119-129. Hay versión en internet. Unos apuntes sobre Lotman, en Tito Pérez Martínez, “La semiósfera, semiótica de la cultura y el texto”, en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/sgibin/library.cgic=co/co014&a=d&d=HASH4e78991b148db9b2b34d31.11.2>. La traducción de la “Semiósfera” (Tomo I) de Lotman a cargo del cubano Desiderio Navarro puede verse en [250 / MEMORIAS POR VENIR DEL AGUA, LA TIERRA Y EL AULA](http://culturas-</p></div><div data-bbox=)

populares.org/populares/documentosdiplomado/I.%20Lotman%20-%20Semiosfera%20I.pdf. Sobre el origen de la palabra “pava”, ver A. Villanueva, ob.cit, Tomo I, pp.201-203. Sobre Mantegazza y el comunismo matero, mismo tomo, p.173. Las nociones de “agua cruda y quemada”, ob.cit, pp.222-223. La anécdota de Gudiño Kramer sobre el mate con agua de lluvia, ídem, pp.234-235. El “prikuski” en la p.254, el termo democratizador en pp.212-215. El capítulo “Herborizando” de Rafael Barret, en “El dolor paraguayo”, Montevideo, 1911, pp.22-23: versión web completa en <http://www.cgtmurcia.org/cultura-libertaria/anarkobiblioteca/memoria-libertaria/biografias-y-recopilaciones-hombres/1238-rafael-barrett-el-dolor-paraguayo-y-otros-textos>. Sobre el consumo promedio de yerba en Argentina puede leerse “El consumo de yerba mate en Argentina está estancado desde hace diez años”, Infocampo, 26/9/2017, en <https://www.infocampo.com.ar/el-consumo-de-yerba-mate-en-argentina-esta-estancado-desde-hace-diez-anos/> y habría que seguir evaluando su evolución ante la política económica gubernamental. Sobre empresas y dictadura, ver por ej. “Juicio Las Marías: como hace 44 años el poder protege a Adolfo Navajas Artaza”, Anred, 6/7/2018, en <https://www.anred.org/?p=99194>. Sobre la lucha de Titrayju, ver Darío Aranda, “La yerba de la resistencia”, Página 12, Buenos Aires, 19/10/2003, en <https://www.pagina12.com.ar/-diario/sociedad/3-26992-2003-10-19.html>. Las nuevas hipótesis antropológicas: Johanna Pohjola, “El mate representa una utopía, un modelo ideal de relación social”, Misiones, El Territorio, 27/7/2014, en <https://www.elterritorio.com.ar/el-mate-representa-una-utopia-un-modelo-ideal-de-relacion-social-9527963645305392-et>. El aporte del Prof. Rossi, en Juan José Rossi, “Los guaraníes”, Buenos Aires, Galerna, 2010, pp. 11-12. Agradecemos también al Prof. Carlos N. Ceruti sus aclaraciones sobre los comentarios del conquistador Hernandarias y el mate como estimulante guerrero para los guaraníes, y sobre el desarrollo post-jesuítico de las leyendas de la yerba mate. La continuidad histórica de la costumbre, en Miguel Angel de Marco, “El mate es el único rito que sobrevive intacto desde 1816”, Clarín, Buenos Aires, 2/7/2016, en https://www.clarin.com-/sociedad/mate-unico-rito-sobrevive-intacto_0_S1ZPv7S8.html. La desubicación mundial de Bilardo, en “El exabrupto de Carlos Bilardo al aire por un mate: “¿Por qué no me

chupas el p... mejor?", Uno E.Ríos, 1/8/2017, en <https://www.unoentrerios.com.ar/show/el-exabrupto-carlos-bilardo-al-aire-un-mate-por-que-no-me-chupas-el-p-mejor-n1443982.html>. La respuesta de Tirso Fiorotto, "Desagravio a la bebida gaucha", Uno E.Ríos, 3/8/2017, en <https://www.unoentrerios.com.ar/hoy-hoy/desagravio-la-bebida-gaucha-n1444902.html>. La "cheta" de Nordelta y el recuerdo de Hernandarias, en Alan Gerónimo, "La cheta de Nordelta, los mates y el mal gusto", Buenos Aires, La Izquierda Diario, 9/11/2017, en <http://www.laizquierdadiario.com/La-cheta-de-Nordelta-los-mates-y-el-mal-gusto>. La respuesta popular: "Miles de personas realizaron una mateada contra "la cheta de Nordelta", en El Patagónico, 12/11/2017, en <https://www.elpatagonico.com/miles-personas-realizaron-una-mateada-contr-la-cheta-nordelta-n3049061>. La crítica de Valeria Trapaga, en "Los argentinos saben poco sobre el mate", Rosario, La Capital, 6/10/2016, en <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/los-argentinos-saben-poco-el-mate-n1257675.html>. Sobre la fuerza del mate contra el Parkinson, ver "Un estudio demuestra que la yerba mate causa un efecto preventivo en el desarrollo del Parkinson", Télam, 3/4/2019, <https://www.telam.com.ar/notas/201904-/346662-un-estudio-demuestra-que-la-yerba-mate-causa-un-efecto-preventivo-en-el-desarrollo-del-parkinson.html>. Las fiestas populares de liberación de Andresito y el Mariscal Tito, en A.Villanueva, ob.cit, Tomo I, p.622.-

(2) La nota de Villanueva sobre Rodolfo Ghioldi y las dos concepciones de la tradición, en A.Villanueva, "Federalismo y autonomías provinciales", en Obras Completas, Tomo II, pp. 237-238. La posición sarmientina de la historiografía comunista, en Leonardo Paso, "Caudillos, Historia y Folklore", en "Cuadernos de Cultura", Nro 4, Buenos Aires, Marzo-Abril 1968. Las introducciones al pensamiento y la obra de Villanueva, por Sergio Delgado, Claudia Rosa, Guillermo Mondejar y Pablo Ansolabehere, en "Obras Completas", ed.cit, Tomo I, pp.15-71. Los apuntes del gualeyo sobre Bartolomé Hidalgo, Juan María Gutiérrez y José Hernández, en A.Villanueva, "Crítica y Pico", Ob.cit, Tomo I, pp.489-634. La carta de Mitre a Hernández en ob.cit, Tomo I, p.542, y en https://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Bartolom%C3%A9_Mitre_a_J

os%C3%A9_Hern%C3%A1ndez_(14_de_abril_de_1879) . El debate sobre la relación ideológica entre Mariano Moreno y José Hernández en ob.cit, pp.643-644. La edición del último tomo de la Obra de Hernández, en Alfredo Grieco y Bavio, “El padre de Fierro hacía periodismo”, Clarín, Revista Ñ, Buenos Aires, 23/3/2019, p.18. Para introducirse en el pensamiento de Kristeva, ver por ej, Douglas Bohórquez, “Julia Kristeva: teoría, proceso e interpretación del sentido”, en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica-4/html/dcd92e0c-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_25.html . La necesidad de comprender nuestro guaraní, en A.Villanueva, “Azucena Tamandú”, Ob.cit, Tomo II, pp. 785-787. El anticipo “decolonial” de Gutiérrez, en A.Villanueva, “El ombú y la civilización”, ob.cit, p. 820. “Los negros de Paraná” y “No tener la voz como Gabino...”, ob.cit, Tomo III, pp. 99-106. “Escolástico Junco”, en A.Villanueva, ob.cit, Tomo II, pp. 575-578 y en <https://gauchoguacho.blogspot.com/2010/12/don-escolastico-junco.html> . Sobre José Pedroni, “Un poeta de la patria” y su “María de Alcorta”, ver A. Villanueva, ob.cit, Tomo I, p.893. En internet: <https://josepedroni.es.tl/Maria-de-Alcorta.htm> . El capítulo herandiano sobre la necesidad de fundar colonias criollas, en José Hernández, “Instrucción del Estanciero”, Buenos Aires, Casavalle Editor, 1884, cap. IV, pp. 375-381. En internet: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/instruccion-del-estanciero-tratado-completo-para-la-planteacion-y-manejo-de-un-establecimiento-de-campo/675b8d18-cf35-11e1-b1fb-00163ebf5e63.pdf> . Los poemas, cuentos y crónicas de Villanueva, en ob.cit, a saber: “Laburante” (Tomo II, p.703), “Andante Maestoso” (II, 715), “La mano” (II, 737), “Pordioseros” (II, 548), “El arroyo avergonzado” (III, 148) y “Emancipadores” (II, 595).

(3) “La cuestión meridional”, en Néstor Kohan y Rep, “Gramsci para principiantes”, Buenos Aires, Era Naciente, 2004, pp.53-55. Además, claro, Antonio Gramsci, “La cuestión meridional”, Buenos Aires, Quadrata Editor, 2002. El rescate de Aricó, en José Aricó, “La aceptación de la herencia democrática”, en A.Villanueva, ob.cit, Tomo I, pp. 970-972. La posición federal y comunista del entrerriano, en ob.cit, Tomo II, pp. 233-238. Gutiérrez, “El porteño que representó a Entre Ríos”, en ob.cit, Tomo III, p.719. La angustia porteña de Larra, en Raúl Larra, “Amaro Villanueva y

el idioma de los argentinos”, ob.cit, Tomo II, p.875. La bella introducción de Manauta, “Maestro”, en ob.cit, Tomo I, p.13. Los escritos del intelectual matero “Avenida 9 de Julio” (ob.cit, Tomo II, p.688) y “La muerte del pez” (Tomo II, 188). La relación entre artiguismo y catalanismo, en Juan Zorrilla de San Martín, “La epopeya de Artigas” (Tomo I), Barcelona, Luis Gili, 1916, p. 490. El proyecto de reforma federal del Estado Español por parte del PSC, en <http://www.socialistes.cat/es/tema/la-reforma-federal-del-psc>. “Lo progresista y lo no progresista en la Historia Argentina”, en A.Villanueva, ob.cit, Tomo II, p.241. El “Garibaldi en Entre Ríos” de Villanueva, ob.cit, Tomo II, pp. 85-178. Echeverría y Mao Tse Tung, en ob.cit, Tomo I, p.715. Sobre Juan L. Ortíz en China, ver Juan Rapacioli, “El día que Juan L. Ortíz viajó a China”, *Télam*, 3/10/2014, en <http://www.telam.com.ar/notas/201410/80380-el-dia-que-juan-l-ortiz-viajo-a-china.php>. Las notas de Villanueva sobre Sarmiento en Paraná y sobre José María Torres en ob.cit, Tomo III, pp. 375-382. Algo del concepto de “vida cotidiana escolar” de Nina Landreani, en <https://www.fc.edu-uner.edu.ar/biblioteca/vida-cotidiana-escolar/>. Sobre la voz baja de la política entrerriana, ver A.Villanueva, ob.cit, Tomo III, p. 658; y el poema a Ramírez, en ob.cit, Tomo II, p.649.

(4) La serie de notas organizadas pensando el “Después de la Guerra”, en A. Villanueva, ob.cit, Tomo III, pp. 495-605. La introducción del Prof. Guillermo Alfieri en ob.cit, mismo tomo, pp.27-31. Los documentos de la FAO: “El hambre en el mundo sigue aumentando” (11/9/2018), en <http://www.fao.org/news/story/es/item/1152167/icode/> y “Poner fin al hambre”, en <https://onu.org.pe/ods-2/>. El informe de la UCA, en Juana Galarraga, “Un millón y medio de niños y niñas pasan hambre en Argentina”, *La Izquierda Diario*, 27/12/2018, en <https://www.laizquierdadiario.com/Un-millon-y-medio-de-ninos-y-ninas-pasan-hambre-en-Argentina>. Los fuertes llamados de atención de Soledad Barruti: “Soledad Barruti: “Nos están haciendo comer cosas que no necesitamos”, Buenos Aires, *La Nación*, nota de Emilse Pizarro, 29/11/2015, en <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/soledad-barruti-nos-estan-haciendo-comer-cosas-que-no-necesitamos-nid1848858> y “Súper trampa: El nuevo libro de Soledad Barruti”, nota de Sergio Ciancaglini para *La Vaca*, 16/11/2018, en <https://www.lavaca.org/mu129/super-trampa-el-nuevo-libro-de-soledad-barruti/>.

La política según Badiou, en http://antro-posmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=631 . Sobre Gorz y Rifkin, puede verse Pedro Rodríguez Rojas, “¿El fin del trabajo? ¿Adiós al proletariado?”, *Aporrea*, 11/5/2017, en <https://www.aporrea.org/ideologia/a245841.html> . Sobre el “San Junípero” de Black Mirror en Netflix, https://es.wikipedia.org/wiki/San_Junipero . Nuestro trabajo “Las máscaras de mayo y la revolución de los pueblos”, en <http://www.juanjoserossi.com.ar/index.php/2010/04/las-mascaras-de-mayo-y-la-revolucion-de-los-pueblos/> . Öcalan y el confederalismo democrático, en <https://rojavanoestasola.noblogs.org/contexto/abdullah-ocalan-confederalismo-democratico/> . Alejo Peyret, “Historia de la libertad”, en “Discursos”, Buenos Aires, Lajouane, 1907, pp. 7-65 y las posiciones de Peyret citadas en el capítulo tres de nuestros apuntes, <http://actividadentrieros.blogspot.com/2018/01/que-era-el-federalismo-cual-es-la-entre.html> . El gran aporte de García Linera en su libro “La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas obreras y populares en Bolivia”, Bogotá, Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2009, pp.271-343. En internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/coedicion/linera/> . Sobre nuestros riesgos, ver por ej. Joan Subirats, “Ulrich Beck, teórico de la sociedad del riesgo”, Madrid, El País, 3/1/2015, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/coedicion/linera/> y el libro completo “La sociedad del riesgo” de Beck en <https://davidhuerta.typepad.com/files/beck-ulrich-la-sociedad-del-riesgo-hacia-una-nueva-modernidad.pdf> . La semana laboral de cuatro días y la jornada de seis horas en la Venezuela bolivariana: Ludmila Vinogradoff, “Nicolás Maduro decreta los viernes días no laborables y reduce la jornada de trabajo”, Buenos Aires, Clarín, 13/4/2019, en https://www.clarin.com/mundo/nicolas-maduro-decreta-viernes-dias-laborables-reduce-jornada-trabajo_0_5-vgCzM7I.html .

**LOS DISPAROS Y LAS
CONTRASEÑAS DEL CHACHO
MANAUTA**

*“La ficción es el otro reprimido de
la historia”*

MICHEL DE CERTEAU

*“...Se armaban terribles discusiones sobre
Bioy Casares, David Viñas, el padre
Castellani, Manauta y la política
de YPF...”*

JULIO CORTÁZAR

Rayuela

Juan José “Chacho” Manauta también nació en Gualeguay, en 1919. Su infancia y su juventud estuvieron marcadas por una escuela sostenida por su madre maestra y por la historias del almacén de su padre. A esto se le agregan sus lecturas en la Biblioteca de la Sociedad de Fomento Educativo gualeya dirigida en ese tiempo por Juan L. Ortiz y Carlos Mastronardi. Después, el joven Manauta estudiará Letras en la Universidad de La Plata y será militante del Partido Comunista, al igual que su paisano Amaro Villanueva. Los textos del Chacho son una maravillosa síntesis dialéctica de esos mundos culturales que lo formaron. La militancia, la cárcel y las amenazas lo aventaron a Buenos Aires. Escribió siempre con la memoria viva de su tierra. Un mapa de nuestra provincia lo acompañó hasta el final de sus días. Se recibió de maestro normalista en su pueblo, pero enseñó poco y nada en las aulas: el catolicismo obligatorio y otras incomodidades ideológicas y personales lo llevaron a dedicarse a enseñar con el periodismo y con su literatura, con su poesía, sus novelas, sus cuentos y sus guiones para teatro y cine. Para nosotros, las páginas de Manauta repre-

san, con una claridad notable, la conciencia crítica entrerriana contemporánea. Y mal que les pese a sus lectores conservadores, en sus páginas hay fuertes disparos literarios, históricos y políticos que retumban en el presente. Esos disparos son indicios que podemos repensar hoy, son las contraseñas que nos dejó el Chacho Manauta para que comprendamos con agudeza los valores, el drama y los desafíos de nuestro pueblo.

CONTRASEÑA: LAS TIERRAS BLANCAS

“...El hombre prudente debe elegir únicamente los caminos trillados por algunos varones insignes, e imitar a los de ellos que sobrepusieron a los demás, a fin de que si no consigue igualarlos, tengan sus acciones a lo menos alguna semejanza con las suyas. Debe hacer como los ballesteros bien advertidos que, viendo su blanco muy distante para la fuerza de su arco, apuntan mucho más alto que el objeto que tienen en mira, no para que su vigor y flechas alcancen a un punto de mira en esta altura, sino a fin de poder, asestando así, llegar en línea parabólica a su verdadero blanco...”

NICOLÁS MAQUIAVELO

“De las soberanías nuevas que uno adquiere con sus propias armas y valor”

La primera novela de Manauta fue “Los aventados”, publicada en 1952. La fuerte crítica que recibió lo llevó a ser un corrector obsesivo de sus propios trabajos desde ese momento. Con ese aprendizaje, escribió “Las Tierras Blancas”, novela que aparece en 1956 y que recibe la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). La lectura de éste clásico de la literatura argentina nos muestra la vida de esa familia humilde, empujada como tantas por los intereses sistémicos a los márgenes de la vida social, a las tierras que no son buenas para el cultivo, porque esas están en manos de los que no

aparecen en la novela, de los que no sabemos su nombre. “Las tierras blancas” es la contraseña de Manauta para reflexionar sobre el histórico problema de la tierra, de sus propietarios formales, de los que la trabajan sin ser propietarios y del uso de la misma. Está demás decir que esa contraseña no ha perdido actualidad. El autor denuncia con fuerza el hambre que persigue a Odiseo —el gurí protagonista— y a su familia, que se acerca a comer las sobras que han quedado en el cuartel. La metáfora histórica y política pudo tener un doble sentido en su momento: una crítica al estado providencial peronista, que no pudo o no quiso superar la macrocefalia geográfica, y sobre todo una crítica a la autodenominada “Revolución Libertadora” que había asumido de facto el poder en 1955. La alternancia entre el yin liberal y el yan populista no fue muy lejos, más bien retrocedió: en 2019, los tristes y violentos números estadísticos indican que la pobreza —es decir, la política dominante— afecta a un 35% —o más— de los argentinos y que más de un millón de niños y jóvenes no cuentan con una cena en sus vidas.

A las miserias del alcoholismo, la prostitución, el robo sazonadas por un electoralismo tan sucio como transversal se le contraponen la conciencia de la madre, el otro personaje central de la novela del escritor gualeyo. Los pobres tienen que aprender a organizarse y a defenderse: esta madre toma nota mentalmente de lo que habría que hacer, como lo hizo aquella madre escrita por Máximo Gorki, el primer libro que Manauta dice haber leído en serio. Esta madre de las tierras blancas aprende con otros, las ideas de organización, empoderamiento y lucha:

“...Eso y muy poco más es todo lo que recuerdo de aquella conversación. Pero don Olegario recomendaba a los pobres de las tierras blancas que nos juntáramos para resistirles a los políticos coimeros, a los estancieros y a los ricos. Formaban parte de un partido de pobres o algo así, en el que los mismos pobres eran candidatos a gobernar...”

PASADO Y PRESENTE DE NUESTRA ODISEA

La hipótesis es muy leninista: la conciencia de la opresión va a venir desde afuera del oprimido. Sigue siendo una provocación polémica. En cualquier caso, ese anhelo socialista y popular se ha postergado sin fecha. El pueblo pobre pelea todos los días de diferentes maneras su lucha, pero todavía no encuentra la fórmula de su organización y su soberanía confederal. No la encuentra en esa novela de Manauta, tal vez porque el libro reflejaba la realidad política y social del país. El gurí se llama Odiseo y su vida es más trágica que la del personaje griego del mismo nombre que el escritor seguramente leyó como parte de la formación clásica en humanidades y letras. Leer, en el sentido reflexivo del concepto, es reescribir dijo alguna vez Paulo Freire. Manauta es un ejemplo extraordinario de lectura freireana en nuestra tierra.

Queda abierta la discusión sobre la personalidad de esa madre y sobre esos seres marginados. Es cierto que la idea del poder popular queda solo como idea en la madre de las tierras blancas: como hemos dicho, refleja literariamente una época. Pero la intención queda lanzada en la obra y llega hasta el presente. Tal vez esta sea la odisea manautiana. Quien sabe si ese propósito combativo no se frustró porque jugó con las mismas cartas del poder que enfrentaba. Ese peligro late siempre, y no es muy fácil de evitar. La odisea de la liberación nacional y social llegó a lo más alto de la ola en 1973 y no supo resolver los enigmas y las amenazas del Cíclope y de la Diosa Calypso. Hoy el duro aprendizaje tal vez la haya dejado cerca de Itaca aunque no se ha dado cuenta: el poder popular es ética y justicia ambiental, cooperación, autogestión, planificación, economía política y cultura propias: es autosustentabilidad en el profundo sentido político del término. La odisea de nuestro tiempo termina —es decir recomienza— en la autosustentabilidad, que es la manera sólida y segura de volver a nosotros mismos y a los valores originales de nuestra tierra. Contra todo pronóstico y todo determinismo, la familia de las Tierras Blancas se

quedó en Entre Ríos: esa resistencia dolorosa e impresionante es el primer paso para encontrarse algún día con la soberanía particular traducida como autosustentabilidad. La madre piensa en lo que le pasa a su esposo:

“...Me di cuenta entonces de que no nos abandonaría jamás, que soportaría como un castigo nuestra vida junto a la suya, porque nosotros le recordábamos la antigua colonia, su chacra, que todos los años, siendo la misma, era distinta. Nosotros le recordábamos esa tierra, de la que el nunca quiso separarse, y es posible que, sin saberlo, tampoco quisiera olvidarla, pese a que sabía que jamás la recuperaría, que jamás lo llamarían para que la labrara de nuevo...”

Don Olegario explica la alternativa, y esto también lo comenta la Madre:

“...Y le digo más: quizás algún día, esos mismos campesinos, considerando que solos y aislados producían poco y ganaban poco, decidirían juntar sus propias tierras en una gran tierra de todos, de la que todos fueran dueños, y trabajarla en común para sacarle mayor provecho ...”

En Setiembre de 2019, año del centenario del nacimiento de Manauta, dos noticias de la actualidad política nacional e internacional, parecen ser nuevos capítulos de nuestra larga novela sobre las tierras blancas y las otras: un referente de los movimientos sociales en Argentina volvió a plantear públicamente la necesaria discusión sobre una reforma agraria en nuestro país, sumándole criteriosamente las ideas de economía social, sustentabilidad y la devolución de tierras a nuestros pueblos nativos. Algunos salieron de nuevo fantasmagóricamente a rechazar la idea, diciendo que, mantener el actual orden económico, social, extractivo y envenenado es "defender la república". Es la vieja idea rivadaviana, mitrista y oligarca de república que no termina de morir.

En este mismo contexto, el joven argentino Bruno Rodríguez —19 años— se plantó junto a la adolescente ecologista sueca Greta Thunberg en la ONU y dijo con una claridad impecable de sobreviviente y

resiliente de la república de las tierras blancas que, "vengo de un país de Latinoamérica. La historia de nuestra región es la de cinco siglos de saqueo. Para nosotros, el concepto de justicia ecológica y medioambiental está ligado a los Derechos Humanos, la justicia social y la soberanía nacional sobre nuestros recursos naturales".

NO MÁS RETROCESO. CONSTRUIR EL HOGAR EN PAZ

Otras historias de Manauta aportarán más claves para pensar esta odisea local y regional. Cierto es que esta crónica se parece más a la situación de los troyanos en desgracia y no a la de los aqueos invasores. Odiseo podía haberse llamado Eneas, pero el Chacho prefirió plantear así su lectura de la tragedia homérica. El escritor gualeyo escribió sobre nuestra no siempre visible *Ilíada* política y social. Al poeta latino Virgilio lo cita en "Las tierras del Mayor": tal vez sea otra clave del mismo asunto. ¿Hasta dónde se puede retroceder en la guerra política y económica no declarada?. Escribió nuestro autor, en medio de la narración sobre la vida en esas tierras ásperas que, "era posible contemplar un miserable panorama de ranchos desperdigados y sin orden desplegándose en las tierras blancas, con el lujo inaudito del río y su corona tangencial brillante, que tras de limitar con una especie de rúbrica lo habitable, propiciaba después el hirsuto paisaje de ceibos y espinillos, donde retrocedía el pasado aborigen y matrero de la soledad entreterriana". Hoy retrocede también el paisaje. Hay que enfrentar el retroceso.

En una parte de esta novela, Manauta se pregunta ante el cuadro de miseria si "¿pueden llamarse familias las que viven en este rancharío? ¿Puede llamarse familia la mía?". La construcción amorosa y tranquila de un hogar parece anhelarse y reiterarse en el bello cuento "Los horneros" que el autor incluyó en su libro "Cuentos para la Dueña Dolorida", su primer libro de este género, publicado en 1961. El abuelo de ese relato mira detenidamente a los pájaros caseros hacer su nido.

“¿En qué piensa el abuelo?”, se pregunta el chico... En 1957, la Editorial Apis de Rosario distribuía la quinta edición de su manual de lectura escolar “El hogar de los argentinos”, una antología argentina y americana que leía nuestra madre en quinto grado. Había una ilusión pedagógica, en el doble sentido del concepto. El conservadurismo de las páginas del libro oficial no afecta en nada su potencia formativa y su belleza. ¿Cómo pensar hoy un Hogar de los Argentinos desde la Educación Popular, federal y democrática?

Bien leída, “Las Tierras Blancas” nos muestra que para los pobres, la denominada sociedad líquida, es decir la situación de precariedad e inseguridad permanentes, se anticipó hace rato. Angélica y el primo, dos personajes de la novela, “no se juntan, por miedo a separarse después”. Nos explica esa madre, lúcida y resiliente, que “no es extraño, por lo tanto, que la Angélica y el Primo no parezcan querer juntarse, y juraría que ni siquiera se les ha ocurrido esa idea porque ambos llevan hasta en la misma sangre el recuerdo doloroso de la disgregación y la ruptura, de los adioses con lagrimas al lugar donde nacieron; y piensan, sin duda, o no lo piensan, sino que les tiembla en el corazón el miedo a juntarse, porque sospechan que al cabo de los años se verán obligados a separarse y disgregarse como antes para subsistir, a abandonar a los hijos y a darlos —como hay tantos, y el Primo es uno de ellos: dado, abandonado, recogido y vuelto a dejar—, porque se les haría difícil darles de comer, vestirlos, sin pensar ya en educarlos. La gente, pues, tiende a irse, a separarse, y yo, como don Olegario y el muchacho de anteojos, pienso que debiera ser al revés. Porque si a todos, al revés, se les diera por juntarse (pero todos), y por no abandonar las tierras que labraron, no veo, como no veían don Olegario y el muchacho corto de vista, que fuerza sería capaz de disgregarlos y aventarlos...”

SER MADRE, ANTES Y AHORA

*“Mi convicción profunda es que lo femenino y lo maternal
tiene toda su originalidad por fuera del poder”*

JULIA KRISTEVA

“La travesía amorosa”

Página 12, 18/11/2011

*“...Ella era responsable ante la superioridad de una
asistencia mínima de los alumnos a la escuela,
aunque la superioridad no se sintiera responsable
en absoluto por la miseria que mermaba dicha
asistencia...”*

JUAN JOSÉ MANAUTA

“El agachao”, en

“Los degolladores” (1980)

La figura de la Madre podría pensarse tranquilamente como otra contraseña de Manauta. Es un personaje fuerte en “Las Tierras Blancas” y es una personalidad destacada en varios de sus trabajos. “Para la madre, el hijo nunca termina de nacer”, escribe el gualeyo, quién nos habla después de sus “tres madres” —la biológica, una mujer del deseo y una buena vecina— en el muy freudiano cuento “Pequeña Memoria”, incluido en su libro “Los degolladores”, su segundo trabajo de cuentos publicado en el año 1980, en medio de la última dictadura militar que lo tenía marcado en las denominadas listas negras. El rol de la madre fue un tema en el que Manauta se diferenció de Hugo del Carril, cuando éste presentó su versión de Las Tierras Blancas para el cine. El escritor de Gualeguay actuó en la película pero marcó sus diferencias en el trato que el cineasta dio a la figura materna. Una copia de ese film pudo recuperarse cuando el Chacho entraba en el final de sus días.

El escritor confesó alguna vez que “Odiseo” había sido un alumno de la escuela de su madre. ¿Sería hoy una escuela fumigada?. La maternidad es un tema clave para Manauta y es, más que nunca, un tema clave para nuestro tiempo. Para la semióloga y psicoanalista europea Julia Kristeva, “la maternidad es un renacer permanente porque nos ubica en el lugar de acompañar la fragilidad de lo humano”, y es fundamental repensarla hoy frente al avance del movimiento feminista. A la maternidad “le falta una filosofía” —le dijo Kristeva en una entrevista a Verónica Gago en Página 12—, agregando que “somos la única civilización, como laicos, que no la piensa filosóficamente”, y que por eso, la “pasión maternal” es un desafío para los feminismos. Para los feminismos y para todos.

CONTRASEÑA: LUCÍA

*“Ni Amaro, che, te salva de chabón
con su arte de cebar el cimarrón”*

***Carta de MANAUTA a un joven paranaense
al que enseñó a leer y escribir y en la cárcel***

“El cuento es como una piedra que cae en un estanque”
JUAN JOSÉ MANAUTA

El cuento “Lucía (el señor Cervantes)” fue incluido por Manauta en su primer libro de cuentos dedicados a esa dolorida dueña cervantina. Es un texto sencillo, hermoso y directo para pensar las relaciones entre el peronismo y las ideas socialistas, dos formas del espíritu político quijotesco en Argentina. Por lo demás, nuestro autor supo decir que la mitad del idioma español nos pertenece después de 1492. A algunos le podrá parecer esquemático, pero la reflexión crítica de la historia de “Lucía” es muy provocadora. La muchacha, mucama de la pensión y adherente al peronismo, está enamorada de Julio, estudiante de Letras y comunista según dicen. Mientras lo espera, una noche ella

toma uno de sus libros: es de Cervantes. No entiende mucho, pero al azar se encuentra con la frase “allí donde hay amor, hay dolor”. Después la chica nos cuenta que en la pensión, además de decir que Julio es comunista “o algo así”, lo llaman “filósofo”, “pero él fue el único que no se rió de mí después del 16 de setiembre. Tampoco se burló”. La joven está recordando el golpe militar contra el gobierno de Perón, en 1955 y agrega que le dijo a su compañero intelectual que “ya no está Perón. Ahora la gente de la pensión me mira como faltándome el respeto, me miran como si anduviera desnuda”. La respuesta de Julio es seria e interperante desde un punto de vista político: “entonces lo que te dio Perón él mismo se lo llevó al huir”. Unos diez años después, Arturo Sampay —vocero de la constituyente social de 1949— se hacía una autocrítica en ese mismo sentido: la clase obrera y el pueblo mayoritariamente habían apostado por un líder y no por el fortalecimiento del poder popular y la autodeterminación colectiva. La contraseña “Lucía” abre la puerta o el programa para discutir las ideas políticas en Argentina y en el mundo, las ideas de los gobernantes, la de los militantes y las del pueblo.

La crítica de Manauta va dirigida a la autolimitación del peronismo pero va dirigida también a sus compañeros del PC, de ese partido que entendía a la formación de Perón simplemente como una forma de fascismo. El militante de izquierda no se burla de su compañera peronista, le hace un llamado de atención ideológico estando junto a ella. El escritor entrerriano se irá distanciando poco a poco del comunismo. Su novela “Papá José” no fue bien vista por sus camaradas stalinistas en 1958. Manauta seguirá pensando que el marxismo es la mejor filosofía y que los soviéticos “ensuciaron y desprestigiaron la idea del socialismo”. En Diciembre de 1994, la Corte Suprema argentina falla a favor del escritor de nuestra provincia en un juicio contra la Embajada Rusa por 28 años de aportes laborales atrasados. El Chacho había sido redactor de la Revista Novedades de ese país que pasó del poder a los soviets al poder de la nomenklatura partidaria. “Si algo

aprendí en el PC —dijo Manauta— es que las relaciones laborales deben ser sagradas. Los derechos del trabajador son inalienables, aunque se trate de la Unión Soviética. Ya se vio después que pasó allá: eso me quitó todo escrúpulo para demandarlos”. Las convicciones de Manauta triunfaban en la justicia, en los márgenes de nuestro cuestionado sistema judicial. Y lo hacía en pleno menemismo y a cinco años de la caída del Muro de Berlín: algunos bolaceros andaban hablando por ahí del “fin de la historia”.

El autor de “Lucía” conoció la cárcel un par de veces por su militancia comunista. Estuvo a la sombra durante el gobierno militar del GOU en dos ocasiones. En la última detención —en 1945— “el jefe de policía —en Devoto, dice el escritor— nos reunió a los presos entrerrianos para informar que por gestión del coronel Perón saldríamos libres; aunque nos prohibía regresar a nuestra provincia”. La guerra fría era implacable. Manauta regresó de vez en cuando a Entre Ríos, para distintos encuentros y homenajes. Lo seducía la idea de Mao Tsé Tung de incorporar “el ejército cultural” a la lucha de todo el pueblo. En 1963, el propio escritor de Gualeguay aparece como personaje en la novela “Rayuela”, de Julio Cortázar. En 1976 viajó a Cuba para ser jurado en el Premio Casa de las Américas. No se rindió nunca, como los partisanos gauchos de sus cuentos. Sus cenizas fueron arrojadas al río Gualeguay, tras su muerte en 2013, desde el Puente Pellegrini, el mismo que cruzaron Odiseo y su familia para llegar a las tierras blancas. Paradójicamente, la versión cinematográfica de esta novela fue realizada por la gran voz del peronismo que fue Hugo del Carril. El Chacho tuvo una buena relación con el cantor y director, más allá de las citadas diferencia sobre el rol de la madre en el film. Tal vez el cuento “Lucía” fue una vuelta de tuerca sobre todo eso. Para Manauta, Del Carril era “un peronista de izquierda, un hombre muy cercano al marxismo... era del mejor peronismo, del peronismo proletario, de la clase baja. No nos llevábamos mal, no nos peleábamos. Era un hombre muy lúcido... y era peronista hasta por ahí no-

más, porque el peronismo no lo trató muy bien, incluso hasta estuvo preso”. ¿No es “Lucía” una contraseña para entrar a la gran microhistoria política argentina?

CONTRASEÑA: LA TERCEROLA. EL PASADO PRÁCTICO

*“...No me pregunten la edad,
tengo los años de todos,
yo elegí entre muchos modos,
ser más viejo que mi edad.
Y los años de verdad,
son los tiros que he tirado,
nazco en cada fusilado,
y aunque el cuerpo se me muera,
tendré la edad verdadera,
del niño que he liberado...”*

MILONGA DEL FUSILADO

Carlos María Gutiérrez y Pepe Guerra

*“Observe ese moro, le dije. Es mi caballo.
Nadie lo comerá”*

JUAN JOSÉ MANAUTA

**“El jinete y su perro”, en
“Los degolladores”**

“La Tercerola” es un cuento que Manauta publicó en su libro “Disparos en la Calle”, en 1985, y hace referencia literaria a un fusil que pasa de mano en mano entre milicianos jordanistas. El propio Ricardo López Jordán (hijo) se lo obsequia al Mayor Ponciano Alarcón, gran personaje de los cuentos manautianos, y éste al soldado Martín Flaco. Alarcón fue un guerrero real que se terminó transformando en figura repetida de la literatura microhistórica del escritor gualeño. Alarcón y Martín Flaco son a la literatura de Manauta lo que Menocchio es a la historia indiciaria de Carlo Ginzburg en “El queso y los gusanos”,

obra que según Alberto Manguel nos muestra el cosmos según un molinero del siglo XVI, y que “éste último es el ejemplo más conocido de un género nuevo, la “micro-historia”, que Ginzburg definió como “la ciencia de lo real”. El término, dice Ginzburg, proviene de la idea del microscopio, donde el prefijo alude a la intensidad del escrutinio, no a la escala del objeto escrutinado”.

La tercerola es un verdadero símbolo histórico en los textos de Manauta. De ser un arma para la defensa de la soberanía provincial y el federalismo, pasa a ser arma para la defensa propia cuando esos gau-chitos tienen que enfrentar a especuladores y estafadores, mientras sobreviven con dignidad a la derrota militar frente a los porteños. La tercerola está en poder de esos muchachos de pueblo que también rechazan la trata y la prostitución. Los “porteños” podría ser otra contraseña: la idea puede simbolizar —según como la leamos— al poder dominante y opresor en 1873, en 1955, en 1966 y en 1976, según como quiera leerse, o puede ampliarse la serie numérica, si incluimos “Las tierras blancas” en la reflexión crítica general. Para Amaro Villanueva, el sentido esencial del Martín Fierro era que ese personaje y sus compañeros terminan confundándose con el pueblo, calentando el fuego de las luchas por abajo. Para Manauta, la tercerola jordanista tiene un destino parecido: es la afirmación de la memoria y los valores del pueblo entrerriano en manos del propio pueblo que no huye, ni se exilia ni negocia con el roquismo en cualquiera de sus formas. “Es una retirada, no una juida” dice Ponciano Alarcón en el cuento “El nombre”.

El pasado histórico, el pasado de unos cuantos libros de Historia, nos habla de derrota, de gobiernos conservadores y de los que aparentemente no lo son tanto, asociados al progreso sin mucha democracia ni antes ni después del sufragio masculino obligatorio. Otros transforman las luchas en anécdotas folklóricas, que es una variante en la forma de hablar de la derrota. Pero hay otro pasado, según Hayden White, que es el pasado práctico, el pasado vivo del que se nutre por

ejemplo la literatura manutiana. El excelente blog “Conceptos e Historias” nos explica la idea del pasado práctico. Este, “es esa porción del pretérito a la que acudimos cuando tenemos que responder a la pregunta kantiana “¿qué debo hacer?”, es decir, cuando lo que está en juego no es tanto establecer los hechos como ponderar los valores y, sobre de todo, hacer algo. Ese pasado se identifica con lo que Reinhart Koselleck llamó ‘espacio de experiencia’, ese pasado presente cuyos acontecimientos hemos incorporado y podemos movilizar para guiar nuestra conducta o pronosticar el futuro, y que tiene la textura palpable de la vida”. Con White nos acercamos a una reconciliación entre Literatura e Historia, pero en nuestro caso no para abandonar los hechos y sus consecuencias, sino para repensarlos en sentido microhistórico.

CONTRASEÑA: ZAMBA DEL LINO

Manauta escribió la letra de la Zamba del Lino en 1967. Oscar Matus le puso la música y la canción fue parte del disco “Matuseando” que ese compositor compartió con Rodolfo Mederos. Liliana Herrero la incluyó en su discos, en 1973 y 1998. En internet hay varias versiones hermosas que se suman a la de la artista de Villaguay radicada en Rosario. Pueden escucharse por ejemplo, las de Clara Cantore, la de Liliana Monai, César Spais y Chela Martínez, la de Ácido Criollo, y una versión de Marina Luppi que en Youtube se oye con una introducción del propio Chacho Manuta leyendo un fragmento de su poema “El linar”.

Para nosotros, la Zamba del Lino es una contraseña para pensar aquella Entre Ríos no dominada por los agrotóxicos. Lee el Chacho:

“...La flor de lino.

Sobre colinas íntimas, fugaces, ondula su pudor;
madura al viento su colorido

que una mirada a lo alto le concede.
Viene con luz de arriba, desde las islas frágiles del cielo,
desde un oleaje desgarrado, desde la lluvia,
con su cristal deshecho, desde los pájaros,
como en un vuelo mágico, dormida.
Pero nace de abajo, desde napas celestes enterradas,
desde las mariposas sumergidas,
desde la tierra atenta de los surcos...”

La producción tenía su belleza más allá de los problemas y la dureza de esos tiempos, y esa belleza idealizada aquí no contaminaba la belleza de la naturaleza, ni tenía que dar justificaciones a algún veneno extranjero. El progreso mal entendido y no controlado política y culturalmente le iba dando golpes importantes al campo, entendido todavía como tierra. El progreso mal entendido iba empujando y expulsando. “¿Dónde estarán los hombres?, ¿Qué fue de sus caballos?”, se preguntó Manauta en “El linar”, y en “La alegría” dijo: “He vivido, entre ríos, la alegría. He escuchado decir “esta es la tierra”. Alguna vez habrá que ponerse firme y fomentar una agricultura con agricultores y una tierra para los que la trabajen y la cuiden, cuidando también a su comunidad, a su pueblo y a sus escuelas. Por lo demás, es muy significativo escuchar una zamba con contenido entrerriano y litoraleño. Es una zamba federal, mucho mejor que el folklore “argentino” administrado por los medios y negocios centralizados en Buenos Aires.

CONTRASEÑA: ENTRE DOS RÍOS

*“Está bien el tradicionalismo folklórico,
pero si coincide con el nacionalismo.
Nada expresa por sí mismo”*
RODOLFO IRAZUSTA

*“Es bueno regresar a su primera imagen,
cuando el agua era nueva, balbuceando el
contorno.*

*¿Quién puede imaginar la soledad, el alba,
la brisa fundadora que animó las fogatas?”*

JUAN JOSÉ MANAUTA

“Un río”

En 2009, Manauta corrigió y reeditó su segundo libro de poemas “Entre dos ríos”, trabajo que había publicado originalmente en 1956 y que revisó para festejar su cumpleaños número noventa. A esta altura, los reconocimientos, premios y homenajes se multiplicaban para el escritor entrerriano. En 2006, la EDUNER había publicado sus cuentos completos. En 2015, la misma prestigiosa editorial universitaria publica la Poesía Completa del gualeyo. En la primera parte de su obra poética puede verse claramente la influencia de Juan L. Ortiz: era imposible para la tierra salir de la órbita del sol de la cultura en Gualeguay. Manauta tomó distancia prudente después con su prosa, pero no dejó de expresarse bellamente con la poesía, más allá de alguna palabra del viejo castellano muy español que hoy nos hace ruido. El título es una clara contraseña para pensar nuestra identidad entrerriana, nuestra historia, nuestro paisaje, nuestra cultura y las contradicciones entre el pasado y el presente. “Entre dos ríos” es una variante dialectal, fenomenológica, del idioma poético de Juan L., de Mastronardi y de buena parte de nuestros grandes escritores. “Entre dos ríos” no habla de un fresco abrazo de agua, describe una situación, invita a pensar una circunstancia. El mismo progreso descontrolado y ecocida del que hablábamos antes afecta fuertemente hoy la posibilidad de afirmar con vitalidad la vida en y entre nuestros dos ríos. “Entre dos ríos” es una contraseña para pensar críticamente lo que hemos sido, lo que somos y lo que debemos ser.

Pensemos , si no, el poema “El paisaje y el hombre”, que el Chacho incluyó en su primer libro de versos:

“Todo sube en la quietud levemente azulada
de esta infinita mujer de tala y sauce,
esta mujer de aquí,
asomada al cielo caído en el río
como un flor de luz.
La vida tenue se escapa,
casi transparente, por las chimeneas de las casitas, loma arriba.
¿Qué será esto inclinado al paisaje
mirador de lo verde y lo lejano?”

Son tan tiernos el pájaro y la nube
que en un momento parecen escucharse y comprenderse,
y la vaca, como un árbol más del campo,
apenas vuelve sus ojos, comprendiendo.

Pienso en el hombre que tiene su raíz en esta tierra,
que alimenta su mirada hacia las lomas rojizas
y así, con sus pies nacidos en lo hondo de la hierba,
ha tenido que ponerle ruedas a su rancho.
Mientras, el campo sigue bajando hacia el atardecer
y la brisa pasa como blando cuchillo,
cortándoles el olor a los retoños.
En cada hoja ondea un oculto deseo
de abrazar la tierra y morir
para nacer nuevo
y seguir siendo joven, húmeda y brillante.

¡No, no! No tiene dueños la tierra verdadera:
el chisperío rojo del seibo ¿para quién florece?”

O su hermano gemelo el cardenal
¿quién le ordena su canto?...

El río sigue llevando la tarde
y desata poco a poco su cinta roja
entre los juncos amorosos.”

Lo mismo para el poema “Un río”, como para tantas otras expresiones de nuestra cultura en la poesía, la prosa, el canto, el teatro: ¿cómo evitar la melancolía? ¿cómo evitar las lecturas folklóricas —pasivas— y “culturales” que el propio autor rechazaría?. ¿Cómo evitar que se apaguen las brasas de la cultura encendida? ¿Cómo hacer para que nuestra cultura no quede sólo en política posibilista?. La afirmación política y educativa de nuestra cultura debe ser parte de la reapropiación democrática y comunitaria de nuestra tierra y nuestros derechos. Necesitamos fortalecer solidariamente las redes educativas, sociales y culturales que afirman lo nuestro.

CONTRASEÑA: TREN GAUCHO

“Despierto, uno elige qué soñar”
JUAN JOSÉ MANAUTA

Manauta publicó el cuento “Tren Gaucho” en su libro “Los degolladores” de 1980. El texto había sido escrito en 1968. De la mano de la cineasta Gabriela David, se transformó en un cortometraje realizado en 1988, multipremiado, que puede verse en internet. Los gurises que changuean en los basurales transforman una carretilla en un trencito para presentar en el carnaval. Esa máquina, tierna y patética, representa el primer tren que se puso en marcha en épocas de Urquiza. “Tren Gaucho” es una contraseña fuerte para discutir la historia de nuestros ferrocarriles y la política estatal ferroviaria. Es una contraseña para

volver sobre la historia de los ferrocarriles de Raúl Scalabrini Ortiz y sobre ciertas nacionalizaciones a favor de los ingleses que denunciara Julio Irazusta. En Manauta, la idea quería representar el devenir real de aquel anhelo progresista. Hoy, el cuento es una interpelación mucho más fuerte, es un escupitajo sobre los versos políticos referidos a las inversiones estratégicas y al desarrollo. “¡Viva Perón!”, gritaban algunos durante el paso de la humilde pero orgullosa carroza. Lo mismo gritaban otros durante el infame carnaval menemista en los '90.

En 2010, el gobierno de Urribarri anunciaba con bombos y platillos la reactivación del sistema ferroviario. En un par de años, los trenes Paraná—Concepción del Uruguay, Paraná—Federal y Basavilbaso—Villaguay quedaron suspendidos. Lo mismo para la fantochada del “Tren de los Pueblos Libres” que iba a venir de Buenos Aires y después de pasar por nuestra provincia, iba a ingresar a la hermana República Oriental del Uruguay. Queda el ramal Paraná—Colonia Avellaneda, que muchos habitantes de la capital descubrieron cuando tuvieron que buscar una alternativa ante el paro de colectivos realizado en julio de 2019. Ahí algunos medios se pusieron a repensar la necesidad de una política más seria de desarrollo ferroviario. Sería importante salir de los discursos de ocasión y los impresentables e impunes shows electoraleros y definir una política seria que haga del tren una solución para el traslado del pueblo. Tal vez Manauta escribió el guión de un largo y bochornoso sueño político entrerriano. Eso sí, sus personajes tratan de no perder la dignidad.

CONTRASEÑA: NIMUENDAJÚ

*“La tradición es la fe viviente de nuestros muertos y
tradicionalismo es la fe muerta de los vivos”*

RENÉ KRÜEGER

*“...En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al
respectivo conformismo que está a punto de subyugarla.
El Mesías no viene únicamente como redentor; viene como
vencedor del Anticristo. El don de encender en lo pasado
la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador
que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos
estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza.
Y este enemigo no ha cesado de vencer. ...”*

WALTER BENJAMIN

“Tesis de Filosofía de la Historia” (1940)

El “Chacho” Manauta escribió el cuento “El nombre” en 1985. Este relato fue publicado con el título “Voyage du sud”, en francés — “Viaje al Sur” — como parte de un libro compartido entre escritores argentinos y canadienses, en Quebec, en 1989. El autor lo incluyó después en “Colinas de Octubre”, volumen difundido por la Editorial de Entre Ríos en 1995 tras otorgarle el Premio Fray Mocho dos años antes. El relato comienza con los gauchitos saliendo del prostíbulo — no aparece este concepto, pero queda claro lo que hacían— de la Juana Bogado. El duro realismo del autor da paso después a la historia de un cocinero subalterno. “Nimuendajú” es el nombre en guaraní con el que el personaje indio —primero denominado Yeheró— quiere bautizarse antes de morir. Para nosotros, “Nimuendajú” es la contraseña decisiva de Manauta. El escritor le hace decir al Mayor Ponciano Alarcón, su gran personaje microhistórico, que lo que sabe del idioma guaraní lo aprendió —nada más ni nada menos— que de “Andrés Artigas”. Cuando el Mayor le pregunta al nativo porqué eli-

gió ese nombre, este le contesta: “O marä’éÿ rä chupity ma va’e”. Con lo quiso decirme, más o menos —explica Alarcón— “que él era el que ya no podía sufrir daño, con ese nombre, y que ha alcanzado el estado eterno, o más que eterno —me quiso decir— indestructible”. Seguidamente, el Mayor habla con el soldado Martín Flaco y hace una reflexión crítica extraordinaria y profunda sobre las diferentes formas de bautizar y sobre nuestra historia y nuestra cultura en general. Dice el viejo miliciano federal:

“Nos han puesto un nombre: a mí, Ponciano, y a vos, Martín. ¿Y qué quisieron decir con eso nuestros padres?. Nada, Martín, nada.

Entre nosotros, dicen que el bautismo borra el pecado original. Pero yo no me engaño. Debieran decir el pecado que cometieron nuestros padres al concebirnos. Entre los guaraníes, lo profano es sagrado, y todo se vuelve distinto. No se apunta al pasado, cercano o remoto, sino al futuro del que bautizan. De niños les ponen un nombre provisorio. Después cuando el hombre es consciente, él mismo se lo cambia. Entonces, el nombre se convierte en un pedazo del alma del poseedor, en un comprometimiento. Hombre y nombre se identifican y forman un todo inseparable. Esto me lo explicó una vez Andresito. Y más adelante, enfermo o herido en el combate, cuando se han agotado todos los recursos para salvar su vida, se apela al último, cambiarle el nombre. El moribundo, con esa nueva dote, hasta cierto punto empieza a ser otra persona. Y eso fue lo que quiso Yeheró —y agregó con todo desparpajo, como si él mismo se hubiese vuelto de repente un infiel—: sí que nos valdría. Ahora seríamos indestructibles, y tal vez transparentes, y esos porteños no nos verían el pelo ni de cerca...”

LECTURAS CON FE

*“...Indicios mínimos han sido considerados, una y otra vez,
como elementos reveladores de fenómenos más generales:
la visión del mundo de una clase social, o bien de un
escritor, o de una sociedad entera”*

CARLO GINZBURG

“Señales. Raíces de un Paradigma Indiciario”

En diciembre de 2014, el hermano ex presidente boliviano Evo Morales recibió el Doctorado Honoris Causa en la UNER. Su visita se generó en el marco de la costosa y discutida Cumbre del Mercosur en Paraná. Muchos de los que aplaudieron eran los mismos que habían aplaudido la mentada reactivación ferroviaria y otros sueños playeros y cosecheros. Alguien tuvo la muy buena idea de regalarle al líder indígena y socialista un ejemplar de los Cuentos Completos de Manauta. ¿Habrá podido leer “El nombre”? ¿Podremos bautizarnos todos un día en la pascua política del Buen Vivir que la propia constitución boliviana reformada promete?

Antes de “El nombre”, Manauta había citado un capítulo bíblico para comenzar sus “Disparos en la calle”. Esa otra fe profunda se presentaba como introducción a un libro que comenzaba con el cuento “Las tierras del Mayor”. Un cristianismo social y solidario se refleja en esas páginas sagradas: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hechos IV, 32-35). Los criollos fuertes de espíritu parecen siempre superar las

necesidades y compartir lo poco que tienen: el drama es que todavía no han encontrado a los apóstoles que repartan todo con justicia. Probablemente no haya sido casualidad que ese gran cuento de Manauta haya sido leído, valorado y publicado en Quebec. Esa provincia canadiense, francófona en un país mayoritariamente angloparlante, ha desarrollado batallas soberanistas y federales tan fuertes como las nuestras. A una parte de su literatura contemporánea la discuten como “la novela de la tierra”. Podría ser una caracterización que también le demos a la nuestra. De esos lares es el Prof. Charles Taylor, un imprescindible filósofo de nuestro tiempo. Las obras de Taylor tratan de tender puentes entre fe y razón, ilustración y comunitarismo, pensamiento y acción política, soberanías particulares, federalismo, multiculturalismo y democracia. Si la pretendida república argentina se fundó con lecturas muy particulares de Rousseau o de Hamilton y Madison —otros se han fanatizado hasta el sadismo insaciable con Adam Smith—, hoy debe refundarse leyendo y discutiendo, entre otros, a Charles Taylor. Taylor, Alejo Peyret, Marcos Sastre y las Instrucciones artiguistas de 1813 podrían ser un buen punto de partida. Manauta se definía como jordanista pero no como antiurquicista. En eso intentaba ser coherente como entrerriano. La memoria federalista late en sus personajes. “La idea federal tendría mucho que agradecerles” dice profundamente en “Las doradas colinas de octubre” (del libro “Colinas de Octubre” de 1995), hablando de esos valientes y sufridos gauchos en retirada. La soberanía provincial y el federalismo eran cuestiones sagradas para ese pueblo que lo dio todo en la lucha. En “Forajido” (también de “Colinas”), la protagonista es Dolores Puig, la mujer del ex gobernador detenido López Jordán. Olivia Reinhardt y Guille Lugin incluyeron el personaje manautiano de “Bita” (del libro “El llevador de almas”, de 1998) en su excelente obra de teatro, “Jordán, un pueblo en armas”, que el Grupo Candilejitas presentó en 2018. Bita discute fuerte con el caudillo en esta obra. En la era del Ni Una Menos y de los pañuelos verdes en movimiento, “Bi-

ta” es releída por Reinhardt y Lugrin como contraseña para volver a pensar el rol de la mujer en nuestra historia federal y para repensar al propio Manauta, que no era de darle mucha independencia a la mujer en sus escritos, reflejando como hemos dicho una época, sin forzar alternativas en este sentido. ¿Corregiría hoy sus relatos el Chacho?

La literatura de Manauta espera nuestras lecturas y nuestras relecturas. Ahí está la picardía de “Diana” en su visita y la paradoja de “Hablando con el perro” (en “Cuentos para la dueña dolorida”), el mano a mano entre el paisano y “el tigre” (de “El llevador de almas”) —los chicos de la Villa 31 visitaban al escritor para hablar de ese cuento—, la simple belleza de “Mi pueblo en tres estampas” (en los “Relatos Breves”, en la edición ampliada de los Cuentos por la UNER) , la divertida y preocupante historia de “El aquelarre” (incluida en “Los degolladores”), y esas narraciones inconclusas —incorporadas en la 2da edición que la EDUNER hizo de los Cuentos en 2014— que el Chacho dejó abiertas, como “La vuelta del guacho”, cuya alma vuelve a su pago en una bolsa traída por Jacinto Galarza o “La mujer del administrador”, que comienza con un “cuando ella entró, se me estancó la respiración”. Quizá los docentes, los estudiantes y los lectores puedan pensar la o las formas de continuar esos relatos, usando creadoramente las contraseñas que nos dejó el Chacho Manauta.

NOTAS

Nuestra primer lectura de los cuentos de Manauta fue realizada en la 1ra edición de los mismos por parte de la EDUNER en 2006. Gracias a nuestro compañero Diego López, accedimos a la 2da edición ampliada, en la que basamos buena parte de estos apuntes: ver JUAN JOSÉ MANAUTA, “Cuentos Completos”, 2da edición ampliada y comentada, Paraná, EDUNER, 2014, con introducción de Sergio Delgado y Federico Bibbó y una impecable cronología escrita por Gustavo Esteban Martínez. La edición de sus poemas también bajo la dirección de Sergio Delgado,

en J.J.MANAUTA, “Poesía Completa”, Paraná, EDUNER, 2015. Una versión digital de “Las tierras blancas”, en <http://www.autoresdeconcordia.com.ar/articulos.php?idArticulo=455> . Lo mismo para el poema “El paisaje y el hombre”, en <http://www.autoresdeconcordia.com.ar/articulos.php?idArticulo=1029> . El referente de los movimientos sociales que volvió a plantear la reforma agraria es Juan Grabois. Su propuesta puede leerse en "Grabois propuso una reforma agraria y redistribuir la tierra", Diario El Cronista, Buenos Aires, 3/9/2019, en <https://www.cronista.com/economiapolitica/Grabois-propuso-una-reforma-agraria-y-redistribuir-la-tierra-20190903-0034.html> . Las palabras del ambientalista argentino, en "Bruno Rodríguez, el joven argentino habló junto a Greta Thunberg en la ONU: "No veremos cambios sin lucha", Diario Tiempo Argentino, 21/9/2019, en <https://www.tiempoar.com.ar/nota/bruno-rodriguez-representante-argentino-en-el-evento-contra-el-cambio-climatico-en-la-onu-no-veremos-cambios-sin-lucha> . Valiosas notas sobre Manauta pueden leerse en el archivo digital del diario Página 12 de Buenos Aires; por ejemplo, ANGEL BERLANGA, “El Río del Futuro”, 5/5/2013,- <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5018-2013-05-05.html> , WALTER LEZCANO, “He vivido Entre Ríos”, 28/6/2015, en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5621-2015-06-28.html> , SILVINA FRIERA, “Un radiógrafo de la sociedad argentina”, 25/4/2013, en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-28469-2013-04-25.html> . Sus poemas “El paisaje y el hombre” y “La hora dulce”, en <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2016/12/-juan-jose-manauta-19708.html> . La “Zamba del Lino”, versión de MARINA LUPPI con la voz de Manauta, en <https://www.youtube.com/watch?v=NI0HUXrIEvk> . Un buen análisis de la literatura de Manauta en el marco de la historia política y cultural argentina realiza PABLO EDMUNDO HEREDIA en “La Nación popular. Modelos políticos de revitalización de las culturas regionales (Renovación narrativa y representación discursiva. 1945-1976)”, Archivo del Cervantes Virtual, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-nacion-popular-modelos-politicos-de-revitalizacion-de-las-culturas-regionales-renovacion-narrativa-y-representacion-discursiva-1945-1976/html/d78902ec-d5a1->

11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html#I_0_ . Una mirada a la obra de Manauta junto a la del escritor brasileño Graciliano Ramos hace FLORENCIA ROMINA VITERBO en “Determinismo y denuncia en las periferias argentina y brasileña: Las tierras blancas de Juan José Manauta y Vidas secas de Graciliano Ramos”, Buenos Aires, Octubre-Noviembre de 2008, I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político, <http://www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2018/Ponencia%20Ramos-Manauta.pdf> . La farsa de la reactivación ferroviaria provincial en “El fin del tren: Otro ejemplo del gran teatro”, Diario El Entre Ríos de Colón, 24/8/2017, <https://www.elentrerios.com/actualidad/el-fin-del-tren-otro-ejemplo-del-gran-teatro.htm> . Sobre Ginzburg y la microhistoria, ver ALBERTO MANGUEL, “La asociación de ideas como técnica, Clarín, Buenos Aires, Revista Clarín, 29/11/2016, https://www.clarin.com/ideas/ideas-tecnica_0_Hkw1rLdPQl.html . Sobre el concepto de pasado práctico de Hayden White, ver Vladimir López Arcañiz, “El pasado práctico”, 30/9/2015, en <https://chs.hypotheses.org/275> . El “Tren Gaucho”, en <https://www.youtube.com/watch?v=fsmMFfnNZOo> . El libro de Scalabrini Ortiz, en <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2014/04/Ra%C3%BAI%20Scalabrini%20Ortiz%20-%20Historia%20de%20los%20Ferrocarriles%20Argentinos.pdf> , el de Julio Irazusta, en https://kupdf.net/download/peron-y-la-crisis-argentina-julio-irazusta-pdf_58cb30aad0d606f13c34614_pdf . ¿Quién puede seguir siendo inocente después de leer a Manauta y al hispano Juan Marsé?, se preguntan sartreanamente DANELA GIRAUD e IRENE de ANGELI (UADER) en su ponencia "Contextos socioculturales en España y Argentina durante la década del 50: dos miradas de denuncia y acción política", en https://www-academia.edu/14263943/Ponencia_comparada_2014_Giraud

**JUAN L. ORTIZ:
NUESTRO SEÑOR DEL
INFINITO**

I - Los libros y la claridad, entre el galeguay y el montiel. Guerra ideológica, bonos para sus libros y militancia poética. La gracia de la materia, en las palabras y las formas.

II - Con los otros, entre los infinitos. Budismo y anticapitalismo: que la fuerza nos acompañe. La metáfora del hippismo. La triple dimensión del infinito. Lo mismo y lo otro. ¿Aprendimos las lecciones?

III – El angel de la historia, la poesía y la justicia. El muñeco y el enano. La palabra. Saltos y frenos del tigre. El pasado-presente.

IV – Religiosamente comunista. Una fe común. Multiléctica. Conocer el sauce y el pucho. Otro Marx. Otro Francisco.

V – (post) antropología poética y deberes históricos. Desvelos federales y dialéctica orticiana. El alma del pueblo y las fronteras de rocamora. Patriotismo jorobado y criollismo para los dos mundos.

VI – Una nueva civilización de la tierra. Ecosofía, juicio del agua y civilego orticiana. Camino al paraíso. Lesa biodiversidad. La niña y el gatito. ¿Quién es esa niña? La fuerza poética de las aves sin jaula.

A Mario Alarcón Muñiz, in memoriam

“Toda la poesía de Ortiz se plasma gnómicamente, a manera de sentencias rituales. El poeta, sacerdote del universo, es el encargado de ejercer el rito de las cosas y formular con sus signos poéticos el espacio y el tiempo sagrados donde acontece el misterio por el cual, enajenándose, se accede al reino del aquí y del allá y del más allá, hasta las arenas sin nombre”...

EDELWEIS SERRA

“El cosmos de la palabra. Mensaje poético y estilo de Juan L. Ortiz”

“...Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura...”

PAPA FRANCISCO

Encíclica Laudato Si, 2015

“Cuando el ingeniero interactúa con el artista, sus máquinas tienen la intención de ser útiles para la sociedad y reducir el tiempo del trabajo”, remarca Berardi. Pero cuando el ingeniero es “controlado por el economista, su horizonte es el crecimiento económico”. La reactivación de la dimensión poética del lenguaje —y su relación con la tecnología— tal vez sea la única posibilidad de reabrir lo indefinido en nuestro tiempo.

FACUNDO CARMONA

**Franco “Bifo” Berardi: ¿qué puede la voluntad política contra la furia financiera?
Entrevista en la Revista Ñ, 16/5/2019**

“...Tengo especial fe en la que no está escrita, y que será vivida por todos como algunos ahora se impregnan de la del aire, de los árboles, del agua... en la poesía que estará en todo porque será la comunión recién real bajo las especies también recién reales...”

JUAN L. ORTIZ

Carta a Emilio, 26/4/1953

“Juan L. Ortiz le da un nuevo sentido a lo criollo”, afirmó Carlos Mastronardi. Ortiz nació en Puerto Ruiz, zona de Gualeguay, en 1896, y falleció en Paraná en 1978. Decidió quedarse en su provincia, más allá de las tentaciones laborales e intelectuales que tuvo, especialmente desde Buenos Aires. Un breve período de juvenil bohemia en la capital argentina, una escapada como polizonte a Francia, un viaje militante en 1957 para conocer la Unión Soviética y la China de Mao, y algún otro viaje, pueden contarse como salidas de su tierra. Las idas periódicas a Buenos Aires y a Santa Fe a encontrarse con escritores amigos, con luchadores de la cultura y con material de lectura y estudio fueron parte de su itinerario intelectual y social, pero siempre con una vuelta a su pago. Entre Ríos fue su lugar en el mundo. “Convocó el universo a su casa”, escribió Juan José Saer, gran amigo de la otra orilla, en las letras y en la vida, del poeta entrerriano. Ortiz planteó públicamente sus prevenciones contra las excesivas luces de la gran ciudad y contra la oficialización publicitaria de cualquier literatura, incluyendo la suya. Su distancia de esa contaminación urbana puede pensarse como un gesto de autonomía federal poética.

La Entre Ríos de principios del Siglo XX era una Entre Ríos derrotada por el centralismo y periférica del modelo agroexportador. Ortiz señaló bien el carácter isleño y no aislado de su provincia. La literatura criolla cantaba loas a las luchas pasadas, integrándolas a la “organización nacional”. Era una épica urquicista, con todo lo potente y contradictorio del asunto. Una ideología folklórica era difundida de esta manera para enfrentar las ideas políticas de los obreros inmigrantes y rojos. Ortiz cuestionaba la “cursilería folklórica”: su sentido de lo criollo se va a forjar en una nueva comunión con el paisaje, dónde la admiración de la naturaleza y el cosmos, y la crítica al saqueo, se van a articular con un respeto al esfuerzo cotidiano del pueblo —más que nunca multicultural— y una búsqueda de justicia por los dolores de la gente humilde y trabajadora de su mundo y de todo el mundo.

Una ética de la tierra se va a diferenciar de una poesía meramente folklórica y funcional al sometimiento y a una nueva expoliación.

Hay una doble dignidad en el pensamiento de Ortiz, dice Jorge Perednik: la del éxtasis y la de la conciencia social, y cita una definición del entrerriano, en un número que la Revista Xul le dedicara al poeta en 1997. Dijo Juan L.: “hay un momento en que aludir a la felicidad, por más inocente y profunda, por más accesible y común que ésta parezca, puede ser inoportuno, puede ser hasta ofensivo. Y con razón si en este momento desborda, puede decirse, de un doble dolor, de una inquietud por nuestra dignidad y nuestro porvenir, que afecta a todos. Pero también el recuerdo o la conciencia, aunque breves, de una dignidad que no podrán herirnos los ocasionales responsables — ¿responsables?— de nuestros destinos sociales, nuestra dignidad de criaturas hechas para la felicidad en la unión con la naturaleza a través de sus cambios o estados, a través de sus ritmos, puede traernos un ligero alivio y aun puede, si puede, si tenemos verdaderamente el sentimiento de esta dignidad, no adormecer nuestros deberes militantes, como sería fácil creer, sino, por el contrario, afinarlos. La verdad es que tales dignidades no se oponen, que ellas en el fondo hacen una sola”.

SÍ, EL NOCTURNO EN PLENO DÍA

Sí, el “nocturno en pleno día”. Qué reposante
la sombra, el baño de la sombra.

Algunos brillos, algunas florescencias. Y, ah,
reencontrar el centro de relación. Delicias
de las flores submarinas, frágiles delicias.

La noche íntima está llena del mundo. En la primera
capa del reposo, sólo. Acaso en la segunda.

La fatiga de la luz y del ruido, sonrío, sí, al silencio iluminado
apenas, muy apenas de un pálido cielo abisal.

Silencio, silencio, sombra y silencio reposantes y ah,
indispensables.

El nocturno delicado para oír nuestro silencio y el silencio
del mundo,
curvados sobre la sombra opaca, sin reflejos mezquinos o
complacientes.

Nuestro silencio y el silencio del mundo, tan musicales, ah,
tan musicales,
en sus primeras zonas. Porque en cuanto descendemos más
nos sorprende el grito de la vida.

La vida grita, hermanos, en lo profundo del mundo y de
nosotros mismos.

La vida herida grita y es inútil nuestro intento de eludir el grito
en el adorable y reposante refugio de nuestra soledad o de
nuestra comunión con las criaturas secretas del mundo.

Ah, cómo quisiéramos encontrar la paz absoluta de la sombra
o de la armonía total
cuando bajamos hacia nuestro silencio en el día o en la noche!
Por unos minutos sólo, aunque fuera por unos minutos, ver
alzarse una tenue constelación de las profundidades últimas.
Subiríamos con una sonrisa más segura, hermanos, para los
deberes del amor.

No el vértigo de la sombra, no, sino el canto de la sombra.

Ah, cómo quisiéramos en el silencio de nuestro paisaje ver
sólo los juegos de la luz y del agua.

Una impalpable presencia, casi una música, sobre las colinas
olvidadas.

Cómo quisiéramos que el canto nuestro fuera el del pájaro,
el del arroyo, acaso el del grillo en el alba:

una perdida aspiración hacia una dicha que casi no es de este mundo o el cristal de una dicha ubicuo como el cielo.
Cómo quisiéramos, sí, contar con una breve seguridad en la noche de nosotros mismos o en la armonía de las cosas.
Fuera agradable, verdad, hermanos míos? estrechar el universo en el límite del ser, en el último límite tembloroso del ser.
Pero la vida, el mundo, nos han penetrado tanto que en nuestras profundidades sólo hay sangre y gritos.
Nuestro silencio último está lleno de llantos, de desgarramientos.
El paisaje manchado de injusticia y de desolación.
En la sonrisa de las lomas criaturas amarillas con su pregunta terrible de animales acosados.
Y en el polvo de los caminos la inseguridad de pies llagados, y junto a los alambrados el desamparo ante la noche.

Ah, nuestro querido Supervielle, nuestro nocturno, nuestro delicado “nocturno en pleno día” gime con el dolor del mundo.

Pero, pero,
más allá de la sangre y de las lágrimas, más allá de la muerte y del espanto, el día como una nave
con su carga preciosa para las soledades ya seguras frente al canto de la sombra,
y menos indefensas ante el vértigo de la sombra.

(JLO, libro “La Rama hacia el Este”)

I - LOS LIBROS Y LA CLARIDAD, ENTRE EL GUALEGUAY Y EL MONTIEL

*“Un gaucho, se diría por su aspecto, semejante a
Macedonio Fernández con algo de Gandhi.*

Uno de los poetas vivos más altos de la lengua”

FRANCISCO “PACO” URONDO

“Una sabiduría de intemperie”

**Entrevista a Juan L. Ortiz para la
Revista Panorama, 17/11/1970**

“Comprender el texto es comprenderse frente al texto”

PAUL RICOEUR

“El ser hablante es un ser creyente”

JULIA KRISTEVA

Ortiz pasó su infancia en Villaguay, por cuestiones de trabajo de su padre, administrador de una estancia del Gral Racedo. Allí realizó sus estudios primarios, se encontró con una primer biblioteca y conoció al Dr Naum Yarcho —el “Dr. Larcho”— legendario personaje inmortalizado por Gerchunoff en “Los Gauchos Judíos”, al que el Juan L. dedicara un poema, en el que se preguntó si había conocido a un santo. Tiempo después, el propio Ortiz contó la anécdota de que le tocó leer esas líneas en un homenaje escolar, y que lo asombró el silencio respetuoso de los gurises que, minutos antes, habían hecho pasar un mal rato al orador anterior y a sus pobres maestras. El mismo silencio emocionado de alumnos de primaria y secundaria hemos encontrado cuando leemos en voz alta poemas orticianos profundos como “A Prestes, mi galgo”. El Dr. “Larcho” lo introdujo en la lectura de Tolstoi, Gogol y otros destacados escritores rusos. La selva montielera —esa otra poesía natural, agreste y misteriosa— impresio-

nó los sentidos de su niñez y el río Gualeguay completó el horizonte de esas primeras grandes influencias.

De vuelta en Gualeguay, la adolescencia de Ortiz transcurrió entre la Escuela Normal, la bohemia —que lo encontró en Buenos Aires con Manuel Ugarte y José Ingenieros, entre otros—, y los amigos, que le aportaban poesía “popular” y poesía “cult”, que eran una sola poesía para Juan. Por lo demás, sus lecturas se ampliaban —Rilke, Mallarmé, Rolland, Barbuse, Cassou, Micheau, Verlaine, Teilhard de Chardin, Bergson, Lao Tsé, Tagore, Barret, Éluard, Malraux, Juan Ramón Jiménez —a quién conoció en Paraná, en 1948— y tantos otros y otras escritores y estudiosos de nuestra tierra y de los cuatro puntos cardinales— y la revolución socialista en Rusia —producida en Octubre de 1917— sacudía los espíritus de las almas más inquietas, como la de nuestro poeta y un grupo de escritores y amigos de la región, entre los que se destacaban Emma Barranteguy y Amaro Villanueva. En la casa de la primera se juntaban a leer y discutir “El Capital” de Carlos Marx. Fundaron el Grupo Claridad, un colectivo de escritores “amigos de la Revolución Rusa” y de la librería gualeya de Hartkopf. Por lo demás, los bellos poemas de Juan L. Ortiz —como “Gualeguay”— describen su itinerario político, social e intelectual. A los amigos “intelectuales” y la sabiduría del mate, se le suman los poetas de la calle y los amigos de la vida, como Juan el Renguito, Poroto, Huguito y el Pichay. Otro aprendizaje será el del silencio, internalizado junto a sus vecinos pescadores compañeros del río.

Ortiz fue empleado del Registro Civil en Gualeguay. Quería tener tiempo para la lectura y la escritura y liberaba así las tardes, por eso aceptó este puesto y desechó otras ofertas. La apropiación y reapropiación de los tiempos de la vida y el sentido de la misma es clave en la lucha emancipatoria contra el capitalismo y sus lógicas. Toni Negri ha escrito que, “la explotación es producción del tiempo de la dominación contra el tiempo de la liberación”, y en la misma dirección, el ex presidente uruguayo José “Pepe” Mujica afirma que “cuando tú

gastas, en el fondo lo que estás gastando es tiempo de vida que se te fue”. Nuestro poeta se casará en 1924 con Gerarda Irazusta — “leía con Gerarda de madrugada, leíamos a Tolstoi y Nietsche juntos” — y al año siguiente nacerá su hijo Evar. Su familia estuvo vinculada al radicalismo, de ahí la posibilidad de su trabajo formal en el Civil. Sus primeros escritos articularán el amor por los regalos del cielo con la excitación de los movimientos populares radicales y anarquistas. El marxismo-leninismo potenciará desde 1917 la agudeza crítica de su reflexión poética. Agustín Alzari ha investigado con profundidad las ideas políticas de Juan L. y en especial, su relación con la línea militante del Partido Comunista Argentino. Los cuadros del PC, en el marco de los frentes y alianzas abiertos por esa formación a nivel internacional para enfrentar el nazifascismo, le dedicarán muchas elogiosas páginas. Los trabajos de Héctor P. Agosti y Alvaro Yunque, por ejemplo, están para atestiguarlo.

GUERRA IDEOLÓGICA, BONOS PARA SUS LIBROS Y MILITANCIA POÉTICA

“Delicado, amable y un poco zumbón, ni acostumbraba a dar lecciones ni tampoco a recibirlas, sobre todo de oportunistas y de pedantes. Cuando recibía una visita o saludaba a alguien, tenía la costumbre de inclinarse un poco, gentil y discretamente, y, siguiendo la costumbre de los viejos criollos de su provincia, no tuteaba a nadie (aparte de Gerarda, su mujer), cualquiera fuese la posición social, el carácter o la edad de su interlocutor. Siempre nos reíamos porque Juan trataba de usted a su propio hijo que, en cambio, lo tuteaba. Pero esa inclinación por la vieja cortesía criolla no tenía nada de autoritario ni de convencional...”

JUAN JOSÉ SAER

“Sobre J.L. Ortiz”

Poesía y Poética, 1995

Sobre la evolución de la visión política de Ortiz hablaremos más adelante. Si debemos comentar que, el anticomunismo que se desarrollaba en distintos sectores políticos, militares y sociales costó dolores de cabeza al poeta. La disputa por la conducción de la comisión de la Biblioteca pública de Gualeguay es un botón de muestra. Unas cuantas ánimas conservadoras en pena ponían como un peligro subversivo internacional las propuestas de incorporación bibliográfica que Ortiz y Mastronardi hacían. En 1942, Juan L. consigue una jubilación anticipada y se va a vivir con su familia a Paraná. Su perro Prestes también se fue con ellos de Gualeguay. La vergüenza política y la rabia por la influencia de los reaccionarios de esa época no empañaron el cariño por su tierra natal, que por suerte lo reconoció en el final de sus días. El cuerpo del escritor que percibió el aura del sauce descansa para siempre en su pueblo. En la capital provincial fue animador de la “Peña del Vértice” y colaborador en diarios y revistas. Sus poesías y sus prosas aparecían en El Diario paranaense y en El Litoral de Santa Fe, matutinos en los que trabajaban sus compañeros Amaro Villanueva y Luis Gudiño Kramer.

A la producción poética, el joven Ortiz sumaba su talento para el dibujo y la pintura. Cesáreo Bernaldo de Quirós le ofreció una beca y llevarlo para perfeccionar su talento, pero la madre de Juan L. no quiso. Esa negativa sirvió paradójicamente para construir el camino del más grande poeta argentino del Siglo XX. En Junio de 2019, un integrante de la Sociedad de Escritores de Gualeguay —Gastón Fleita Moreira— encontró cuatro retratos hechos por Juan L. Ortiz en el sótano de la Biblioteca Popular que hoy lleva el nombre de Carlos Mastronardi. Juan L. Ortiz volvía a ser noticia desde abajo, desde el lugar menos pensado. La definición por la poesía se concretó con la publicación de su primer libro “El Agua y la Noche”, en 1932. Juan L. siempre le agradeció a Carlos Mastronardi, a Cesar Tiempo y otros amigos la insistencia y las gestiones para que publicara sus poemas. Los libros que le siguieron siempre fueron editados en forma artesa-

nal: Ortiz y sus compañeros vendían “bonos” que servían para financiar los gastos de publicación. Su obra circulaba dispersa en antologías, diarios y revistas. En 1971, la Editorial La Biblioteca —la Vigil— de Rosario publica los tres tomos de su Obra Completa hasta entonces con el título de “En el aura del sauce”. Para algunos, este gran paso editorial consolidó el “mito Juanele”, y ese mito muchas veces impide leer, comprender y sentir la interpelación de su poesía. Hay que hacer ese aprendizaje, aprovechando la obra reunida.

Sus lecturas y su militancia cultural le fueron dando una idea profunda de lo poético. Con Jean Cassou, Juan L. pensaba que la poesía debe ayudar a transformar el mundo, y que esa liberación política de las injusticias, las desigualdades, la explotación y las necesidades, iba a producir que la poesía pueda ser vivida por todos. Al disfrute de las expresiones actuales e históricas de la poesía y el arte se sumarían las expresiones artísticas múltiples —infinitas— de la vida social liberada. El cambio revolucionario forja una vida comunitaria poética. Es la tesis fundamental del marxismo, a la que Ortiz le agregó sus propios condimentos ecológicos —que hoy denominamos ecológicos— y espirituales. “La poesía está en todos lados”, decía Juan L.: la poesía auténtica está en los niños, los imbéciles y los analfabetos. Y la mejor poesía “será la del futuro”.

LA GRACIA DE LA MATERIA, EN LAS PALABRAS Y LAS FORMAS

*“...Estuve pensando en mi debilidad por la i —reflexionó Juanele, como si no hubieran pasado varias horas desde mi partida—
Y ¿sabes de dónde debe venirme también? Del guaraní:
casi todas las palabras guaraníes terminan cristalinas...”*

ALICIA DUVOJNE ORTIZ,
“El escondido licor de la tierra”

La Opinión Cultural, 16/4/1978

*“...El amanecer, con su celeste todavía no dorado
pero ya abriéndose como una flor para la laguna
y para el ramillete de cardos que desde el terraplén
en la laguna se recorta.*

*Se recorta? Qué manos dibujaron, Dios, qué manos pintaron
esta gracia con corolas lilas, esta gracia con corolas moradas,
hacia un celeste que es apenas líquido?...”*

JUAN L. ORTIZ

“Sentí de pronto...”, en

“El Álamo y el Viento”

“Todo está en todo”, pensaba el gran poeta entrerriano desde su pan-teísmo. Los desequilibrios e injusticias vitales impiden percibir y disfrutar plenamente el todo. El desvelo poético trata de reintegrar el todo, reconstruir la unidad de la vida en la naturaleza y en el cosmos, prefigurar la articulación del infinito en todas sus dimensiones. Para ello, hace falta un estado de “disponibilidad” del espíritu. Federico Fellini expresará la misma idea en el documental “Soy un gran mentiroso”. Y las hermosas coincidencias entre ambos continúan: Juan L. intentará captar poéticamente la brisa en la hierba; Fellini —igual admirador de la antigua profundidad espiritual de los pueblos asiáticos— afirmará que “la vida entera puede ser sugerida en el temblor de una hoja del árbol”. Para Ortiz, el paisaje es “un estado del alma para otro estado del alma”.

Juan L. construyó su propio lenguaje poético, su propio léxico, como dice Daniel Helder. Letra pequeña, signos de interrogación, simbolología, diminutivos, palabras en idiomas diferentes al castellano —la Prof. Edelweis Serra le cuestionó afectuosamente su “abuso” del francés y a nosotros hoy sus expresiones en castellano clásico nos suenan a un Quijote, perdonándole el francés que nos gusta pensar como un guiño peyretiano—, escritura que parece mecerse como una

ola en la hoja del libro... Ortiz supo encontrar esa escritura liviana, etérea, limpia, suave que buscaba, incluso utilizando creativamente las limitaciones de su máquina de escribir. Algún especialista en su obra ha caracterizado como femenina esta delicada construcción de su lenguaje poético.

Son muy especiales, y muy valiosos, los casos de pensadores formados en el marxismo que se han abierto a incorporar las preocupaciones teológicas y religiosas de diferentes maneras. Son singulares también los casos inversos que terminan encontrando un camino similar. Veremos los casos de Walter Benjamin y de Enrique Dussel. El intelectual francés Alain Badiou, simpatizante en su momento como Juan L. de la renovación maoísta del socialismo marxista, ha propuesto la posibilidad de un “materialismo de la gracia” en su libro “San Pablo, la fundación del universalismo”. En una línea similar había prologado Juan José Saer una edición de las obras de Ortiz. Escribió en forma preciosa el santafesino que, “para la poesía de Juan el paisaje es enigma y belleza, pretexto para preguntas y no para exclamaciones, fragmento del cosmos por el que la palabra avanza sutil y delicada, adivinando en cada rastro o vestigio, aun en los más diminutos, la gracia misteriosa de la materia” (1).

II- CON LOS OTROS, ENTRE LOS INFINITOS

“...Y en la memoria resucita ese mínimo destello que ha quedado entre los despojos de lo ya vivido, allí donde yo sentí la eternidad del instante, como dirían Bachelard o Proust, allí donde el infinito cabe en el instante”

JUAN L. ORTIZ

“El infinito en el instante”

Testimonio recogido por Guillermo Boido

“...Cuando el Infinito decidió crear el mundo, “se concentró en un punto medio (de la Luz Infinita, de Su Luz), en su

*justo medio: “contrajo” esta Luz (La limitó); se retiró
alrededor del punto medio; en este punto quedó entonces
un lugar vacío y en él se expandió el aire: se formó
un espacio...”*

CATHERINE CHALIER

**“La huella del infinito. Emmanuel Levinas
y la fuente hebrea”**

*“...Es justamente donde mi vista termina donde
comienza el misterio del otro como otro...”*

ENRIQUE DUSSEL

**“Liberación Latinoamericana y
Emmanuel Levinas”**

Mario Trejo, autor de la maravillosa letra de “Los Pájaros Perdidos”, inmortalizada musicalmente por Astor Piazzola, definió a Juan L. como “un realista de la mística”. Esta precisa caracterización dialéctica nos muestra claramente los dos aspectos del pensamiento poético de Ortiz que venimos describiendo. Quienes ven solamente la parte mística y espiritual del escritor entrerriano, solo están enfocando una parte de su posición frente al mundo. En 2014, Tania Favela Bustillo —de la Universidad Iberoamericana de México— publicó su excelente trabajo “La armonía del devenir: zen y poesía en Juan L. Ortiz”. El texto finaliza con la relectura de “Fui al río” —ese clásico orticiano— y comienza con la historia de “El arpa de Lung Men”; un sutil relato del oriente profundo que Ortiz citó en su poema “Deja las letras...”. “El libro del Té”, de Okakura Kakuzo estaba en la biblioteca personal de nuestro poeta. En ese libro está el relato taoísta de este arpa mágica: *Hace mucho tiempo, en el barranco de Lung Men, se alzaba un hermoso árbol Kiri. Se dice que era tan alto que podía conversar con el cielo y las estrellas, y que sus raíces eran tan profundas que sus anillos de bronce se mezclaban con los del dragón de plata que dormía debajo de la tierra. Un día un mago transformó al árbol en arpa, el instrumento era maravilloso, pero según dijo el mago, sólo podría*

ser tocado por el más grande de los músicos. El emperador de China guardó el arpa como un tesoro, muchos fueron los músicos invitados que de todas partes llegaban para tratar de tocar en ella algunas melodías, pero a pesar de sus esfuerzos, del arpa sólo salían notas ásperas y chirriantes. Después de muchos años llegó Pai Ya, el príncipe de los arpistas. Pai Ya se sentó en silencio frente al emperador, tomó el instrumento con ternura y con mano suave lo acarició. Melodías bellísimas resonaban en el arpa despertando el recuerdo de la madera. Pai Ya cantó sobre el viento y las montañas, sobre las estrellas y el rocío. Cantó sobre el cambio de las estaciones, y la brisa de la primavera, los insectos del verano, la luna del otoño y la nieve entre las ramas cantaban al unísono con él. Cantó sobre la guerra y el dolor, sobre el amor y la dulzura. La armonía de las notas no dejaba nada afuera y todos se extasiaban al escucharlo. Cuando Pai Ya terminó de tocar, el emperador le preguntó cuál era su secreto, ¿cómo es que había logrado tocar tan bellas melodías?. Pai Ya le respondió: “Majestad, los demás han fracasado porque no cantaban sino sobre sí mismos. Yo he dejado que el arpa eligiera libremente sus temas y no sabía realmente si el arpa era Pai Ya o Pai Ya era el arpa”.

No hay ninguna duda de que este texto fue muy importante para Juan L. que no dejó de reconocer su respeto por las culturas orientales, como el taoísmo, el budismo y el hinduismo, pero en la poesía de Ortiz, estas cosmovisiones son solo una parte de su concepción y de su propuesta vital. Muy importante, por cierto, pero re combinada con filosofías, poesías y culturas de todos los continentes, empezando por el nuestro, el Abya Yala que los colonizadores llamaron “América”. Y además, la contemplación en Juan L. no es mera pasividad. La contemplación del paisaje es parte de una lucha política y cultural, con sí mismo y con los gestores de la crueldad y la injusticia en el mundo. En el combate cotidiano por liberar la vida de la opresión que nos genera el sistema dominante, el reencuentro con las bellezas de la Madre Naturaleza es un aspecto de la movilización de fuerzas contra la alienación. Hay filosofía zen en el poeta, por supuesto, pero esta filosofía se suma al tekohá guaraní, a la idea de Punto Omega de Tei-

lhard de Chardin, a otras corrientes espirituales y al socialismo marxista en una variante libertaria.

FUI AL RÍO...

Fui al río, y lo sentía
cerca de mí, enfrente de mí.
Las ramas tenían voces
que no llegaban hasta mí.
La corriente decía
cosas que no entendía.
Me angustiaba casi.
Quería comprenderlo,
sentir qué decía el cielo vago y pálido en él
con sus primeras sílabas alargadas,
pero no podía.
Regresaba
—¿Era yo el que regresaba?—
en la angustia vaga
de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas.
De pronto sentí el río en mí,
corría en mí
con sus orillas trémulas de señas,
con sus hondos reflejos apenas estrellados.
Corría el río en mí con sus ramajes.
Era yo un río en el anochecer,
y suspiraban en mí los árboles,
y el sendero y las hierbas se apagaban en mí.
Me atravesaba un río, me atravesaba un río!
(JLO, libro “El Angel Inclinado”)

BUDISMO Y ANTICAPITALISMO: QUE LA FUERZA NOS ACOMPAÑE

*“Ver a un Mundo en un Grano de Arena
Y un Cielo en una Flor Silvestre:
Sostener el Infinito en la palma de la mano
Y la Eternidad en una hora.
Un Petirrojo en una Jaula
Ocasiona Furia en todo el Cielo.
El encerramiento de palomas y Picbones
Retumba al Infierno por todas sus regiones.
Un perro hambriento en la Puerta de su Amo
Predice la ruina del Estado.
Un Caballo al que se abusa sobre el Camino
Pide al Cielo Sangre Humana...”*

WILLIAM BLAKE

“Augurios de la inocencia”

*“...Pero el amor, oh Buda, pero el amor, oh Cristo,
pero la caridad si queréis,
han querido, han debido, ir hasta el fin...”*

JUAN L. ORTIZ

“He mirado”, en

“El Aire Conmovidó”

En el primer cuarto del Siglo XXI, comienza a difundirse en castellano la interesante obra del filósofo coreano Byung Chul Han, migrante por cuenta propia en Alemania y docente en el país de Kant, Nietzsche y Marx. En “La filosofía del budismo zen”, Han plantea la potencialidad anticapitalista de esta sabiduría oriental, en un sentido de alternativa al consumismo en todas sus formas y al espectáculo mediático mercantil. La idea es estimulante y seria, tiene conexiones con el budismo leído por Juan L. Ortiz. La diferencia podría estar en

que la propuesta de desapego y vaciamiento mental de Han incluye desligarse de la tierra y de lo político, y aquí es donde estriba la singularidad ortiziana: la liberación espiritual que nos propone el poeta es parte de la lucha por la liberación política, cultural y ambiental de nuestra tierra. Uno de los libros de Juan L. se titula “De las raíces y el cielo”. Han piensa budistamente en liberarse de lo sagrado, liberarse de todo. Frente a esta meditación individual, creemos que el horizonte de Ortiz es el de una liberación de lo sagrado. Que se entienda: lo sagrado va a seguir existiendo de múltiples maneras aunque a muchos no les guste. Se trata de liberar lo sagrado —de las lógicas del poder instituido— más que o tanto como liberarse de lo sagrado. Juan L. nos propone este camino.

Otros títulos de Han pueden acompañar la lectura o relectura de la obra de Juan L. Ortiz. El pensador coreano ha escrito “El aroma del tiempo, un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse”, “La sociedad del cansancio”, “La sociedad de la transparencia”, “La agonía del eros”, “La salvación de lo bello”, “Psicopolítica” y entre otros trabajos, “Shanzhai, El arte de la falsificación y la deconstrucción en China”. La idea del shanzai como estrategia popular de sustitución de mercancías caras y lujosas es muy provocadora y muy útil para pensar la obra de Ortiz y la cultura china después de la muerte de Mao Tsé Tung en 1976 y el giro capitalista del PC Chino hacia esa paradójica, desgraciada y exitosa “economía socialista de mercado”. El shanzai se nos presenta como una moneda de dos caras: por un lado, es una sustitución económica creativa y social, emparentada con la ética cooperativa de los buenos hackers, y por otro lado, oscila en la misma lógica de tener y consumir. La noción hindú de swadeshi, de autosuficiencia económica, por la que militaron en su momento Tagore y Gandhi también es valiosa en este debate. El desafío seguramente es que la balanza pese más de aquel lado. La obra de Han es muy importante en la rayuela de lecturas que proponemos para repensar la poesía de Juan L. Ortiz.

El escritor entrerriano muere físicamente en 1978. Un año antes se lanzaba la primer película de la serie “La guerra de las galaxias”, cuyo título fue “Una nueva esperanza”. Más allá del negocio millonario que resultó el producto para sus realizadores, puede pensarse que la ética de los jedís se parece a la ética orticiana: hay una sabiduría oriental y unas artes marciales futuristas vinculadas a un combate contra el Imperio. En ese sentido, Juan L. Ortiz tiene un parentesco espiritual impensado con el Maestro Yoda. Varios de los escritores amigos de nuestro poeta —como Juan José Saer— lo llamaron Maestro. Ortiz tituló “Si, la lucha de las fuerzas oscuras...”, un poema de su libro “La rama hacia el este”, y todavía no habían nacido artísticamente ni Anakin Skywalker ni Darth Vader. En el mismo sentido, Ortiz nos dice en su poema “Gualeguay” de que “hasta las ramas de las galaxias, escondidas por la polvareda cósmica, estábamos ligados”. En los años ’80, la investigadora norteamericana Donna Haraway propone pensar, desde una ética feminista y ecologista, y con un “Manifiesto Cyborg”, el potencial crítico de una lectura alternativa de la denominada ciencia ficción.

LA METÁFORA DEL HIPPISMO

“...Una arañita roja de patitas negras, pequeñísima, subía por la ropa del poeta. Era tan cuidadosamente vigilada en su perfección, era tan alhaja natural que me pareció desprendida del poema que acababa de leerse”

LUIS SADI GROSSO

Testimonios Entrerrianos, en

Revista XUL Nro 12, Octubre 1997

“Los poemas perdidos de Juan L. Ortiz”

Juan L. dormía poco cuenta Hugo Gola. Cuatro o cinco horas diarias, con algunos momentos de entresueño durante el día. Su jubilación le

permitió disponer todo el día, pero más de una vez —dijo este escritor santafesino— “le escuché decir que le faltaba tiempo para sus lecturas”. Ortiz consumía pastillas, especialmente anfetaminas, para mantenerse despierto. A los 75 años de edad, sufrió un trastorno delicado: perdió el equilibrio interior, “noches enteras sin dormir le provocaron un estado ininterrumpido de ansiedad”. Los médicos que lo conocían y lo atendieron comprendieron que a esta altura no le iban a quitar los estimulantes —su vida había sido un modelo de trabajo y creación— pero si le hicieron reducir las dosis. “Al poco tiempo, dice Gola, su salud mejoró y así siguió, sin abandonar sus hábitos, hasta el final de su vida”.

“Me siento, por momentos, en otras dimensiones —le confesó Juan L. a Paco Urondo en una entrevista—. A veces me parece que estoy del otro lado; ahora mismo, cuando estuve enfermo, con ese estado de excitación, veía los árboles venir hasta mí, como Rilke en Muzot, cuando le parecía que cada árbol respiraba con los pulmones de él”. ¿Cómo diferenciar enfermedad y cotidianidad? ¿Cómo diferenciar delirio de espíritu creador?. “Los hombres son hierba” se titula uno de los últimos apuntes del gran epistemólogo Gregory Bateson, fallecido un par de años después que Ortiz. “La metáfora no es simplemente bonita poesía —concluyó Bateson— es la lógica sobre la cual se ha construido el mundo biológico”. El escritor belga —nacionalizado francés— Henri Michaux, leído y respetado por Juan L. experimentaba con ácidos y escribía sus experiencias. “El infinito turbulento”, “Conocimiento por los abismos” y “Las grandes pruebas del espíritu, y las innumerables pequeñas” fueron algunos de los títulos con los que el escritor europeo definió sus obras. ¿Podemos hablar del hippismo poético de estos autores?

¿Cómo pensar, qué decir de este hippismo de Juan L. Ortiz? ¿Cómo se articula la lectura zen, las sabidurías nativas y la política antisistémica con el empastillamiento, que es un claro síntoma de la sociedad capitalista contemporánea?. ¿Es una contradictoria lucha contra si

mismo? ¿Para salir del hombre común, alienado como parte del pueblo trabajador, se empastilla para ir más allá de las miserias de la realidad? ¿Buscar una salida transitoria del sistema —transitoria con lo que hay para que después sea definitiva— entrando por una puerta del sistema?. Gola también contó la historia de las boquillas de Juan L.: pretendidos filtros caseros para hacerle creer a los pulmones que no fumaba tanto o por lo menos que no fumaba en forma tan directa.

LA TRIPLE DIMENSIÓN DEL INFINITO

“...Se impone, realmente, al educador de esa línea estar alerta al hecho de que, en el momento mismo en que se inicia el proceso, está preparándose para "morir" como exclusivo educador del educando. No puede ser un educador para la liberación si no hace más que sustituir el contenido de la práctica burguesa por otro, manteniendo sin embargo la forma de aquella práctica. En el fondo, tienen que vivir la liberación profunda de la Pascua...”

PAULO FREIRE

***“La importancia de leer y
proceso de liberación”***

“Yo no lo sabía —le dijo nuestro poeta a Mario Alarcón Muñiz en una entrevista realizada en 1975—, pero después comprobé que desde las primeras cosas mías estaba la mención del infinito. Antonio Machado dice que justamente esta contrastación con el infinito es la piedra de toque de una vocación fuerte...”. Previamente, Ortiz habla del paisaje entrerriano de principios del siglo XX, paisaje que extrañaba y que lo decidió a volverse de su experiencia juvenil en Buenos Aires. Continuando su cita de Machado, afirma que “la vida en provincia, sobre todo para un poeta, es un poco difícil en el sentido del intercambio, de la comunicación (en cuanto a las experiencias), con otros amigos... pero que a la vez esa vida es la piedra de toque de la

verdadera vocación, en este sentido: de que como uno no tiene con quien intercambiar o comunicar, se remite uno a la respuesta, muy ilusoria, pero que puede ser significativa, del ambiente, las cosas, los árboles, el río, con los que uno no tiene problemas en comunicarse”. ¿La revolución poética y ecológica comienza en la cadena más débil del sistema económico y político?

Prefirió el infinito del paisaje entrerriano contemplado desde el paisaje de su alma y sus lecturas. Ese infinito que Ortiz expresó tantas veces y de diferentes maneras, pero siempre apuntando a salir de las desgastantes rutinas cotidianas. Infinito del cosmos, de la naturaleza — el gusto del infinito en el otoño entrerriano—, en las pequeñas cosas, en las ideas, en las posibilidades de emancipación con los otros en una lucha común y fraterna. Blaise Pascal pensó en el Siglo XVII a los seres humanos entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño del universo. Dijo además que “el hombre supera infinitamente al hombre”. Emmanuel Levinas, sobreviviente de los campos de concentración nazis, escribió “Totalidad e Infinito” en 1961, llamándonos la atención sobre la infinita responsabilidad que tenemos frente al otro como otro. Esa ética fundada en el infinito humano nos da la posibilidad de salir de la totalidad de intereses, egoísmos, brutalidades y disputas que forman el mundo del yo y de lo mismo.

Juan L. se acordó de su admirado Pascal en el poema que dedicó a la liberación de París en 1945. Sin saberlo, festejaba también la liberación de Levinas, como de tantos otros. La preocupación por los otros está en muchos de los escritos de Ortiz, tanto en poemas como en prosas y entrevistas. Para nosotros, la poesía de Ortiz articula creadora y dialécticamente las tres dimensiones del infinito liberador: la de lo infinitamente grande del universo y la naturaleza reencontrados humilde, ecológica y espiritualmente, la de lo infinitamente pequeño y la del infinito de posibilidades existentes en la fraternidad con el otro, con los otros, en una lucha plural y un aprendizaje común. “Nació para cantar a sus semejantes todos los silencios plenos y felices —dijo

Julio Cesar Pedrazzoli del bardo de Gualeguay—. Para decirles la infinita esperanza de un tiempo en que florezcan la pura amistad, el puro diálogo”. En este sentido, Juan L. Ortiz es nuestro señor del infinito. Alain Badiou escribió, en 2016, que “somos capaces de infinito en el pensamiento y en la creación” y que, si no lo fuéramos, “el mundo sería de todos modos más triste y menos interesante”. Badiou, camarada de Ortiz en muchos aspectos, confirma el valor de la propuesta orticiana al ratificar que “si poseemos ambos, la alegría de lo finito y la potencia de lo infinito, creo que rozamos la felicidad”.

LO MISMO Y LO OTRO ¿APRENDIMOS LAS LECCIONES?

—*LA MUJER NARSÉS: ¡Sí, explica! Yo no comprendo nunca pronto. Siento evidentemente que pasa algo, pero no me doy cuenta del todo. ¿Cómo se llama cuando el día despunta, como hoy, todo se ha estropeado, todo se ha perdido, y la ciudad arde, y los inocentes se matan entre sí, pero se respira y los culpables agonizan en un rincón del día que amanece?*

—*ELECTRA: Pregúntaselo al mendigo. Él lo sabe.*

—*EL MENDIGO: Eso tiene un bello nombre, mujer Narsés. Eso se llama la aurora.*”

JEAN GIRADOUX
“Electra”

“El que se encierra en el yo no halla jamás el camino hacia los otros”

CLAUDIO "POCHO" LEPRATTI
"El pensamiento filosófico de Pocho Lepratti en un texto inédito"
AMÉRICO SCHVARZMANN, El Miércoles Digital
C.del Uruguay, 27/2/2020

Juan L. publicó su libro de poemas “La Mano Infinita” en 1951. El título anticipa las preocupaciones levinasianas. Antes, había presentado “El Alba Sube” (1936), “El Ángel Inclinado” (1938, título que después asociaremos a las ideas de Walter Benjamin), “La Rama hacia el Este” (1940), “El Álamo y el Viento” (1948) y “El Aire Conmovido” (1949). Después del título que presentamos como anticipatorio, publicó “La Brisa Profunda” (1954) y “El Alma y las Colinas” (1956). “De las Raíces y el Cielo” fue el trabajo que publicó en 1958. Pasaron varios años hasta que en 1967 empezó a preparar, con la Editorial Vigil, la edición de su obra completa, que saldría como dijimos en 1971. Esa publicación contiene sus diez libros editados y tres inéditos, uno de los cuales fue “El Junco y la Corriente” donde relata poéticamente su experiencia en China y en la URSS. Los otros dos volúmenes fueron titulados “El Gualaguay” y “La Orilla que se abisma”. Recordemos que en 1942 se trasladó a Paraná: a los hermosos recuerdos de la gran Casa de los Pájaros, ubicada entre Estación Carbó y Larroque, le sumará las impresiones de sus paseos por el Parque Urquiza de la capital entrerriana, que Juan L. tenía como patio de su casa, de la última vivienda en esta ciudad. En este parque plantó un ginkgo que trajo de China. El cuarto tomo se proyectó, pero quedó pendiente.

Juan L. afirmaba que el individuo —el individualismo, el egoísmo— debía morir para dar lugar a la persona, es decir, a un ser vivo conectado humilde y solidariamente con los demás seres del universo. Una vez más, la afirmación es doble: espiritual/mística/ecológica por un lado y político/social por el otro. Si falta una, la vida se frustra. “El individuo debe morir como individuo para poder ser persona —le dijo el poeta a Juana Bignozzi en una entrevista realizada en 1969—, en un sentido que persona significa ya una categoría mucho más que individuo, es una categoría más comprensiva, un estado más comprensivo, en que el individuo está penetrado por el otro, no sólo el tu sino el Otro en un sentido espiritual, aunque no sea absoluto, y ya no

ante lo visible sino también ante lo invisible. Aquellos de ojos que no ven corazón que no siente es una salida de canallas, como dice Schweitzer”. ¿No es una notable coincidencia levinasiana?. Probablemente, el gran poeta entrerriano y el filósofo lituano-francés de formación hebrea, tenían algunas lecturas en común. Juan L. valoraba la tradición judía. “La estrella de la redención” de Franz Rosenzweig puede ser clave aquí. El personalismo comunitario cristiano habrá aportado otro tanto, tal vez.

El investigador y estudioso argentino, radicado en México, Enrique Dussel ha propuesto una lectura latinoamericana y decolonial de la obra de Levinas. En este sentido, Dussel le planteó personalmente al lituano —en un encuentro realizado en 1971, año de publicación de las obras orticianas— pensar “al indio, al africano y al asiático” como los “otros” de la cultura occidental y sobre todo, de la violenta, genocida y epistemicida modernidad occidental. Levinas le confesó que no lo había pensado así: su filosofía era una posición crítica frente a las totalizaciones deshumanizantes del nazifascismo y del stalinismo. Juan L. Ortiz va a ir en esta línea de Dussel, sobre todo cuando critique los apresurados y simplistas comentarios de Jorge Luis Borges sobre las culturas de nuestros pueblos originarios. En un reportaje para la Revista Crisis realizado en Octubre de 1973, Juan L. le dijo a Jorge Conti y Hugo Gola que “las famosas utopías pensadas por Tomás Moro, Campanella y muchos otros, consideradas durante siglos como sueños de los hombres, se realizaron aquí, en muchas de nuestras comunidades indígenas”.

El debate sobre otredad viene siendo desde esa época muy rico, amplio y complejo. A los imprescindibles trabajos producidos o coordinados por Dussel se le pueden sumar los aportes de Paul Ricoeur —“Si mismo como otro”— y Catherine Chaliel —“La huella del infinito”—. El intercambio de Dussel con Ricoeur y otros estudiosos ha sido valioso y profundo. Podemos sumar aquí las reflexiones de Slavoj Zizek, Eric Santner y Kenneth Reinhard tituladas “El prójimo.

Tres indagaciones en teología política”, para dar una vuelta de tuerca al asunto evitando toda ingenuidad política y filosófica. Tratando de actualizar la idea aristotélica de vida buena, Ricoeur pensó que de lo que se trata es de “aspirar a la verdadera vida con y para el otro en instituciones justas”. Es una buena idea, el desafío es como construir los pasos para lograr instituciones y políticas justas —aclarando primero el concepto de justicia y bien común para el pueblo trabajador— a nivel local, nacional, regional y global. Aquí tal vez podamos pensar una triple dimensión entrelazada y abierta de la otredad: histórico—política, social—cultural y filosófico-metafísica. A fines de 2019, retorna democráticamente al poder político en Argentina, el frente electoral que hizo suya la consigna “la patria es el otro”. El desafío que enfrenta esa afirmación histórica y ética es no quedarse limitada a una política de asistencia social o de compasión burocrática o plutocrática. Los movimientos sociales de base y el espíritu político de la nueva juventud militante serán clave en esta disputa semiótica. Lo fundamental y dramático es darnos cuenta de nuestras necesidades, límites y peligros externos e internos, para intentar salvar siempre nuestra humanidad. Escribió Levinas: “loca pretensión de lo invisible al tiempo que una experiencia aguda de lo humano enseña, en el siglo XX, que los pensamientos de los hombres son conducidos por las necesidades, que implican sociedad e historia; que el hambre y el miedo pueden vencer toda resistencia humana y toda libertad. No se trata de dudar de esta miseria humana —de este imperio que las cosas y los malvados ejercen sobre el hombre— de esta animalidad. Pero ser hombre es saber que es así. La libertad consiste en saber que la libertad está en peligro. Pero saber o ser consciente, es tener tiempo para evitar y prevenir el momento de inhumanidad. Este aplazamiento perpetuo de la hora de la traición —ínfima diferencia entre el hombre y el no hombre— supone el desinterés de la bondad, el deseo de lo absolutamente Otro o la nobleza, la dimensión de la metafísica”. La poesía y el arte nos sostienen en esta batalla (2).

Si, mis amigos, allí en esos rostros...

Sí, mis amigos, allí en esos rostros, está el rostro.

El rostro que en la noche, en medio de la tempestad, entre relámpagos,

en medio del martirio, con la sonrisa última muchas veces, algunos entrevieron y saludaron como un alba.

La poesía también fue, la poesía también es, un llamado en la noche,

tímido o firme, pero un llamado hacia ese rostro.

Acaso la belleza esté allí. Estamos seguros de que la belleza está allí.

En ese resplandor que casi vuelve imprecisos los rasgos.

Sin velos. Como la luz de las aguas y de las flores en un puro mediodía.

O como la del corazón que ha encontrado su centro.

Y las manos, ah, las manos que sufrieron las cadenas y sangraron, las manos,

son aquellas, sí, aquellas que allá tejen la guirnalda del sueño a lo largo de la tierra en la casa común.

Veis los dedos ahora finos afiebrados en torno de los tallos y de los pétalos,

y de los pulsos precisos, y sobre las “páginas que defienden su blancura”,

y sobre los silencios, tantos silencios, que luego han de cantar?

Veis el gesto abierto hacia la colina que despierta como como una novia o como una hija?

Veis el gesto desvelado sobre el paisaje de las infinitas respuestas

en la escala toda, relativa, del vértigo?

Pero veis sobre todo, pero sentís sobre todo,

que por las manos ahora fluye, recién fluye, la corriente,
la clara, la profunda corriente en que la criatura puede
mirarse de veras y ver el infinito?

Sí, mis amigos, allí en esos rostros, está el rostro.
La belleza está allí, nuestra belleza.

(JLO, libro “El Alamo y el Viento”)

III– EL ANGEL DE LA HISTORIA, LA POESÍA Y LA JUSTICIA

*“Así ama Cristo —dijo el cardo, echando a volar
las plumillas de su corola muerta hacia
todos los vientos”*

GABRIELA MISTRAL
“El cardo”

*“...¿Me enviarás un ángel?
Will you send me an angel
Aquí estoy (aquí estoy)
Here I am (Here I am)
En la tierra de la estrella de la mañana
In the land of the morning star
El sabio dijo que solo levante la mano
Wise man said just raise your hand
Y alcanza el hechizo
And reach out for the spell...”*

SCORPIONS
“Send me an angel”

Juan L. Ortiz utilizó la idea del ángel en muchas ocasiones y en diferentes sentidos. En la amplia, profunda y detallada entrevista que Juana Bignozzi le realizó en 1969, el poeta explicó la significación que le

daba a ese concepto, a ese símbolo, esa metáfora. Si bien a esa altura de su vida, Ortiz estaba tratando de eludir esa palabra porque ya no la encontraba tan significativa, el ángel o los ángeles habían tenido un lugar muy importante en su trabajo creador. Para Juan L., decir ángel “es una manera de nombrar lo innombrable”, eso que está “entre lo desconocido y el hombre, hacia lo cual el hombre tiende”. Después precisa la idea: “no se olvide usted del soneto de Nerval, él dice un espíritu puro, yo podría decir un ángel (un ángel está desarrollándose hasta en la piedra). Como le dije a usted, los hindúes dicen que la vida no se agota en los tres o cuatro reinos sino que hay un mundo invisible, diremos así, habitados dicen ellos por espíritus. En ese sentido yo empleo la palabra ángel, como esa presencia desconocida que puede tener, como en el cielo, significaciones. Puede ser el ángel malo, como decía Rilke. La escala o como se dice las legiones son muy numerosas y ocupan distintos niveles en el cielo”.

Cuando Bignozzi le consulta si la idea de ángel puede pensarse casi en el mismo sentido que espíritu, el poeta responde de una manera notable y profunda que, “sí, casi en el mismo sentido, solo que a veces, según también el contexto, cierta necesidad de expresión, de expresar algo que en ese momento no me suena o no lo siento, empleo ángel o espíritu pero en el mismo sentido. El ángel es eso que, por lo demás, dentro mismo de las teorías modernas de las posibilidades humanas, no está tan alejado. El ángel puede ser lo mismo que Teilhard de Chardin llama el Cristo, lo que Marx diría el hombre libre fuera de la historia, fíjese hasta dónde el hombre que ya está haciendo recién la historia, que ha superado la necesidad, lo biológico. Teilhard de Chardin dice que será el reino del Cristo, lo llama así porque era jesuita. Pero el Cristo también puede ser algo que se parece a esa intuición que nosotros tenemos, algo que puede realizar el hombre”.

El poeta entrerriano publicó su libro “El Ángel Inclinado” en 1938. La figura simbólica del ángel estaba presente desde sus primeros escritos. Entre 1939 y 1940, el filósofo alemán Walter Benjamin escribe

sus inquietantes tesis sobre el concepto de historia. En estos apuntes revolucionarios, el pensador de la Escuela de Frankfurt nos plantea una lectura heterodoxa del Angelus Novus de Paul Klee. Dice Benjamin en la Tesis IX: “hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él vemos a un ángel que parece estar alejándose de algo mientras lo mira con fijeza. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas. Ese es el aspecto que debe demostrar necesariamente el ángel de la historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde se nos presenta una cadena de acontecimientos, él no ve sino una sola y única catástrofe, que no deja de amontonar ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies. Querría demorarse, despertar a los muertos y reparar lo destruido. Pero desde el Paraíso sopla una tempestad que se ha aferrado a sus alas, tan fuerte que ya no puede cerrarlas. La tempestad lo empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que frente a él las ruinas se acumulan hasta el cielo. Esa tempestad es lo que llamamos progreso”.

EL MUÑECO Y EL ENANO. LA PALABRA

*“...Cuando una rama no puede más con la primavera
que lleva dentro, entre la abundancia de las hojas
brota una flor como expresión maravillosa. ¿No veis
en la quietud de las plantas su admiración de florecer?
Así nosotros cuando brota en nuestros labios
la palabra verdadera”*

JUAN MARAGALL
“Elogio de la palabra”

*“...Calma de mis dolores, ay, Cristo de los pescadores
Dile a mi amada que está apenada esperándome
Que ando pensando en ella mientras voy vadeando las estrellas
Que el río está bravo y estoy cansado para volver*

*Cristo de las redes, no nos abandones
Y en los espineles déjanos tus dones”*

JORGE FANDERMOLE
“Oración del Remanso”

Benjamin completó su concepción prudente y profunda del socialismo en dieciocho tesis y un par de reflexiones añadidas después. Nosotros seguimos acá la clara y brillante lectura que el intelectual y militante francobrasileño Michael Lowy ha hecho de los conceptos benjaminianos en su trabajo “Walter Benjamin, aviso de incendio”, difundido desde 2001. Este libro de Lowy es un texto clave y estratégico para acompañar la lectura o relectura de la obra de Juan L. Ortiz. Para Benjamin, un marxismo diferente, despegado del positivismo científico, filosófico y económico, tenía más futuro que un materialismo dialéctico vulgar y funcional al progreso mal entendido, biocida. La filosofía de la praxis ganará potencia si dialoga con la teología, pensaba Benjamin formado en la cultura judía. En la primer tesis sobre el concepto de historia, afirma que “conocemos la leyenda del autómatas capaz de responder, en una partida de ajedrez, a cada movimiento de su adversario y de asegurarse el triunfo. Un muñeco vestido de turco, con un narguile en los labios, está sentado frente al tablero de ajedrez, apoyado a su vez sobre una gran mesa. Un sistema de espejos genera la ilusión de que la mirada puede atravesar esa mesa de lado a lado. En realidad, en su interior está agazapado un enano giboso, maestro en el arte del ajedrez, que por medio de cordeles dirige la mano del muñeco. Podemos imaginar en filosofía una réplica de ese aparato. El muñeco, al que se llama “materialismo histórico”, ganará siempre. Puede desafiar intrépidamente a quien sea si toma a su servicio a la teología, hoy, como es sabido, pequeña y fea y que, por lo demás, ya no puede mostrarse”.

A su manera, Juan L. Ortiz venía haciendo jugar juntos a ese muñeco y a ese enano, eso evitaba que el muñeco se transformara en un títere

mediocre, y que el enano se transformara en un enano maldito. El poeta valoraba, entre sus variadas lecturas y como hemos dicho, la tradición hebrea. Hablando con Jorge Conti del poder de la palabra, de “la magia de la palabra, que va más allá de la pura significación” en los pueblos primitivos y en los antiguos, Juan L. dice que, “la palabra era más que la palabra misma, era lo que Mallarmé por ahí señala como el nombre; pero que no era un concepto sino que iba más allá de él: lo que en la cultura hebrea se llamó después el verbo y que se refirió al génesis, a la creación...”. ¿Cuántas coincidencias podemos encontrar entre el pensamiento poético de Ortiz y las ideas de Walter Benjamin y Emmanuel Levinas, ese gaucho judío lituano-francés? ¿Qué nos depara hoy una interpretación abierta de esas coincidencias, como de sus diferencias, en este diálogo virtual que proponemos? ¿Qué nos aporta hoy el trabajo de estudiosos como Michael Lowy y Enrique Dussel a esta reflexión?. Es extraordinario encontrar las nociones de ángel, ángeles, otro y otros, juntas y combinadas, en diferentes momentos y direcciones de la poética ortiziana.

Otra coincidencia extraordinaria entre las vidas, las ideas y las interpretaciones de y sobre Ortiz y Benjamin la encontramos en la figura simbólica del tigre y sus saltos en la historia. Contra la historia positivista, la historia cronológica y lineal de hechos, fechas, batallas y gobiernos, Benjamin pensaba una historia viva, dinámica. Lowy cita acá una carta de Theodor Adorno a Max Horkheimer —compañeros de Benjamin— donde se compara esta tesis benjaminiana con los conceptos de Paul Tillich, un socialista cristiano que diferenciaba el *chronos* o tiempo formal del *kairós* o tiempo histórico “lleno”, en el cual cada instante contiene una posibilidad única, una constelación singular entre lo relativo y lo absoluto. El pasado no está muerto para Benjamin, está latente esperando una relectura, una reivindicación que lo hace presente. Las clases dominantes han intentado borrar, pisotear, ensuciar o manipular ese tiempo pasado, pero ese tiempo está en un punto de latente ebullición histórica y política. El pasado contiene

lo actual, la jetzzeit, “ahora”, o “tiempo actual”. Este material explosivo, explica Lowy, “puede hacer estallar el continuum de la historia”.

SALTOS Y FRENOS DEL TIGRE. EL PASADO-PRESENTE

*“Revolotear e inquietud de las aves laguneras.
Misterio, escorzor y miedo, por los collares de arena.
Cual poderosos animal, que va dejando sus huellas
por los montes de la costa, o en toda ranchada vieja.
Rugido estremecedor que vuelve a través del tiempo:
¿será reclamo aborigen por tanto avasallamiento?
Comentan los pobladores que rugen según el viento
entre medio de los esteros o dentro de los carrizales
y que aún, aún no existe el cazador
que se anime a estaquearle el cuero
¡al tigre de los arenales!*

MONCHITO MERLO
“El tigre de los arenales”

*“...Surge el nuevo problema sobre el
gobierno provisional revolucionario. Para resolverlo plenamente
el Partido del proletariado consciente debe dilucidar: primero,
la significación del gobierno provisional revolucionario en la
revolución que se está desarrollando y en toda la lucha del
proletariado en general; segundo, su actitud frente al gobierno
provisional revolucionario; tercero, las condiciones precisas de
la participación de la socialdemocracia en este gobierno; cuarto,
las condiciones de la presión sobre dicho gobierno desde abajo,
es decir, en el caso de que no participe en el mismo la
social—democracia...”*

V.I. LENIN
“Dos tácticas” (1905)

Escribió Benjamin en su Tesis XIV: “la historia es objeto de una construcción cuyo marco no es el tiempo homogéneo y vacío, sino un ámbito lleno de “tiempo actual”. Así, para Roberspierre, la antigua Roma era un pasado cargado de “tiempo actual”, surgido del continuo de la historia. La Revolución Francesa se extendía como un re-

comienzo de Roma. Citaba la antigua Roma exactamente como la moda cita un traje de antaño. En su recorrido por la jungla de otro tiempo, la moda husmeó la huella de lo actual. Es el salto del tigre hacia el pasado. Ese salto puede realizarse en una arena donde manda la clase dirigente. Efectuado en pleno aire, el mismo salto es el salto dialéctico, la revolución tal como la concibió Marx”. La revolución socialista, para Benjamin, tenía un sentido diferente al que promovían sus camaradas. En las notas preparatorias a sus tesis —nos explica Michael Lowy en su investigación sobre el filósofo frankfurtiano—, el colega de Adorno y Horkheimer apuntó que “Marx dijo que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez las cosas se presenten de muy distinta manera. Pueden ser que las revoluciones sean el acto por el cual la humanidad que viaja en ese tren aplica los frenos de emergencia”. No hay un pensamiento más actual en nuestra sociedad de riesgo global.

Juan L. Ortiz incluyó una concepción subalterna de la Historia en sus poemas. Supo conversar con veteranos de la Batalla de Caseros, de la Guerra infame contra el Paraguay y de las luchas del blanco oriental Aparicio Saravia. En “El Gualeguay” —como en otros escritos— se habla de la piedra que arrojó el charrúa Campusano, del legado guaraní, del héroe gaucho Bartolomé Zapata salvando en Entre Ríos la Revolución de Mayo de 1810, de Artigas como “sol agrario”, del patriota Juan Casares y de tantas otras cosas. Ortiz reclamó públicamente en una nota que tituló “Sobre la historia” —publicada con el seudónimo de Alfredo Díaz en El Diario de Paraná el 13 de Diciembre de 1943— una nueva historia que tendría como condiciones poseer “una cultura general muy seria, una cultura filosófica, una cultura política, una cultura económica”, pensada y no repetitiva de hechos y derrotas. Walter Benjamin ya no estaba físicamente, pero se nota que estaban pensando lo mismo. Nuestro poeta llegó a decir que “la verdadera historia no ha empezado”. Cuando Mario Trejo habló de Juan L. en una publicación de homenaje al poeta realizada en 1995 por la

Universidad Iberoamericana de México, dijo que Ortiz “estaba mordido por la palabra tigre”. Probablemente no sean tan casuales las coincidencias. ¿Puede pensarse a Juan L. hoy como un comunista benjaminiano? ¿Puede pensarse a Walter Benjamin como un marxista orticiano?. ¿Será el siglo XXI y los que siguen un “tiempo—actual” de los poetas, artistas y filósofos que hace tanto forman parte de la batalla por nuestra Madre Tierra? ¿Estamos entrando en el tiempo—aura del sauce? (3).

¿CÓMO MIRARÁN LAS NUBES...?

Cómo mirarán las nubes
a las almas de Mayo, lejanísimas aún,
con su soledad de la mano
sobre las gramillas del sueño...

los otros finos humos
dividiendo casi el silencio, a lo largo,
y apenas visibles, como éstos, en la perla del minuto...?

Y esas almas, a su vez,
pasarán el abismo, desplegándose hacia las nubes,
más allá del puro recuerdo o de la pura imagen,
en el heroísmo ya de vivir esas nubes
bajo su forma a un tiempo única y fugaz,
parecidas a sí mismas?

Cómo mirarán esas almas a esas nubes?
Se harán ellas mismas nubes niñas
para entrar, de verdad, recién, en el “Reino de los cielos”,
devenidas enteramente
las gasas altas del momento que pasa
como ningún otro ha pasado jamás,

y a la par las cintas pálidas de Mayo,
idénticas
y siempre diferentes a la vez?

Oh, las almas hermanas del porvenir, mirando, mirando...
y cerrando los ojos, luego, para mirar de nuevo...
ajenas a los cuidados angustiosos de hoy,
la vieja llaga del desgarramiento en el ser, curada al fin...
siendo ellas todo “el otro” o los latidos del “otro”
en la enajenación requerida
para acceder al “reino” del aquí y del allá y del más allá
hasta las arenas sin nombre,
y alzar de la oscura palabra, oh poetas libres del azar,
la sangre misma del ángel ...”

(JLO, libro “De las Raíces y el Cielo”)

IV – RELIGIOSAMENTE COMUNISTA. UNA FE COMÚN.

*“...Turista que andas al río tal vez sin mirarle el alma
si quieres probarme el pulso tantíale la correntada...”*

ANÍBAL SAMPAYO

“El río no es sólo eso”

“...Cuándo, cuándo, el amor no tendrá frío?”

JUAN L. ORTIZ

“Sí, mi amiga...”, en

“De las Raíces y el Cielo”

*“...Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido
que ha convertido el trabajo en una sudorosa jornada,
convirtió el palo del tambor en una azada
y en vez de tocar sobre la tierra una canción de júbilo,
se puso a cavar.*

*Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol,
y que nadie todavía ha cortado una espiga con amor
y con gracia”*

**Poema de LEÓN FELIPE recitado por
ERNESTO “CHE GUEVARA” en reconocimiento a los
trabajadores cubanos el 15/8/1964, en
DAILY PÉREZ GUILLÉN**

**“Ernesto Che Guevara y León Felipe:
una amistad entrañable”**

Juventudrebelde.cu

Evar Ortiz explicó en la Revista Xul que su padre “formalmente nunca fue un hombre religioso, nunca tuvo militancia religiosa, pero de ninguna manera se oponía a alguna religión. Se casó por iglesia, a mí me bautizaron, así que no había ninguna clase de alergia al tema religioso. Por lo demás, él siempre decía que todas las religiones tienen algo en común y que el hombre justamente lo que busca es la armonía oculta en el universo, ese mensaje implícito que está en las cosas más allá de lo objetivo, de lo material. No sé si para él dios era un señor con barba sentado en un trono, rodeado de ángeles; él siempre decía que era una conciencia universal que creó las leyes, y rige, y que en cierta forma está presente en todo, porque es su obra. Esa era la idea, un poco panteísta, que él tenía, aunque de ninguna manera fue un ateo recalcitrante. Lo que pasa es que en una época en que el mundo de las ideas enfrentaba distintas posiciones políticas y económicas, él tuvo siempre ideas socialistas, y en ese sentido formalmente estuvo alejado de la iglesia. Pero no opuesto, al contrario. Para él las figuras de Mahatma Gandhi, Jesús, Krishnamurti, como tantos revolucionarios de la historia, eran sumamente interesantes”.

El mismo Evar contó que, cuando la familia vino a vivir a la casa del Parque Urquiza, en Paraná, cerca de la residencia del arzobispo, en 1960, “a Monseñor Tortolo -futuro confesor oscuro de Jorge Rafael Videla y animador de la dictadura genocida iniciada en 1976- le lleva-

ron “la carga”; una familia vecina fue a decirle: “Ay, Monseñor, vio a quién tenemos de vecino, a un poeta comunista”. Y Tortolo le dijo: “tengo acá los libros del poeta Ortiz, si todos los comunistas escribieran como él...”. Juan L. proponía construir una fe nueva. Alberdi escribió en 1837 que la modernidad por un lado y la revolución de mayo por el otro, habían abierto una crisis de valores y que teníamos el desafío de construir una fe común, que no separe las libertades de lo espiritual y la ética comunitaria. Julio Irazusta recogió el guante, pero recordó errores posteriores de Alberdi, encandilado con los apresuradamente “modernos”. Esa fe común está dispersa y muchas veces escindida en nuestro pueblo. Para muchos, es difícil pensar la fe -en todas sus formas- como un derecho humano. Para otros, es difícil incorporar los derechos humanos y la diversidad como parte de una espiritualidad solidaria y fraterna. Las Instrucciones artiguistas de 1813, que fundaron el proyecto federal, defendían “la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable”. Una poética como la de Ortiz -declarado artiguista- aporta mucho al fortalecimiento de ese encuentro.

La cercanía con la casa del arzobispo servía de protección y excusa a Juan L. Cuenta Sergio Gasparín que “en 1949 Rafael Alberti visita a Juan en Paraná. Salen a caminar por el Parque Urquiza. Al pasar por el Arzobispado, Monseñor Millán que iba para la catedral lo reconoce y hace que su chofer detenga el automóvil, ofreciéndoles acercarlos. Alberti y Ortiz aceptan, y continúan su camino con el cura, que los deja en el centro de la ciudad. Ambos se van de copas con otros poetas en una jornada que deja a Juan a las cuatro de la mañana en su casa. Gerarda, que los había visto salir cerca del mediodía lo increpa: ¡Pero Juan, mirá la hora que es, adónde estuviste!. Juan, apelando rápidamente a su memoria, le contesta: “¡Pero mujer, con el Arzobispo, con el Arzobispo!”.

MULTILÉCTICA. CONOCER EL SAUCE Y EL PUCHO

*“...Hermanos míos, no puedo estar en esta fiesta amable
porque sé de qué está hecha.
Para que esta fiesta se hiciera para nadie
fue necesario que os arrojaran a los caminos
o a vivir bajo un cielo que no tiene ciertamente sonrisas...”*

JUAN L. ORTIZ
“Sentí de pronto...”, en
“El Álamo y el Viento”

*“...Yo soy del agua, la canción
que se prendió en el barrancar,
por enterriano, por paisano soñador...”*
JORGE MÉNDEZ
Canción a Puerto Sánchez

La dialéctica de Ortiz era amplia. Cuando Conti y Gola le preguntaron —en el reportaje de la Revista Crisis— si el marxismo satisfacía todavía —1973— sus interrogantes actuales, el poeta respondió que “en términos generales, yo diría que sí, sobre todo por la experiencia socialista en ciertos países, especialmente en China y en Cuba. Pero el marxismo como visión dialéctica más que como pensamiento, no es exclusivo de Marx sino que aparece en pensadores muy antiguos: el mismo Lao Tsé está en la más vivo de mi comprensión del mundo como cambio y superación de sus contradicciones. Claro que también hay ciertas coincidencias con el pensamiento hindú y con el de pueblos que han desarrollado extrañas culturas que asombran a los investigadores contemporáneos. Esa relación del hombre consigo mismo, con el mundo y con el universo, aparecía en ellos en forma viva, a través de sus mitos. Desde el punto de vista de la filosofía occidental, ese pensamiento puede rastrearse desde Heráclito hasta Hegel... pero informó culturas anteriores, inclusive americanas. Algunos franceses, entre ellos Lévi-Strauss y Métraux, estudiaron culturas como la guar-

nítica, que parecen tan alejadas de lo que se considera patrimonio de Occidente y en las que ese pensamiento ha cobrado vida en formas míticas. Desde luego, partiendo de que cultura, como se sabe, no es mero conocimiento”.

En la Rusia soviética, Ortiz conoció al artillero que había disparado el primer cañonazo revolucionario en 1917 y le dedicó un poema. Evar contó que su padre recordaba con admiración el canto de los obreros rusos por la mañana yendo al trabajo. Pero Juan L. señaló en reiteradas ocasiones lo que consideraba errores del marxismo oficial. Esta filosofía política, dijo el poeta, “no se aprende de la noche a la mañana”. No comprendía cómo podía haber “tantas equivocaciones en la aplicación de un método tan flexible”. Ortiz concluía que el socialismo tenía más posibilidades con la cultura “oriental”. Su mención a la China maoísta y a la Cuba de Fidel Castro y el Che Guevara marca una diferencia. En la primera parte del siglo XXI, el país centroamericano sigue teniendo —a nivel continental— la inversión de PBI más alta en educación. En el país asiático conoció al líder de la Larga Marcha y de la Revolución Cultural, como también al primer ministro Chou En Lai y otros dirigentes, artistas y escritores. Tradujo con ayuda poemas de Mao y de otras plumas de China. En el poema “Entre Ríos” —de “El Junco y la Corriente”— Juan L habla de “el sauce que Michaux hubo de comprender, al parecer, recién en Pekín”. ¿Era su manera elíptica de decirnos que el conocimiento liberado de la naturaleza y de la cultura se daba en el marco de una política revolucionaria y sensible?. ¿Era su manera de señalarle también una dirección ecológica y espiritual al socialismo y al maoísmo?. Porque si fuera así, ese señalamiento crítico sobrevive al abandono de ideales por parte de aquellos autodefinidos apresuradamente comunistas. Varias veces nuestro poeta pensó “otros octubres”.

Juan L. Ortiz cayó preso varias veces por las razzias policiales anticomunistas. Contó Saer que, en algunas ocasiones, los carceleros mismos le terminaban comprando cigarrillos y le cuidaban sus gatos y sus

plantas. Y Manauta, detenido también por portación de ideología, dijo que en cierta ocasión, Julio César Pedrazzolli vino a visitarlo a la prisión y le dijo —ante la mirada del policía presente— “mirá estuve con Juan y te manda ésto”. Manauta recibe un cigarrillo armado, uno solo. “Yo me di cuenta —explica el autor de “Las Tierras Blancas”— que era un armado de los que fumaba Juan y lo guardé inmediatamente en el bolsillo, antes de que el guardia se diera cuenta. Después lo desenvuelvo, y en el papel había una carta que me había mandado, en el mismo papel que usaba para escribir sus poemas...era su letra, minúscula, minúscula, esa letra casi ininteligible, en esa tira de papel”. La anécdota resume simbólicamente buena parte de la vida política y espiritual orticiana.

OTRO MARX. OTRO FRANCISCO

*“El primer canto del grillo, en el crepúsculo, es vacilante,
bajo y áspero. Muda de tono, aprende de sí mismo y,
poco a poco, va subiendo, va poniéndose en su sitio,
como si fuera buscando la armonía del lugar y de ahora.
De pronto, ya las estrellas en el cielo verde y transparente,
cobra el canto un dulzor melodioso de cascabel libre”*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
“El canto del grillo”, en
“Platero y yo”

“Para que las cosas no sean mercancías”, escribió nuestro poeta en “Para que los hombres...”. La reflexión de Ortiz conecta con lo más profundo de la filosofía de la praxis. Robert Kurz supo escribir que existen dos formas de leer y comprender a Marx y al marxismo: existe un marxismo “exotérico”, vulgar, esquemático y dogmático, y un marxismo “esotérico”, profundo, donde la crítica al fetichismo de la mercancía es su piedra basal. Claramente, Ortiz estaba en esta última línea. Oscar del Barco, que valoró la ética de la poesía orticiana, tam-

bién estudió al “otro Marx”. Este Marx había proyectado la idea de emancipación política, social y cultural como un gran retorno antropológico. En uno de sus Manuscritos de 1844, el filósofo alemán dice: “el comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es, como completo naturalismo = humanismo, como completo humanismo = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia y sabe que es la solución”. Juan L. Ortiz prefiguró en su obra lo mejor de estas ideas.

Hugo Gola afirmó que Juan L. nunca dejó de valorar y respetar al anarquismo. No han sido pocos los pensadores marxistas que tendieron puentes a los planteos libertarios: de Antonio Gramsci y Rosa Luxemburg, podemos pasar por Anton Pannekoek, Daniel Guerin, Guy Debord, Rudy Dutschke y otros tantos. Los autonomistas italianos pueden inscribirse en esta corriente. Uno de ellos, Toni Negri concluye las páginas dedicadas a la figura histórica de “El Militante” —de su libro “Imperio”, escrito junto al norteamericano Michael Hardt— haciendo una referencia dialéctica a San Francisco de Asís. Dicen Negri y Hardt: “hay una antigua leyenda que puede servir para ilustrar la vida futura de la militancia comunista: la de San Francisco de Asís. Consideremos su obra. Para denunciar la pobreza de la multitud, adoptó esa condición común y descubrió allí el poder ontológico de una nueva sociedad. El militante comunista hace lo mismo, identificando en la condición común de la multitud su enorme riqueza. Francisco, oponiéndose al naciente capitalismo, rechazó toda discipli-

na instrumental, y en oposición a la mortificación de la carne (en la pobreza y el orden constituido) sostuvo una vida gozosa, incluyendo a todos los seres y a la naturaleza, los animales, la hermana luna, el hermano sol, las aves del campo, los pobres y explotados humanos, juntos contra la voluntad del poder y la corrupción. Una vez más, en la posmodernidad nos hallamos en la situación de Francisco, levantando contra la miseria del poder la alegría de ser. Esta es una revolución que ningún poder logrará controlar porque biopoder y comunismo, cooperación y revolución, permanecen juntos, en amor, simplicidad, y también inocencia. Esta es la irreprimible alegría y gozo de ser comunistas”. La imagen de Juan L. caminando frente al río Gualeguay o frente al Paraná aparece cuando leemos éste párrafo de “Imperio”. En 1977, Enrico Berlinguer —secretario general del Partido Comunista Italiano, la fuerza de izquierda más grande de Europa— había planteado reflexionar sobre la austeridad —entendida desde un punto de vista socialista, no desde una concepción liberal— como palanca de superación de las contradicciones de la modernidad capitalista. Murió en 1984. Todavía espera ser comprendido.

¿En qué otros autores y luchas contemporáneas encontramos las ideas de Ortiz? En la propuesta de un socialismo plural del SXXI que construya “una sociedad solar y solidaria” de Elmar Altvater, en los círculos de cooperación de André Gorz, en la perspectiva “4 en 1” de Frigga Haug —vivir cuatro horas de trabajo asalariado, cuatro horas de un trabajo para nosotros mismos, cuatro horas de cuidado y cuatro horas de trabajo para la comunidad o de trabajo político—, en el planteo de la diferencia entre “forma valor y forma comunidad” del boliviano Alvaro García Linera, en el confederalismo democrático kurdo, socialista, ecologista y feminista lanzado por Abdullah Occalan —gran síntesis teórica y práctica de otredad, marxismo, anarquismo y ambientalismo—, en la idea de la primer ministro socialista finlandesa Sanna Marin de que “una semana laboral de cuatro días o una jornada de seis horas con un salario digno puede ser una utopía hoy, pero

puede ser cierto en el futuro", en las puebladas argentinas contra el saqueo y la contaminación — “somos agua, somos vida, el agua vale más que el oro” se grita en los nuevos combates orticianos de la Unión de Asambleas Ciudadanas—, en la ética de la CONAIE ecuatoriana y en todas las luchas nativas, obreras y populares. La esperanza orticiano está latiendo en cada fábrica recuperada y autogestionada por los trabajadores, en cada producción agroecológica y en la dignidad de los jóvenes que los viernes se movilizan por para salvar al planeta. Una preocupación política orticiano puede pensarse en los estudios de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sobre el uso y la significación de cada palabra en las luchas democráticas.

En 2019, el Papa argentino Bergoglio, que conmovió al mundo en 2013 reivindicando también a San Francisco de Asís, prologa un libro titulado “La irrupción de los Movimientos Populares: Rerum novarum de nuestro tiempo”. En este volumen colectivo, donde intervienen Juan Grabois y otros dirigentes, intelectuales y militantes, el Sumo Pontífice católico afirma que los “movimientos Populares pueden representar una fuente de energía moral, para revitalizar nuestras democracias” y caracterizó a los militantes como “poetas sociales”. Dijo Francisco: “ hablamos de la necesidad de un cambio para que la vida sea digna, un cambio de estructuras; también de cómo ustedes, los movimientos populares, son sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía; por eso quise llamarlos “poetas sociales”; y también enumeramos algunas tareas imprescindibles para marchar hacia una alternativa humana frente a la globalización de la indiferencia: 1. poner la economía al servicio de los pueblos; 2. construir la paz y la justicia; 3. defender la Madre Tierra”. Más allá de todo lo que podemos discutir, por supuesto, de la Iglesia Católica, ¿No hay un aire orticiano en estas palabras?. En 2015 el líder religioso sudamericano publicó su encíclica ecologista “Laudato Si” —Alabado seas—. En 2020, el filósofo francés Edgar Morin ratifica

su propuesta ética de una “ecología de la acción”, en medio de la profunda crisis global generada por el coronavirus. Morin insiste que con las buenas intenciones éticas no basta, que las acciones humanas deben ser —más que nunca— controladas (4).

Para Que Los Hombres

Para que los hombres no tengan vergüenza de la belleza de las flores,
para que las cosas sean ellas mismas: formas sensibles o profundas
de la unidad o espejos de nuestro esfuerzo
por penetrar el mundo,
con el semblante emocionado y pasajero de nuestros sueños.
o la armonía de nuestra paz en la soledad de nuestro pensamiento,
para que podamos mirar y tocar sin pudor
las flores, sí, todas las flores,
y seamos iguales a nosotros mismos en la hermandad delicada,
para que las cosas no sean mercancías,
y se abra como una flor toda la nobleza del hombre:
iremos todos hasta nuestro extremo límite,
nos perderemos en la hora del don con la sonrisa
anónima y segura de una simiente en la noche de la tierra.

(JLO, libro “La Rama hacia el Este)

V - (POST) ANTROPOLOGÍA POÉTICA Y DEBERES HISTÓRICOS

*“Darwin siempre había sentido un cariño especial
por las plantas, y también una especial admiración.*

*«Siempre me ha gustado elevar las plantas a la
categoría de seres organizados, escribió en su*

autobiografía.”

OLIVER SACKS

“El río de la conciencia”

“Yo creo en angeles

I believe in angels

Cuando sé que es el momento adecuado para mí

When I know the time is right for me

Cruzaré la corriente, tengo un sueño

I'll cross the stream, I have a dream

Tengo un sueño, una fantasía

I have a dream, a fantasy

Para ayudarme a través de la realidad

To help me through reality

Y mi destino hace que valga la pena

And my destination makes it worth the while...”

ABBA

“I have a dream”

Las lecturas de antropología habían fortalecido en Juan L. Ortiz la valoración de las cosmovisiones de los pueblos que algunos denominan “primitivos”. A los ya citados Levi-Strauss y Métraux, pueden sumarse los aportes de Paul Radin y del lingüista —hoy diríamos semiólogo— Karl Vossler. Con ellos, nuestro poeta pensaba que los primeros pueblos humanos tenían un contacto más estrecho con la naturaleza, y que esos seres “primitivos” tenían una sabiduría de intemperie que los “modernos” hemos perdido. “Siempre me apasionaron las culturas a la intemperie, como decía Vossler —le explicó Juan L. en una entrevista a Ricardo Zelarayán—. El hombre que vive en contacto con la naturaleza no está frente a las cosas sino en la intimidad de las cosas puesto que convive con ellas”. Y en ese mismo sentido, cuando Conti y Gola le consultaron si perder la conciencia individual no implicaba perder toda conciencia posible, Ortiz respondió que “como diría Teilhard de Chardin tenemos una conciencia que

sabe que es conciencia. Pero especies anteriores a nosotros, y otras criaturas tuvieron y tienen una conciencia que no sabe que es, es decir, una conciencia abierta, como diría Rilke, abierta hacia lo abierto: nosotros en cambio, nos encerramos y nos miramos por dentro, porque creemos (y quizá con razón) que eso abierto está también dentro de nosotros”. Estudios imprescindibles como “El guaraní, experiencia religiosa” de Bartolomeu Meliá enriquecen estas profundas reflexiones del gran poeta entrerriano, lo mismo que el “Artigas Ñemoñaré” del historiador uruguayo Nelson Caula, que nos hace pensar en la “gramática del ánimo” de nuestras culturas nativas.

“Lo abierto” es el título de un libro que Giorgio Agamben publicó en 2002, el mismo Agamben que en los años ’70 tuvo a su cargo la versión italiana de las obras completas de Walter Benjamin para la editorial de Giulio Einaudi. Orticianamente nos preguntamos acá: ¿tenemos una conciencia que sabe que es conciencia? Y ¿cómo reencontrarnos con lo abierto, cómo liberar lo abierto en nuestras conciencias? ¿cómo reconciliar conciencia de la conciencia y con-ciencia de lo abierto? ¿Cómo pueden articularse pensamiento/razón y apertura vital? ¿Cómo salir o superar esa modernidad que encierra hasta cuando parece liberar? ¿Cómo superar las graves contradicciones del Homo Sapiens?. Es un desafío político, educativo y cultural impresionante, pero que muchos como Juan L. Ortiz han asumido con altura y claridad desde hace tiempo.

Casi paralelamente a las reflexiones de Ortiz, el epistemólogo, lingüista y cibernético británico radicado en EEUU, Gregory Bateson publicaba en 1972, “Pasos hacia una ecología de la mente: colección de ensayos en antropología, psiquiatría, evolución y psiquiatría”. Bateson hace hincapié en las relaciones entre las cosas que forman nuestro mundo vital, proponiéndonos superar el antropocentrismo que nos ha dejado en el lamentable y riesgoso lugar político y ético donde nos encontramos. Los problemas del mundo se basan en la diferencia entre el funcionamiento de la naturaleza y el pensamiento humano,

afirmaba este investigador, en sintonía —como vemos— con las preocupaciones orticianas. En 1979, Bateson publica “Espíritu y Naturaleza: una unidad necesaria. Avance en teoría de sistemas, complejidad y ciencias humanas”. El estudioso falleció en 1980: su hija Marie Catherine publica, en 1987, “El temor de los ángeles: epistemología de lo sagrado”. En este trabajo, Marie nos explica que “Gregory se había dado cuenta que la unidad de la naturaleza que él afirmara en *Mind and Nature* podía comprenderse en virtud de metáforas familiares procedentes de la religión; en realidad, estaba enfocando esa dimensión integradora de la experiencia que él llamaba lo sagrado. Era ésta una cuestión que enfocaba con gran ansiedad y cautela”. Es otra coincidencia intelectual extraordinaria con los planteos de Juan L. Ortiz. Y tal vez tampoco sea casual: tal vez en los años ’60 y ’70 del siglo XX surgió un nuevo tiempo—eje de conciencia abierta que parece actualizarse al transcurrir el primer cuarto del siglo XXI. Más que una antropología, aquí tenemos una post—antropología, una nueva epistemología ecológica, una biose-miótica.

DESVELOES FEDERALES Y DIALÉCTICA ORTICIANA

*“Pescador del Paraná te acompañaré hasta el alba,
para que la soledad no logre apagar tu llama.
Hermano del corto sueño y de la esperanza larga,
pescador del Paraná te acompañaré hasta el alba”*
POLO Y MIGUEL “ZURDO” MARTÍNEZ
“Madrugada del pescador”

*“...Al menos en una noche de Julio no habrá chicos semi—desnudos
y descalzos, temblando de frío, al lado mismo de los sitios en los que
se ha declamado la “independencia”...”*

JUAN L. ORTIZ
*“Todas las despedidas son tristes?”, en
“Prosas”*

Las lecturas y valoraciones de Juan L. anticipan y empalman con los estudios de microhistoria y de subalternidad. “Usted sabe —le dijo Ortiz a Zelarayán, citando a Antonio Serrano y Cesar Blas Perez Colman— cuando ésto, Entre Ríos, era una selva, las once tribus guaraníes que la habitaban se pusieron de acuerdo y derrotaron y rechazaron al ejército regular invasor...¿Qué me dice?”. En la misma entrevista, el poeta festejó la dignidad de los gauchos jordanistas, últimos defensores de la soberanía particular entrerriana frente al centralismo. “¿Sabe ud lo que pasaba aquí mismo en Paraná —le pregunta comentando el poeta a su interlocutor— después de la derrota de López Jordán?...Mire, la paisanada de los alrededores no podía aceptar el contraste y en el momento menos pensado, los criollos entraban al galope en la ciudad y frente a la jefatura política, manifestaban su repudio a la autoridad al tiempo que se palmeaban la boca (imita el grito, nos dice Zelarayán). No les hacían nada, pero todas las puertas y ventanas del centro se cerraban herméticamente como si viniera un ciclón”. Fermín Chávez llevó a la historieta la valentía de Gerónimo Romero, “el Chumbiao” y los heroicos milicianos jordanistas.

La mirada del poeta del sauce y del río sobre los caudillos favorecía a Artigas. En “Tríptico del Viento”, integró a Francisco Ramírez, junto a Mariano Moreno y el protector oriental para pensar la genealogía ideológica de nuestra patria. Explicando este poema, Ortiz dijo que “el federalismo es una entelequia. En mi poema “Tríptico del Viento” sintetizo, de algún modo, el problema. Moreno, el hombre de fuego, Francisco Ramírez, rama de orilla, hombre del pueblo de Entre Ríos, y sobre todo, José Artigas, con un pensamiento y una acción de los más avanzados para su época. Ellos son los tres grandes caudillos atentos al latido del pueblo”. Más de algún mitrista se ofenderá por verlo a Moreno incluido en la categoría de caudillo. Más de algún revisionista también. A Juan L. no se le escapaba que la primer libertad, planteada por la mayoría de los cabildantes de Mayo de 1810 era

la libertad de comercio. Su pensamiento parecía corregirse y aclararse sobre la marcha. Al mismo Zelarayán le dice, “Ramírez...hum...No. Artigas...¿Conoce la ley agraria de Artigas? Artigas... ¡Artigas, Bolívar y Martí, esos son los hombres de esta América!”.

Hay un borrador del poema dedicado a Artigas, que el equipo de investigadores de la UNL encontró en la preparación de la Obra Completa de Ortiz publicada en 1996, a cien años del nacimiento del mismo. Este borrador es tan o más bello que la versión que se publicó. Escribió el poeta:

TRÍPTICO DEL VIENTO ARTIGAS (VIENTO DEL ESTE)

De qué manera el grito por sobre el Plata halló
su raíz en el Este que descendía, ya al frente
de todas las raíces que invirtiera su voz
como si de unas manos llevara la creciente.

Helo, ahí, desvelado de espinillo y pindó
ante la noche que por su borde se siente...
Helo ahí, desdoblándose del “morito” en que dió
para que nadie el numen ni a una vincha detente.

Helo ahí, abriéndose hacia todos los fríos
rubíes de cabildos en la flor del fogón...
Helo en una parábola del litoral de a pie...

Helo como esta cauda de todos los desvíos
diviéndole el centro al dar la comunión
del sol agrario en quince pétalos a la vez.
El desvelo de Espinillo no está en la versión definitiva, pero el tiempo—latente de Artigas y de Ortiz nos lleva a recuperarlo. No es fácil

articular hoy los proyectos de Moreno y del gran caudillo oriental. Moreno es uno de los grandes mitos del liberalismo argentino: el Partido Comunista compartía ese mito. Si bien, el artiguismo viene a radicalizar el proceso abierto en 1810, está claro que las diferencias ideológicas entre estas figuras es profunda. Moreno es parte de la corriente liberal en la que se enrolan Belgrano, Sarratea y Rivadavia, el político que resume la línea de este grupo, enemiga a muerte del movimiento federal. Nadie niega los matices que puede haber entre estos personajes históricos, pero el hecho es que sus definiciones históricas —cuando las papas quemaban— fueron rivadavianas, es decir, monárquicas, centralistas, oligárquicas y liberales, funcionales al imperia- lismo europeo.

EL GUALEGUAY (FRAGMENTO)

...Oh Campuzano y Don Cristóbal, con la llama más alta,
increíblemente de pie
contra esos “títulos” que deseaban arraigar sobre las leguas y la san-
gre...

Oh Campuzano, de pie, sobre las “puntas” del río...
sobre las puntas de ese tiempo
que no quería del crimen, no, con todo, no,
en ningún “orden de la vida”
porque era el espacio más íntimo del valle o de la lira
en una fuga sagrada...
que corría, a la vez, de él mismo, al igual que la música
de los abismos pero tendida y tendiéndose para que bebieran de ella
todas, todas las criaturas del silencio...

(JLO, “El Gualaguay”)

EL ALMA DEL PUEBLO Y LAS FRONTERAS DE ROCAMORA

“El campo expropiado por la Justicia en 2005 al exsenador provincial Mario Alberto Yedro (PJ) en el marco de una condena por el delito de enriquecimiento ilícito, pasará a formar parte de una colonia productiva en el paraje Guardamonte, del departamento Tala”

**“El campo de Yedro será una colonia productiva”
Entre Ríos Ahora, 22/1/2019**

“Yo sabía tocar el chamamé antes de tener un instrumento en mis manos. Solo tuve que encontrar la manera de abrir esa caja mágica para que aparecieran todos los colibríes que estaban encerrados adentro. Para el guaraní, el colibrí es un ave mitológica. Es el comunicador de los sentimientos. Es el ave a la que Ñanderu Tupá Guasú, Dios, el gran creador, le dio la posibilidad de viajar hasta él para contarle lo que le pasa al hombre”

**RAÚL BARBOZA
Revista Ñ, 6/1/2020**

En su largo poema “El Gualeguay”, Ortiz reivindica la acción del Comandante Tomás de Rocamora. “Don Tomás... dando casas, casas, a los que la tenían sólo de las ramas... hermano de los montes ya, contra las mutilaciones hecha ley de la codicia...”. Mario Alarcón Muñiz le explicó a Tirso Fiorotto una vez que “Rocamora creó un juzgado de montes, para cuidar los árboles, eso está en el libro de Segura”. En “Soldado y fundador de pueblos”, de Antonio Segura, encontramos —comenta Fiorotto— en la página 105: “por ser de los requisitos más esenciales para la subsistencia de los pueblos la conservación de sus montes, destruidos en las costas por el desorden de los faeneros extraños que talaron sin discreción, debía prohibírseles absolutamente el corte de leña y de madera entre los ríos, que quedarían a

beneficio de sus vecindarios, pero limitando los cortes al número de hachas y parajes que se les señalaran. A este fin debía comisionarse en cada partido un juez o comisionado de Montes, dependiente del Comandante Principal, para que celara y cuidara la observancia de este encargo”. Ortiz va a ser categórico en su poema “Entre Ríos”, llegando su flecha lanzada hasta nosotros: no es mi “país” —dice, hablando de la provincia natal— el jardín del continente y del mundo todavía”, no es todavía el jardín “bautizado” por Don Tomás.

Por supuesto que Juan L. antes de hablar de Rocamora, poetizó la naturaleza y la presencia de las culturas originarias —charrúas, minuanes, bohanes, guaraníes—, entre tantas cosas maravillosas como también las dolorosas que aparecen en su historia poética crítica e integral, dónde el devenir está planteado desde el punto de vista del río. Lo que queremos pensar acá, además de la necesidad de tener nuevos e implacables Juzgados de Montes y de Biodiversidad, es la paradoja de reivindicar a un funcionario colonial, más allá de su origen criollo, como Rocamora que, por lo que sabemos, no era muy amigo de los nativos “salvajes”. Reivindicar a Rocamora seguramente no estaba en la línea del PC, que entendía esquemáticamente todo lo colonial como feudal, y esto en el fondo conecta con las polémicas generadas por el revisionismo histórico en Argentina.

Para la revisión propuesta por el nacionalismo católico en nuestro país, la historia argentina no comienza con el liberalismo de Mayo ni evoluciona a partir de otros momentos hegemónicos de esta ideología. Rocamora era un político inteligente, que tomaba decisiones propias, haciendo equilibrio entre la burocracia virreinal y las demandas de los pobladores. Su relación colonial y post-colonial con los nativos y con su colega Artigas es un hecho muy interesante y complejo para investigar. Tal vez haya que pensar las fronteras ideológicas de Rocamora. Lo provocador aquí es que la reivindicación de la política de Rocamora seguramente sería aplaudida por los nacionalistas e hispanistas. “Se trataba de independizarnos y no de engendrarnos”, afirmó

un duro entre los examinadores cristianos como Amancio González Paz en su libro “Fray Patricio y yo”. “No nacimos en una caja fuerte sonando a dólar o a esterlinas... Nacimos —dice el religioso, pasando por alto a nuestras culturas nativas y sus sufrimientos frente a los “primeros civilizados”— haciéndonos la señal de la cruz, no haciendo cálculos”. En seguida, el “misionero de la nacionalidad”, como lo definía González Paz, separa geopolíticamente las aguas: “para nosotros, las hazañas; para ellos, los negocios. Para nosotros, la civilización; para ellos, el progreso. Para nosotros, la gloria; para ellos, la fortuna. Entre nuestro pueblo y otros pueblos, mediará siempre un abismo. El que va del barro a la estrella; del cielo a la tierra”. Y remata Fray Patricio: “de ahí esta clasificación: Pueblos—alma y pueblos—mercancía”.

Pueblo costero

Ved ese niño oscuro que mira como desde otro mundo,
el blanco de los ojos más blanco, medio amarillo, mejor.
Oh, la niñita ya de anteojos que lo guía o lo alza,
barro leve ella misma sobre palillos aún más leves.
Ved aquella en un carrito, tan frágil,
con esa flor monstruosa de las rodillas casi terminales,
conducida por los suyos, más pequeños, hacia la orilla de qué estrella?
Ved esa cabeza pálida, de diez años, de pescado imposible,
que por poco os fijará desde los mismos oídos...
Ved esa rama vieja, sobreviviente de “las canteras”,
doblada sobre otra rama corta que se hinca
con una cadencia cada vez más seguida:
sobre ella y sus iguales, anónima ceniza, allá,
más bien que sobre las piedras,
se elevaron algunas casas aladas y algunas pilas de billetes...
y con su sangre, ay, tan roja, alquimia “misteriosa”,

se azularon algunos apellidos que luego dieron chapas por ahí...
Ved ese fantasma seco, seco, salido de una noche de vidrios, larga...
sin sexo, sí, a pesar de la “falda”
y de la lana fluida sobre el filo de los hombros...
oh, su voz venida de la caverna de la edad, profunda,
desde aquellos desafíos, quizás, a la intemperie y al hambre...

Ya en éstos, ved, con todo, un no sé qué tenaz de zarza
aguda hacia arriba o hacia alguien por entre los ramos abatidos...
Mas ved este canoero de metal con más óleo que la luz,
plantado en medio de la calle, adánico, como para dar reglas a la tarde...

Y esta lavandera densa pero de pies de plumas listas
danzando casi con los tachos sobre el tapiz de su vida...
Y estas muchachitas que sacan su risa a veces como el agua,
ligeramente inclinadas sobre un río increíble:
sólo, sopro, sus años morenos, o el ágata un poco oblicua de los ojos,
o esa espera en el portón cuando empiezan a volar, súbitas, otras joyas...

Y estos mozos sin nada que abrazan las ondas últimas lo mismo que a novias,

luego de herir las otras, durante todo el día, por las islas...

Y este pescador de silencio que llega de una fiebre de silencio,
y aún demora, nocturno, sobre los nácares grasos y la leña,
para abrir su sueño, al fin, al primer contacto, igual que un irupé...

Y estos chicos del arca “en seco”, viajando con sus bestezuelas,
en un contrapunto de cristal y de hojalata, que sube...
hasta que, sobre la hierba anochecida, de ahí, cantando,
ellos también, tomados de la mano, dan la vuelta al mundo, descalzitos...

Y esta “abuela” toda envuelta que busca todavía los velos de la hora
para destocar su plata y diluirla entre lirios de jabón, en cuclillas....

mientras sus polluelos, cerca, enloquecen blondas ya celestes...
Y esta madre que acarrea hasta la noche piedras de la orilla,
y quiebra su vida con ellas, luego, para la mesa menos mala,
pero no su sonrisa, ah, de todos, en una ofrenda unida de jazmín...
Y esta otra, discreta, que temple su propia alma más que el horno,
y así sale cocida esa flor de la harina que “hace la compañía” por
aquí...
Y estos diablillos que son flechas sobre la negación desconocida,
evocados como alas por el suceso más ligero,
con todos los iris del asombro y todos los rostros del té,
y los cabellos, todos, más alegres, y las breves ropas más caídas...

¿En dónde todos ellos, todos estos hijos de la costa,
se nutren, a pesar de todo, de esa fuerza gentil,
profundamente gentil, contra la humillación oscura que parece dor-
mir?

Arrojados hacia las cosas por los otros que no saben,
las cosas, madres, les dan de su leche y de su hálito.
Oh, cierto, en la aventura del pan o en la muda pesadilla,
a merced de las peores armas del aire y de los humores peores de la
tierra
y del río extraño, extraño, que quisiera, salido, devolverlos a aquéllos,
dejándolos así medio flotar, entre los dos rechazos, bajo los ciriríes de
la noche...

No se supo, no, pensar en los poderes de esos regazos,
ricos de rayos blancos en la misteriosa espiración,
numen que no se invoca, y unción que no se pide, para los seres a
ellos acogidos.

Pero hubieran podido quitarles también esto?
Y helos ahí, en los fluidos de los tiempos del río

como en melodías que no se oyen pero que ordenan, puras, los ritos.
Helos ahí, ajenos o fundidos a las horas leves de los sauces,
o al amor de lo suyo increíble de decoro o de honor bajo los vientos,
increíble de gusto y de atención, aún, en la luz de algunas flores...
Helos ahí, puros del suelo puro, en la línea de las cañas del sol,
de pie, en la propia nada, por el mismo sol profundo...
Helos ahí, con ese acero de los hierros secretos y de los carbones
secretos,
sobre el “punto de angustia, inefable y absurdo”, del minuto sin salida...
Y helos ahí, en la grande, en la gran salida que hallarán,
con ese acero alineado, guay, con los demás, para la jornada sin fin,
en la columna que irá, enorme, hasta el otro lado de la estrella:
zarza en marcha esta vez, desde sí misma ardiendo “sobre un aire de acordeón...”

(JLO, libro “La Brisa Profunda)

PATRIOTISMO JOROBADO Y CRIOLLISMO PARA LOS DOS MUNDOS

*"La conciencia nacional es la lucha del
pueblo argentino por su liberación"*

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ARREGUI
“La formación de la conciencia nacional”

*“...¡Ab, las glorias del pasado!; las cantan muy mal
las cotorras...y andan tan mal en el suelo como los
gauchos pependieros, nacidos sobre el caballo, que
al andar arrastraban el poncho y hacían sonar las
nazarenas. Mejor la predicán en su lenguaje silencioso
los claveles del aire, que viven de pobreza y optimismo...”*

¡Este es el símbolo del gaucho, que nunca fue parásito!...

JUAN V. MONTICELLI

"Claveles del aire"

"Ya sufriste cosas mejores que estas

Y vas a andar esta ruta, hoy

Cuando anochezca

Tu esqueleto te trajo hasta aquí

Con un cuerpo hambriento, veloz

Y aquí ¡Gracias a dios!

Uno no cree en lo que oye..."

PATRICIO REY Y SUS REDONDITOS DE RICOTA

"Un ángel para tu soledad"

La distinción se hace más rica y profunda si incorporamos a las naciones y culturas originarias en la categoría de pueblo. Pero tal vez no haya que ir tan lejos: nuestra sociedad, nuestra historia, nosotros mismos, sobre todo —sobre/todo— desde 1492, somos una contradicción permanente entre pueblo—alma y pueblo—mercancía. Que el liberalismo, en todas sus formas excluyentes, roba el alma del pueblo no hay dudas. Releyendo una carta de Vicente López y Planes al Gral. San Martín, Rodolfo y Julio Irazusta —primos segundos de Gerarda, la esposa de Juan L. — caracterizaron las dos corrientes ideológicas que se enfrentaron en nuestra región desde 1810: por un lado los verdaderos patriotas — “el patriotismo ante todo” — y por otro lado, los partidarios del progreso mal entendido, “de la habilidad y la riqueza” a cualquier costo. Es apasionante pensar esa dialéctica histórica hasta el presente, teniendo en claro sus diferencias pero sin perder de vista sus puntos de contacto y su complejidad. Patriotismo, aguante y simpleza popular por un lado, y liberalismo y consumismo por el otro, son dos opciones políticas, pero muchas veces más bien se parecen al yin y al yang, un par de conceptos taoístas que tomamos metafóricamente y que creemos oportuno para reflexionar sobre las claves

que nos da Juan L. Ortiz para proyectar esa nueva historia integral que anhelaba.

¿Podremos potenciar una nueva historia, una fe común, un pueblo-alma plural, una patria grande plurinacional?. ¿Puede aprender más la teoría de la práctica social para poder ayudar a liberarla? ¿Es el nacionalismo católico el enano teólogo de nuestra historiografía? ¿Son las extraordinarias mitologías nativas, el Dios-Tupá de los misioneros, y todas las creencias presentes en nuestro territorio, los otros enanos o jorobados que tenemos que ayudar a levantar para que dialoguen con las filosofías críticas y las historias de lucha popular? El intelectual y académico alemán, Jürgen Habermas, nos plantea el difícil entendimiento básico de una sociedad democrática: “los ciudadanos laicos — explica Santiago Armando en su análisis del pensamiento habermasiano— no tienen derecho a desestimar como sinsentido los argumentos religiosos esgrimidos en la esfera pública. Al mismo tiempo, los ciudadanos religiosos deben traducir sus demandas en un lenguaje laico toda vez que intenten participar de las instituciones estatales”. El debate político necesita que los argumentos sean accesibles a todos. ¿No ayuda la lectura de la obra poética de Juan L. Ortiz a estar más cerca de esta fe común?.

El poeta escribió que la Revolución de Mayo abría un tiempo infinito —en eso conecta con el Alberdi que discutió Julio Irazusta— y que tenemos una doble responsabilidad militante y creadora con respecto a ese hecho histórico: “la del resguardo y la ampliación de las conquistas logradas con tanta sangre y sacrificios y la de promover, con la acción, el pensamiento y la sensibilidad unidos, el nacimiento de nuestra alma hecho una sola cosa con nuestro paisaje y nuestras gentes. Sólo así —escribió Ortiz en “Mayo y la inteligencia argentina”— seremos dignos de Moreno y de Echeverría, de Gutiérrez y de Hernández. Mayo sigue siendo una gran responsabilidad para quienes sienten que la patria es una cosa en marcha que nos exige cada vez mayores sacrificios y sobre todo un sentimiento más fino

y fuerte de una continuidad histórica, abierta sobre una perspectiva ilimitada de justicia y de belleza para todos”. Más adelante —en “El Gualeguay”— Juan L. habló del “desentendimiento de Mayo”. La búsqueda de un nuevo sentido de lo criollo, de un pueblo—alma biodiverso soberano y de una patria plena de derechos sociales y humanos se puede percibir en estas líneas.

Las consignas del PC y los aportes de compañeros como Amaro Villanueva se recombinan con su propia lectura personal del proceso histórico. Más adelante, Juan L. agregó una crítica a José Hernández en esta variante de lo criollo. En el reportaje citado de Zelarayán, y ante la consulta de si el Martín Fierro se refiere sobre todo a la región Pampeana, el poeta contestó que “en cierto modo sí, el Martín Fierro glosa o tiene como ambiente o personaje justamente al gaucho que se dio en la pampa húmeda. La población de la mesopotamia y del norte de la Argentina es otra. Hay otros grupos étnicos y otras culturas: la guaraníca, la quechua, la aymará. Lo mismo sucede en el sur. Está bien en el Martín Fierro esa reivindicación del gaucho cuando el gaucho era perseguido, pero después aparecen esos sentimientos un poco racistas de Hernández contra el negro y el indio. Realmente no sé hasta dónde puede decirse que el Martín Fierro es expresión de este complejo argentino. Es un libro significativo pero hasta por ahí nomás. La Argentina no es solamente la pampa húmeda”.

Para finalizar esta parte, recuperamos los conocimientos que Juan L. Ortiz tenía de la presencia y andanzas del prócer italiano Giuseppe Garibaldi en Entre Ríos. Entre piratas, masones y guerras a favor de los liberales, Garibaldi cayó preso por el rosismo en Gualeguay. Tuvo el pueblo por cárcel. En esta tierra aprendió a andar a caballo. En sus Memorias consigna que vivió en la casa de la familia Andreu. Ortiz cuenta que Garibaldi se enamoró de una de las hijas de Andreu y tuvo un hijo con ella. En ese hogar entrerriano, el futuro padre de la unidad estatal de Italia en 1870 junto a Víctor Manuel II, “encontró libros de los utopistas, en francés —por cierto, leía francés, dice Juan L.—,

aunque él no era italiano, era nacido en Niza. Entonces Niza pertenecía a los dos, Italia y Francia. Y encontró libros de Babeuf, de Saint Simon, de todos los utopistas, en Gualaguay, en la casa de esos Andreu. Parece mentira, esa gente leía a los utopistas. Y él se asombra y dice: ¡pero cómo! estos libros que busqué en Europa y no encontré, vengo a encontrarlos acá en Gualaguay. El lo consigna en las Memorias. Y después la hija de él, Anita, también lo confirma”. No eran muy socialistas los garibaldianos, pero en las plazas itálicas como en otros lugares del mundo— se erigen los monumentos del prócer a caballo, es decir que se levantan los monumentos al prócer italiano que aprendió a andar a caballo en Entre Ríos (5).

COLINAS, COLINAS...

Colinas, colinas, bajo este Octubre ácido...

Colinas, colinas, descomponiendo o reiterando matices aún fríos.

O no pudiendo decir plenamente el oro y el celeste, fluidos, de los cultivos.

Nos dueles, oh paisaje que no puedes cantar en la tarde agría e indecisa,

lleno de escalofríos bajo las nubes tenaces e inquietas todavía de tu sueño

y estás solo, solo, solo, con la angustia y el desamparo de tus criaturas.

Pero aun si cantaras el canto no se oiría casi.

Oiríamos sólo el ruido de los carros largos con su carga de desesperación.

Oiríamos sólo el silencio de los niños y de las mujeres junto a los ranchos transparentes.

Veríamos sólo la figura deshecha con la bolsa al hombro sobre

la cima de la loma.
Veríamos sólo esos arrabales de las Estaciones, oh campos de
Entre Ríos con aún países absolutos de injusticia,
oh campos de Entre Ríos hechos para la dicha
de los que os evocaron esa aurora florecida que aún no canta
y que es extraña al día.
Otro será el paisaje mañana en las mismas líneas puras.

Cantará con un múltiple canto entre las casas próximas con
mesas, ah, seguras y con libros y músicas.
Como de la noche de su alma del sueño de los campos el
hombre extraerá toda la maravilla.
No más dividido, no, con el hermano ni consigo mismo ni
con la tierra, el hombre.
Uno consigo mismo y con el mundo para crearse sin fin en la
gracia más alta de la criatura,
y sonreír al rostro cejante de la sombra.
(JLO, libro “El Alamo y el Viento”)

VI – UNA NUEVA CIVILIZACIÓN DE LA TIERRA

*“Somos líquenes, somos humus, somos las niñas
y los niños del compost”*

BEATRIZ GARCÍA

“Los mundos posibles de Donna Haraway.

***Así es como la ciencia ficción feminista
puede ayudar a salvar nuestro planeta”***

The Objective, 19/9/2019

*“La lechuzca de Minerva sólo extiende sus alas
con la llegada del ocaso”*

GEORG HEGEL

“Oswaldo Aguirre: Leer a Juanele nos hace ver de otra

manera el mundo, nos vuelve más atentos”

JUAN RAPACIOLI

Télam, 6/7/2016

Juan L. Ortiz murió el sábado 2 de setiembre de 1978 en Paraná. Para Juan José Saer, fue el más grande poeta argentino del siglo XX. En 1969 había recibido el Gran Premio de Honor de la Sociedad de Escritores junto a su admirado Raúl González Tuñón. Ese año había dejado grabada su voz en un disco con algunos de sus poemas. El golpe militar de 1976 lo dejó bastante solo: sus amigos y compañeros exiliados, Paco Urondo muerto, la editorial rosarina de su obra completa, incendiada por la inquisición procesista. Las cataratas y los pulmones recordándole la amortización de su ciclo biológico. Un grupo de jóvenes lo acompañó en el final de sus días. El año de su muerte fue culturalmente duro: la fiesta argentina del fútbol estuvo lejos de una redención poética. El pueblo no quiso o no pudo escuchar el aviso del carau. Juan L. una vez más no quiso participar de esa fiesta amable, porque sabía de qué estaba hecha. Cuenta Alfredo Veiravé que Ortiz falleció llevándose en la mente poemas dedicados a Rafael Barret y José María Arguedas. Como un replicante, muere resistiendo espiritualmente conectado a lo más profundo de Nuestra América-Abya Yala. Y créase o no, el Río Paraná registró una bajante histórica en 1978.

Con el paso de los años, se han multiplicado los homenajes y las valoraciones de su obra poética. Al enorme trabajo de edición de su Obra Completa por parte de la Universidad Nacional del Litoral se le suman antologías, reediciones, documentales —en la red Youtube puede verse y escucharse a Juan L. Ortiz—, podcasts radiales y una estimación muy positiva de su poesía a nivel nacional e internacional. La nuera del escritor, Elena Sabella —querida profesora de Práctica de la Enseñanza en el Profesorado— colocó una baldosa orticiana en la costanera paranaense. Se trata de pensarla más que de pisarla. En

2004, el Prof. Roberto Forns—Broggi, del Metropolitan State College of Denver —de EE.UU— publica, en los Anales de Literatura Hispanoamericana, su extraordinario trabajo “El eco-poema de Juan L. Ortiz”, que ha sido muy estimulante y movilizador para nosotros. En este ensayo, el autor plantea la búsqueda de “una gramática del sentido vital, más flexible y abierta” por parte de Juan L. Coincide en parte con el repaso que Nelson Caula hace de la gramática nativa del ánimo. Siguiendo la noción de “insurgencia eco-crítica” propuesta por Lawrence Buell, el investigador del Colegio de Denver subraya que en la obra del poeta entrerriano puede apreciarse “una conciencia ecológica radical” y una “postura epistemológica atenta a valores éticos como el cuidado”. El cuidado esencial y el cuidado del hogar común son conceptos fundamentales de la filosofía del brasileño Leonardo Boff que han sido retomados por el Papa Francisco en su Encíclica Laudato Si. En 1972, el Club de Roma publicó su preocupante Informe sobre los Límites del Crecimiento. La primer crisis del petróleo en 1973 le dio rápidamente la razón. El capitalismo contestó con un violento y largo ajuste neoliberal. El comunismo no le dio la importancia que merecía y terminó estrellándose contra su muro de competitividad positivista, productivista, científicista y autoritaria en 1989. En 1986 el Riesgo les había dado un cachetazo mortal a los contendientes de la guerra fría en Chernobyl y en el lanzamiento del Challenger. El mundo ha demorado en tomar conciencia ecológica, pero al cumplirse casi el primer cuarto del siglo XXI, las movilizaciones ambientales cobran cada vez más fuerza a nivel global. La ONU plantea una Agenda 2030 de políticas responsables que hagan posible la transición ecológica necesaria para sostener con sensatez nuestro mundo de la vida. El secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, afirma en la Cumbre madrileña de 2019, que “debemos dejar de luchar contra la naturaleza”. Francois Houtart y otros intelectuales y militantes han redactado una Declaración Universal del Bien Común que comienza con la propuesta de reconstruir la simbiosis de los seres humanos con la natura-

leza. Estos nuevos derechos son incorporados como intención en la renovación constitucional realizada en Ecuador y Bolivia en los primeros años del siglo XXI. Las luchas populares y la correlación favorable de fuerzas sociales son las que empujan las intenciones hacia la concreción política.

ECOSOFÍA, JUICIO DEL AGUA Y CIVILEGO ORTICIANA

*“Artículo 1 – Establecer la simbiosis entre la tierra y el género humano,
parte consciente de la naturaleza.
Artículo 2 – Restablecer la armonía entre todos los elementos de la naturaleza.
Artículo 3 – Cuidar la tierra, base de toda vida física, cultural, espiritual.
Artículo 4 – Regenerar la tierra...”*

FRANCOIS HOUTART
Proyecto de Declaración Universal del
Bien Común de la Humanidad

*“...¿Qué río es éste cuya fuente es inconcebible?
¿Qué río es éste
que arrastra mitologías y espadas?
Es inútil que duerma.
Corre en el sueño, en el desierto, en un sótano.
El río me arrebató y soy ese río.
De una materia deleznable fui becho, de misterioso tiempo.
Acaso el manantial está en mí.
Acaso de mi sombra
surgen, fatales e ilusorios, los días.”*

JORGE LUIS BORGES
“Heráclito”

*“Pasa este río, qué pasarero
cuando la luna se cae al cielo
y un velo negro vela este sueño.
Sueño soñado, sueño sediento*

*de amaneceres que van creciendo
con el espejo manso del río
y mil canoas que va meciendo...*

CARLOS “NEGRO” AGUIRRE
“Pasarero”

El Papa Francisco propone el concepto de pecado ecológico. Circulan concepciones como la Hipótesis Gaia, de James Lovelock, y el Antropoceno, de Paul Crutzen —Premio Nobel de Química en el año 2000—. La primera idea piensa a la Madre Tierra como un organismo vivo, con su infinita inteligencia, sus padecimientos y sus reacciones. La segunda carga las tintas sobre la responsabilidad humana y capitalista en el peligroso cambio climático generado inconscientemente desde la Revolución Industrial. El psiquiatra y filósofo francés, Félix Guattari, postula —releyendo a Bateson— una ecosofía. El portugués Boaventura de Sousa Santos —gran animador de los estudios decoloniales— reclama el respeto a una ecología de saberes, basada en la “diversidad epistemológica del mundo” y en “la pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico” y de las lógicas modernas y eurocentradas.

En 2014, un poema de Juan L. Ortiz —“Ah, mis amigos, habláis de rimas”— aparece en la página inicial del segundo tomo del imprescindible trabajo de los investigadores y militantes del Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) titulado “Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica” sobre los debates y luchas en nuestro subcontinente contra el capitalismo extractivista. En el poema “A la Argentina” —del libro “El Junco y la Corriente”— Ortiz habla proféticamente de “el juicio del agua”. En diciembre de 2019, una movilización extraordinaria y ejemplar del pueblo de Mendoza defiende el agua y la vida contra las especulaciones sucias y las amenazas de la economía política megaminerera. ¿Ha comenzado el tiempo—actual de

Juan L. y de los peregrinos de una ética de la Tierra? ¿Llega a tiempo la redención política?

Agmer María Grande propuso en 2011 al Consejo General de Educación de Entre Ríos, a través de la vocalía gremial, que el 11 de Junio —nacimiento de Juan L. Ortiz— sea considerado el Día de la Cultura Entrerriana en todas nuestras escuelas. Formalmente quedó aceptado en el calendario educativo, pero esa fecha necesita jornadas pedagógicas especiales, comprometidas, abiertas y movilizadoras. Hay un mundo nuevo esperando ser leído en los poemas de Juan, como lo llamaban sus seres queridos. Jacques Attali ha dicho en su “Diccionario del Siglo XXI” que “la civilización del futuro no estará hecha de un modelo uniforme como si fuera la fusión de todas las civilizaciones en torno al modelo occidental, individual y laico, ni del repliegue de cada civilización sobre sí misma, sino de un batiburrillo en el que cada uno podrá elegir un sistema de valores asociando a su aire y sin límites los elementos que haya disponibles, tomándolos de la filosofía, la ideología, el sistema político, la cultura, la religión, el arte de las múltiples civilizaciones existentes. África y América Latina, donde ya se amalgaman las culturas locales y la de los colonizadores, serán la vanguardia de la CiviLegó”. Si esto es cierto, quedan dos caminos para la CiviLegó: uno, dentro del sistema económico y político global opresivo y el otro, más allá del mismo, democrático, confederal, comunitario, respetuoso y pluralista. Para nosotros, Juan L. Ortiz prefigura una CiviLegó de justicia infinita, situada y solidaria, en sus poemas. Ortiz se formó en la mini—civilego entrerriana del 1900, en la civilego del campo, el pueblo, el árbol, el arroyo y el río que daban una oportunidad de sobrevivida a los inmigrantes frente a la barbarie del mundo europeo y ruso de los siglos XIX y XX. Juan L. se inició en la lectura con paisanos como el Dr. Larcho, médico gaucho judío, que “traía la fe a la mañana ausente de algunas pobres almas” y que le permitió saber del dolor “que iba de Domínguez como a otra Yanaia Poliana”, de un pueblo del departamento entrerriano de Villaguay a la

tierra del influyente León Tolstoi. ¿Cuán cerca o lejos está nuestra vida cotidiana de la civilego orticiana?

AH, MIS AMIGOS, HABLÁIS DE RIMAS...

Ah, mis amigos, habláis de rimas
y habláis finamente de los crecimientos libres...
en la seda fantástica os dan las hadas de los leños
con sus suplicios de tísicas
sobresaltadas
de alas...

Pero habéis pensado
que el otro cuerpo de la poesía está también allá, en el Junio
de crecida,
desnudo casi bajo las agujas del cielo?

Qué haríais vosotros, decid, sin ese cuerpo
del que el vuestro, si frágil y si herido, vive desde “la división”,
despedido del “espíritu”, él, que sostiene oscuramente sus
juegos
con el pan que él amasa y que debe recibir a veces
en un insulto de piedra?
Habéis pensado, mis amigos,
que es una red de sangre la que os salva del vacío,
en el tejido de todos los días, bajo los metales del aire,
de esas manos sin nada al fin como las ramas de Junio,
a no ser una escritura de vidrio?

Oh, yo sé que buscáis desde el principio el secreto de la tierra,
y que os arrojáis al fuego, muchas veces, para encontrar el

secreto...

Y sé que a veces halláis la melodía más difícil
que duerme en aquellos que mueren de silencio,
corridos por el padre río, ahora, hacia las tiendas del viento...
Pero cuidado, mis amigos, con envolveros en la seda de la
poesía
igual que en un capullo...
No olvidéis que la poesía,
si la pura sensitiva o la ineludible sensitiva,
es asimismo, o acaso sobre todo, la intemperie sin fin,
cruzada o crucificada, si queréis, por los llamados sin fin
y tendida humildemente, humildemente, para el invento del
amor...

(JLO, libro “De las Raíces y el Cielo”)

CAMINO AL PARAÍSO. LESA BIODIVERSIDAD

“Un estudio de la Universidad de Tel Aviv, Israel, concluyó que como hacen muchos animales, las plantas también emiten sonidos si están estresadas. Concretamente, ultrasonidos que se pueden detectar a varios metros de distancia. Los investigadores creen que estos sonidos podrían tener la función de dar información a otras plantas y animales sobre su estado.”

LUCIANO BALAUDDO

***“Lo que callan las plantas: investigadores descubrieron que “gritan” cuando sufren”
Info Campo, 26/12/2019***

“...Este entrerriano universal, autodidacto por excelencia, se ha nutrido de las más ricas lecturas creadoras asimiladas con asombrosa lucidez y genialidad. De Lao-Tsé y la Biblia

*a Marx, Bergson y Teilhard de Chardin, de los poetas chinos
a los simbolistas belgas, Rimbaud, Mallarmé, Juan Ramón
Jiménez, Rilke, Cummings y Prevert, por citar algunos ejemplos,
ha elaborado un sincretismo de ideas y de arte a través del
filtro experiencial de la vida y de la acendrada fidelidad
consigo mismo...”*

EDELWEIS SERRA

***“El cosmos de la palabra. Mensaje poético
y estilo de Juan L. Ortiz”***

*“...Siempre el acuerdo, amigo, siempre la lucha por el acuerdo.
¿No hay héroes y no hay mártires, aquí y allá,
para que la criatura se acuerde profundamente
con las otras criaturas
sobre las bases de las sencillas y sagradas gracias
que se dan y se crean?...”*

JUAN L. ORTIZ

***“Siempre el acuerdo...”*, en
*“El Aire Conmovido”***

En las páginas finales de la Carta Laudato Si, el Papa Francisco dice “el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre” y escribe, debajo como nota aclaratoria al pie una cita de Ali Al-Kawwas, maestro espiritual del sufismo islámico —del siglo XIX— recuperado por Eva de Vitray-Meyerovitch en una antología francesa de esa corriente espiritual. Decía Al-Kawwas: “no hace falta criticar prejuiciosamente a los que buscan el éxtasis en la música o en la poesía. Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos...”. Juan L. Ortiz fue uno de estos iniciados.

Una alianza entre especies, una alianza del amor y del respeto interespecies —como piensa Donna Haraway— debe ser el fundamento ético y espiritual de la futura civilización de la tierra. El amor de Juan L. por los animales fue grande. Ahí están los conmovedores poemas a su perro Prestes —el nombre recuerda al luchador brasileño Luis Carlos Prestes, no a Julio Prestes, no confundirse—, a la perra Diana, al zorzal que llama a los montes, a la niña y el gatito, y las prosas tristes y empáticas sobre ese foxterrier ciego que “hace veinte años que me mira”, sobre el otro perrito, el que encontró con sarna en un camino, y que reflejaba toda la tristeza del mundo, y sobre el pájaro que miraba y que sintió morir dentro suyo en el marco de una cacería vulgar y tonta organizada por los amigos del pueblo.

Levinas escribió sobre aquel perro que alegraba a los prisioneros en el campo de concentración nazi y que los hacía sentir humanos. Consolando a un niño afligido por la muerte de su mascota en 2014, El Papa argentino dijo “un día veremos de nuevo a nuestros animales en la eternidad de Cristo. El paraíso está abierto a todas las criaturas de Dios”. Ortiz sufre doblemente con el gurí pobre que ofrece en venta su perrito por unos centavos y tiene una gomera en su casa frente al Parque Urquiza, pero para avisarles a los pajaritos cuando vienen a atacarlos con crueldad gratuita e imbécil. Los buenos entrerrianos somos amigos de las aves, “pero sin jaula señor” como ha escrito Néstor Cuestas. En Entre Ríos, matar un pájaro debería ser considerado un delito de lesa humanidad o mejor dicho, de lesa biodiversidad.

A PRESTES (MI GALGO)

Has muerto, silencioso amigo mío, has muerto...

¿En qué prados profundos te hundiste para siempre cuando llovía oscuramente?

— Marzo, anoche, apagaba la sed larga...

Tu cabeza, tras el último suspiro, quedó más fina aún en la línea final.
Y era como si corrieras acostado un no sé qué fantástico que huía,
huía...

Silencioso amigo mío, viejo amigo mío, has muerto...
Cuántos minutos claros, cuántos momentos eternos, contigo,
compañero de mis mañanas cerca del agua, de mis atardeceres flotan-
tes...
en el dulce calor, en el viento de las hierbas, en los filos del frío,
en la luz que se despide como un infinito espíritu ya herido...

Silencioso amigo mío, viejo amigo mío, cómo nos entendíamos...
Esta tarde hubiéramos salido a mirar los oros transparentes, casi ínti-
mos...
¿Qué veías allá, sobre las islas, cuando enhestabas las orejas?
¿Y te tocaba el blanco alado de la vela lejana?
Oh, los perfumes de las gramillas y de la tierra, qué ríos de éxtasis!
Y tu tensión cuando algo corría abajo...
Duro de mí, estúpido de mí, que te contenía sobre las traseras patas
sólo,
vibrante en tu erguida esbeltez posada apenas...

Silencioso amigo mío, viejo amigo mío, compañero de mi labor...
Echado a mi lado, las horas lentas, alzabas de repente tus ojos largos,
ay, llenos de signos sutilísimos, y a veces,
una tenue luz que venía no se sabe de dónde humedecía su melancolía
sesgada...
¿En qué secretas honduras sentías entonces mi mirada?

(Qué distraídos somos, qué torpes somos para las humildes almas que
nos buscan

desde su olvido y quieren como asirse de una chispa, siquiera ínfima, de amor...)

Se hubiera dicho que emergías dulcemente de un seno desconocido y que una serenidad ligera te ganaba así un extraño mundo seguro... El noble hocico, luego, se aguzaba todavía más entre los delgados remos, contra el suelo, en esa actitud de los cuadros antiguos, de un triste husmeo extático...

(...) De mirar tu estampa se sabía que tu sangre venía de lejos, de muy lejos, no del rubio país sino de los desiertos arábigos, por tu finura barcina. Perfecto de gracilidad y fuerza, tus menores gestos decían de una añejísima nobleza ganada sobre las arenas tras las gacelas de luz. Todo en ti se concertaba como en un poema para un vuelo rasante de flecha, y eras tensión ceñida o libre igual también que en un poema... Tu infancia fue feliz de saltos y juegos con el Dardo, tu amigo, el leblrel aquel de Italia muerto trágicamente en una lucha desigual, y no había cañadas anchas ni árboles juntos para la casi alada geometría de tus vértigos, ni había corriente poderosa para tu pecho afilado y tu flexible gracia serpentina...

Cerca del río inmóvil, allá, empezamos a querernos en los silencios pálidos llorados por los sauces medrosos o subrayados frágilmente por los plátanos... Sobre los caminos, medio idos ya, tu marcha, a mi lado, era leve, de fantasma... Y acaso tú también recogías lo que decían los follajes entre las flores de arriba y abajo que nacían...

El idílico sol de la ribera nos encontraba siempre puntuales, junto a las primeras cañas de pesca, y el arrabal de la costa cuando la brisa última lo ajaba, ¿era sólo de sueño?

Oh, las figuras hieráticas de los pobres portoncitos de ramas y los chicos mudos, espectrales, atravesando el baldío hacia el rancho de la orilla...

tu juventud fue luego de anchas pistas, de los grandes potreros con cardos de Carbón...

En la mañana iluminada de cardos caminábamos esquivando las espinas,

—una culebrilla, de repente, irisaba su rápida cinta a nuestros pies— tú más cuidadoso y desconfiado que yo, levantando delicadamente las patas,

pero algo saltaba cerca y el alambrado entero sonaba como un arpa, cuando no lo sobrevolabas y eras todo vueltas breves, increíblemente elásticas...

—Celebraba, mi amigo, que la liebre, al fin, no fuera tuya...

Larga fue tu enfermedad y tu latido profundo se hizo delgado, casi una queja ya...

Oh, esta queja, oh, tu llamado débil, cuando sentías acaso que la sombra venía

y requerías a tu lado las familiares presencias queridas...

Duro de mí, estúpido de mí, que a veces no prestaba suficiente atención a tu llamado

ni lo entendía en su miedo de la rondante noche absoluta, de la marea definitiva,

miedo de hundirte solo, sin la luz del aura amada junto a la ola fatal, tú, el de la adhesión plena, el de la estilizada cabecita beata sobre la falda, sentados a la mesa

o leyendo yo sin haberte mullido el sueño fiel al lado de la silla...

Ay, oigo todavía tu llamado, tu llanto débil, impotente, de una imploración seguida...

Las voces no estaban lejos pero las querías alrededor de ti contra el silencio que llegaba...

Ay, oigo todavía tu llamado, tu súplica latida como desde una medrosa pesadilla,

mientras mi corazón lo mismo que tus flancos, sangra, sangra,
y Marzo, entre las cañas, sigue lloviendo sobre ti...

(JLO, libro “La Brisa Profunda”)

LA NIÑA Y EL GATTO ¿QUIÉN ES ESA NIÑA?

*“...La niña miró, azoradamente, el gatito
y luego a mí
cuando, acaso, el ronquido
la invitara en una suerte, ahora, de arrullo,
al infinito de los números, y entonces el espíritu
aquel a que apelamos, con un modo, por qué, no?
de corazón tras el oído
de ángel...”*

JUAN L. ORTIZ
“La niña...”, en
“Poesía Inédita”

*“Qué pequeña eres brizna de hierba.
Sí, pero tengo toda la Tierra
a mis pies”*

RABINDRANATAH TAGORE

“La mano que pide, que clama,

es como una raíz invertida”

JUAN L. ORTIZ, en

PACO URONDO

“Una sabiduría de intemperie”

*“...Pero el poeta ya duerme el sueño de los justos,
y al despertar se reencontrará con su perro Prestes,
sus gatos y sus jacarandaes; entonces podrán
proseguir aquella conversación que parecía
interminable sobre el “aura” del paisaje...”*

IRIS ESTELA LONGO

“El grillo en el alba”

La humanidad llora, a comienzos de 2020, viendo morir a los koalas y a millones de animales en Australia. El ecocidio bajo las llamas enciende la luz roja sobre el cambio climático y el capitaloceno que lo produce. Hay un debate cultural detrás del desprecio biopolítico y la catástrofe ambiental. Asombrando a sus visitas, Juan L. Ortiz — cuenta Sergio Gasparín en la Revista Xul— “aventaba los mosquitos en su apogeo espantándolos con leves movimientos o bien soplándolos para no dañarlos, práctica asidua —según decía— entre los monjes budistas. Igual tratamiento respetuoso dispensaba a todo bicho que se le aquerenciara, fuera gato, pájaro o insecto. De ahí que en la casa no prosperara el consumo de venenos o pesticidas, pues conspiraban contra la vida de nuestros “compañeros de planeta”. Respecto a las hormigas del jardín, había aprendido de Horacio Quiroga a “distraerlas” ofreciéndoles cáscaras de naranja, pues las preferían a las rosas. Para cada caso, una solución”. La humanidad y el planeta estarían mejor si fuéramos un poco más cuidadosos y más conscientes. “Rilke observó —le dijo el poeta a Alicia Dujovne Ortiz mientras miraban jugar al galgo con unos gatos— que el juego de los animales es una de las cosas más emocionantes —sonrió Juanele—. Y Rafael Barrett, ese gran escritor sobre el que alguna vez habrá que hacer un

estudio, escribió que el perro nos ayuda a salvar el abismo de la comunicación humana, y el gato nos comunica con las estrellas. Sí, con las estrellas, y de ahí el éxtasis que los sobrecoge a los gatos de noche, paraditos sobre un muro”. Con esa filosofía, Juan L. Ortiz le comentaba a Mario Alarcón Muñiz los poemas que le había inspirado su nieta, Claudia, hacia 1975. “Uno, recuerdo, está referido a...yo recogí —va explicando Juan L— unas flores del parque... la noche anterior había llovido y estaba lleno de flores silvestres, estaba todo constelado de flores, lindísimo. Entonces yo junté muchas de ellas e hice un ramo y le dije: tenga este ramo y lléveselo a su abuelita. Muy bien, ella lo aceptó, pero después, ¿saben lo que hizo esta niña? : Este...desarregló el ramo, separó todos los tallitos y los colocó donde estaban antes, ¿entiende?, es decir las restituyó a su lugar. Es decir, ella me dio una lección porque las reintegró a la tierra de donde yo las había arrancado....Otra vez, yo tenía un gatito negro y ella era la primera vez que sentía roncar a los gatos. Como era muy manso, se lo acerqué a ella y él empezó a roncar. Y ella sintió una cosa extraña, lo vi en sus ojos, como...este...el rumor de algo que sería el gato, pero que iba más allá del animal. Ya se sabe que el gato está entre el cielo y la tierra. Más entre las estrellas...Entonces yo le acerqué y sintió ese ronquido y ella cambió la expresión, con una emoción extraña, como si hubiera sentido el rumor, ¿sabe?, de las esferas, del cosmos. Yo reproduje la expresión suya, de palidez, casi de pavor cósmico, ¿sabe?, porque no decían otra cosa sus ojos”.

Ortiz tuvo una formación fuerte en el simbolismo poético. No podemos dejar de pensar quién puede ser hoy, simbólicamente, esa nieta histórica de Juan L. Nos parece que esa descendiente es Greta Thunberg y con ella, todas las, les y los Gretas que antes de ella y hoy junto y más allá de ella pelean digna y valientemente por una política global responsable que evite la catástrofe climática y ecológica. Greta y todas las y les Gretas se nos representan como la, los y les nietos políticos y poéticos de Juan L. Ortiz. Edgar Bayley resumió con una

poesía dedicada al escritor de “El Angel Inclinado” esta conexión histórica que estamos pensando. En la Revista Poesía y Poética — Nro 18, Otoño de 1995—, de la Universidad Iberoamericana de México, el escritor argentino pensó estas líneas maravillosas para el poeta entrerriano:

DESCENSO Y ASCENSO DE JUANELE
EN SU MUNDO DE INTEMPERIE

juanele viaja desciende sube se pierde reaparece
y en su mundo de intemperie de párpados y viento
como nadie conoce el rocío más frágil
el camino de luz que lleva al corazón del aire
juanele
río
colina
cristal
amanecer
cinta de sueño

las niñas del río lo conducen
a la hora del don y la cambiante gracia
más allá del cuidado angustioso
de lo anónimo que deslíe las noches y los días

en un fuego cereal que casi flota
las niñas del río lo conducen
a recoger para los hombres la rama iluminada

y al regresar de su país ardido
nos trae un nuevo nacimiento

guiños de eternidad
ojos de alga
juncos de vigilia
ecos del mercurio
ha ido sí y ha vuelto con la virgen del aire
ha llegado más lejos que su río
que las sombras y los pájaros
más lejos que la flor o la palabra vana
ha ido sí y ha vuelto
por las vías de la noche
por el aire y la hierba
por el no sin límites
y la pupila y el filo irreversible

ha ido sí y ha vuelto
por una voz
por una crepitante aurora
por una orilla
donde crece la espera
el día que vendrá

bajo el sol de la isla entreabierto amanecida
se extiende un llamado a la distancia
un dios sonríe con un fruto se abre
una siesta aguarda las redes de la sangre
la unión final de la vigilia y la sombra
de los cuerpos tatuados
sumergidos en la boca del día
ha ido sí y ha vuelto
testigo al fin insospechable
de un minuto de plata
de un país presente y entrañado

por Nogoyá Concordia Gualeguay
por Colón San José Federación
por Villaguay el Paraná y el Uruguay
ha marchado en sueños
en un baile de ceniza
atravesando edades
victorias y puentes de madera
para alzar de la oscura palabra
la red de sangre que nos salva del vacío

juanele viaja descende sube se pierde reaparece
en su mundo de intemperie de párpados y viento
y con su niña de aire
con el amor que huye y que regresa
quiere unir la vida de todos de cualquiera
más allá de varas de cotos y cercados
más allá del aullido y los suplicios

ha ido y ha vuelto
testigo del alba y de la estrella
del galgo azul y la savia verdadera
con él iremos a cambiar el mundo
en términos de ala de libertad de hambre
con él rescataremos de la sombra el desprecio
la fluvial cabellera y la colina
la piedra solitaria y las heridas
con él iremos al extremo del cielo
para ganar la tierra
y apurar el paso

con él iremos al filo de este día

para que el ángel habite el suelo cotidiano
y los hombres reinventen el saludo
la devoción del ojo y de la mano
de la puerta cerrada el sueño y la esperanza

juanele viaja descende sube se pierde reaparece
en su mundo de intemperie de párpados y viento.

LA FUERZA POÉTICA DE LAS AVES SIN JAULA

*Señor,
esta mañana tengo
los párpados frescos como hojas,
las pupilas tan limpias como agua,
un cristal en la voz como de pájaro,
la piel toda mojada de rocío,
y en las venas,
en vez de sangre,
una dulce corriente vegetal.*

*Señor,
esta mañana tengo
los párpados iguales que hojas nuevas,
y temblorosa de oros,
abierta y pura como el cielo el alma.*

JUAN L. ORTIZ

**“Señor...”, en
“El Agua y la Noche”**

*“...¿Y adónde irán los versos increados cuando se muere
quien puede otorgarles vida?...”*

IRIS ESTELA LONGO

“El grillo en el alba”

“...Pero el enterriano

*lo miró en silencio
besando las alas
soltó al cardenal...”*

HORACIO “CHINO” MARTÍNEZ
“El entrerriano de los pájaros”

“Que te atraviese un río, guri”
**Cartel en el Centro Cultural de
Oro Verde, Entre Ríos**

Para el filósofo y militante italiano, Franco “Bifo” Berardi, la poesía es la fuerza para cambiar el mundo en la era del capitalismo posmoderno. La poesía en sentido amplio, más que literario, es decir una idea poética basada “en la dimensión erótica del lenguaje. Sólo la reactivación de la dimensión erótica del lenguaje y del cuerpo lingüístico, el cuerpo social, sólo estas reactivaciones pueden darnos una nueva percepción de libertad frente a la máquina financiera”. En esta batalla, “la poesía, por otro lado, tiene un poder transformador: “reabre lo indefinido”. En lugar de una funcionalidad simple, la poesía crea nuevos errores, provocando contradicciones deslumbrantes, ilustrativas e inquietantes, que expanden lo que significa ser humano. Mientras que el código opera con una lógica de intercambio directo (por ejemplo, la secuencia en HTML se intercambia directamente con una fuente en cursiva), la poesía “es el lenguaje de la no-intercambiabilidad”...”

En noviembre de 2019, leímos la noticia que alumnos y docentes de la escuela secundaria Nro 18 de Aldea Spatzenkutter —pueblo entrerriano fundado por alemanes inmigrantes del Volga a fines del siglo XIX— desarrollan una campaña para que se proteja como espacio de preservación natural el tamar de los Suksdorf. El nombre de la escuela que impulsa el proyecto es Juan L. Ortiz. El poeta escribió en “No podéis, no, prestar atención” —libro “El Angel Inclinado”— sobre la prueba de alas que deben tener nuestros espíritus. Alas sujetadas por el análisis crítico y solidario con los sufren “para que los vuelos futuros sean más altos”. En el mismo 2019, el francés Gilles

Lipovetsky —repasando a Paul Valery con la idea de reintroducir algo de exigencia en el sistema educativo sin perder las conquistas democráticas— dijo “hay que ser ligero como el ave y no como la pluma”. La pluma vuela de un lado a otro, el pájaro sabe a dónde quiere ir, la pluma no”. Hermosa y oportuna metáfora para pensar nuestras prácticas pedagógicas y las políticas educativas, leyendo a Juan L. Ortiz. En Octubre de 2018 —un Octubre que tal vez Ortiz no esperaba— la Revista Análisis de Paraná publica una serie de poemas que gurises de 4to, 5to y 6to grado la Escuela Nina Bartolomé Mitre de la capital entrerriana elaboraron junto a sus docentes en el Taller de Acompañamiento a la Lengua, inspirados en lectura del autor de “La Mano Infinita”. Tamara Barreto escribió:

Señor

Esta mañana tengo
los pies con ganas
de ir a la costanera del Paraná.
Pasa por al lado mío
el pez dorado.
Recorro el pasto
buscando tucuras
y me tiro
al agua.

Thiago Machado, por su parte, pensó:

Señor

Esta mañana tengo mis
piernas
para jugar al fútbol
los párpados frescos
como la cancha

las pupilas tan limpias
los brazos como los arcos
Un cristal en la voz y
como alma
la camiseta de Boca
La piel toda de Boca Juniors.

Y Morena Netto:

Las voces eran
mis pequeñas miradas.

Y Narella Pereyra:

Poemitas
Somos un río
que tal vez piensa
día y noche.

Ligeros y decididos como las aves, sin jaulas. La mejor poesía tiene que ser, a pesar de todo, la que está por venir (6).-

NOTAS

(1) CARLOS MASTRONARDI, “Juan L. Ortiz y su poesía”, El Diario de Paraná, 6/11/1933, reproducida en LA “Obra Completa” de MASTRONARDI, Edición a cargo de Claudia Rosa, Santa Fe, UNL, Tomo 2, p. 423. Para la biografía del poeta, seguimos la “Cronología” de ROBERTO CIGNONI en la Revista XUL, Nro 12, “Los poemas perdidos de Juan L. Ortiz”, Buenos Aires, Tres Haches, 1997, pp. 49-53. La frase astronómica de Saer en JUAN JOSÉ SAER, “Sobre Juan L. Ortiz”, Revista “Poesía y Poética” Nro 18, Primavera de 1995, Universidad Iberoamericana de México, pp. 55-63, versión digital en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar>

:8443/handle/11185/2890. La “cursilería folklórica”, cuestionada por Ortiz -en adelante, JLO- en “Paraná Etéreo”, El Diario de Paraná, 23/6/1945, en “Obra Completa” -en adelante, OC-, coordinada por SERGIO DELGADO, Santa Fe, UNL, 2005, 2da Edición, pp.1020-1021. De esta Obra Completa tomamos todos los poemas de Ortiz. Un extracto del trabajo de Oscar del Barco sobre nuestro poeta, “Juan L. Ortiz, poesía y ética”, Córdoba, Alción, 1996, en <http://www.autoresdeconcordia.com.ar/articulos.php?idArticulo=512>. El poema “El doctor Larcho” de el libro “El Junco y la Corriente” en OC, pp.614-615 y la relación de JLO con Yarcho en EISE OSMAN, “Testimonios Entrerrianos”, Revista XUL, ob.cit, p.43. La experiencia de JLO con los gurises en XUL, p.37. Las reflexiones de JORGE SANTIAGO PEREDNIK, “Juanele y Ortiz”, en XUL, pp. 58-65. Las lecturas de “El Capital” son consignadas por EMMA BARRANDEGUY en XUL, p.42. Para la relación de JLO con el PC, ver AGUSTIN ALZARI, “La poesía social de Juan L. Ortiz”, Tesis de Doctorado en la UNLP, Julio de 2016 <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/54001> y sobre las disputas por la Biblioteca en Gualeguay, A.ALZARI, “La Internacional Entrerriana”, Editorial Municipal de Rosario, 2014. El poema “Gualeguay” de “La Brisa Profunda”, en OC, p.455, y “El Gualeguay” en OC, pp. 661-748. “Soy un gran mentiroso”, el hermoso documental sobre Fellini, puede verse en Qubit tv. Las tesis de Toni Negri, en <https://www.nodo50.org/pretextos/-toninegri.html>. Las consideraciones del Pepe Mujica sobre la sobriedad en https://www.youtube.com/watch?v=5sp6AXUV_6Y. Los dibujos encontrados de JLO, comentados en DANIEL GIGENA, “Encuentran dibujos desconocidos de Juan L. Ortiz, el "poeta argentino más grande del siglo XX", Buenos Aires, La Nación, 24/6/2019 <https://www.lanacion.com.ar/cultura/-encuentran-dibujos-desconocidos-juan-l-ortiz-poeta-nid2259831>. La idea revolucionaria de Jean Cassou, explicada por MARÍA TERESA GRAMUGLIO, “Las prosas del poeta”, en OC, p. 993. La idea orticiana de la poesía en los niños y en todos, en la “Cronologogía” de XUL, p.51. Sobre el lenguaje poético de JLO, ver DANIEL HELDER, “Un léxico, un sistema, una clave”, OC, pp.127-144. El trabajo de la Prof. Serra: EDELWEIS SERRA, “El cosmos de la palabra. Mensaje poético y estilo de Juan L. Ortiz”, Buenos Aires, Noé, 1976.

Las terminaciones femeninas de JLO son subrayadas por HUGO GOLA, “El reino de la poesía”, OC, p.109. La idea de ALAIN BADIOU en su “San Pablo, la fundación del universalismo”, Barcelona, Anthropos-Rubí, 1999, p.XIX. La bella síntesis saeriana en JUAN JOSÉ SAER, “Juan”, OC, p. 13.

(2) MARIO TREJO, “Juan L. Ortiz, mordido por la palabra tigre” en “Poesía y Poética”, ob.cit, pp.103-104. JLO y el zen, en TANIA FAVELA BUS-TILLO, “La armonía del devenir: zen y poesía en Juan L. Ortiz”, Revista Acta Poética, vol.35, no.2, Universidad Iberoamericana de México, jul./dic. 2014 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822014000200003. Sobre HAN, “Byung-Chul Han y el budismo zen como arma anticapitalista”, nota de PATRICIO CORONA para La Tercera de Chile, 26/7/2019 <https://culto.latercera.com/2019/07/26/byung-chul-han-filosofia-del-budismo-zen/>. Una excelente y muy clara introducción a los libros de HAN por parte de CLAUDIO ALVAREZ TERÁN, por ej. con “El Aroma del Tiempo” <https://www.youtube.com/watch?v=0G7qLS-AUAc>. Los aportes de Haraway, en BEATRIZ GARCÍA, “Los mundos posibles de Donna Haraway: Así es como la ciencia ficción feminista puede ayudar a salvar nuestro planeta”, The Objective, 19/12/2019 <https://theobjective.com/further/-donna-haraway-seguir-con-el-problema/>. Los poemas “jedi” de Ortiz contra las “fuerzas oscuras” en OC, p.281 y “Guauguay”, OC p.470. Las anécdotas sobre las boquillas y las anfetaminas de JLO en HUGO GOLA, “...Aisladamente nada existe...”, Paraná, E.Ríos, Ediciones El Aquelarre – Revista El Colectivo, 2008. En este texto de Gola hay una historia imperdible de SAER quien lee a Borges un poema de Ortiz sin decirle el autor, logrando que el escritor de Buenos Aires diga “muy bueno”, para hacer silencio luego de escuchar el nombre de Juan L.Ortiz. Sobre su enfermedad y su delirio creativo, JLO le habla a FRANCISCO “PACO” URONDO en “Una sabiduría de intemperie”, entrevista que forma parte del imprescindible libro de Conversaciones con Juan L. Ortiz “Una poesía del futuro” -en adelante UPF-, compilado por Osvaldo Aguirre, Buenos Aires, Mansalva, 2008, p.41. El texto de GREGORY BATESON, “Los hombres somos hierba”, en <http://truenasmoroi.blogspot.com/2011/06/los-hombres-son-hierba-gregory-bateson.html>. La entrevista de MARIO ALARCÓN MUÑIZ

a

JLO

en <http://www.autoresdeconcordia.com.ar/articulos.php?idArticulo=1054>. La referencia de JLO a Blaise Pascal en “Saludo a Francia”, OC, p. 350. Para profundizar sobre el mismo filósofo francés, el estudio clásico de ROMANO GUARDINI, “Pascal o el drama de la conciencia cristiana”, Buenos Aires, Emecé, 1955. La otredad y nosotros, en EMMANUEL LEVINAS, “Totalidad e Infinito”, Introducción excelente de DANIEL GUILLOT, Salamanca, Sígueme, 2002. De casi toda la bibliografía que citamos existen versiones digitales. Una introducción a la otredad levinasiana por DARÍO SZTAJNSZRAJBER, en <https://www.youtube.com/watch?v=-OomoXKZU9U>. La esperanza ortiziana, en JULIO CÉSAR PEDRAZZOLI, “Ortiz, Juan Laurentino”, Enciclopedia de Entre Ríos, Sección Literatura, Tomo VI, Paraná, Arocena Editores, 1979, p. 131. El Prof. Pedrazzoli fue rector organizador de la Escuela de Comercio, nocturna para adultos, en la ciudad entrerriana de María Grande. Cerca de la felicidad, ALAIN BADIOU, en “Lo finito y lo infinito”, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2016. El dato del árbol plantado por el poeta en el Parque Urquiza y otros datos biográficos y familiares, en TIRSO FIOROTTO, “A 34 años de la desaparición física de Juan Laurentino Ortiz: la vida y su obra”, Nota del diario UNO en el Archivo de El Once Digital, Paraná, 2/9/2012 <https://www.elonce.com/-secciones/sociedad/275638-a-34-anos-de-la-desaparicion-fisica-de-juan-laurentino-ortiz-la-vida-y-su-obra.htm>. La diferencia entre individuo y persona según JLO, en JUANA BIGNOZZI, “La poesía que circula y está como el aire”, UPF, p. 34. Las coincidencias y diferencias de Dussel con Levinas, en ENRIQUE DUSSEL, “Liberación Latinoamericana y Emmanuel Levinas”, Buenos Aires, Bonum, 1975 https://enriquedussel.com/txt/Textos-_Libros/25.Liberacion_latinoamericana_y_E.Levinas.pdf y los debates de Dussel con grandes filósofos occidentales, en ENRIQUE DUSSEL, “Apel, Ricoeur, Rorty y la Filosofía de Liberación”, Universidad de Guadalajara, 1993, Archivo Clacso: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/201112-18052727/APEL.pdf>. Las diferencias epistemológicas de Ortiz con Borges, en “Juan L. Ortiz: la vida debe ser una respuesta”, reportaje de JORGE CONTI y HUGO GOLA para la Revista Crisis, Nro 6, Buenos Aires, Octubre 1973, pp. 36-44. La idea de PAUL RICOEUR sobre la vida buena en

su libro “Si mismo como otro”, Madrid, Siglo XXI Editores, 1996, p. 176. La libertad levinasiana, en su “Totalidad e Infinito”, ob.cit., p.59.

(3) La profunda concepción orticiana de “Angel”, en JUANA BIGNOZZI, UPF, pp. 24-25. Las tesis de Walter Benjamin y todo el brillante y movilizador trabajo de Lowy, en MICHAEL LOWY, “Walter Benjamin. Aviso de Incendio”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002 https://proletarios.org/books/Lowy_BenjaminAviso_de_incendio.pdf. La palabra, en los pueblos antiguos y en la cultura hebrea según JLO, en JORGE CONTI, “El silencio de un poeta grande”, UPF, p. 63. Una introducción al concepto de sociedad de riesgo de Ulrich Beck, en ANA MARÍA VARA, “El pensador de la sociedad de riesgo”, Buenos Aires, La Nación, 9/1/2015 <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-pensador-de-la-sociedad-de-riesgo-nid1758486>. El reclamo de una nueva Historia por parte del poeta, en OC, p. 1056. Ortiz-tigre en el texto ya citado de TREJO.

(4) La espiritualidad política de JLO, en EVAR ORTIZ, Testimonios en Revista XUL, pp.41-42. La discusión de Julio Irazusta con Alberdi en nuestro trabajo “Combates por la Historia, la Cultura y la Justicia”, Febrero 2019 <http://actividadentrerios.blogspot.com-/2019/02/combates-por-la-historia-la-cultura-y.html>. La anécdota con el arzobispo, en SERGIO GASPARÍN, XUL, pp. 46-48. La dialéctica en sentido plural según JLO en el citado reportaje de CONTI y GOLA para Crisis. El poema al artillero soviético titulado “Leningrado” de “El Junco y la Corriente”, en OC, p. 577. El canto de los obreros rusos en el testimonio citado de EVAR ORTIZ. Los errores del marxismo lamentados por JLO en “Un militante”, OC, pp. 1004-1006. Sobre el sauce chino de Michaux, OC, p. 578 y p. 915. La anécdota de JUAN JOSÉ MANAUTA en XUL, p. 45. El trabajo de ROBERT KURZ, “Las lecturas de Marx en el Siglo XXI”, en Rebelión, 29/6/2002 <https://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/kurz290602.htm>. El Tercer Manuscrito de Marx en los Grundrisse: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man3.htm>. El comunismo franciscano de MICHAEL HARTD y ANTONIO NEGRI, en “Imperio”, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 357 <https://construccionde-identidades.files.wordpress.com/2014/09/negri-antonio-imperio.pdf>. La prudente reflexión de BERLINGUER, en “La austeridad (1977). Un texto

pionero y visionario de Enrico Berlinguer. Opiniones”, Blog El Viejo Topo, 17/6/2014 http://blogdelviejotopo.blogspot.com/2014/06/la-austeridad-1977-un-texto-pionero-y_17.html. La nueva política del Vaticano, en FELIPE HERRERA-ESPALIAT, “El Papa valora el poder de transformación social de los Movimientos Populares”, 19/8/2019 <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-08/papa-francisco-movimientos-populares-libro-america-latina.html>. La Encíclica Laudato Si, en http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html. Una introducción a Laclau por ALEJANDRO PÉREZ, “Los significantes flotantes y la construcción de hegemonías”, en <https://psicologiymente.com/social/significantes-flotantes-construccion-hegemonias>, y un aporte sobre la línea del politólogo argentino por Pablo Iglesias -vicepresidente del Estado Español en 2020- en <https://www.youtube.com/watch?v=yd4n1x0PrOs>. La visión política de Altwater, “El socialismo del siglo XXI sólo puede ser plural”, en Sin Permiso, 4/5/2018 <http://www.sinpermiso.info/textos/elmar-altwater-1938-2018-el-socialismo-del-siglo-xxi-solo-puede-ser-plural>. El Confederalismo Democrático de Öcalan, en <http://www.freeocalan.org/wp-content/uploads-/2012/09/Confederalismo-Democr%C3%A1tico.pdf>. La dialéctica de García Linera, en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/garcial/>. Una introducción a GORZ, en <http://www.rebellion.org/docs/133236.pdf> y el "4 en 1" de Haug en ULRICH BRAND, "No podemos salvar el planeta si no pensamos la emancipación social", Reportaje de Verónica Gago y Diego Sztulwark para Página 12, Buenos Aires, 23/4/2012, en <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-192462-2012-04-23.html>. La imprescindible “ecología de la acción” de Edgar Morin, en “Lo que el coronavirus nos está diciendo”, Liberation-Climaterra, 12/3/2020, en <https://www.climaterra.org/post/lo-que-el-coronavirus-nos-est%C3%A1-diciendo-por-edgar-morin>, y un resumen de este concepto clave, en “Edgar Morin y Luis Carrizo, Ecología de la Acción”, <https://www.youtube.com/watch?v=4KUYrZsDdKU>.

(5) Las referencias de JLO a Radin y a Vossler, en UPF, p. 51 -reportaje de Zelarayán- y p. 66 -entrevista de CONTI-. Los desafíos de nuestra concien-

cia, en la nota de Conti y Gola en Crisis. La gramática del ánimo de NELSON CAULA, en su “Artigas Ñemoñaré”, Montevideo, Ediciones B. Agradecemos a nuestro compañero Hugo Rodríguez de Paysandú, la copia de este valioso material. El libro de Meliá, “El guaraní, experiencia religiosa”, Asunción, Ceaduc-Cepag, 1991 https://www.academia.edu-z/36831691-/El_Experiencia_Religiosa_Guarani_Bartomeu_Melia.PDF. “Lo abierto” de GIORGIO AGAMBEN, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006. “Pasos hacia una ecología de la mente”, de BATESON en <https://pedropeixotoferreira.files.wordpress.com/2014/03/bateson-gregory-passos-hacia-una-ecologia-de-la-mente.pdf>. La concepción abierta de lo sagrado de este epistemólogo, en GREGORY y MARY CATHERINE BATESON, “El Temor de los Angeles”, Barcelona, Gedisa, 1994, p.16. La tesis de Karl Jaspers sobre un tiempo-eje - “achszeit”-, que se gesta entre los siglos VI y V aC y que refiere al momento histórico en que los seres humanos comienzan a pensar en sus límites, su lugar en el cosmos y su salvación espiritual, la encontramos ampliada por ENRIQUE DUSSEL en “1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad”, Planeta Plutón, 2015, p.90. Sobre Artigas, Moreno y Ramírez, OC pp. 978-980. Don Tomás de Rocamora, en “El Gualeguay”, OC pp. 683-684. El jardín pendiente de este Comandante colonial, en OC p. 580. El Juzgado de Montes de Rocamora, repasado por Alarcón Muñiz y Fiorotto en una nota de este último homenajeando a Mario en el Diario Uno de Paraná. Véase “A un mes de la muerte de Mario Alarcón Muñiz”, 23/11/2019 <https://www.unoentrierios.com.ar/a-un-click/a-un-mes-la-muerte-mario-alarcon-muniz-n2544888.html>. Las diferencias espirituales entre los pueblos según AMANCIO GONZÁLEZ PAZ, “El misionero de la nacionalidad”, en “El Hogar de los Argentinos”, Libro de Lectura para el 5to grado, Rosario, Apis, 1957, pp. 239-242. Este tesoro personal y familiar pertenecía a Olga Josefik, nuestra madre. La interpelante reflexión de López y Planes recuperada por Rodolfo y Julio Irazusta la trabajamos en el cap.4 de nuestros Apuntes para una Historia del Mundo Entrerriano que titulamos “Lo esencial es invisible a los ojos de la mala política” y publicamos en internet en mayo de 2018 <http://actividadentrierios.blogspot.com/2018/05/lo-esencial-es-invisible-los-ojos-de-la.html>. Los planteos de Habermas repasados con absoluta claridad por

SANTIAGO ARMANDO junto a SCALERANDI, en “Filosofía Siglo XXI para principiantes”, Buenos Aires, Era Naciente, p. 116. “Mayo y la inteligencia argentina”, en OC pp. 1054-1055. La crítica de JLO al racismo de José Hernández, en la entrevista de ZELARAYAN, UPF, p. 55. Las historias de Garibaldi en Entre Ríos, en XUL, p. 38.

(6) La afirmación de Saer, en la misma nota de La Nación con los dibujos encontrados en 2019 <https://www.lanacion.com.ar/cultura-/encuentrandibujos-desconocidos-juan-l-ortiz-poeta-nid2259831>. El comentario de Veiravé sobre los poemas que Ortiz se llevó al infinito, en OC p. 979. Los replicantes son esos androides, similares a los humanos pero superiores en fuerza e inteligencia, que se rebelan contra la esclavitud en la película “Blade Runner” de 1982. En la anteúltima escena, el replicante da una lección espiritual orticiana antes de morir. El video de este momento, en <https://www.youtube.com/watch?v=EPrMow4ak-k>. Nuestra nota “El aviso del caráu”, en <http://actividadentrierios.blogspot.com/2018/02/el-aviso-del-carau-la-politica.html>. El gran trabajo del Prof. Fornis Broggi, “El eco-poema de Juan L. Ortiz”, en <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/download/ALHI0404110033A/21953/>. El cuidado como clave de una “Ética para la nueva era” en Leonardo Boff, 3/7/2009 <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=335>. Sobre el Informe del Club de Roma, puede verse CARMELO RUIZ MARRERO, “Los límites del crecimiento, ayer y hoy”, ALAI, 8/11/2013 <https://www.alainet.org/es/active/68796>. La Agenda 2030 de la ONU, en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/2015/09/la-asamblea-general-adopta-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible/>. El reclamo del secretario general de Naciones Unidas, “Guterres: “Hay que dejar de luchar contra la naturaleza y la ciencia dice que es posible”, en La Vanguardia, 1/12/2019 <https://www.lavanguardia.com/natural/20191201/471991742386/antonio-guterres-cumbre-climatica-de-madrid-lucha-ciencia.html>. Francois Houtart y la “Declaración Universal del Bien Común”, por JUAN ANTONIO SENENT, 9/6/2017 <http://entreparesis.org/francois-houtart-la-declaracion-universal-del-bien-comun-la-humanidad/>. La nueva falta, según Bergoglio: “Francisco impulsa introducir el “pecado ecológico” en

catequesis para defender el medio ambiente”, Diario Perfil, 18/11/2019 <https://www.perfil.com/noticias/internacional/papa-francisco-impulsa-introducir-pecado-ecologico-en-catequesis-para-defender-medio-ambiente.phtml> y el consuelo de que los perros y todas las criaturas de Dios van al cielo, en <https://www.schnauzi.com/papa-francisco-consuela-nino-al-que-recientemente-murio-perro-y-dice-que-todos-los-perros-van-al-cielo/>. Una introducción a “Las tres ecologías” de Guattari en Revista La Vaca, 28/8/2010 <http://www.lavaca.org/mu37/las-tres-ecologias/> y el libro, en <https://www.arteuna.com/talleres/lab/ediciones/FelixGuattariLastres-ecologas.pdf>. La ecología de saberes, en BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS, “Descolonizar el saber. Reinventar el poder”, Montevideo, Trilce, 2010, p. 50, http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf. El libro de CLACSO con el poema de Ortiz, en https://www.clacso.org.ar/libreria-latino-americana/libro_detalle.php?id_libro=1304&pageNum_rs_libros=0&totalRows_rs_libros=1242. El Juicio del Agua según JLO, en su poema “A la Argentina” -libro “El Junco y la Corriente”-, OC p. 620. La “civiLegó”, en JACQUES ATTALI, “Diccionario del Siglo XXI”, Barcelona, Paidós, 1999, p. 81. El poema de JLO al “Dr Larcho” -en “El Junco y la Corriente”-, OC p. 614. La bella cita del maestro sufi por el Papa FRANCISCO en su Enciclica Laudato Si, Buenos Aires, Legislatura Porteña, 2015, p. 175. “A Prestes”, OC p. 419 -el error del equipo de la UNL sobre el nombre de Prestes, en OC p. 898-, “Diana” en OC p. 185, “El zorzal llama a los montes” en OC p.312, la niña y el gatito, en OC p. 957, El fox terrier ciego que “hace veinte años que me mira”, en OC p. 1032, “Aquel pájaro miraba”, en OC p. 1014 y El perrito con sarna, en “Aquella mirada”, OC pp. 1036-1037. La letra de “El amigo de los pájaros” de Nestor Cuestas, en <http://www.folkloreelnorte.com.ar/cancionero/e/elamigodelospajaros.html>. La delicadeza de JLO con mosquitos y hormigas, comentada por SERGIO GASPARÍN en XUL, pp. 46-47. El reportaje de ALICIA DUJOVNE ORTIZ al poeta, en <http://www.autoresdeconcordia.com.ar/articulos.php?idArticulo=781>. Sobre la nueva generación ecologista, ver “Las “otras Gretas”: líderes indígenas que reclaman luchar por la Madre

Tierra”, Efe, 21/9/2019 <https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/las-otras-gretas-lideres-indigenas-que-reclaman-luchar-por-la-madre-tierra/10004-4068944> y “Bruno Rodríguez, el joven argentino habló junto a Greta Thunberg en la ONU: "No veremos cambios sin lucha", Buenos Aires, *Tiempo Argentino*, 21/9/2019 <https://www.tiempoar.com.ar/nota/bruno-rodriguez-representante-argentino-en-el-evento-contra-el-cambio-climatico-en-la-onu-no-veremos-cambios-sin-lucha>. La hermosa poesía de Bayley a JLO en “Poesía y Poética”, ob.cit, pp. 105-107 <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/2890>. La potencia política de la poesía según Berardi, en “¿Puede la poesía salvar el mundo? Una entrevista con Franco Berardi (Bifo)”, *La Tinta*, 22/7/2019 <https://latinta.com.ar/2019/07/poesia-salvar-mundo-bifo/>. La noticia de Spatzenkutter, en <https://www.isletas-noticias.com.ar/aldeaspatzenkutter-proponen-que-un-tajamar-se-declare-espacio-protegido/>. La frase de Paul Valery actualizada en “Gilles Lipovetsky: “Los chalecos amarillos no son utópicos, quieren pagar menos impuestos”, Nota de ALEJANDRO CÁNEPA en la Revista *Ñ de Clarín*, 31/5/2019 https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/gilles-lipovetsky-chalecos-amarillos-utopicos-quieren-pagar-impuestos_0_O7jia1gP-.html. Los hermosos poemas de los gurises de la escuela Nina de Paraná, en “Entre Versos. Que los poemas fluyan, como los ríos”, *Revista Análisis, Paraná, Entre Ríos*, 9/8/2018, pp. 24-25.

**PIGLIA Y LA RESPIRACIÓN
ENTRERRIANA**

“...Pero, ¿ quién de nosotros no tiene un secreto ?...”
Ricardo Piglia, “Respiración Artificial”

“...Alguna otra cosa anduvo pasando que no sabemos, algo que viene de lejos y que fue lo que modificó al General. Y de eso parece que no hay quien conozca...”
Piglia, “Las Actas del Juicio”

Nadie dijo, este 6 de enero de 2017 triste para nuestras letras, que la gran novela “Respiración Artificial” del maestro Ricardo Piglia se ubica casi centralmente en Entre Ríos, y más precisamente en Concordia. La muerte se llevó el cuerpo del escritor de Adrogué, y muchos escribieron epitafios elogiosos y agradecidos, pero nadie, lo que se dice nadie, dijo una palabra sobre Piglia y Entre Ríos, salvo algún tibio recuerdo a su cuento “Las actas del juicio”. Nadie se hizo alguna pregunta para pensar sobre eso. Nadie se puso a pensar que probablemente Piglia nos estaba dando alguna pista. Muchos, muchísimos, en todo el mundo, recordaron aquella notable escena de “Respiración Artificial”, donde Piglia crea un diálogo donde el polaco Tardewski explica su investigación sobre el posible encuentro entre Hitler y Kafka en un café de Praga en los primeros años del Siglo XX, antes de que Hitler fuera Hitler y cuando Kafka recién estaba empezando a ser Kafka. El personaje que Piglia hace hablar nos mueve a pensar una relación entre el delirio criminal del futuro canciller del Reich y la deshumanización sistémica anticipada por Kafka en “La Metamorfosis” y en “El Proceso” (1). Todo bien, pero nadie dijo que esa escena profunda de reflexión, tan interpelante hasta hoy, *Piglia la ubicó en Entre*

Ríos. Ese mismo exiliado polaco de Piglia a nuestra tierra, plantea poco antes el derrotero de la racionalidad burguesa occidental, de Descartes a Hitler, anticipándose notablemente a trabajos como el de Robert Kurz – “Razón Sangrienta” (2) – y a los actuales estudios de la subalternidad. Pero, ¿Por qué Piglia situó estos momentos literarios extraordinarios en la costa entrerriana del Uruguay?

El propio autor había escrito, cuando era muy joven —en 1964— un cuento notable titulado primero “Las dos muertes”, y después “Las Actas del Juicio”, donde hace hablar con fuerza a uno de los acusados por el atentado revolucionario contra Urquiza, y había confesado después su admiración por las montoneras entrerrianas (3), a las que vuelve a elogiar en “Respiración Artificial”, haciéndole decir a otro de los personajes —Ossorio, veterano de guerra que alguna vez fue ro-sista— que “he oído decir que los entrerrianos (de a caballo) son los mejores soldados del mundo”. Nada más ni nada menos.

ENTRE RÍOS, REFUGIO HISTÓRICO

Piglia le hace decir a Tardewski que si no hubiera llegado a Concordia, tal vez hubiera podido graduarse y realizarse intelectual y profesionalmente en Europa, pero también hubiera podido ser asesinado por los nazis o masacrado en algún campo de concentración. Entre Ríos fue un refugio, un gran rancho de paz, de convivencia y de integración solidaria en la primera mitad del siglo pasado, y está documentado, más allá de las contradicciones, luchas y tensiones que sucedieron, como sucede en toda sociedad de clases. En “Tierra de Promesas”, Susana Chiaramonte, Elena Finvarb y Graciela Rotman nos muestran —entre tantas cosas— que algunos de los que escaparon a la infame Noche nazi de los Cristales Rotos, sobrevivieron en nuestra tierra entrerriana. ¿Es artificial la respiración de un exiliado en estas condiciones? ¿No da chances de continuar la vida igual la respiración artificial? ¿No fue Entre Ríos, a su manera, un ejemplo de paz y convivencia

para el mundo, en medio de las guerras mundiales?. Tanto dijo también Gerchunoff en “Los gauchos judíos” y en “Entre Ríos, mi país”. Tan bien lo reafirmó su yerno Amaro Villanueva (4). ¿No deberíamos enseñar entonces que la “civilización” estaba acá y la barbarie allá?. ¿No lo enseña Piglia, a su manera

¿Y hoy?. Colonia Avigdor, por ejemplo —en el Departamento La Paz— fue fundada hace casi noventa años para dar refugio a familias judías que escapaban de la barbarie nazi. Esas familias se salvaron en Entre Ríos de los gases y los experimentos químicos genocidas del nazismo. Hoy nuestra tierra mira como muchos de sus hijos enferman y mueren por otros químicos, tan parecidos a aquellos, pero vendidos en el mercado y utilizados para fumigar y envenenar los campos, la tierra, la comida y la vida. La memoria de nuestra historia profunda nos debe llevar a profundizar la lucha en defensa de nuestro mundo vital.

Entre Ríos no debe olvidar que fue refugio histórico de la vida. Fue refugio de los charrúas perseguidos por los españoles en la Banda Oriental colonial. Fue refugio de Artigas y su pueblo en la redota, en el éxodo oriental de 1811, que enfrentó la traición porteña y forjó el federalismo revolucionario de nuestros pueblos. Fue refugio de algunos cerebros de aquella generación del '37, como Marcos Sastre y como Alberdi, fue refugio de aquellos negros esclavos que escaparon del Brasil. Fue refugio de judíos en peligro, de alemanes del Volga y de tantos otros exiliados e inmigrantes del mundo. Fue refugio de Aníbal Sampayo y de los que luchaban por la libertad y la justicia en la siempre hermana República Oriental del Uruguay. Fue refugio, también Concordia, de dirigentes políticos uruguayos como el ex candidato presidencial Wilson Ferreira Aldunate, que tan cerca de su tierra y tan familiar se sentía hablando de este lado del río Uruguay, mientras su pueblo peleaba para salir de una vez de la dictadura que todavía hoy sigue impune (5).

No siempre fue refugio Entre Ríos, y cuando lo fue, fue un refugio dialéctico, como dijimos, de convivencia, pero también de luchas y rabias contra la opresión interna y la injusticia. Las mejores épocas de nuestra tierra fueron sus épocas de refugio, de respiración de libertad y esperanza, y de lucha. Las malas épocas han sido y son las contrarias, la de la Entre Ríos política y económicamente expulsiva, represiva, entregada y opresora. Hoy es refugio de exiliados urbanos y de turistas consumistas, que bienvenidos sean pero que no vengán a depredar ni a forrear. Pero el refugio del turismo y del consumo no puede ser el único refugio del trabajo, la vida, la cooperación, la educación, la cultura, el respeto, la justicia y el desarrollo sustentable. Entre Ríos debe volver a ser un refugio de la vida en serio, para todos los que la habitamos.

Es paradójico que Piglia se refugió mental e intelectualmente en Entre Ríos en una época tremenda de persecución, secuestros, torturas, desapariciones y muerte. Escribe “Respiración Artificial” en 1980 y ubica la resistencia literaria en Entre Ríos, cuando el gobierno militar de esa época —entre otras cosas— estaba produciendo el pueblicidio de la Vieja Federación. Allí sí que hubo una respiración artificial para tantos, y a muchos ese tipo de respiración no les alcanzó. Paradójicamente también, hoy la nueva Federación respira como refugio del turismo. ¿Hay excepciones a la regla, o no tanto?.

A pesar del pueblicidio, del genocidio y de la lesa humanidad procesista, Piglia nos quería decir que había una historia, que capaz que no estaba todo perdido, y que en la memoria histórica hay una conciencia y por lo tanto, una esperanza.

PAREJAS INTELECTUALES, MONÓLOGO
DE CABRAL Y CARTA A ALBERDI

Esa novela notable, hoy de culto, reconocida internacionalmente, Piglia la respiró literariamente en Entre Ríos. En un club de Concordia sus personajes piensan modificaciones al juego de ajedrez, para darle otra dinámica. En otros pasajes magníficos, los personajes de “Respiración Artificial” resumen —por ejemplo— la transición de Mitre a Roca comentando los cambios en la ideología oligárquica del honor, de los gentlemenens argentos que pasan de los duelos de “caballeros” a la represión sistemática de los sectores populares. Aparece después también una hipótesis provocadora y lúcida sobre Borges como sintetizador crítico e irónico de las dos corrientes literarias y culturales de la Argentina hasta su época: la del europeísmo sobreestimado que se puede leer en “Pierre Menard, autor de El Quijote” —y que uno de los personajes de Piglia dice que es una crítica a Paul Groussac—, y del criollismo conservador con pretensión nacionalista —como el de Lugones, entre otros— que Borges resume en “El Hombre de la Esquina Rosada”. Y ambas corrientes son articuladas en “El Sur”, se dice en “Respiración”.

En otra página, se plantean una serie de “parejas típicas” de intelectuales con sus tensiones, sus debates y sus transformaciones, a partir de aquellos intelectuales europeos que se instalaron en Argentina y que encararon —para muchos— el saber universal. Pedro de Angelis—Esteban Echeverría, Paul Groussac—Miguel Cané, Soussens—Lugones, Hudson—Güiraldes y Gombrowicz—Borges, son las parejas que se repasan. ¿Podemos pensar nosotros parejas de intelectuales en Entre Ríos?. Alejo Peyret—Evaristo Carriego, o Peyret—Fray Mocho, o Peyret—Jose Hernández, Benigno Teijeiro Martínez—Martiniano Leguizamón... ¿tienen el mismo contenido nuestras parejas culturales históricas?.

En esta gran novela de Piglia que quiso ser entrerriana, se plantea que hay un secreto: no podía ser de otra manera conociendo el espíritu investigador del autor. Y el personaje de “el senador” busca una idea de patria, una frase, una clave, para comprendernos. Nosotros creemos que el autor y sus personajes ya encontraron esa clave, o mejor esas claves, porque creemos que son dos las grandes ideas movilizadoras del debate. Primero, cuando nos dicen que “la historia argentina es el monólogo alucinado interminable, del Sargento Cabral, en el momento de su muerte, transcrito por Roberto Arlt” (6). ¿Se puede resumir mejor el sacrificio permanente y las ilusiones permanentes de los sectores populares en Argentina y en Nuestra América-Abya Yala, peleando para sus patrones y para los políticos?. ¿Se puede resumir mejor la lucha cotidiana de nuestro pueblo, superando esa escena político-literaria del sacrificio y la ilusión del negro Cabral?.

La otra parte del secreto y la clave para pensar nuestra historia y nuestros dramas probablemente estén en ese final con una Carta a Alberdi, el ideólogo de la organización constitucional, el ideólogo de la “república posible”. Pero de eso hablaremos más adelante.

ABRAZO DE AGUA, PAÍS DEL SAUCE, ORILLAS DE LA DESGRACIA: SER EL RÍO. LA OTRA HISTORIA

*“...Pero los porteños vienen mintiendo desde hace mucho
y no tienen ni idea de lo que pasa por aquí. Ellos no conocen
eso que nos daba de juntarnos casi todos los entrerrianos en
dos días para preguntarle al General a quien había que espantar...”*

LAS ACTAS DEL JUICIO

Podemos leer también, tanto en “Respiración Artificial” como en “Las actas del Juicio”, un diálogo virtual de Piglia con Juan L. Ortíz, con Carlos Mastronardi, y si se quiere, con Aníbal Sampayo, el más entrerriano de los orientales junto a José Artigas. El río no es sólo eso,

nos dice a su modo el Prof. Marcelo Maggi —asentado en Concordia— cuando nos cuenta que

“Pasé la noche casi desvelado por culpa del calor y ahora estoy sentado de cara al fresco de la ventana: la luz del alba titila, frágil, y enfrente se ve pasar el río entre los sauces; el agua a veces sube, arrasa todo. La gente acá aprende a vivir en las orillas de la desgracia. Los turistas llaman a esta miseria color local. Los lugares de frontera, según parece, son pintorescos. Tardewski dice que la naturaleza ya no existe sino en los sueños. Sólo se hace notar, dice, la naturaleza, bajo la forma de la catástrofe o se manifiesta en la lírica. Todo lo que nos rodea, dice, es artificial: lleva las señas del hombre. ¿Y qué otro paisaje merece ser admirado?...”

Parece haber sido escrito ayer. Era y es un fuerte llamado de atención para nuestra sociedad de riesgo. Nos duelen y nos indignan las noticias actuales que nos muestran el desmonte y las inundaciones, los malditos e inaceptables proyectos de fractura hidráulica y los venenos y algas pasteras en los ríos Paraná y Uruguay. La serpiente capitalista y extractivista, en sus movimientos y ondulaciones nacional y popular o en el ultraliberal de la carita feliz, hoy se muerde cola, y pone en peligro y entre interrogantes nuestra cultura y nuestro mundo de la vida. ¿Volverá a ser fresco el abrazo de agua que nos nombra a los entrerrianos?. El pueblo tiene que recuperar y reafirmar su soberanía ambiental, junto a las demás soberanías.

Tenemos que volver a ser el río, en sentido amplio e integral, como pensó Juan L. Ortíz. Fuimos el río, nos dice el montonero federal entrerriano en “Las actas del Juicio” (7), cuando repasa las extraordinarias movilizaciones guerreras de las montoneras federales con Urquiza:

“...Cuentan que el río estaba gris porque nosotros lo cubríamos; tantos éramos que en vez de agua parecía lleno de entrerrianos...”

Fuimos el río en las campañas del Uruguay y sobre todo, fuimos el río revuelto y guerrero en el cruce de Punta Gorda que nos llevó a la

esperanza de Caseros y después a la de Cepeda. Fuimos el espíritu soberano de la tierra en lucha. Y está muy bien que Piglia se lo haga decir a su Robustiano Vega, como Juan José Manauta se lo hizo decir al Mayor Ponciano Alarcón y Amaro Villanueva a Escolástico Junco. Como dicen Elena Vinelli y Ariel de la Fuente (8), Piglia se anticipó así y casi sin querer a Carlo Ginzburg y a la renovación epistemológica de la microhistoria, y de lo que hoy denominamos estudios de la subalternidad. Nosotros decimos que no sólo Piglia, pero lo importante es que estos grandes maestros de la Historia y la Literatura nos hacen pensar de una manera más dinámica y compleja la relación entre el caudillo y la montonera. ¡Cuántas otras microhistorias debemos explorar y rescatar para construir nuestra historia, la historia de los sacrificios, luchas, solidaridades y dramas del pueblo!.

Probablemente hay tanta historia en Manauta y Villanueva, como en Facundo Arce y Leoncio Gianello. Pero ese no es el punto, el punto es volver a pensar que fuimos el río en movimiento, fuimos el río en los cruces, alianzas y fusiones entre charrúas y minuanes para resistir la represión colonial, fuimos el río —tan bravo como fraterno— en la redota artiguista, fuimos el río en aquellas luchas conducidas por Urquiza y después por López Jordán. Fuimos el río para que puedan encontrar una salida los hermanos Kennedy pero después ya no tanto, porque lo pasamos por arriba o por abajo con los puentes, la represa y el túnel. Volvimos a ser el río contra el proyecto de la represa del Paraná Medio y volvimos a ser el río contra las pasteras imperiales en nuestro río Uruguay. Volveremos a ser el río en serio cuando todo el pueblo entrerriano se movilice política, educativa, ambiental, social y culturalmente en común, siguiendo el ejemplo del Grito Blanco de Gualeguaychú, sin limitaciones posibilistas y sin contemplaciones.

ALGUNA OTRA COSA ANDUVO Y ANDA PASANDO. CONSTITUCIÓN Y SUEÑOS.

*“...Cuentan que los porteños decían las cosas, hablaban de ferrocarriles
y del puerto y de la Patria, siempre con la voz del que ordena.
Y el General los escuchó callado, como si anduviera con sueño...”*

LAS ACTAS DEL JUICIO

Además de adelantarse a los estudios de microhistoria, Piglia nos da otras claves si las sabemos ver y pensar. Dice que los entrerrianos del Siglo XIX eran los mejores jinetes del mundo, y agrega en un comentario posterior que, “atacaban en malón, como los indios” (9), haciendonos pensar sobre el origen y el espíritu charrúa—minuano de esa montonera federal, desde Artigas a López Jordán. Ya Cesar Blas Perez Colman pudo entrever la virtud cívica charrúa de esas luchas federales y republicanas, y aquí Piglia lo refuerza y refunda, deconstruyendo y reconstruyendo, nuestras concepciones de criollismo, gauchos, pueblo y luchas federalistas.

“Respiración Artificial” termina con una Carta a Alberdi, que Ossorio indica llevarle antes de tomar una decisión drástica con su vida. No sabemos que dice esa carta que está en un cajón, pero Ossorio nos dice que su amigo Alberdi, su amigo más querido, “sabr  ocuparse de lo que quede de mí, pues soy como si fuera su hermano”. Pero el punto es que esa gran novela de Piglia termina con una Carta a Alberdi que no conocemos.  Qu  pensamos de ésto?

El personaje de la escena final de una novela publicada en el duro año de 1980 termina con una confianza en Alberdi, en el ideólogo de la organización constitucional argentina, el ideólogo de la utopía constitucional burguesa, de la república posible que Urquiza ponía en marcha prometiendo federalismo a su montonera. Tal vez Alfonsín fue el Alberdi político de los ’80, el referente de la limitada y contradictoria utopía constitucional que lógicamente parecía libertad frente al geno-

cidio y la opresión dictatorial. Pero, ¿qué otra señal o pista tal vez nos dió Piglia a través de Ossorio? ¿Qué otra lectura podemos hacer?

¿Es Ossorio la imagen del límite de los que han luchado por la utopía constitucional? ¿Es un llamado de atención sobre los que lucharon tanto pero se limitaron a un marco constitucional y político negociado, limitado, posible? ¿Es un llamado de atención sobre la potencia pero también los límites de los manifiestos y consignas que encabezaron, por ejemplo, Felipe Varela y Ricardo López Jordán?. ¿Es Alberdi, y todo lo que Alberdi significa, el más grande y brillante enigma histórico y político a resolver?

¿Alcanzamos a ver que las utopías democráticas y constitucionales dentro del marco capitalista neocolonial terminan chocando con la pared de ese mismo marco? ¿Alcanzamos a ver que las luchas tienen que ir más allá?. ¿Cómo verlo? ¿Cómo hacerlo? ¿Qué hacer?. Habrá que estudiar de nuevo nuestra frustración constitucional, como propuso Bernardo Canal Feijoo. Habrá que repensar la relación entre Constitución y Pueblo, como sugirió nuestro coterráneo Arturo Sampay (10). Y habrá que reafirmar algún día aquel espíritu de pueblo movilizado y soberano que salió a defender el Pronunciamiento del 1ro de Mayo de 1851, pero ahora sin negociarlo.

El sueño federal y constitucional se frustró, reprimido con rémingtons, picanas, destierros, desapariciones, acuerdos en Buenos Aires e “inversiones” extranjeras —y “nacionales” también—. Urquiza se retiró en Pavón. La montonera entrerriana no se lo perdonó. Ni eso ni otras cosas graves que casi empañan todo lo anterior. “Alguna otra cosa anduvo pasando que no sabemos, algo que viene de lejos y que fue lo que modificó al General. Y de eso parece que no hay quien conozca”, dice el revolucionario Robustiano Vega en “Las actas del juicio”. Algunas cosas anduvieron y andan pasando en la política del Estado, y los que hablan de sueños grandes terminan viviendo su propia pesadilla, que es la muerte, ya en vida, por traicionar al pueblo.

Algún día tendremos que discutir mejor: ¿cuál es la Entre Ríos que Urquiza soñó?

Tengamos cuidado de que no nos pase como a ese personaje de Piglia, que nos cuenta que para él, “el sueño ha venido a ocupar el lugar de los recuerdos”.

NOTAS

(1) Ricardo Piglia, “Respiración Artificial”, Buenos Aires, Pomaire, 1980, pp.204-208, versión digital en http://cmap.javeriana.edu.co/-servlet/SBReadResourceServlet?id=1300106660661_1593991789_2288

(2) Ricardo Piglia, ob.cit, pp,187-188. Robert Kurz, “Razón sangrienta. 20 tesis contra la llamada Ilustración y los «valores occidentales», en http://grupokrisis2003.blogspot.com.ar/2009/06/razon-sangrienta_24.html. Por lo demás, una clara crítica a las contradicciones y sombras del racionalismo moderno capitalista eurocéntrico puede leerse, por ejemplo, en Boaventura de Sousa Santos, “Descolonizar el saber. Reinventar el poder”, ver http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/-Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf

(3) Elena Vinelli, “El murmullo de la historia. “Las actas del juicio ” de Ricardo Piglia”, en https://www.academia.edu/14583211/El_murmullo_de_la_historia_Las_actas_del_juicio_de_Ricardo_Piglia

(4) Susana Chiaramonte, Elena Finvarb y Graciela Rotman, “Tierra de Promesas. Las colonias judías del Siglo XX en Entre Ríos” (2 tomos), Paraná, Editorial de Entre Ríos, 2011; Beatriz Bosch, “Historia de Entre Ríos”, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, p.280 y 288; Alberto Gerchunoff, “Los gauchos judíos”, Buenos Aires, Eudeba, 1964, también de Gerchunoff, “Entre Ríos. Mi País”, Buenos Aires, Futuro, 1950. Hay una nueva, excelente y necesaria edición de “Entre Ríos, Mi País”, a cargo de la Eduner, Paraná, Serie “El País del Sauce”, 2015; y la bella intrucción de Juan José Manauta titulada “Maestro”, dedicada a Amaro Villanueva, donde hace referencia a ese fenómeno único en el mundo que son los gauchos judíos entrerrianos, en Amaro Villanueva, “Obras Completas” (Tomo I), Paraná, UNER, 2010, p.13.-

- (5) «...Hay sólo tres pueblos en el mundo que entienden de esta mezcla de arte, ciencia y religión que es tomar mate: los entrerrianos, los uruguayos y los correntinos...», dijo Wilsonese 25 de Mayo de 1984 en Concordia, y dijo también «No es casualidad...esa bandera...», hablando de la Bandera de Entre Ríos, que es la Bandera de Artigas en ambas Bandas del Uruguay. Ese discurso memorable hasta hace poco se podía escuchar en Youtube. Hoy quedan referencias a ese acto del exilio militante en el Archivo digital del diario El País de Madrid, http://elpais.com/diario/1984/06/16/-internacional/456184814_850215.html y un fragmento en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=sEijDr0fzWM>
- (6) Piglia, ob.cit, p.19. Sería interesante acompañar esta reflexión profunda leyendo a Carlos del Frade, “Peones Heroicos. El Sargento Cabral y el Gaucho Rivero. De San Lorenzo a Malvinas”, Ultimo Recurso, 2013.
- (7) Ricardo Piglia, “Las actas del juicio”, en <https://www.pagina12.com.ar/diario/verano12/23-162202-2010-12-26.html>
- (8) Elena Vinelli, ob.cit, p.3.
- (9) Elena Vinelli, ob.cit, p.1.
- (10) Arturo Enrique Sampay, “Constitución y Pueblo”, Buenos Aires, Cuenca Ediciones, 1973, especialmente el capítulo “¿Qué Constitución tiene la Argentina y cuál debería tener?”, pp.101-134.-

**EL AVISO DEL CARAU: LA POLÍTICA
ENTRERRIANA PUEDE TERMINAR
BEBIENDO SU PROPIO VENENO**

“...A esta altura de la conversación, oí a lo lejos el grito quejumbroso del caráú que, triste y solitario, vaga entre los pajonales a la caza de caracoles viajeros, y notando en la cara de Ño Ciriaco algo así como una sombra, inmediatamente pensé en que no era el ave la que gritaba, sino alguno de los habitantes del rancho que, en forma tan original como inusitada, preguntaba si aún no había desaparecido el peligro”

**FRAY MOCHO, “Camalotes. En las Tierras Bajas”, cap.3 de
“Un Viaje al País de los Matreros”**

“No podemos hacer acuerdos que favorecen a un actor industrial o agrícola a miles de kilómetros, que tiene otro modelo social o medioambiental y que hace lo contrario de lo que nosotros imponemos a nuestros propios actores”

**EMMANUEL MACRON a MAURICIO MACRI y cía
“Macron puso un freno al acuerdo con la UE,
pero siguen las negociaciones”, Luisa Corradini,
La Nación, 26/1/2018**

“...Y nosotros pensamos que podemos nacer y vivir sin mitos, sin historia. Eso es una enfermedad. Es absolutamente anormal”

**CARL JUNG
“La importancia de los mitos”**

Fray Mocho —José Sixto Alvarez, aquel gran periodista y escritor entrerriano que dirigió “Caras y Caretas” en Buenos Aires, cuando clareaba el Siglo XX— concluye su libro ya clásico “Un Viaje al País de los Matreros” con el capítulo “El Caráú”. El Mocho no pudo escapar a la fuerza y a la interpelación de esa leyenda popular. Martinia-

no Leguizamón también la repasa en “Recuerdos de la Tierra”. La historia dice que un joven que cuidaba su anciana y enferma madre es enviado por la misma al pueblo a buscar medicinas, pero el mozo se encuentra con una joda en el pueblo y sigue de joda, olvidándose de su madre, hasta que alguien le avisa que la misma ha muerto. En su imperdonable vuelta, se transforma paso a paso en el Caráu, ese ave cuyo canto, cuyo aviso, a la caída del sol y como un eco espiritual, conmueve la psiquis de nuestro pueblo.

Algunos dicen que Tupá, o Dios lo castigaron o lo condenaron, pero siguiendo el método de análisis del gran investigador y ensayista santiagueño Bernardo Canal Feijoo —que articuló la reflexión psicoanalítica profunda y la etnografía con los estudios históricos de nuestro folklore— podemos pensar que antes que la idea religiosa colonial de la “condena” o el “castigo”, originariamente la leyenda del Caráu se trata de un aviso. Y que en el fondo hay un sentimiento de culpa social. Y que, alegórica e inconscientemente, la Madre de la que hablamos es nuestra Madre Tierra. (1)

LA CONDENA FRAY MOCHO Y LO QUE QUEDA DE AUSCHWITZ

*“...Vea patroncito, cuando oiga llorar al ñacurutú
en una tapera, al carau entre los pajonales
ó lo chifile una viudita desde algún cardal,
aflojele no más la rienda y pénele un chirlo
al pingo porque es mal agüero si uno se para
y los ve !...”*

MARTINIANO LEGUIZAMÓN
“Mama Juana”, en
“Recuerdos de la Tierra”

“...Hoy para actuar una transformación política necesitamos reactivar energías psíquicas perturbadas, y para hacer eso necesitamos una creación propiamente poética, artística...”

Las leyendas son la filosofía del pueblo acomplejada en su devenir, y los animales portadores o protagonistas de las leyendas son la conciencia del pueblo, o su subconciente —inconsciente folklórico, para decirlo como el brasileño Arthur Ramos—, como querramos pensarlo. El Estado Entrerriano hace tiempo entrega un Premio Fray Mocho a exponentes destacados de sus letras y su cultura. Ahora bien, sería bueno que los gobernantes y funcionarios entrerrianos leyeran a Fray Mocho, porque en las páginas del Mocho está el aviso del Caráu, y ese aviso es claro: si no cuidamos la tierra, no cuidamos al pueblo, y si no hacen y si no hacemos eso, nos vamos a lamentar trágicamente todo lo que nos quede de vida. Hay un Premio Fray Mocho, pero hay también una Condena Fray Mocho a aquellos políticos, empresarios y a los cómplices de los mismos, que han llenado de veneno, cáncer, sufrimiento y muerte a nuestro pueblo.

Las noticias de los últimos tiempos muestran el avance del veneno y del cáncer en los pueblos entrerrianos, en su cielo, en sus arroyos y sus ríos. Es terrible: “San Salvador capital del cáncer”, “Urdinarrain lidera el ránking mundial de contaminación por glifosato”, “Italia difunde la tragedia argentina de los agroquímicos”, y entre las últimas, la más triste, lamentable y evitable, que nos muestra que “la mitad de los niños con cáncer, internados en los Hospitales Garrahan e Italiano, de Buenos Aires, son de Entre Ríos”. El destino sin una queja de nuestros pobres gurises y de nuestras familias los lleva al calvario oncológico y a la lucha diaria contra la muerte. Por culpa del capitalismo extractivo y la complicidad de los gobernantes, Entre Ríos es hoy un Auschwitz de los agrotóxicos, y es responsabilidad del gobierno, de los legisladores y de los empresarios, detener este crimen ambiental y social. (2)

ANCLAOS EN PARÍS. ROBIN Y PEYRET

*“...Aquí estoy varado, sin plata y sin fe...
¿quién sabe una noche me encane la muerte...”*

“Anclao en París”

**GUILLERMO BARBIERI y
ENRIQUE CADÍCAMO (1931)**

El 21 de enero de 2018, el gobernador Bordet fue invitado por el entonces Presidente Macri y el ministro Etchevehere a participar de un viaje político de negocios a Europa y Rusia —negocios seguros para Europa y Rusia—. Toda la prensa, incluyendo la oficial, informó el rechazo in your face del presidente francés, Emmanuel Macron a un acuerdo de libre comercio de los sudamericanos con la Unión Europea ya que, “varios países del Mercosur, como la Argentina, utilizan en la agricultura glifosatos y organismos genéticamente modificados, prohibidos en Francia y obstinadamente resistidos por la opinión pública” (3). Los logros de la larga lucha ambientalista francesa y europea, y el proteccionismo de los que cuidan lo suyo dejó anclaos políticamente en París al presidente emoji y al gobernador garçon. La burguesía argentina y los buscavidas de la política vuelven a dar lástima en la ciudad de los Champs Elysées. La historia parece repetirse, una vez como tragedia y otra como comedia.

¿Habrán tomado nota el presidente y el gobernador de la lección francesa?. No puede ser más clara. ¿Les habrá dado un poco de vergüenza, como a nosotros?. Es urgente que la política entrerriana, y sobre todo, nuestra movilización popular, sean un ejemplo para la Argentina y para Nuestra América-Abya Yala. Hay un nuevo pronunciamiento en marcha y una exigencia constitucional y vital en cada planteo y en cada movilización ambientalista y social. Podríamos volver a aprender de lo mejor de Francia e integrarlos a lo mejor de lo nuestro: Marie-Monique Robin —la autora de “El Mundo según

Monsanto”, convencida de que el mundo se puede alimentar sin agro-tóxicos— podría venir a enseñar a nuestras universidades, nuestros terciarios, nuestros magisterios y nuestras escuelas, así como vino a enseñar una vez Alexis Pierre Louis Édouard Peyret, nuestro Alejo Peyret (4).

HISTORIA, RESPONSABILIDADES Y VIOLENCIAS

*“...; Se había divertido! ¡Ahora ya era tiempo de sentir!
¡Se vistió de luto y ganó los pajonales, llorando a su difunta querida...!
¡Desde entonces se le ve todo de negro, solo, parado en lo más enmarañado
de los carrizales, mirando el agua con sus ojos colorados, que no son así,
sino que están enrojecidos por el llanto!...”*

**FRAY MOCHO, “El Caráú”, Cap.22 de
“Un Viaje al País de los Matreros”**

*“...Turista que andas al río tal vez sin mirarle el alma
si quieres probarle el pulso tantíale la correntada...”*

ANIBAL SAMPAYO

El Río no es sólo eso

El gobierno provincial y cada legislador sabrá si traiciona la historia entrerriana o no. Nuestra provincia fue ejemplo de refugio para el mundo, cuando Europa vivía la guerra y la barbarie necroquímica nazi. Exigimos al gobernador Bordet y a todos los legisladores el abandono de su política de agro-tóxicos que flexibiliza las posibilidades y distancias de fumigación y envenenamiento. Exigimos también una discusión paritaria seria entre producción/gobierno y ambientalistas en la que se pueda definir una transición política a un modelo social y ecológico realmente más sustentable. Reclamamos, a propósito, que deje de ensuciarse la palabra sustentable.

El pueblo oprimido reclama Entre Ríos Si – Entre Venenos No. Cada político, cada legislador y cada persona que sea cómplice de la aprobación de ésta política inconstitucional será responsable por cada gurí enfermo y por cada sufrimiento, enfermedad y muerte que nuestro pueblo padezca por los negocios agrotóxicos. Cada político posibilista será responsable por la judicialización del reclamo: allí está el drama de nuestra compañera docente Estela Lemes, allí está el fallo judicial a favor de nuestra compañera Mariela Leiva. Cada político y cada funcionario cómplice de ésta infamia será responsable de la violencia que se genere cuando al pueblo no le quede otra que hacer uso del derecho a la defensa propia.

A cada político especulador y a cada empresario delincuente le retumbarán para siempre las palabras de Alesio Domínguez, ese joven productor de Urdinarrain que no dudó en usar un arma para defender su familia y su mundo vital. Que toda la clase política y empresarial escuche a Domínguez, escuche el aviso del Caráu:

"Sentía el olor a veneno en la boca, en el mate. Así que cargué el fusil que uso para cazar y, cuando el mosquito se acercó, salté el alambre y encañoné al dueño. Le dije: 'ustedes me fumigan como si fueran los amos de todo, porque son gente de mucha plata y están acostumbrados a pasar a la gente por arriba, pero si yo los tengo que cagar a balazos para que no envenenen a mis gurises, lo voy a hacer. Tengo balas para todos'" (5).

NOTAS

(1) Una versión de la Leyenda del Caráu, y el hermoso chamamé de Zito Segovia, en <http://www.guiaamarilladeformosa.com/el-carau---leyenda-guarani.html>. Los enlaces a las obras de Fray Mocho y de Martiniano Leguizamón están a un click en la línea que los cita, como ocurre con otras notas que son fuentes de ésta columna. Una introducción al pensamiento de Bernardo Canal Feijoo la realiza Gisela Fabbian, en <http://www.boletinde-estetica.com.ar/wp-content/uploads/Boletin-de-Estetica-N36.pdf>.

(2) Algunos enlaces a títulos dramáticos e interpelantes: "La mitad de los niños con cáncer son de Entre Ríos, la provincia más fumigada",

"Galeguaychú:La ciudad que no toma agua de la canilla por miedo al cáncer, "Villa Elisa, los agrotóxicos y sus relaciones con el cáncer", "Entre Ríos: San Salvador, la ciudad del cáncer", "ITALIA DIFUNDE LA TRAGEDIA ARGENTINA DE LOS AGROQUÍMICOS", "La concentración de glifosato en Urdinarrain se encuentra entre las más altas a nivel mundial" y "Un pueblo de Entre Ríos en alerta: casi la mitad de su población muere por cáncer".

(3) Luisa Corradini, "Macron puso un freno al acuerdo con la UE, pero siguen las negociaciones", La Nación, Buenos Aires, 26/1/2018, ver <https://www.lanacion.com.ar/2104074-macron-puso-un-freno-al-acuerdo-con-la-ue-pero-siguen-las-negociaciones>.

(4) Marie-Monique Robin, "Se puede alimentar al mundo sin agrotóxicos", en <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/se-puede-alimentar-al-mundo-sin-agrotoxicos>. Y "El Mundo según Monsanto", en <https://www.youtube.com/watch?v=V7GiLX7rPMg> y en <https://www.youtube.com/watch?v=qowwLAB9qjE>.

(5) La defensa propia de Alesio, en <http://www.elfederal.com.ar/saco-su-arma-para-protoger-a-sus-hijos-de-los-agrotoxicos-en-entre-rios/>. El fallo a favor de la docente Mariela Leiva, en <http://www.diaunonoticias.com.ar/-/fumigaciones-el-fallo-historico-y-ejemplar-de-la-justicia-entrerriana-sentara-precedente/> La lucha de Estela Lemes, por ejemplo en <http://www.elfederal.com.ar/entrevistamos-a-estela-lemes-la-maestra-que-se-enveneno-con-glifosato/> Puede releerse también la primer defensa propia notoria que realizó la familia Ariza en San Benito, en

BIOGRAFÍA



Edgar Mauricio Castaldo es profesor de Historia egresado del Instituto de Enseñanza Superior de Paraná. Cursó las carreras de Comunicación Social en la UNER y Gestión Educativa en la UNL. Se desempeña como docente en escuelas secundarias de las ciudades de María Grande y Seguí, contando además con experiencia de trabajo en el nivel superior. Actualmente ocupa el cargo de secretario de Formación de la Filial María Grande de AGMER. Sus apuntes de historia crítica de Entre Ríos y del federalismo pueden leerse en mauriciocastaldo.blogspot.com.